

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - JOSÉ ANTONIO PORTUONDO  
BIBLIOTECA FERNANDO ORTIZ

**BIBLIOTECA SELECTA**

**DE**

**Amena Instruccion.**

**FERNANDO ORTIZ**



INSTITUTO DE LIT. Y LINGUISTICA

BIBLIOTECA

PROCEDENCIA

*F.A.*

FECHA

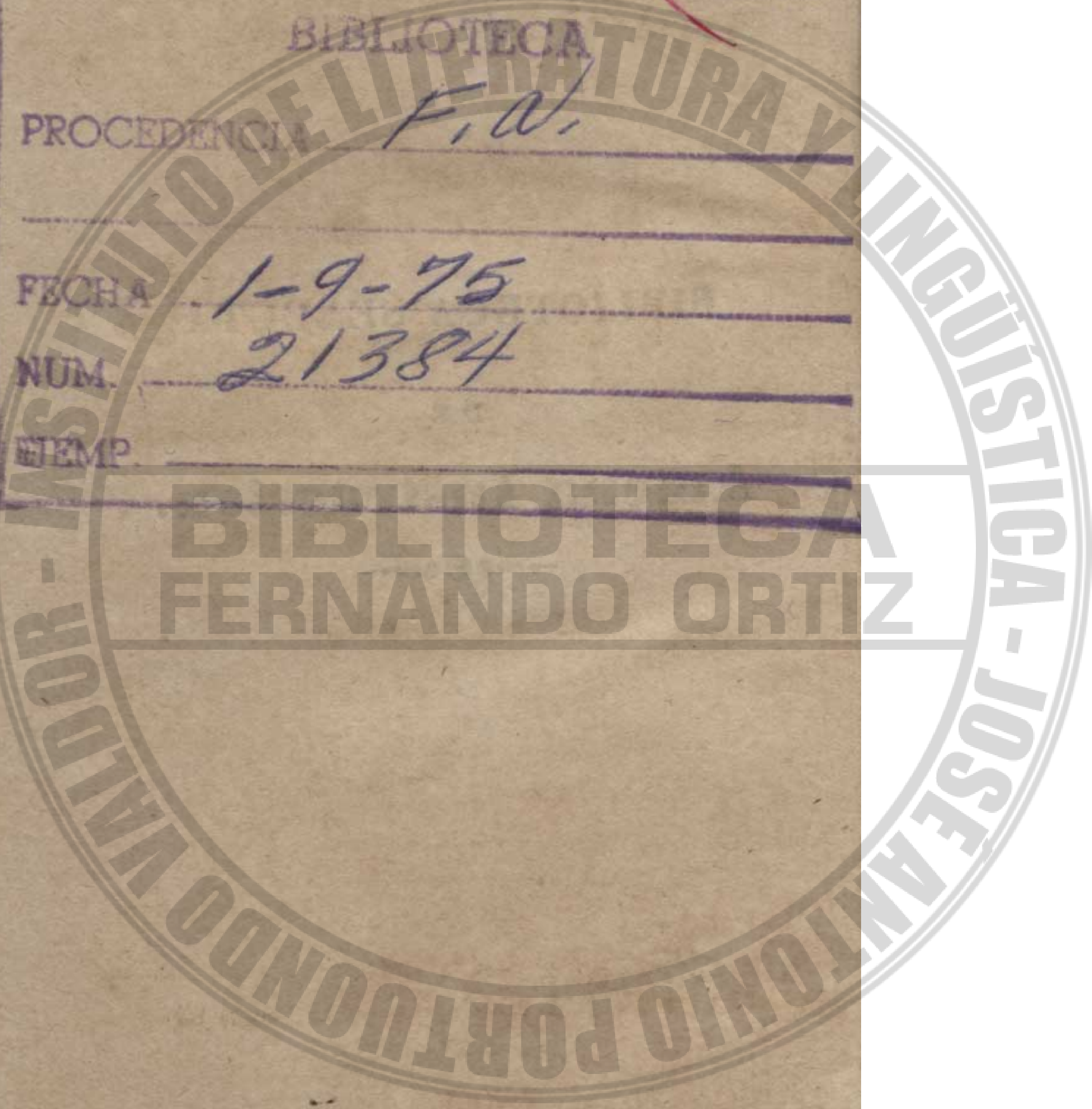
*1-9-75*

NUM.

*21384*

TEMP.

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



Sociedad Económica  
BIBLIOTECA  
de Amigos del País

BIBLIOTECA SELECTA

DE

AMENA INSTRUCCION,

POR

D. Mariano Torrente.

TERCERA EDICION.

---

TOMO 1.

---

HABANA:

IMPRESA DE D. T. JORDAN, C. DE MERCADERES.

---

1836.

Es propiedad del autor, el cual perseguirá  
ante la lei á cualquiera que reimprima sin su  
consentimiento el todo ó parte de esta obra.

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

081

TORR

4.142

---

---

PROSPECTO DE SUSCRICION

QUE PUEDE SERVIR

**DE PROEMIO**

A LA

**PRESENTE OBRA.**

**FERNANDO ORTIZ**

**E**n el círculo estrecho que ha prescrito el Ser supremo al entendimiento humano; en la imposibilidad de leer las infinitas obras que nos han legado los sábios de todos tiempos i naciones; en las dificultades que rodean al hombre para adquirir una vasta i sólida instruccion; en la falta de tiempo de algunos, i de la ti-

bia voluntad de otros para dedicar una atencion séria i asídua á los estudios, por cuya razon no son mirados los libros con el distinguido aprecio que se debiera; i finalmente, en la escasez de fondos de la mayor parte para proporcionarse las obras clásicas i tratados estensos, no puede idearse un medio mas adecuado para obviar á los inconvenientes descritos que el de publicar análisis i compendios de las ciencias, literatura, artes i demas ramos del saber, como se practica en las dos naciones de mayor cultura, Inglaterra i Francia, en las que apenas aparece una obra jeneral sobre cualquier materia, cuando ya las prensas están sudando para presentarla en extracto al alcance de todos.

Siendo, pues, tan conveniente que el hombre tenga una jeneral ilustracion, como imposible que posea en sumo grado los conocimientos del matemático, del fí-



sico, del economista, del jeógrafo, del historiador, del humanista, del médico, del teólogo, del lejista, del literato ect.; i considerando por otra parte que para vencer la repugnancia de muchos á la lectura es preciso dar á las composiciones literarias un grado de interes particular, i excitar un estímulo picante de curiosidad, lo que no se consigue con los tratados sérios, abstractos i difusos, he concebido el proyecto de metodizar una porcion de apuntes i extractos que desde muchos años he ido formando en el acto de leer las mejores obras sobre varias materias escritas en *español, latin, frances, ingles é italiano*, i de ofrecerlos al público en un cuerpo de obra, titulada BIBLIOTECA SELECTA DE AMENA INSTRUCCION.

Persuadido de que una de las dotes esenciales de esta clase de escritos para que sean del agrado jeneral consiste en la variedad, en la concision i en la buena

eleccion de materiales, he procurado adoptar ecsáctamente este orden: así, pues, se hallarán alternativamente capítulos cortos i variados sobre los siguientes puntos:

- 1.º Principios jenerales sobre los varios ramos del saber humano.
- 2.º Utiles invenciones i progresos en las ciencias naturales.
- 3.º Reglas i trozos de elocuencia i poesía.
- 4.º Rasgos históricos de los mas brillantes.
- 5.º Sucesos raros.
- 6.º Dichos agudos.
- 7.º Mácsimas i ejemplos de virtud.
- 8.º Sentencias de los antiguos filósofos.
- 9.º Descubrimientos jeográficos i astronómicos.
- 10.º Cuestiones económicas.
- 11.º Discursos filosóficos.

- 12.º Apuntes estadísticos.
- 13.º Curiosidades i fenómenos.
- 14.º Parte biográfica i bibliográfica.
- 15.º Disertaciones sobre varias materias.
- 16.º Extracto de algunos viajes modernos.

I por último algunas novelas jugosas i deleitables, algun drama, i cuantas flores i encantos ha podido prestarme la literatura para amenizar i embellecer esta miscelánea de útil i agradable instruccion.

La distribucion que me propongo dar á tan diversas materias mezclando los capítulos serios con los jocosos, los metafísicos con los sencillos, i los de ríjida moral con los de honesto pasatiempo, me parece que podrá acomodar al gusto de todos. Los sábios i los ignorantes, los viejos i los jóvenes, tanto el seco fuerte como el débil, cada cual por fin hallará en esta *Biblioteca* un objeto de entreteni-

miento i de inocente desahogo de sus pesadas tareas, ó bien de instruccion, la cual no podrá menos de adquirir, aunque no se haya propuesto tal idea, porque las luces comunicadas con agrado hacen una impresion mas fuerte i duradera en la memoria i en el entendimiento.

Para desempeñar dignamente mi objeto no me he ceñido tan solo á publicar mis propias ideas, porque por vehementes que sean los deseos i conatos de un hombre solo, es sin embargo mui limitada su accion para hablar i discurrir con propiedad sobre todos los ramos; he enriquecido esta biblioteca con los conceptos i trabajos de los escritores de mayor celebridad, así como con algunos artículos de los mejores periódicos literarios de Francia, Inglaterra, Estados Unidos de América é Italia, que por su relevante mérito no me he desdeñado de prohiar, persuadido de que el público sensato, lejos de hacerme

cargos severos por tales apropiaciones, se dará por mui satisfecho si con ellas logro corresponder á su confianza, i dar mayor importancia é interes á la obra.

Todos los meses se publicará un tomo en 16.º de unas 300 pájinas por el módico precio de cuatro reales, hasta el completo de doce tomos de que se compone dicha obra. No se ecsije anticipacion alguna de los que gusten tomar parte en esta empresa literaria, i sí solo que tengan á bien dejar sus nombres i señas de sus casas en la librería de la Fama, calle de Mercaderes, núm. 89, cuya oficina cuidará de enviar puntualmente los tomos que vayan saliendo; debiendo ser la entrega del 1.º en los últimos dias del próximo junio.



INSTITUTO DE LITERATURA

Y LINGÜÍSTICA - JOSE ANTONIO

BIBLIOTECA FERNANDO ORTIZ

BIBLIOTECA FERNANDO ORTIZ

PORTUONDO MATOR

26/8/75

---

# RETÓRICA,

6

## ARTE DE HABLAR BIEN (1).



**L**a *retórica* es el arte de hablar con propiedad i elegancia, i de dominar sobre

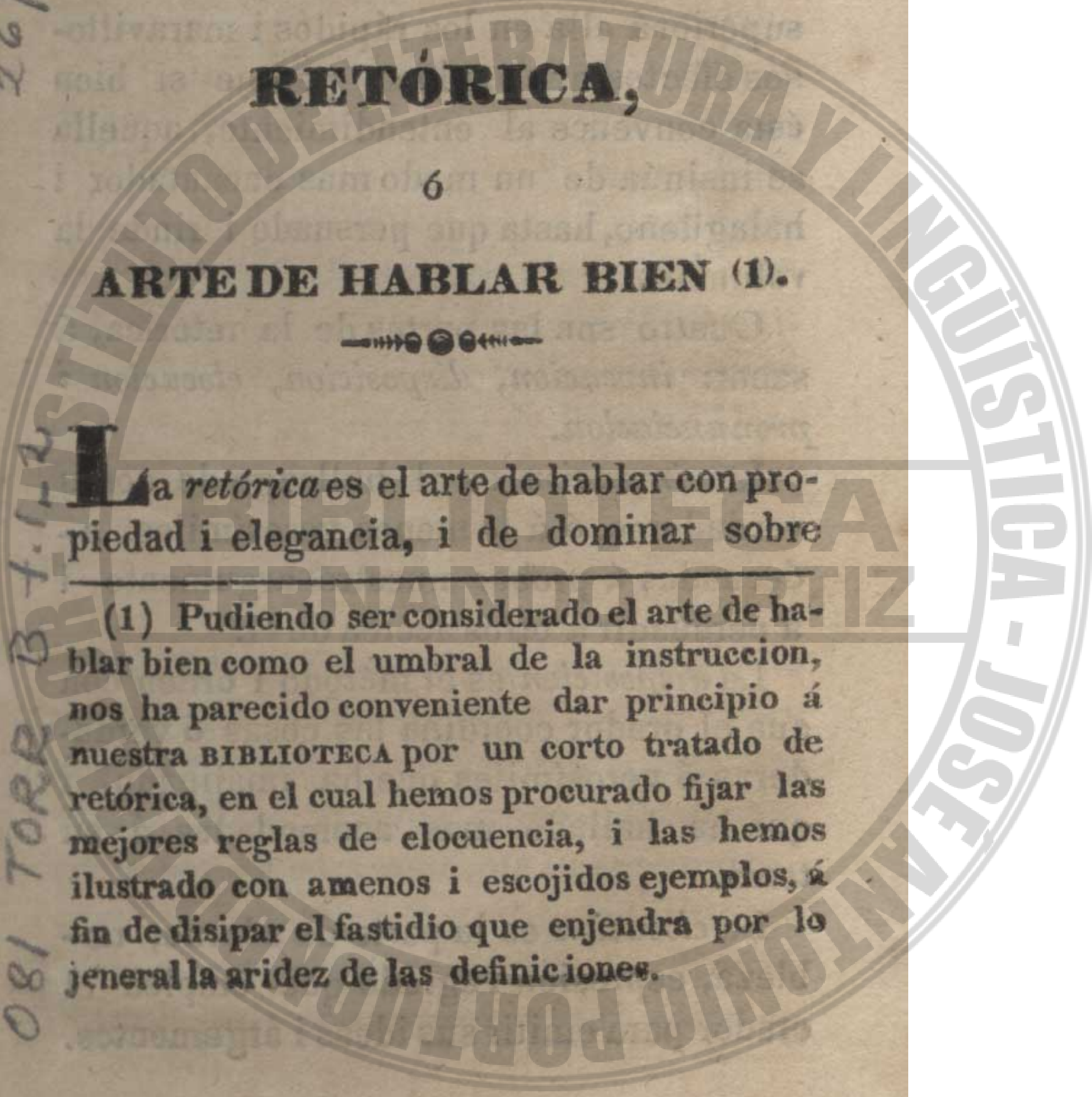
---

(1) Pudiendo ser considerado el arte de hablar bien como el umbral de la instruccion, nos ha parecido conveniente dar principio á nuestra BIBLIOTECA por un corto tratado de retórica, en el cual hemos procurado fijar las mejores reglas de elocuencia, i las hemos ilustrado con amenos i escojidos ejemplos, á fin de disipar el fastidio que enjendra por lo jeneral la aridez de las definiciones.

081 TORRE B. 1. 1. 24

B. 1. 1. 24

26/8/75



los ánimos; diferente de la lójica, i aun superiorá ella en los rápidos i maravillosos efectos que produce, porque si bien ésta convence al entendimiento, aquella se insinúa de un modo mas encantador i halagüeño, hasta que persuade i rinde la voluntad.

Cuatro son las partes de la retórica, á saber: *invencion*, *disposicion*, *elocucion* i *pronunciacion*.

La *invencion* es el hallazgo de cosas verdaderas, ó á lo menos verosímiles, adecuadas á probar nuestro argumento, i á persuadir á otros acerca de él.

La *disposicion* es el método i órden con que el orador coordina las cosas ó verdaderas ó verosímiles que ha imaginado, i que ha hallado mas acomodadas á su tema.

La *elocucion* es la parte de adorno, nobleza, espresion i agrado que emplea el orador para emitir sus ideas i argumentos.



La *pronunciación* es una modificación natural i correcta de voz, jesto, semblante, i de todo el cuerpo, diversa segun la diversidad de cosas que el orador desenvuelve i presenta en su discurso. Esta parte es importantísima, i aun puede decirse el requisito primero i principal que debe tener un orador, porque sin él los sentimientos, aunque espresados con viveza i elegancia, se resienten de flojedad i languidez, i no hacen la menor impresion.

*De las figuras.*

Las figuras constituyen el adorno, la nobleza i la elegancia del discurso: tales son estas palabras de Ciceron contra Catilina, "Vive, sí, vive, sino para deponer, „á lo menos para reprimir tu atrevimiento." I asimismo aquellas palabras de Dido moribunda abandonada por Enéas: "¡Qué! ¡moriré sin venganza? Pero sí,

„se muera; así, así conviene que yo entregue entre las sombras, ect.”

Puede tambien servir de ejemplo el discurso que Metastasio pone en boca de Atilio Régulo, al oír éste que Roma se oponia á su regreso á Cartago, i que por sustraerlo á los suplicios que le amenazaban, quería restituir los prisioneros á aquella émula ciudad. Dice así: ”¿Que quede Régulo! ¿I yo lo oigo? ¿i yo debo creer á mí mismo? ¿Se ecsije una perfidia? ¿se ecsije en Roma? ¿se ecsije de mí? ¿Qué jente produce ahora este pais? ¿Quién formó votos tan vergonzosos? ¿Quién los nutrió? ¿Dónde están los nietos de los Brutos, Fabricios i Camilos? ¿Que quede Régulo! ¿I por qué culpa? ¿I cuándo merecí vuestro ódio?”

Se conocen dos clases de figuras: unas se llaman de *sentencias* i otras de *palabras*.

Las figuras de *sentencias* son aquellas

con las que ennoblecemos en cierto modo la esposicion de nuestros sentimientos, i que no pierden su esencia por mas que se hagan variaciones en las palabras. Dirigiendo, por ejemplo, nuestro discurso á Dios, hacemos al apóstrofe figura de las *sentencias*; i esta figura será siempre la misma cualquiera que sea el modo con que queramos espresarnos.

Las figuras de las *sentencias* son de tres especies: unas son para mover los afectos, otras para recrear, i otras para instruir.

Diez son las figuras propias para mover los afectos, á saber: *esclamacion*, *duda*, *obsecracion*, *imprecacion*, *interrogacion*, *subiecion*, *pretericion*, *reticencia*, *espolicion* i *epifonema*.

Se coloca en primer lugar la *esclamacion* porque precisamente es por esta figura por donde acostumbramos á espresar los movimientos mas vehementes del ánimo.

La *esclamacion* es un tono elevado de voz con el que demostramos, por medio de una interjeccion tácita ó espresa, la fuerza de la pasion i la grandeza del asunto. Así Tulio en la primera oracion contra Catilina esclama lleno de indignacion. "¡O tiempos! ¡ó costumbres! ¡El senado conoce estas cosas, el cónsul las ve, i con todo vive Catilina? ¡Vive? ¡I aun el descarado osa venir al senado!" Abraham en el Metastasio hace una vehemente esclamacion luego que hubo oido la orden inesperada de sacrificar con sus propias manos á su hijo único Isac. "¡Dios eterno! ¡Qué orden tan terrible i tan inesperada es esta! ¡Quieres que yo te sacrifique mi hijo, i en el acto de mandármelo me repites aquellos nombres que despiertan en mí ideas tan tiernas i sensibles!"

La *duda* es una figura por medio de la cual fluctuando el orador, i suspenso i va-

cilante entre sus sentimientos, se halla por algun tiempo sin saber lo que debe hacer ó decir. Con esta figura Escipion, segun Tito Livio, apostrofa á sus soldados: "Ni el consejo, ó soldados, ni el raciocinio saben sujerirme el modo con que debo hablaros, ni sé con qué nombres puedo llamaros. ¡Ciudadanos! ¡Vosotros que os rebelasteis contra vuestra patria? ¡Soldados! ¡Vosotros que despreciasteis la autoridad i los auspicios, i violasteis la santidad del juramento? ¡Enemigos! ¡Pero si yo diviso en vosotros la figura, el semblante, el vestido i las costumbres de ciudadanos? ¡Mas podré decirlo? Descubro asimismo en vosotros hechos, dichos, consejos i determinaciones propias tan solo de enemigos."

Una duda mui interesante se lee en la clemencia de Tito, por Metastasio, en donde este príncipe de los dramáticos

hace dudar á César de este modo sobre el destino de Sesto que le habia hecho traicion: ”¡Qué horror! ¡Qué traicion! „¡Qué negra infidelidad! ¡Finjirse amigo! „¡Estar siempre á mi lado! ¡Ecsijir á cada „instante de mi corazon alguna prueba de „amor, i tramar en tanto mi muerte! ¡I yo „suspendo todavía la pena? ¡I todavía no „firmo la sentencia? ¡Ah, sí, muera el „malvado! ¡Muera! ¡Mas sin oir á Sesto „lo envio al suplicio? Pero si ya lo oyó „sobradamente el senado. ¡I si tuviera „algun arcano que revelarme? Venga, „pues, i luego vaya á sufrir su merecido „castigo.”

La *obsecracion* es el acto de implorar algun auxilio: de esta figura hace un uso admirable Tulio á favor del rei Deyóta-ro, cuando dice: „Libértanos, ó César, „por tu fé, constancia i clemencia; libér- „tanos primero del temor que nos oprime „para que no haya entre nosotros quien

„sospeche que todavía arde en tu pecho  
 „algún resíduo de ira; te lo pido por esta  
 „tu diestra que en un tiempo estendiste á  
 „tu huésped el rei Deyótaro: por esta tu  
 „diestra, dije, tan constante en la paz  
 „como en las batallas, en las promesas  
 „como en la fé.”

Por medio de la misma figura pide el desventurado Timantes, en el Metastasio, á su padre Demofoonte la vida de la infeliz Dircea. ”; Oh padre amado! No te puedo obedecer. Si alguna vez he llegado á merecer tu afecto paternal; si he vuelto vencedor á tus brazos cubierto el cuerpo de honrosas heridas; si mis primeros triunfos, frutos de tu ejemplo, han sabido arrancarte alguna lágrima de placer, libra, absuelve á la pobre Dircea.”

La *imprecacion* es una maldicion con la que deseamos el mal á alguno, i aun á nosotros mismos: tales son aquellas palabras de Ciceron á favor del rei Deyóta-

ro. "Te pierdan los dioses, fujitivo." Aclárase mas esta figura con el siguiente ejemplo que consiste en la súplica al sol que Metastasio pone en boca de Artajerjes en el acto que sube al trono de la Persia. "¡Brillante Dios! por quien florece el a-  
 ,,bril, por quien todo nace i muere en el  
 ,,mundo, oye mis votos; si miente mi la-  
 ,,bio, caiga sobre mi cabeza tu furor, sea  
 ,,mi vida lánguida como lo es esa llama al  
 ,,derramarse sobre ella el humor sagrado,  
 ,,i que la bebida vital que ahora introduz-  
 ,,co en mi pecho se convierta en veneno."

La *interrogacion* es una figura con la que nos dirigimos á alguno, no tanto para consultarle acerca de alguna duda, como para conmoverlo i escitarlo, i asimismo para expresar algun afecto vehemente de nuestro corazon. Así ataca Ciceron á Catilina que maquinaba clandestinamente la destruccion de Roma. "¡Qué! ¡No conoces que  
 ,,ya todos tus designios han sido descu-



„biertos, i que es bien notoria tu sangui-  
 „naria conspiracion? ¡Crees acaso que  
 „haya alguno entre nosotros que no sepa  
 „lo que has hecho en la noche pasada i  
 „en la anterior, dónde has estado, á quie-  
 „nes has reunido, i qué determinacion has  
 „tomado con ellos?”

Bellas son asimismo las siguientes in-  
 terrogaciones que Tito hace en Metasta-  
 sio, cuando ataca al infiel Sesto, mas bien  
 como padre que como juez. ”¡Ah Sesto!  
 „¿I será cierto? ¡Con que tú quieres mi  
 „muerte? ¡I en qué te ofendió tu bienhe-  
 „chor? Si has podido olvidarte de Tito  
 „Augusto, ¿cómo no te acuerdas de Tito  
 „amigo? ¡Es este el premio del cuidado  
 „afectuoso que tuve siempre de tí? ¡De  
 „quién podré fiarme en lo sucesivo si has-  
 „ta Sesto, ¡oh Dios! ha podido faltarme?  
 „¿I pudiste hacerlo? ¡I tuviste corazon  
 „para esta felonía?”

La *subiecion* es la respuesta á la interro-

gacion. Sirva de ejemplo lo que dice Tulio en la oracion á favor de la lei manilia, hablando de Pompeyo, electo en la flor de su edad para mandar los ejércitos romanos." ¿Qué tiene de extraño que un jóven militar ponga en pié un ejército en los tiempos calamitosos de la república? Pompeyo lo puso. ¿Que sea el comandante superior de él? Pompeyo lo fué. ¿Que su prevision lleve felizmente á cabo la empresa? Pompeyo la llevó."

La *pretericion*, figura favorita de Ciceron, se usa cuando finjimos de no saber ó de no querer decir aquello mismo que decimos. Así aquel célebre orador de Arpino hace magníficos elogios de Pompeyo: "Romanos, no trato ya de referir las empresas gloriosas i felices, tanto en paz como en guerra, tanto por mar como por tierra; de modo que no solo los ciudadanos se conformaron siempre con su voluntad, los aliados la obedecieron, i los

„enemigos la veneraron, sino que hasta  
 „los mismos vientos i estaciones la se-  
 „cundaron.”

La *reticencia* se usa indistintamente en las figuras de *sentencias* i de *palabras*: se usa como figura de las *sentencias* cuando truncamos de repente los sentimientos, i pasamos en silencio alguna cosa para dejar pensar al auditorio otras mayores; porque lo que se omite se cree de mayor importancia. Tal efecto producen aquellas palabras de Juvenal contra un petimetre envanecido, que se creia oriundo de Júpiter. ”Cualquiera que fuese el primero de tus mayores, ó fué un pastor, ó lo que decir no quiero.” Igual ejemplo nos presenta Virjilio cuando hace hablar á Neptuno contra los vientos indóciles, que sin noticia suya se habian atrevido á poner en convulsion su undoso reino. ”¡I sin mi consentimiento osais, ó vientos, confundir la tierra, al cielo levantando

„moles tan vastas i horrorosas? Que si....;  
 „pero vale mas calmar las olas agitadas;  
 „otra vez me pagareis con pena bien di-  
 „ferente tamaña osadia.”

Se usa la reticencia como figura de *pa-  
labras* cuando nuestros sentimientos son  
 rejidos por un verbo que no se espresa,  
 pero que fácilmente lo indica el mismo  
 sentido del discurso. Así Ciceron, que-  
 riendo decir á los romanos que no debian  
 sufrir al impudente i temerario Verres,  
 se esplica por abstracción de este modo:  
 ”¿Este hombre? ¿Tal impudencia? ¿Ta-  
 „maña audacia?” Bien se echa de ver que  
 „se sobre-entiende el verbo sufriremos.

La *espolicion* es una figura mui á propó-  
 sito para mover los ánimos, i se usa cuan-  
 do manejamos de varios modos la misma  
 sentencia, á fin de que quede mas profun-  
 damente impresa en el auditorio. Así Ci-  
 ceron desenvuelve, maneja i presenta bajo  
 varios aspectos la simple idea de no te-

mer la muerte, diciendo de este modo:  
 ”¿Debia yo acaso, como algunos preten-  
 „den, ir con ánimo resignado á encontrar  
 „la muerte? ¿I qué acaso huia de ella?  
 „¿Acaso habia cosa alguna que yo juzgase  
 „debia ser deseada mas ardientemente?  
 „¿Era yo tan grosero é ignorante, tan fal-  
 „to de juicio i de talento? ¿Nada habia yo  
 „oído, nada visto, i nada aprendido con  
 „mis lecturas é indagaciones? ¿Acaso ig-  
 „noraba yo la brevedad de la carrera de  
 „nuestra vida, i la eternidad de la gloria?”

La *epifonema* es una exclamacion sen-  
 tenciosa que suele usarse despues de ha-  
 ber referido ó probado algun hecho de im-  
 portancia: así Virjilio, despues de haber  
 descrito las fatigas de la flota troyana para  
 llevar á Enéas á Italia, á fin de hacer re-  
 nacer allí el reino de Troya, esclama de  
 este modo: ”¿Ah prófugos troyanos! ¿Tan-  
 „to costó el imperio de los romanos!”  
 Mui parecida es aquella frase de Ciceron

en el libro de la vejez: "Todos desean  
 „llegar á la vejez; se duelen luego que  
 „han llegado á ella; ¡tal es la inconstan-  
 „cia i locura de los hombres!"

Cinco son las clases de figuras propias  
 para recrear, á saber: *apóstrofe*, *ipotíposis*,  
*prosopopeya*, *etopeya* i *prosopografía*.

El *apóstrofe* es una figura con la cual  
 volvemos el discurso á Dios, ó á los hom-  
 bres, ó á las bestias, ó á cosas inanima-  
 das. Ciceron en su arenga á favor de Mi-  
 lon, apostrofa de este modo á los roma-  
 nos que se hallaban presentes. "A voso-  
 „tros, á vosotros llamo yo á juicio, esfor-  
 „zadísimos varones, que tanta sangre  
 „derramasteis por la república; á voso-  
 „tros, ó centuriones, i tambien á vosotros,  
 „ó soldados, os llamo en el peligro en  
 „que se halla un hombre tan escelso, i  
 „ciudadano tan invicto. ¡I qué? Mientras  
 „que rodeados de armas i guerreros pre-  
 „sidís á este juicio, ¡permitireis que á

„vuestra propia vista sea desterrado de la  
 „ciudad personaje tan eminente?”

En Metastasio hallamos innumerables  
 ejemplos de apóstrofes á cual mas noble.  
 De todos ellos escojeremos aquel de que  
 se vale José de Arimatea contra la Dei-  
 cida Jerusalem, vaticinando los males que  
 la han de asolar un dia. Dice así: ”¡Qué  
 „terrible venganza te espera oh infiel Je-  
 „rusalen! El presajio divino no puede  
 „faltar. Ya me parece que veo tus muros  
 „derrocados, arruinados tus arcos i torres,  
 „tu templo en cenizas, dispersos los sa-  
 „cerdotes, aherrojadas las vírjenes i las  
 „esposas, tus calles inundadas de sangre  
 „i llanto, el hierro i el fuego destruir en  
 „un dia el sudor de tantos siglos, por te-  
 „mor abandonarse los amigos, por horror  
 „anhelar la muerte, i el hambre obstina-  
 „da, incitando á inauditos escesos, con-  
 „vertir á los mismos hijos en pasto de sus  
 „madres.”

El *apóstrofe* debe usarse con mucha economía, porque de otro modo pierde todo su mérito i belleza; debe evitarse al principio del discurso, porque difícilmente corresponde el curso de la oracion al vuelo que toma esta enérgica figura; siendo muy raro el orador que puede sostener con igual fuerza i vigor una oracion principia- da por un apóstrofe, como la sostuvo el príncipe de la elocuencia en la catilinaria: "¿Hasta cuándo abusarás de nuestra pa- „ciencia, ect?" Debe asimismo tenerse presente que es lícito á los poetas hacer un uso mas frecuente del apóstrofe, por- que lo admite la poesía mejor que la prosa.

La *ipotíposis* es una figura con la que se describe alguna cosa tan á lo vivo, que parece no solamente oirla i leerla, sino tambien tenerla á la vista. Tulio nos pre- senta un sublime ejemplo de esta figura en la sétima oracion contra Verres, en la



que pinta su crueldad de este modo:” Pasó  
 „al senado lleno de rabia i furor, le ardian  
 „los ojos, el rostro no respiraba sino cruel-  
 „dad, todos estaban ansiosos por ver á  
 „donde iba á parar, i qué iba á empre-  
 „der, cuando de repente da órden que se  
 „arreste á Gabio, que se desnude en me-  
 „dio del foro, que se ate, i que se le quite  
 „la vida.”

No es inferior aquella *ipotíposis* que Virjilio hace del caballo de Mecencio; dice así: ”Se pone en pié la bestia, sacu-  
 „de terribles coces al aire, esconde su ca-  
 „beza, arroja al jinete, le cae encima, i  
 „con su lomo le machuca el cuerpo.”

La *prosopopeya* es una figura con la que por una impetuosa salida, ó licencia ora-  
 toria, hacemos hablar á algun ser celes-  
 tial, á alguna persona muerta, ó á cosas inanimadas, como una ciudad, una provin-  
 cia, una fuente, un árbol, un muro, ect.

Tulio, en la primera oracion contra Ca-

tilina, puso en boca de la patria las siguientes palabras: "Han pasado muchos años sin otras maldades que las cometidas por ti, sin mas atentados que los tuyos; por ti han quedado libres é impunes las vejaciones i saqueos de los aliados; tú no solo has tenido el atrevimiento de despreciar las leyes i las penas, sino tambien de abatirlas i hollarlas."

No es menos sublime el siguiente ejemplo que nos ofrece Metastasio en su Eneas, cuando éste revela á Osmidas las reconvenciones que en sueños le habia hecho su difunto padre Anquises; dice así: "Nunca Osmidas trae el sueño á estos ojos su dulce olvido sin que se me presente el ríjido semblante de mi padre: Hijo, me dice, i yo le escucho, ingrato hijo ¿es este el reino de Italia que Apolo i yo confiamos á tu cuidado? La infeliz Asia espera que Troya renazca en otro terreno por obra de tu valor: tu

„me lo prometiste, yo oí tu promesa en  
 „el momento estreino de mi vida, cuando  
 „me besaste la mano, i tambien oí tu ju-  
 „ramento. I tú en el entretanto, ingrato á  
 „la patria, á ti mismo, á tu padre ¿te pier-  
 „des aquí en el ocio i en el amor? Leván-  
 „tate, rompe el cáñamo rebelde de tus bar-  
 „cos, desata las velas; me mira luego con  
 „torvo ceño i parte.”

La *etopeya* es una espresion de costum-  
 bres, ó figura con que espresamos de pala-  
 bra ó por escrito las inclinaciones, cos-  
 tumbres, índole é injenio de alguno: Plau-  
 to describe maravillosamente las costum-  
 bres de un viejo avaro i sórdido en las ór-  
 denes que éste da á su criado: ”Ten mucho  
 „cuidado, dice, que no entre en casa nin-  
 „gun forastero: si algun vecino pide lum-  
 „bre, le dirás que se ha apagado; si otro  
 „viene á pedirte agua, dirás que se ha roto  
 „el cántaro; i si otro te pidiese el cuchí-  
 „llo, el hacha ó el mortero, con lo que sus-

„len estar importunando los vecinos, di-  
 „rás que han entrado ladrones i que todo  
 „lo han robado.”

Tambien Terencio pinta á lo vivo las  
 costumbres de las mujeres cuando dice:

”Conozco el natural de las mujeres; cuan-  
 „do tú quieres, ellas no quieren; i cuan-  
 „do tú no quieres, ellas quieren.” I otro:

”Tú conoces las costumbres de las mu-  
 „jeres, no les basta un año para vestirse  
 „i adornarse.

Con igual ecsactitud i hermosura des-  
 cribe Metastasio en su Demofonte, por  
 medio de la *etopeya* la inclinacion, de to-  
 das las edades, diciendo así: ”Toda for-  
 „tuna es pena, i miseria toda edad: de ni-  
 „ños tememos hasta el ceño de una mira-  
 „da; de adultos somos juguetes de la for-  
 „tuna i del amor; de viejos jemimos bajo  
 „el peso de los años. Ora nos atormenta  
 „el deseo de obtener; ora nos aflije el te-  
 „mor de perder. Los malos tienen guer-

„ra continua consigo mismos, los justos  
 „la tienen con la envidia i el engaño: som-  
 „bras, delirios, sueños, locuras son nues-  
 „tros cuidados, i cuando el error vergon-  
 „zoso se empieza á disipar, ¿qué sobre-  
 „viene? La muerte.”

La *prosopografía* es una espresion del semblante ó de todo el cuerpo, ó una figura con que pintamos el semblante, el personal, las facciones, el paso, el ornato, i todo el porte de alguno. Marcial describe graciosamente al deforme Zoilo de este modo: ”Rubio de pelo, i negro, i tuerto, „i cojo, si eres, ó Zoilo, hombre de bien, „será un gran prodijio.”

*De las figuras propias para instruir.*

Las figuras propias para instruir son cuatro, á saber: *antítesis*, *suspension*, *co-  
 municacion* i *correccion*.

El *antítesis* es una oposicion, ó figura,

con la cual se oponen palabras á palabras, i sentimientos á sentimientos. Tulio nos suministra un ilustre ejemplo de esta figura en la segunda oracion contra Catilina. Se sirve de la misma para animar á los romanos á que no teman la revolucionaria agresion de Catilina, haciéndoles ver que la relijion i el va'or combatian por los romanos, mientras que la impiedad i cobardia eran las armas de los enemigos. "Aquí combate el pudor, allá la „petulancia, aquí la decencia, allá la des„honestidad, aquí la fidelidad, allá el en„gaño, aquí la piedad, allá la torpeza, „aquí la continencia, allá la liviandad."

Tambien Ovidio, en el primer libro de las metamórfosis, describe el informe caos con el siguiente antitesis: "Lo lijero cho„caba con lo pesado, lo blando con lo „duro, lo líquido con lo sólido, lo frio con „lo caliente."

Otro *antitesis* igualmente hermoso se

halla en Metastasio cuando Atilia, hija de Atilio Régulo, reconviene al cónsul Manlio, de ser él la causa de que Roma no tuviese ansia por libertar á su padre de las manos de los cartajineses; dice así: „¿Cómo? Cartago no es la bárbara en este caso. Cartago oprime un enemigo cruel, Roma abandona un fiel ciudadano; aquella recuerda los ultrajes que le hizo, ésta olvida lo que aquel sudó por ella; venga la una sobre su cabeza sus agravios, la otra le castiga porque la colmó de laureles; ahora, pues, ¿quién es la bárbara, Cartago ó Roma?”

La *suspension* es una figura con la que el orador para ganarse la atención, i para mover é interesar los ánimos de los oyentes, los tiene por un cierto tiempo suspensos é inciertos acerca de lo que va á decir. Así Tulio contra Verres cuando esclama: „A mí me parece, ó Jueces, que estais todavía en espectacion de saber lo

„que sucedió despues; imagináos, figuráos, pues, una maldad tan impía como queráis, yo superaré siempre vuestra expectativa.”

La *comunicacion* es una figura por medio de la cual, confiado el orador en su propia causa, delibera con aquellos mismos en favor ó contra los que va á hablar, consultándolos acerca de lo que debe hacer. Tenemos un bellísimo ejemplo de esta figura en la segunda oracion contra Verres, en la que Tulio demuestra la confianza que tiene en su causa de este modo: “Ahora tomaré yo consejo de vosotros acerca de lo que juzgareis oportuno que yo ejecute. A fé mia que con vuestro silencio no sabreis darme otro que el que yo mismo entiendo debo abrazar por necesidad.”

La *correccion* ó *retractacion* es una figura con la que el orador retracta ó corrije un sentimiento ó una palabra que ha pro-



ferido. Así Ciceron á favor de Celio. ” ¡O  
 „necedad! ¡Pero la llamaré necedad ó  
 „mas bien impudencia singular?”

Así Terencio hace hablar en su come-  
 dia al infeliz viejo Menedemo: ”Solo un  
 „hijo tengo ¡pero cómo dije que tenia un  
 „hijo? Lo tuve, es verdad, ó Cremo; pero  
 „es mui incierto si lo tengo ó no.”

Metastasio ofrece un ejemplo de esta  
 figura poniendo en boca de Tito las si-  
 guientes palabras: ”Una venganza debo  
 „á mi despreciada clemencia. ¡Vengan-  
 „za? ¡Ah Tito! ¡I serás capaz de un deseo  
 „tan bajo que iguala el ofendido al ofen-  
 „sor? ¡Ah, no se deje el trillado camino!  
 Viva el amigo aunque infiel, i si el mun-  
 do quiere acusarme de algún error, me  
 acuse de piedad, no de rigor.”

*De las figuras de las palabras.*

Estas figuras van de tal modo compren-

didadas en las palabras, que cuando se cambian ó se quitan, se muda tambien la figura; por ejemplo este dicho latino: *amantes sunt amentes*, los amantes son necios; es una figura de palabras porque si en vez de *amentes* se dijera *stulti* ó cosa semejante, cesaría de ser figura.

Las figuras de las *palabras* se dividen en *tropos* i en *no tropos*; los *tropos* solo se usan en las palabras traslatas, es decir, en las palabras trasportadas de su propio significado á otro, como cuando decimos: "alegres mieses, risueños prados;" i como cuando llamamos "dos rayos de guerra" á los dos Escipiones. Los *no tropos* se usan en las palabras propias, como cuando dice Tulio: "¡Oh tiempos tristes! ¡Oh criminales costumbres!"

De tres modos se hacen las figuras de las *palabras* que no son tropos: 1.º por via de *adicion*; 2.º por via de *disminucion*; 3.º por via de *semejanza*.

Ocho son las figuras por via de *adicion*, á saber: *repeticion*, *conversion*, *complesion*, *conduplicacion*, *gradacion*, *sinonimia*, *traduccion* i *polisínteton*.

*Repeticion* es una figure en la cual se principia varias veces el discurso con la misma voz, como se observa en la siguiente oracion de Ciceron contra el sedicioso Lucio Catilina. "¿Qué? ¿Nada te conmovió la nocturna guardia de palacio? ¿Nada la guarnicion de la ciudad? ¿Nada el temor del pueblo? ¿Nada la union de todos los buenos? ¿Nada este respetabilísimo senado? ¿Nada el semblante i la presencia de sus miembros?"

*Conversion* es una figura enteramente opuesta á la repeticion, porque en vez de repetir las voces al principio como hace ésta, las repite al fin. Tulio nos lo demuestra claramente en la siguiente invectiva: "¿Os quejais, padres conscriptos, de que tres ejércitos vuestros hayan sido de-

„gollados? Os los degolló Antonio. ¡Llo-  
 „rais la pérdida de los mas ilustres ciu-  
 „dadanos? Os privó de ellos Antonio. ¡No  
 „podeis soportar el envilecimiento, la de-  
 „gradacion de esta augusta asamblea? La  
 „envileció, la degradó Antonio.”

*Complecion* es una figura que abraza á un mismo tiempo la repeticion i la conversion; es decir, cuando principia i cierra el discurso con las mismas palabras, como se entenderá facilmente por las siguientes sentencias de Ciceron cuando, hablando contra Rulo, dice: ”¡Quién hizo la lei?  
 „Rulo. ¡Quién privó de sus votos á la  
 „mayor parte del pueblo? Rulo. ?Quién  
 „presidió á los comicios? Rulo.”

La *conduplicacion* consiste en repetir uno ó mas vocablos, ya sea en el principio del discurso, ya al fin, ó ya en otra parte: Sirva de ejemplo Virjilio en las siguientes palabras que pone en boca de Niso: ”¡A  
 „mí, á mí. ¡Soy yo quien lo hizo? ¡Con-

„tra mí dirijís, ó Rútulos el hierro? ¡Soy  
yo el traidor?”

*Gradacion* es una figura con la que, sea en el hablar, ó sea en el escribir, se sube como por grados desde lo ínfimo á lo sumo, ó se baja desde lo sumo hasta lo ínfimo, como se observa por las siguientes palabras que Tulio dirige á Atico, ”Si duermes despiértate, si estás despierto entra, si entras corre, si corres vuela.”

Abel describe hermosamente en *Metastasio*, la *gradacion* con la accion de la llama bajada del cielo para consumir el sacrificio que ofrecia á Dios, cuando habla á Cain de este modo: ”¡Viste nunca caer alguna estrella en noche serena? Así vi yo bajar por frente del sol brillante llama del cielo que las hostias ofrecidas, á modo de relámpago que alumbraba los campos, rodea, enciende, reduce á cenizas, i huye.”

*Sinonimia* es una reunion de palabras

que tienen casi el mismo significado para demostrar la grandeza del asunto. Entre otros ejemplos de esta figura citaremos el que nos presenta Ciceron en su oracion á favor de Milon, en la que explica aquel orador su admiracion de que los jueces manifiesten ignorar los motivos por los que Clodio procedió al asesinato de Milon. Dice así: "¿Vosotros lo ignorais? ¿Cómo, vosotros solos ignorais a-  
 „caso lo acontecido? ¿Vosotros solos sois  
 „nuevos en esta ciudad? ¿Son vuestros  
 „oidos extranjeros? ¿No llegó á esos cuan-  
 „to se refiere por toda la ciudad acerca de  
 „este suceso?"

La *traduccion* es la repeticion del mismo vocablo variado; si es nombre en los casos, números i jéneros; i si es verbo en los modos, tiempos i personas, como se observa en Tulio, cuando en su oraciou á favor del poeta Arquías, traduce de diversos modos la palabra *lleno*, diciendo:

”Llenos están todos los libros, llenas las voces de los sabios, llena la antigüedad, de ejemplos, ect.

*Polisínteton* es una figura que abunda de conjunciones, lo que se observa entre otros muchos ejemplos en aquel verso de Virjilio, relativo al miserable estado en que halló Eneas á su familia en la destruccion de Troya. Dice así: ”I Ascanio i el caro padre, i á su lado veo á Creusa, i sucios i calientes, envueltos atrocmente en su sangre, ect.”

*De las figuras por via de disminucion.*

Las figuras por via de disminucion son tres, á saber: *reticencia*, *adjuncion* i *disyuncion*.

De la primera ya tenemos hablado en la página. 25.

La *adjuncion* es una figura que se forma cuando muchos nombres sustantivos

corresponden i son rejidos por un solo verbo, como se ve en aquellas pocas palabras de Ciceron que dicen así: "La li-  
 ,,viandad venció al pudor, el atrevimiento  
 ,,al temor, i la necesidad á la razon." En lo que se sobre-entiende el verbo venció. Sobresale tambien la *adjuncion* en los siguientes versos de Virjilio, en que Enéas ruega á Eleuo, famoso adivino, que le indique el modo de evitar el funesto anuncio de la harpía Celeno, diciendo así. "Sabio troyano, que interpretas la  
 ,,voluntad de los eternos dioses; tú que  
 ,,conoces el númen de Apolo i el estruendo del trueno, los trípodés, las estrellas,  
 ,,i que predices el canto, el vuelo de los  
 ,,pájaros, ect."

La *disyuncion* ó *disolucion* es una figura que se forma cuando se omiten las conjunciones i toda partícula dicha conjuntiva, á fin de que el discurso tome mayor fuerza. Tulio usa de la disyuncion cuan-



do describe las ventajas de los estudios, diciendo así: "Los estudios literarios alimantan la juventud, recrean la vejez, ilustran en la prosperidad, alivian i consuelan en la adversidad, divierten en casa, no embarazan fuera, están de noche con nosotros, nos acompañan á los viajes, nos siguen á la ciudad, ect."

En la respuesta que da Temístocles del Metastasio á Jerjes, cuando éste le pregunta qué cosa le empeñaba por su patria ingrata, presenta un sublime ejemplo de disyuncion. Dice así: "Todo, señor; las cenizas de mis abuelos, las leyes sacrosantas, los dioses tutelares, la lengua, las costumbres, el sudor que me cuesta, el esplendor que saqué de la misma, el aire, los troncos, el terreno, las paredes, las piedras."

*De las figuras por via de símiles.*

Las figuras que se hacen por via de símiles son principalmente tres, á saber: *paranomasia*, *simíliter cadens i simíliter desinens*.

*Paranomasia* es una figura en que se usan voces ó símiles, ó casi símiles, i que hacen un mismo sonido, pero en sentido diverso. Un ejemplo de *paranomasia* de voces casi símiles son las siguientes palabras latinas, con las que Ciceron pinta al cónsul Marco Calfurnio: *Consul ipse parvo animo et pravo, facie magis quam factiis ridiculus.* "El mismo cónsul de ánimo débil i depravado, mas ridículo por su cara que por sus chocarrerías."

Un ejemplo de *paranomasia* de voces enteramente semejantes es el epígrafe escrito al pié de un reloj de sol: *Soli, soli, soli.*

La figura *simíliter cadens* consiste en una cierta uniformidad i casi consonancia de voces espresas para los mismos casos i tiempos como en este sentimiento de Ciceron: "¿Qué cosa hai de mas comun que „el aire á los vivos, la tierra á los muertos, el mar á los fluctuantes, i el aire á „los arrojados de las olas?"

Otro ejemplo de esta figura nos suministra Metastasio cuando pone en boca de Tito aquellas palabras que dirige á Publio, prefecto del pretorio, cuando oyó que alguno ultrajaba su nombre: "¿I que hai „con eso? Si lo movió lijereza, no le hago „caso; si locura, le tengo lástima; si razón, se lo agradezco; i si son ímpetus „de malicia, se los perdono."

La *simíliter desinens* es una figura que se forma cuando ó los miembros ó los artículos del discurso terminan del mismo modo, como en este sabio sentimiento de Quintiliano: "No podrá jamas decirse

„que una misma persona obre firmemente i viva torpemente.” Otra presenta Ciceron en su breve panegírico á favor de Pompeyo: ”Pompeyo preparó la guerra al fin del invierno, la comenzó al principio de la primavera, i la terminó á verano adelantado.”

### *De los tropos.*

*Tropo* es una voz griega que significa inversion ó traslacion; i para esplicarme mas claro, el tropo no es mas que una especie de figura con la que algun vocablo, i aun alguna frase, se traslada de su propio i natural significado á otro, en gracia del ornato mayor de la oracion, como cuando decimos *burro* en vez de *estúpido*, *raposo* en vez de *astuto*. Pero esta traslacion de palabras debe hacerse con propiedad i decoro.

La propiedad del *tropo* consiste en la

enérgica armonía de la aplicación del mismo, es decir, que el objeto á quien se aplique la metáfora tenga igual virtud en el caso de que se trata, que el objeto de donde se deriva. Si yo quisiera, por ejemplo, llamar *raposo* á un gloton haría un tropo inadecuado, porque el atributo que se supone al raposo es la astucia i en vez de aquella voz me valdría de otra que encerrase la cualidad de glotonería, cual es el lobo.

La dignidad de que debe ir adornado el *tropo* consiste en la elección i uso del mismo; es decir, no debe ser sórdido ni sacado de cosas viles, ni ecsajeradamente mayor ni menor que la cosa que se quiere significar, ni mui frecuente, porque en tal caso se hace oscura la oración, i fastidiosa á los oyentes; ni demasiado poético, teniendo presente que lo que es lícito á los poetas no lo es á los oradores. He aquí tropos sin dignidad:

Uno quiso llamar á un cierto Glaucias, malísimo procurador, i sacando el tropo del estiercol, le dió el epíteto de *stercus curiæ*, "estiercol de la curia."

Otro quiso llamar á los peñascos verrugas diciendo: *saxa mundi verrucæ.*, "ver-rugas peñascosas del mundo."

Otro para decir que habia nevado en los Alpes, lo tomó del verbo escupir con el siguiente ecsámetro: *Júpiter hibernas cana nive conspuit Alpes.* "Júpiter escupió nieve blanca en los Alpes invernales."

Otro quiso demostrar el efecto producido por el diluvio universal, tomándolo de la lejía: *Naturæ generale lixivium*, "lejía jeneral de la naturaleza."

Estos, como se ve, son ejemplos de cosas viles: citaremos dos mas, el uno tomado por demasiada ecsajeracion, i el otro demasiado poético.

Uno hablando de los perniciosos efectos del juego lo llamó *sirtim patrimonii*,

*caribdim bonorum.* "Abismo del patrimonio, caríbdis de la hacienda."

Horacio al describir el Euro que sopla sobre el mar de Sicilia, lo tomó del caballo, diciendo: *Per siculas equitavit undas.*

Ocho son los tropos que se conocen, á saber: *metáfora, alegoría, enigma, metonimia, sinédoque, ironía, sarcasmo é hipérbole.*

Por medio de la *metáfora* se traslada un vocablo de su propia i natural significacion á otra por modo de símil, como cuando decimos que el hombre es un *leon* cuando ha hecho algun esfuerzo semejante á los de aquella fiera.

Por tres motivos se usa la *metáfora* principalmente en la oracion, á saber: por necesidad, por mayor decencia i por mayor espresion. Se usa por necesidad en muchos casos, como cuando queremos espresar la accion de las cepas al brotar, ó

la sequía de las mieses, que solemos decir: *Gemmare vites, sitire segetes.* "Las vi-  
des lloran, las mieses tienen sed.

Es mas decente i de mayor ornato en las palabras siguientes: *Lumen orationis, generis claritas, concionum procella.* "Luz  
de la oracion, claridad del jénero, bor-  
rasca de las asambleas."

Puédense hacer de cuatro modos las *metáforas*, i son los siguientes: 1.º cuando una voz se traslada de una cosa animada á otra igualmente animada; 2.º cuando de una cosa inanimada se traslada á otra tambien inanimada; 3.º cuando de cosa animada pasa á inanimada; i 4.º cuando á las cosas inanimadas les atribuimos algun sentimiento, i aun la misma vida.

Del primer modo de *metáfora* tenemos un ejemplo en la oracion de Ciceron contra Pison. Fué este romano llamado por voto de Tulio del gobierno de cierta provincia, de que resentido altamente Pison



se desenfrenó furiosamente contra el autor de su desgracia; quien de repente lo ataca del modo siguiente: "*Jam ne vides bellua, jam ne sentis, quæ sit hominum quærela frontis tuæ?*" "¡Bestia, no ves, no conoces que todo el mundo se queja de ti?" La metáfora, como se ve, consiste en *bellua*, bestia.

Del segundo modo de *metáfora* tenemos tambien infinitos ejemplos; pero por no ser prolijo citaremos uno solo de Ciceron, cuando ensalzando las empresas del gran Pompeyo en su oracion *pro lege Manilia*, dice: *Nunc imperii natii splendor gentibus lucet.* "Ahora brilla para todos el esplendor del que ha nacido para mandar." Donde se ve que la metáfora consiste en la palabra *esplendor*, tomada del sol, cosa inanimada, i aplicada al mando, cosa igualmente inanimada.

Del tercer modo de metáfora nos suministra Ciceron un ejemplo entre otros,

cuando en el segundo libro de las Filípicas llama luces de la república i flores de nobleza, á aquellos ilustres personajes que perdieron su vida en la guerra civil, diciendo: *Illos ego præstantissimos viros, lumina reipublicæ, vivere volebam, omnem prætereæ florem nobilitatis ac juventutis:*” Desearía que viviesen aquellos ilustres varones, que fueron las antorchas de la república, i asimismo la flor de la nobleza i juventud.” En este ejemplo las voces *lumina* antorchas, *florem* flores son tomadas, la primera del sol, cosa inanimada aplicada á ilustres personajes, cosa animada; i la segunda del jardin, i aplicada á la juventud i á la nobleza.

Del cuarto modo de *metáfora*, que es el que da mayor ornato al discurso, tenemos innumerables ejemplos en las oraciones de Ciceron, entre los que escojere uno solo, i es en la oracion á favor de Milon. Anio Tito Milon era enemigo

mortal de Publio Clodio, i pretendia el consulado al mismo tiempo que éste aspiraba á la pretura. Previendo Clodio que sería un pretor mui desairado si Milon lograba el consulado, procuró escluirlo por todos los medios posibles, i finalmente recurrió al asesinato asaltándolo sobre el camino que va á la ciudad Lavinia. Se empeñó el choque primeramente entre los siervos de ambas partes: el asaltador fué desde el principio herido mortalmente por Pirrias, gladiador de Milon. Esparcida la voz de este encuentro hubo de fugarse Milon á Marsella; Ciceron tomó la defensa con una oracion que no pudo concluir de pronunciar por la alarma que excitó en la faccion clodiana. Compuso por enmienda otra, que Pediano colocó en el primer rango, i que Quintiliano la reputa la mas hermosa i mas noble de todas. De esta oracion sacamos el ejemplo del cuarto modo de *metáfora*, cuando atribuyen-

do Ciceron un sentimiento á la relijion i á los altares, dijo que al caer Clodio al suelo se resintieron los mismos: *Religiones mehercule ipsæ, arequæ cum illam belluam cadere viderunt, commovisse se videntur, et jus in illo suum retinuisse.* La relijion ¡oh Dios! i los mismos altares al ver caer aquella bestia, parece que se conmovieron por la fuerza de su misma santidad i justicia.”

Las *metáforas* se pueden sacar de cualquiera principio, de las cosas divinas, de las celestiales, de los planetas, de los meteoros, de las peñas, de los metales, de las bestias, de los hombres i de sus obras, de modo que la metáfora no tiene menor campo que el símil. He aquí varios ejemplos. Ciceron sacó la metáfora de cosas divinas cuando dijo de Platon; *Deus ille noster Plato,* ”aquel nuestro dios Platon.” De los elementos, cuando diciendo que no habia ingenio que refi-

riese dignamente las empresas de César, se espresó en estos términos: *Nullius est tantum flumen ingenii;* "no hai ingenio tan caudaloso, ect." De los meteoros, cuando llamó á los dos Escipiones: *Duo fulmina belli;* "dos rayos de la guerra." De los planetas, cuando definió la virtud: *Virtus est una altissimis defixa radicibus.* I así de los demas.

La *alegoría* es una continuacion de metáfora, ó una especie de tropo, por medio del cual se dice una cosa con las palabras i se entiende otra en el efecto. Al describir Ciceron lo que ha hecho, i cuánto ha sufrido por la república, i el poco caso que hace de la maledicencia i de las asechanzas de Pison, nos presenta un ejemplo escelente de *alegoría* cuando dice: "Ni yo fuí tan tímido, que despues de haber gobernado i llevado á salvamento la nave de la república en medio de furiosos torbellinos i de olas amenazadoras,

„hubiera de temer ahora el ceño de tu  
 „semblante, ni el aliento contaminado de  
 „tu cólega; otros vientos he visto yo so-  
 „plar, otras borrascas he resistido, ni cedí  
 „á otras muchas tempestades que sobre-  
 „vinieron, sino que hice frente á todo para  
 „salvar á los demas.” Bien se deja ver  
 que la nave está tomada por la república,  
 torbellinos i borrascas por revoluciones,  
 olas por guerra civil, i así de las demas  
 voces. Se ha de observar sin embargo que  
 en el uso de tal especie de tropo debe  
 evitarse cuidadosamente la oscuridad,  
 porque en tal caso se convertiría en  
 enigma.

El *enigma* puede tambien llamarse *ale-  
 goría*, pero oscurísima i capaz de varias in-  
 terpretaciones. De esta clase de alegoría,  
 llamada vulgarmente *adivinanza*, i que en  
 todo rigor no tiene lugar entre los tropos,  
 son innumerables los ejemplos, i algunos  
 llenos de gracia; pero tan solo citare-

mos el de la esfinge, de que hacen mencion los poetas. Enojada Juno con los tebanos porque Alchemena gozaba del favor de Júpiter su hermano i esposo, envió la esfinge, (mónstruo con alas, con cara de mujer, i semejante en parte de su cuerpo á un perro, i en parte á un leon), al monte Citeron para que propusiera á los pasajeros el enígma siguiente, i devorase á los que no supieran descifrarlo. ”¿Cuál es el animal que por la mañana tiene cuatro pies, dos al medio dia i tres por la noche?” Muchos perecieron por no haber sabido dar la debida solucion, hasta que presentándose un cierto Edipo dijo: ”que él reconocia en este animal al hombre, el cual en la mañana de su vida, esto es, de niño cuando se suelta á andar va á cuatro gatas, al medio dia, es decir, en la flor de su edad camina con dos piernas, i por la noche, ó en la vejez, tiene que apoyarse en un baston.” Fué

reconocida ecsácta esta interpretacion, i la esfinje se mató de rabia.

La *metonimia*, llamada de otro modo *ipalaje*, que pudiera mui bien definirse posicion de un nombre en lugar de otro, es el tropo mas abundante de todos, i el mas usado. Se hace de seis modos principalmente, á saber: cuando se pone la causa por el efecto, cuando se pone el efecto por la causa, cuando se usurpa la señal en lugar de la cosa que se quiere significar con la misma señal, cuando se hace uso del continente en vez del contenido, cuando se señala el posesor en lugar de la cosa poseida, i finalmente cuando se ponen en abstracto las virtudes i los vicios en vez de los hombres que poseen aquellas, ó que son dominados por éstos.

La primera clase de *metonimia* es cuando se pone la causa por el efecto, como si dijéramos *Marte* en vez de *guerra*, *Ceres* en vez de *mieses*, i *Baco* en vez de *vino*,



como lo espresa Virjilio en las siguientes palabras, *Bachus amat colles.* "Las viñas prosperan mas en los collados."

La segunda clase es cuando se pone el efecto por la causa, ó por mejor decir cuando la causa que produce es declarada por lo producido, á saber: "Muerte pálida, vejez infeliz, enojo precipitado, juventud alegre, por ser estos accidentes propios de aquellas causas."

He aquí un sublime ejemplo de Virjilio sobre esta clase de *metonimia*, cuando acompaña al piadoso troyano por las bóvedas del tenebroso palacio de Pluton. Dice así:

Luctus et ultrices posuere cubilia curæ,  
Pallentesque habitant morbi, tristisque senectus  
Et metus et male suada fames, et turpis egestas.

"Allí fijaron su asiento el llanto i los cuidados devoradores; allí habitan las pálidas enfermedades i la triste vejez, i el

„terror, i el hambre inquieta, i la fea pobreza.”

La tercera clase es cuando se usurpa la señal en lugar de la cosa que se quiere indicar con la misma señal, como *toga* en vez de *paz*; *arma* en vez de *guerra*; *cetro* en vez de *rei*; i aun mejor como lo espresa Ciceron en el siguiente ecsámetro:

Cedat arma togæ, concedant laurea linguæ.

„Cedan los militares á los letrados, concédanse laureles á la elocuencia.”

La cuarta clase es cuando se hace uso del continente en vez del contenido. Esta figura la usa varias veces Ciceron en su oracion *pro lege Manilia*, cuando queriendo probar que las empresas de Pompeyo eran conocidas por todo el mundo, dice así: „Testigo es la Italia á quien el mismo Lucio Sila confesó no haber sido libertado sino por el valor i talentos de Pompeyo. Testigo es la Sicilia, la cual

„rodeada por todas partes de varios peli-  
 „gros no se salvó de ellos con el terror de  
 „la guerra, sino con la celeridad de los  
 „movimientos. Testigo es el Africa, la  
 „cual oprimida por el gran número de sus  
 „enemigos se anegó en su sangre. Testigo  
 „es la Gália, por medio de la cual se a-  
 „brió un camino para la España, con hor-  
 „rible destrozo de sus habitantes.” Donde  
 se ve que Italia, Sicilia, Africa i Gália  
 continentes, son puestas en vez de italia-  
 nos, sicilianos, africanos i galos, conteni-  
 dos.

La quinta clase es cuando se señala el  
 poseedor en lugar de la cosa poseida.  
 Virjilio espresa bien esta clase de *meto-  
 nimia* cuando queriendo describir la des-  
 trucción i el horror ocasionado en Troya  
 por los griegos, i los progresos rápidos  
 que hacía el incendio, dice así en el se-  
 gundo libro de la Eneida: *Jam proxi-  
 mus ardet Ucalegon. Ya arde el veci-*

„no Ucálegon,” queriendo significar la casa de Ucálegon, consejero anciano de Priamo.

La sexta clase es cuando se ponen en abstracto las virtudes i los vicios, en vez de los hombres que poseen aquellas, ó que son dominados por éstos, como cuando se dice *avaricia*, *fé* i *justicia* en lugar de *avaro*, *fiel* i *justo*. Ciceron nos ofrece un ejemplo de esta *metonimia*, cuando apostrofando á Catilina en el senado, dice así: *¿Quem ad finem sese jactabit audacia?* ”¿Con qué motivo se envaneció la audacia?” En lo que se entiende *audax* atrevido. Tambien Virjilio nos presenta otro, cuando al contar Enéas á Dido el engaño con que el griego Sinon trasportó el fatal caballo, le hace observar las asechanzas de los demas de este modo: *Accipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno disce omnes.* ”Observa ahora las asechanzas de los griegos, i de un crimen aprende

„á conocer los demas.” En lo que se entiende *crimen* por *criminal*.

La *sinédoque* es un tropo en virtud del cual se varía de diversos modos la oración.

*Primer modo.* Cuando de la posición de un individuo se entiende la pluralidad. Así Tito Livio, paduano, queriendo hacer mención de los samnites que habitaban el Abruzzo, i de los cartajineses, dice del modo siguiente: *Ut ab samnite hoste tutta hæc ora esset, quam nunc non vicinus samnis urit, sed pœnus advena.*

*Segundo modo.* Cuando se pone la parte por el todo, á saber: cuando decimos *techo* por *casa*, *popa* por *nave*. Así Ciceron para demostrar á los romanos que con haber descubierto la conjuración de Catilina habia quitado la espada de la garganta de los ciudadanos, en vez de *espada* adoptó la punta de la misma, i señaló solamente los *cuellos* en vez del *cuerpo* en-

tero de los romanos libertados, diciendo de este modo: *Gladios in Rempublicam districtos contundimus, mucronesque eorum á jugulis rejecimus.* "Paramos las espadas „desenvainadas contra la república, i quitamos sus puntas de los cuellos de los „romanos."

*Tercer modo.* Cuando se toma la especie por el jénero, como cuando se habla del viento en jeneral se dice *Euro, Noto,* ect.

*Cuarto modo.* Cuando nos valemos de la materia en vez de la obra, i del instrumento en vez de la materia de que se forma.

La *ironía* es un tropo en virtud del cual se entiende una cosa en sentido contrario de lo que espresan las palabras. Se hace uso de esta figura para ridiculizar i reprender alguna persona; se comprende su fuerza i la malicia, ó por la misma naturaleza de la palabra, ó por el modo de pronunciarla.

Se conoce la *ironía* por la misma naturaleza de la palabra, cuando se ve claramente que cuanto se dice ó en alabanza ó en vituperio de alguna persona, no le puede pertenecer de modo alguno, ¿quién no advierte que habló irónicamente aquel que llamó al lobo guarda de ovejas? *¡Oh preclarum ovium custodem lupum!*

Muy parecida á ésta es la *ironía* de Ciceron cuando en una de sus oraciones contra Verres, famoso saqueador de la Sicilia mas bien que prétor, exclamó irónicamente: *¡Oh preclarum imperatorem!*” *¡Oh escelente emperador!”*

Se conoce la *ironía* en la manera de pronunciarla, cuando va acompañada de una cierta inflección amarga de voz que declara abiertamente no ser tal la expresión cual parece que suena naturalmente. De esta clase es aquella *ironía* de cierto poeta romano, el cual ridiculizó del modo siguiente á Neron que pretendia ser de la

estirpe de Eneas: *Quis neget Eneæ magna  
de stirpe Neronem? Sustulit hic matrem  
sustulit ille patrem.*” ¿Quién negará que  
„Neron es de la gran familia de Eneas?  
„Este llevó en sus hombros á su padre;  
„aquel fué asesino de su madre.”

Para que la *ironía* sea elegante conviene que sea ambigua, es decir, susceptible de varios significados: así es la arriba indicada, en la que la voz *sustulit*, que es el alma de la *ironía*, quiere significar quitar la vida, que fué la acción de Neron con su madre Agripina, i llevar en hombros, que fué la acción de Eneas con su padre Anquises.

El *sarcasmo* es una especie de *ironía*, pero de carácter mas áspero i sangriento, pronunciada con mayor amargura i desprecio. Virjilio nos suministra un símil mui vivo en esta figura en el libro doce de la Eneida. Acomete Turno, rei de los rútuos á un troyano, le ataca, lo persi-



gue, lo alcanza i lo traspasa; i viéndole ya ecsánime en el suelo:” He aquí, le dice, „insultándolo con toda la hiel de un enemigo bárbaro é insolente, he aquí, ó trayano, los campos i aquella Esperia que „intentaste ganar con la guerra; mide la „tierra ahora que estás tendido en ella; „este es el premio de quien se atreve á „provocarme con el hierro; así se levantan las murallas de la ciudad.”

La *hipérbole* es un tropo que engrandece ó disminuye la cosa mas allá de lo natural; engrandece cuando queriendo describir una cosa mui blanca, se dice: *candidior cygnis*; ”mas blanca que el cisne.” I otra dulce, *melle dulcior*; ”mas dulce que la miel.” Disminuye cuando para describir un hombre flemático se dice: *testudine tardior*; ”mas pesado que un galápago.” Como se ve, pues, la *hipérbole* solo tiene lugar en los escesos, i raro es aquel argumento, ó de alabanza ó vitupe-

rio, en que no se use de esta figura.

Del primer modo de *hipérbole* tenemos muchos ejemplos en Ciceron; pero baste por todos el que se lee en la segunda filípica. Vuelto César á Alejandría despues de muerto Pompeyo, hizo vender en almoneda los inmensos bienes de aquel, que consistian en oro, ropas, vinos, tier-  
sas, i demas objetos de gran valor: Anto-  
nio solo entre todos los romanos se atre-  
vió á comprarlos, i en pocos dias lo disipó  
todo: He aquí las palabras de Ciceron.  
”¡Qué caríbdis tan devoradora! A fé mia  
„que el solo océano podia absorver tan  
„pronto tantas cosas, tan separadas i si-  
„tuadas en sitios tan remotos.” No se po-  
dia decir mas para calificar á un hombre  
de disipador.

Del segundo modo de *hipérbole* nos su-  
ministra un símil Ovidio en una elejía  
del libro cuarto de los Tristes, en donde  
para mover César á piedad, dice así: ”*Vix*

*habeo tenuem qua tegat ossa cutem.* "Apé-  
nas tengo la piel con que cubrir mis  
huesos."

Aunque este tropo jira siempre sobre cosas que superan la humana creencia, i aunque solamente tiene su fuerza cuando escede i sobrepasa su órden natural, no debe sin embargo salir de los términos de una ecsajeracion conveniente; porque segun el acsioma trillado "quien dice de-  
masiado, nada dice."

La *transicion* es un cierto enlace del discurso, con el que los miembros del raciocinio, unidos entre sí recíprocamente, presentan con propiedad un solo cuerpo.

Dos clases hai de *transicion*, á saber: *transicion perfecta é imperfecta*. La *perfecta* es aquella con la que hacemos conocer brevemente á las personas á quienes hablamos ó escribimos lo que se ha dicho i lo que resta que decir. Tal es aquella de Ciceron á favor de la lei Manilia:

”Ya que he razonado hasta ahora de la  
 „cualidad de la guerra, no añadiré sino  
 „pocas palabras acerca de la importancia  
 „de la misma.”

La *imperfecta* es aquella con la que se  
 espresa solamente, ó lo que se ha dicho  
 ó lo que resta que decir, como se ve en  
 un ejemplo de Ciceron á favor de Roscio.

”Veamos ahora, ó Jueces, lo que suce-  
 „dió despues, ect.”

El *diálogo* es un discurso entre dos ó  
 mas personas. Citaremos uno de los ejem-  
 plos mas graciosos, tomado del primer  
 libro de las Tusculanas, en donde Ciceron  
 hace razonar al cínico Diójenes i á sus  
 amigos de este modo: Se le preguntó un  
 dia á Diójenes, dónde quería ser enterra-  
 do, i aquel respondió: *Dejadme sin sepul-  
 tura.* ¿Cómo sin sepultura? dijeron los  
 amigos: espuesto á ser comido por los  
 perros i por las aves carnívoras? *Pues  
 bien, si esto temeis,* repitió Diójenes, po-

*nedme un palo para alejarlas. ¡Pero cómo?  
insistieron aquellos, si ya faltó de todo  
sentido no te podrás apercibir de ello?  
¿Qué podré pues temer, concluyó el filó-  
sofo cínico, de las garras de las fieras  
sino las he de sentir?*

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICA - JOSE M. ANTONIO PORTUONDO

78  
... como era... Pero como  
... de todo...  
... de ellos...  
...  
... de las...  
... de las...  
... de las...



**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**

# ELOCUENCIA.



## NAPOLEON I CHATEAUBRIAND.

**A**UNQUE pudiéramos tomar de nuestros autores nacionales algunos modelos de elocuencia de que tanto abundan, i en los cuales no dejaría de encontrarse la mayor parte de las figuras retóricas, cuya esplicacion acabamos de dar, nos ha parecido sin embargo que podría ser mas grata á nuestros lectores, á lo menos por lo clásico del objeto, la cita de un autor extranjero en una de las composiciones en que mas ha brillado su elocuencia.

La misma *Revista británica* al hacer el análisis de este discurso, si bien censura los extravíos del orador i los arrebatos de su pasión, confiesa que la elocuencia antigua nada tiene que pueda igualarse en este jénero á la invectiva orataria contra Napoleon, obra maestra del fecundo ingenio del inmortal CHATEAUBRIAND, que es la que vamos á transcribir.

En dicho afluente discurso tomó por tema este insigne escritor las reconven- ciones que hizo Napoleon en 18 de bru- mario á los miembros del directorio, para justificar con ella la usurpacion del poder, i que estaban concebidas en los términos siguientes, cuya sublimidad de estilo rivaliza con el de su fiero antagonista.

„¿Qué habeis hecho de esa Francia tan  
„brillante como estaba cuando yo salí para  
„Ejipto? Os dejé la paz i encuentro la  
„guerra; os dejé victorias i encuentro re-  
„veses; os dejé los millones de Italia, i



„hallo por todas partes leyes depojado-  
 „ras i la miseria. ¿Qué habeis hecho de  
 „cien mil franceses, todos conocidos mios  
 „i compañeros de gloria? Han muerto.  
 „Este estado de cosas es mui violento;  
 „no puede durar. Antes de tres años nos  
 „conduciría al despotismo, i nosotros que-  
 „remos la república fundada sobre ba-  
 „ses de la igualdad, de la moral, de la  
 „libertad civil i de la tolerancia polí-  
 „tica.”

He aquí el modo ingenioso con que  
 Chateaubriand sacó en 1814 partido de  
 estas mismas reconvenções, i como  
 hizo de ellas una arma ofensiva contra el  
 héroe del siglo. Dice así: ”Hombre de la  
 „desgracia, voi ahora á cojerte por tus  
 „discursos, i á interrogarte con tus mis-  
 „mas palabras. Dime: ¿qué has hecho de  
 „esta Francia tan brillante? ¿En dónde  
 „están nuestros tesoros, i los millones  
 „de Italia i de la Europa entera? ¿Qué

„has hecho, no de cien mil, sino de cinco  
„millones de franceses que todos cono-  
„cíamos, parientes nuestros, amigos i  
„hermanos? Este estado de cosas no pue-  
„de durar, pues que nos ha sumerjido en  
„un horroroso despotismo.”

„Tú querías la república, i nos has  
„traído la esclavitud. Nosotros queremos  
„la monarquía fundada sobre bases de la  
„igualdad de derechos, de la moral, de la  
„libertad civil i de la tolerancia política  
„i relijiosa. ¿Nos has dado tú esta monar-  
„quía? Qué has hecho por nosotros? Qué  
„debemos á tu reinado? Quién ha ase-  
„sinado al duque de Enghien, ahoga-  
„do á Pichegru, desterrado á Moreau,  
„encadenado al Soberano Pontífice, arre-  
„batado los príncipes de España, i comen-  
„zando una guerra impía? 'Tú.'”

„¿Quién ha perdido nuestras colonias,  
„aniquilado nuestro comercio, abierto  
„la América á los ingleses, corrompido

„nuestras costumbres, arrancado los hijos del seno paterno, desolado las familias, estragado el mundo, quemado mas de mil leguas de pais, é inspirado á toda la tierra horror al nombre franceses? Tú.”

„¿Quién ha espuesto la Francia á la peste, á la invasion, al desmembramiento i á la conquista? Tú.”

„He aquí lo que tú pudiste preguntar al directorio, i que ahora te pregunto yo i la nacion entera. ¿Cuánto eres tu mas culpable que esos hombres que tú reputabas indignos de reinar!”

„Un rei lejítimo i hereditario que hubiera aflijido á su pueblo con la mas mínima parte de los males que tú nos has causado, habría puesto su trono en peligro; i tú, usurpador i extranjero ¿puedes adquirir algun título sagrado con tantas calamidades que has derramado sobre nosotros? Puedes tú reinar en medio de nuestros sepulcros?”

”Entramos por fin en el ejercicio de  
„nuestros derechos; no queremos adorar  
„á Moloch; ya no devorarás mas nuestros  
„hijos; no queremos oír hablar de tus  
„consericiones, de tu policía, de tu cen-  
„sura, de tus fusilazos nocturnos, ni de  
„tu tiranía. No somos nosotros tan solo,  
„sino todo el jénero humano quien te acu-  
„sa i pide venganza en nombre de la re-  
„lijion, de la moral i de la libertad.”

”¿En dónde no has dejado tú marcas  
„indelebles de desolacion? En qué parte  
„del mundo, aun la familia mas oscura ha  
„escapado de tus estragos? El español en  
„sus montes, el lírico en sus valles, el  
„italiano en su hermoso sol, el aleman,  
„el prusiano i el ruso en sus ciudades  
„destruidas te piden sus hijos que tú has  
„degollado, la tienda, la choza, la casa, el  
„palacio i el templo que tú has entrega-  
„do á las llamas; tú los has puesto en la  
„precision de venir á buscar entre nos-

„otros lo que les has robado, i á recono-  
„cer en tus magníficas habitaciones rejias  
„sus despojos ensangrentados.”

„La voz del mundo te declara el mayor  
„culpable que haya ecsistido sobre la  
„tierra; porque no es sobre pueblos bár-  
„baros, ó sobre naciones dejeneradas que  
„tú has derramado tantos males, sino en  
„medio de la civilizacion i en un siglo  
„de luces; aquí es donde tú has querido  
„reinar con la espada de Atila i las má-  
„simas de Neron. Deja por fin tu cetro de  
„hierro; descende de ese monton de rui-  
„nas sobre el cual habias levantado un  
„trono. Nosotros te arrojamos de él, del  
„mismo modo que tú arrojaste al directo-  
„rio. Vete. Sé testigo, por único castigo,  
„de la alegría que tu caida causa á la  
„Francia, i contempla con lágrimas de  
„rabia i furor el espectáculo de la felici-  
„dad pública:”

INSTITUTO DE LITERATURA  
ANTONIO PORTUONDO  
MAYNOR -

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

LINGÜÍSTICA - JOSE ANTONIO

---

---

## HISTORIA.



### Decapitacion

DE CARLOS I, REI DE INGLATERRA.

FERNANDO ORTIZ

**H**AN afirmado i sostenido varios escritores que el verdugo que cortó la cabeza del desgraciado Cárlos I, rei de Inglaterra, llevaba cubierto su rostro con una máscara en el momento de ejecutar aquel acto sangriento i terrible. Esta notable particularidad dió lugar á una infinidad de conjeturas é inducciones: se logró por fin des-

correr el velo que habia tenido oculto un hecho tan interesante. Un amigo de Milord S\* es el conducto por el cual han llegado á saberse los hechos importantes que se van á referir.

Milord S\*, privado íntimo del rei Jorge II, era uno de los jenerales del ejército ingles en Dettingen. Las buenas disposiciones tomadas por el mariscal de Noalles, jefe del ejército frances que tenia á su frente, la ventaja del terreno, i otros elementos guerreros que obraban á su favor, hacían temer fundadamente á Milord S\* algun desgraciado suceso si llegaba á empeñarse la batalla. Llevado de celo ardiente por los intereses de su amo i por el bien de su patria, se atrevió á hacer presente á S. M. su justa desconfianza de que las armas inglesas pudieran quedar victoriosas en aquella jornada; i se esforzó en pintarle con viveza las fatales consecuencias que preveia, siendo



la principal de ellas el gran peligro que corrian su honor, su gloria, i hasta su misma existencia. Jorje desatendió los sábios consejos de este jefe; se dió la batalla contra todas las probabilidades del triunfo; se obtuvo éste sin embargo, i la prudencia quedó arrollada por el azar.

El lord incurrió en el desagrado de su soberano; se le hicieron cargos los mas severos; debia esperarlos; ni era tan bisono en la práctica del mundo que pudiera estrañar la suerte que está reservada á quien no sabe acertar en los consejos dados á un monarca, si por desgracia no presiden siempre á las decisiones soberanas la sólida razon i el fino discernimiento. Se retiró á Lóndres; los ciudadanos mas sensatos veian en él un hombre honrado que se habia atrevido á decir la verdad á su rei, sin que les hiciese fuerza alguna su inocente equivocacion, porque conocian demasiado bien que en la

referida batalla se hallaba comprometida altamente la suerte de la Inglaterra, ¡tan funestos debieran haber sido los resultados si el sér veleidoso de la fortuna no hubiera favorecido los inconsiderados, aunque nobles impulsos del monarca británico.

Milord S\* trató de retirarse á sus haciendas de Escocia para evitar los sarcasmos de la ciega muchedumbre, i las irritantes reconvenciones de cortesanos aduladores. Algunos dias antes de emprender su viaje dió un convite opíparo i ostentoso, en el cual reunió lo mas brillante de la nobleza i de sus numerosos amigos. No se habia levantado todavía de la mesa, cuando un criado le entregó un billete que acababa de recibir de mano desconocida, i que estaba concebido en los términos siguientes:

”Felicito con todo mi corazon á Milord; nunca ha resplandecido tanto su mérito

como en esta ocasion; quisiera darle pruebas positivas de mi aprecio; se desea que vaya á las ocho de esta noche á la ciudad, calle de\*\*\*; hallará un pasadizo oscuro frente á la muestra\*\*\*; entrará en él, llamará á la puerta que le será abierta al instante; que venga solo; se le espera á la hora señalada.”

El Lord se rió con la lectura de este billete; i volviéndose á uno de sus amigos, le dijo: ”He aquí lo que debo á mi buena suerte; será sin duda alguna belleza desempleada; acepto sin embargo; el desgraciado debe ser filósofo.” El amigo aplaudió; pero la cita quedó olvidada, i el Lord pasó toda la noche dulcemente entretenido con sus festivos comensales. Al dia siguiente recibió este segundo billete:

”Yo os creia, Milord, digno de vuestro renombre, ¿me habré equivocado? Os ofrezco todavía una ocasion de reparar vuestra falta. Se os espera esta noche á

la misma hora i en el mismo sitio; no vayais á perder la fama que habeis adquirido: pensad que trascurrido el dia de hoy no os quedará mas que un tardío arrepentimiento de haberos hecho sordo á una voz que os llama por vuestro propio honor é interes."

A la estrañeza i admiracion de Milord se agregó un movimiento de ira impaciente que le hizo esclamar, "sí, quien quiera que tú seas, los atributos que me concedes me son debidos de justicia; no faltaré á la cita; veremos quién es el que se atreve á escribirme con tanto descomediamento."

Continuó en el entretanto en el arreglo de sus negocios para emprender su viaje, i aunque incierto i vacilante sobre tan peregrina aventura, concurrió solo al sitio indicado. Sube al quinto piso de una casa, en la cual estaba retratado por todas partes el cuadro de la miseria: la primera

impresion que le causó esta misteriosa apariencia fué la de sorpresa reunida con una sospechosa inquietud; llama sin embargo á la puerta. ¿Quién está ahí? respondió una voz desconocida. Milord N\*, respondió él mismo. Bueno, repitió aquella voz con aspereza, que abra.

No estaba Milord acostumbrado á unas maneras tan desabridas: entra, atraviesa un oscuro corredor que lo conduce á un aposento iluminado por una opaca lámpara; por un movimiento irresistible habia puesto la mano al puño de la espada. ¿Teneis miedo? le dice desde el fondo de la cama una voz debilitada por los años. ¿Yo tener miedo! contestó el Lord; i separando al mismo tiempo la mano de la actitud alarmante, se adelanta ácia el lecho, en el cual ve á un anciano venerable con su larga barba que le bajaba hasta el pecho, i cuya decrepitud habia borrado todos los rasgos de su rostro. Milord, le dijo

el viejo, me alegro de veros; la fama de vuestros hechos me envanece; sentáos, i nada temais de un hombre de ciento veinte i cinco años. Sentóse el Lord sin'poder volver de su sorpresa, ni reprimir la impaciencia por saber el desenlace de una aventura tan extraordinaria, i sin cesar de mirar al anciano, asombrado de un fenómeno tan singular.

Vuestra entereza, continuó el anciano, los sábios consejos que habeis dado al rei, del mismo modo que su injusticia, han llegado á mi noticia; el cielo va á premiar vuestras virtudes; sois digno de la sangre de los\*\*\* ;No habeis echado de menos papeles de familia mui importantes para vuestro rango? Sí; respondió con viveza el Lord, me faltan documentos que los creo perdidos por desgracia; he hecho infructuosamente las mas eficaces diligencias para hallarlos; me es tan ruinoso su extravío, que me veo despojado de las tres

cuartas partes de mis estados, i de algunos títulos que me interesan mucho mas. Pues bien, añadió el viejo, ¿veis ese cofrecito? tomad esta llave i abridlo.

Se apoderó el Lord con precipitacion de esta prenda; abre, tiende la vista sobre los papeles, i esclama arrojándose en brazos del anciano: Hombre jeneroso, ¿podré yo atestiguaros dignamente mi gratitud? Habré encontrado por fin mi fortuna i los derechos de mis abuelos? A quién soi yo deudor de un servicio tan importante?—¿Oh hijo mio, ven á abrazar á tu bisabuelo!...—¿Mi bisabuelo? interrumpió Milord pasmado i atónito. Sí, continuó el anciano compungido, á mí me debes la sangre que circula por tus venas; escucha, hijo mio, talvez serán estos mis últimos acentos; préstame atencion, i tiembla.

Tú conoces la furia de nuestra nacion, ó mas bien sus crímenes, pues solo con la reunion de todos ellos pudo ser conde-

nado Carlos I nuestro soberano, nuestro amo lejítimo. Tú sabes que perdió la vida en un patíbulo, i que un hombre con máscara le cortó la cabeza, i que el nombre de este verdugo ha sido ignorado hasta el presente. ¿Acaso lo conoceis? replicó vivamente el Lord? Sí, lo conozco, añadió el viejo anegado en lágrimas i sollozos: ese mónstruo, ¡oh hijo mio! ese hombre abominable, digno de los mayores tormentos, ese.... soi yo. ¡Vos! le interrumpió el Lord dando un grito de indignacion i retrocediendo de horror. Yo mismo, repitió el anciano; sí, yo me manché con esa sangre sagrada; la venganza fué la que me condujo á un atentado tan atroz. Ese príncipe me habia hecho horribles injusticias i violencias, i por último habia ultrajado mi familia en la parte mas dolorosa i sensible; me cegó el furor, i á esta irresistible pasion sacrificué el estado, mi deber i la humanidad. Me rendí enteramente al



bárbaro Cromwell; fui ciego instrumento de sus intrigas i de sus maldades, le abrí el camino al trono; i como solo aspiraba á vengarme, le pedí por única recompensa de mis perfidias, que me permitiera... ¿podré decirlo? ¡oh cielo!.. poner la mano sobre mi rei..... i arrancarle la vida.... Cromwell accedió á mis deseos; Cárlos supo que moría por mis manos, i.... yo fui su verdugo, i quedé vengado.

El Lord miraba al viejo llorando i estremeciéndose. ¡Vos, padre mio! ¡Vos el verdugo de Cárlos I?... Sí, contestó el viejo; he aquí á donde me ha conducido la sed de la venganza. Desde este dia horrible ha estado mi corazon destrozado por todas las furias; me condené á un destierro eterno de la Inglaterra; pero el cielo para castigarme ha querido prolongar mi vida mas allá de los términos que tiene prescritos la naturaleza; i despues de haber estado errante por toda la Euro-

pa por el espacio de ochenta años, desconocido á mi familia, á mis amigos i al mundo entero; despues de haber corrido todos los trances de la miseria, he debido venir á morir en este suelo, al cual he privado yo de su lejítimo monarca. Ese cofrecito era el último resto de mi fortuna; he sabido por una mujer que me sirve, i que ignora mi nombre i mi crimen, tu honrosa desgracia i tu brillante mérito: antes de ecsalar el último suspiro he querido contribuir á tu felicidad, i entregarte lo que te pertenece. Hijo mio, tú te estremeces, lo veo; soi ecsecrable á mí mismo: huye de un espectáculo tan horroroso, huye; detesta mi crimen, pero derrama alguna lágrima á mi memoria. Si los remordimientos bastasen para espiar un atentado tan horroroso, ya desde mucho tiempo debiera haberse aplacado la ira divina.

Milord estaba anonadado; el espanto, la ternura, la piedad filial, todas las pasio-

nes se agolparon á un tiempo á dilacerar su alma... Cede por fin á la naturaleza, i anegado en llanto se arroja á los brazos del anciano. ¡Ah padre mio! exclamó: todo lo olvido, estais devorado por los remordimientos, sois desgraciado, i sois mi padre; yo no resisto á tan duros contrastes.

Se dedicó entonces á persuadir á su bisabuelo de la necesidad i conveniencia de acompañarle á Escocia bajo un nombre supuesto; se opone el viejo á esta idea: pero acosado por las lágrimas, por las reiteradas súplicas i ardientes escitaciones de su biznieto, finje rendirse á ellas.

Vuelve Milord al dia siguiente; mas todo habia desaparecido: se practicaron las mas vivas diligencias para descubrir este misterioso personaje, pero inútilmente; i se cree con toda la apariencia de verdad, que no sintiéndose con fuerzas para pasar por el bochornoso trance de sufrir las

miradas de su propia familia, habia ido á sepultar sus últimos dias en algun retiro, tan oscuro como el que le destinaba el heredero de su nombre, i en donde tendría que sufrir menos cruelmente los aguijoneadores remordimientos de su conciencia. (Arnaud.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



---

---

001

# LITERATURA.



## APOLOJIA

### DE LA INSTRUCCION.

FERNANDO ORTIZ

**L**A instruccion pública es el eje principal de la prosperidad social. La instruccion desenvuelve las facultades intelectuales del hombre i aumenta las fuerzas físicas de una nacion; mejora la índole humana, suaviza las costumbres é ilumina á los gobernantes para dictar leyes sábias i adecuadas al bien de los pueblos;

Á ella se debe el acierto i buena direccion de todas las clases i profesiones del Estado; i es finalmente el mayor don que nos ha podido dispensar el criador.

Un monarca puede con un simple decreto crear de repente jenerales, ministros, consejeros, obispos ect., mas no hombres sábios: para la formacion de éstos se necesita de jenio é instruccion; lo primero se debe á la naturaleza; en lo segundo puede tener el soberano una parte mui importante si fomenta todos los ramos de ilustracion, i no de otro modo. (1)

---

[1] Se cuenta de que estando un dia sentado el famoso medico Luque á la cabecera de la cama del gran Felipe II de España, á quien acababa de curar una gravísima enfermedad, entró el famoso duque de Alba con todos los timbres i blasones de su elevado rango; i admirado de que aquel monarca hubiese dispensado á un médico el honor de estar sentado en

Si recorremos todas las naciones del globo desde la mas remota antigüedad, veremos que las que han carecido de instruccion han vivido sumerjidas en las prácticas mas feroces de la supersticion, i totalmente desprovistas de vínculos morales, que son los que obligan al hombre á separarse de la senda del vicio, del desórden i de la confusion.

Se dirá por algunos, i por desgracia se dice, que la instruccion tiene sus inconvenientes; que muchos abusan de ella utilizando demasiado los principios políticos i barrenando el prestigio que debe

---

su presencia, del que no podia gloriarse el personaje mas encumbrado del reino, contestó Felipe á la representacion respetuosa que se atrevió á hacerle aquel noble orgulloso, en los términos siguientes: "Duque, grandes como „tú los hago yo cuando quiero; pero sábios „como Luque solo Dios puede criarlos."

tener la autoridad soberana, i aflojando los muelles de la obediencia i del respeto; que no pocos por haber querido profundizar los dogmas relijiosos mas allá de lo que puede concebir el entendimiento humano han llegado á claudicar, i han caído en un fatal pirronismo, destruyendo con su incredulidad uno de los diques mas fuertes que tienen las pasiones, i aumentando las inquietudes i zozobras de la conciencia.

Dirán asimismo que la cultura del espíritu ha sido causa de una estremada refinacion de modales i placeres; que ha fomentado la sensualidad, la vanidad, el orgullo i demas vicios que nacen del deseo de poseer lo que no es fácil conseguir, i dirán finalmente que á medida que se ha estendido la ilustracion, se ha destruido la buena fé, la sinceridad, la cordialidad i la rectitud de corazon.

No negaremos que han ocurrido i ocur-



ren con frecuencia varios casos que acreditan el fundamento de los temores indicados; pero este argumento es demasiado débil, i de ningun modo puede destruir las razones que obran á favor de la instrucción, del mismo modo que probaría mui poco en contra de las sangrias, i de otros remedios de utilidad evidente, la citacion de algunos casos en que hubiera producido malos resultados al paciente.

Como todo está sujeto en el mundo á alteraciones, tropiezos i contrastes por un efecto de las mismas pasiones de los hombres, que cuando no están contenidas dentro de sus justos límites, todo lo invaden i todo lo talan; i como de estas mismas variaciones participan con mas ó menos fuerza aun los actos mas plausibles en su oríjen i en su objeto, el lejislador mas celoso por el bien de sus pueblos se ve muchas veces en la necesidad de optar entre dos males irremediabiles, en cuyo

caso no le queda mas alternativa que la de declararse por el menor.

Otra prueba convincente de que la falta de instruccion ni mejora la índole humana, ni aleja las discordias domésticas, ni asegura mas la obediencia de los pueblos á sus soberanos, ni consolida los gobiernos, nos la ofrece nuestra misma historia.

Es indudable que la invasion de godos i vándalos arrancó de España hasta la última semilla de ilustracion; ¿i cuáles fueron los resultados de esta ignorancia? Que de treinta i tres reyes que se cuentan de aquella línea, mas de la mitad perdieron la corona, i muchos la vida por efecto de conmociones populares que se repetian á cada instante.

De los veinte i cuatro reyes que cuenta la línea de Leon, i de veinte i dos que corresponden á la de Castilla i Leon, ya reunidas ambas coronas, hasta que entró á reinar Isabel la Católica, escasamente

seis de ellos concluyeron tranquilamente sus reinados; pero desde dicha época, en que principió á jeneralizarse la instruccion por el impulso que dió á las letras i á las artes el gran cardenal Cisneros hasta el presente, es decir, durante el reinado de quince soberanos ha permanecido el pueblo español constantemente sumiso i adicto mas que ninguno otro de Europa á la autoridad real, si se exceptua el aislado movimiento de los comuneros de Castilla en 1521 por el disgusto jeneral que se introdujo al ver que los extranjeros ocupaban los cargos principales del Estado, i si se exceptua la revolucion de los pueblos de la corona de Aragon, i señaladamente de los catalanes contra Felipe V, suscitada por compromiso con la casa de Austria, á favor de cuya dinastía se habian declarado desde el principio de la guerra de sucesion, i de ningun modo por falta de respeto á la autoridad real, de que es-

taba revestido aquel ilustre soberano.

Si se exceptúan, pues, estos dos casos, no recuerdan las historias que nunca haya sido mas respetada la autoridad del monarca, ni el pueblo mas obediente i sumiso que en el citado último período de trescientos años, que segun hemos indicado, es cuando han florecido mas las ciencias, las letras i las artes, i han sido mas estimados i protejidos los hombres de mérito.

Bajo cualquier aspecto que se considere esta cuestion, será preciso convenir en que la mejor salvaguardia que tienen los gobiernos, es la fuerza de las leyes; i la mejor garantía de que éstas no han de ser infrinjidas, la ilustracion, apoyada asimismo en una arreglada educacion moral que corrija todos los desórdenes de la falsa filosofía i todos los desvaríos de la pedantería i presuncion; que dirija la juventud por la senda del honor i del deber; que la fortifique en sus principios relijiosos i

políticos, es decir, que le enseñe lo que debe á Dios, al soberano i á la sociedad en que vive. Este debe ser un objeto de preferente atención para el gobierno, de cuyo acierto en establecer bases sólidas i bien meditadas, resultará indudablemente la mejora de costumbres i el ecsacto cumplimiento de las respectivas obligaciones de los gobernados.

Establecido ya el principio de que la instruccion es tan útil i necesaria, como que será mas feliz aquella nacion que poseyándola en mayor grado sepa hacer mejor uso de ella, pasaremos á dar algunos apuntes sobre el empeño con que varios gobiernos han tratado de dar la posible estension á este precioso elemento.

Desde mediados del siglo pasado redoblaron sus esfuerzos todas las naciones de Europa en beneficio de las ciencias, letras i artes. Las nuevas i diversas invenciones que se han hecho en la

maquinaria, los descubrimientos físicos, mineralógicos i botánicos, los progresos en las matemáticas, i los adelantamientos de la química en particular, han confundido la presuntuosa credulidad i la lijereza con que Terencio sentó la proposición de que en su tiempo no habia ya cosa nueva, i que todo estaba dicho ó visto en el mundo; así como la poca razon con que afirmó el célebre frances La Bruyere, que los modernos solo espigaban i recojian los desperdicios que los antiguos dejaron esparcidos con desden en los campos de las ciencias i artes que habian segado.

Fácil nos sería hacinar citas i testimonios que acreditasen el celo desplegado por varios gobiernos para fomentar provechosamente la instruccion, objeto tan necesario para su engrandecimiento; pero por no franquear los límites de la concisión mencionaremos los meramente pre-

cisos para ilustrar nuestro argumento.

Cuando el célebre Cardenal de Richelieu meditó con tanta madurez el plan de la monarquía universal, contó con el apoyo de las letras no menos que con el de las armas. Persuadido de que su mayor gloria habia de consistir en dirigir con acierto por el camino de las ciencias los proyectos que tenia en su mente, trató de dar á los hombres de mérito todo el brillo é importancia á que eran acreedores, con cuya idea instituyó el famoso cuerpo académico bajo la presidencia de Seguier, que ha continuado hasta nuestros dias honrando la memoria de su digno fundador, i enriqueciendo la Francia con sus sublimes producciones.

Juan Bautista Colbert, contralor jeneral de Luis XIV, representó á aquel monarca lo mucho que convenia á su gloria i á la felicidad de su reino se declarase absolutamente i sin reserva protector uni-

versal de todos los sábios, llevando su recomendacion hasta el extremo de llamar á los hombres mas célebres de los demas paises con pensiones i honores. Durante el reinado de dicho monarca fué la Francia el centro de las ciencias, i Paris la Alejandría i Aténas de aquellos tiempos, de modo que la fama de Luis XIV no quedó menos grabada en los monumentos científicos que en los guerreros.

Si en ninguna parte se hallan ingenios mas sobresalientes que en Inglaterra, ni profesores mas célebres en artes i ciencias, se debe á la mayor proteccion que el monarca i los nobles dispensan á los que se distinguen en cualquier ramo del saber.

La Rusia principi6 á prosperar desde que recorriendo Pedro el grande una parte de la Europa, i llevando á su córte algunos hombres instruidos se dedicó con esmero á estender la civilizacion i la cul-



tura por todo aquel vasto imperio, desterando la ignorancia, la supersticion i la barbarie; de modo que de un estado casi insignificante en la balanza europea, ha llegado á adquirir en el solo espacio de poco mas de un siglo un influjo casi decisivo, debido á su formidable poder, sin que puedan alegarse para este cambio extraordinario mas razones que las de la instruccion.

Tambien la Suecia debió una parte de su esplendor á la decidida proteccion que Gustavo Adolfo dispensó á las letras i á las artes; i á su ejemplo la reina Cristina con el apoyo de Descartes, Salmasio, Voltaire i otros literatos que atrajo á su córte.

Federico II de Prusia, por sobrenombre el Grande, adquirió títulos incontrastables á la gloria no solo por sus empresas guerreras, sino por sus trabajos literarios, en los que brilló como poeta,

como filósofo, como lejislador i como estadista. El *Anti-Maquiavelo*, (ensayo de crítica sobre el príncipe de Maquiavelo) publicado por Voltaire en 1849 en la Haya, i las *Memorias de la casa de Brandeburgo* (dedicadas á su hermana en 1747), obras ambas de su real mano é ingenio, así como otras muchas que se publicaron bajo sus auspicios, dieron á Berlin el aspecto de una segunda Atenas, cuya córte se vió bien pronto cubierta de sábios i literatos de los mas célebres.

El rei de Cerdeña, Victor Amadeo I, príncipe de sublime talento i de profundo ingenio, convencido de lo que podia influir en la gloria i bien estar de su pais el estudio de las letras, las protejió con mano dadivosa. Además de la universidad que fundó en Turin, erijió un colejo para teología, jurisprudencia, medicina i cirujía, i estableció un retiro para doce sacerdotes nobles, mantenidos á sus es-

pensas en un templo suntuoso con sus habitaciones correspondientes, fuera de la ciudad, para que perfeccionándose en el ejercicio de la piedad i en las ciencias eclesiásticas, se hiciesen dignos de las mitras; establecimiento único de esta especie en la Europa.

Tambien la república de Venecia dispensó el mas ardiente patrocinio, i fundó la universidad de Pádua con mui buenos sueldos i gratificaciones á los profesores de todas las ciencias; con cuyos estímulos logró jeneralizar la instruccion, i reunir en su seno hombres eminentes en todas las profesiones.

Ya en Roma desde el siglo XVI, i pontificado de Leon X, se dió tal impulso á la instruccion, que puede decirse que fué aquel célebre papa el resucitador de las ciencias en Italia, i uno de los mayores apoyos de la ilustracion europea. Estaba por lo tanto su santidad bien

distante de creer que las luces se opusieran á la relijion i á la moral; i lo estaba asimismo de creer que los pueblos habian de ser mas felices i mas sumisos á la autoridad temporal bajo el imperio de la ignorancia.

Todos los demas estados de Italia, i del mismo modo los de Alemania, han honrado las letras con el mas vehemente entusiasmo, sin que se cuente uno solo que haya dejado de aplicar todos sus esfuerzos para propagar la instruccion, i aun para aventajar á los demas, habiendo nacido de este empeño una pugna literaria sumamente favorable á los progresos del entendimiento humano.

I cuando todos los gobiernos sin distincion se han dedicado constantemente i con muy pocas escepciones á fomentar la instruccion, ¡habrá todavía quien declame contra ella, i quien pretenda que debiéndose una gran parte de la ajitacion

de los pueblòs á los vuelos demasiado rápidos del ingenio, debe ser éste aprisionado?

Concluiremos este discurso insertando el elojio que hace Ciceron de las ciencias en su oracion á favor del poeta Arquias; dice así:

”No hai cosa de mayor escelencia que las ciencias: ellas son de todos tiempos, para todas las edades i para todas partes. Ejercitan i forman al hombre en la juventud, lo deleitan en la vejez, aumentan los placeres i satisfacciones, i aun los ecsaltan i refinan en la próspera fortuna; consuelan en la adversa, divierten en casa, no embarazan fuera de ella, antes bien nos habilitan i ayudan mucho para el desempeño de cualquier negocio; duermen, pasean i caminan con nosotros, i nos acompañan i recrean siempre.”

”El que no lee i medita diariamente alguna cosa no debe tenerse por hombre, ó

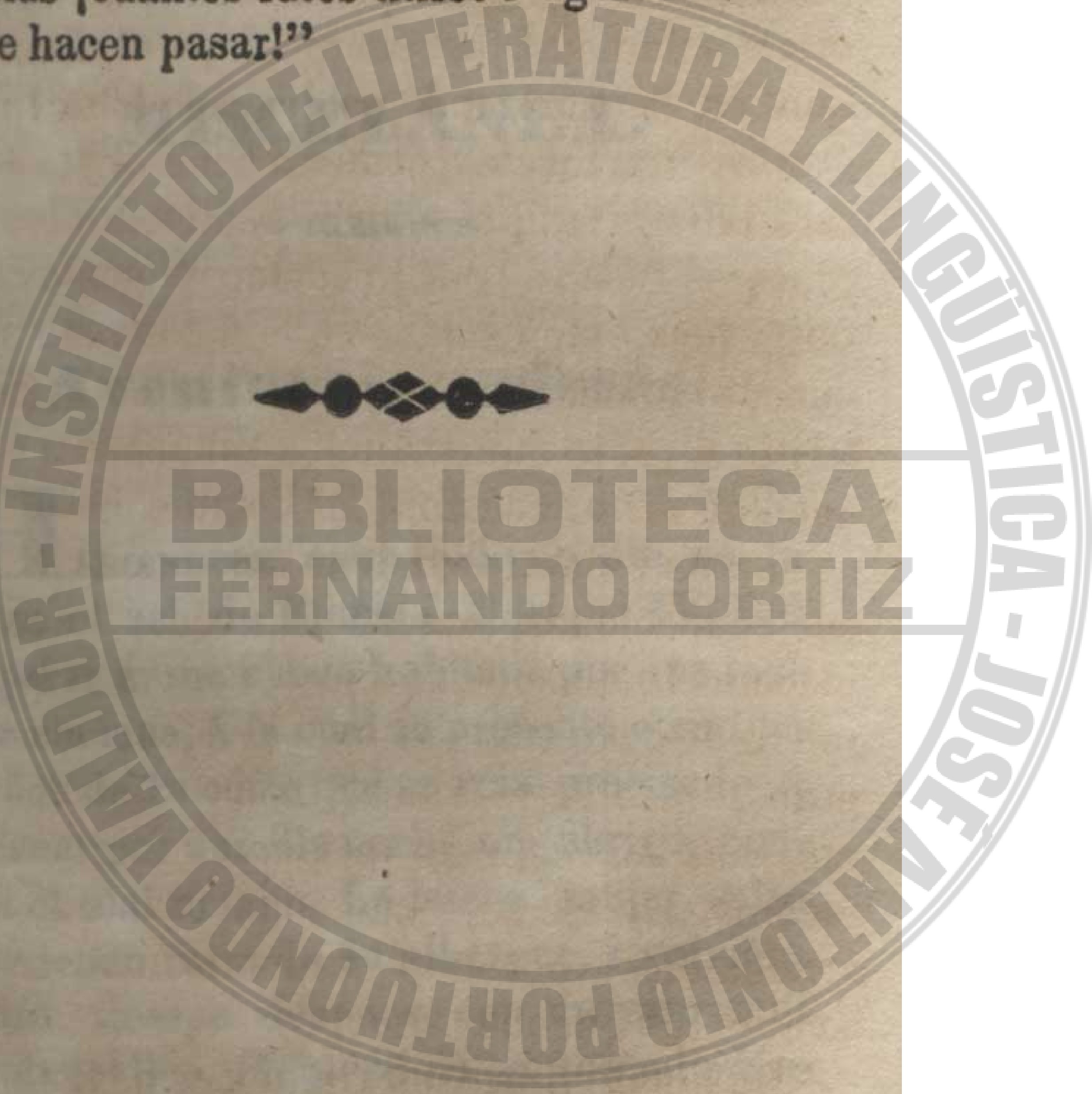
no lo será sino á medias; vivirá solo una vida animal lo mismo que las bestias; ejercerá solamente el cuerpo, i no el alma que es la parte mas noble; solo hará lo que los irracionales, comerá, beberá, vejetará i disfrutará, si se quiere, de todos los placeres físicos, por lo comun violentos, uniformes, momentáneos, i á los cuales sucede inmediatamente el fastidio i la tristeza. ¿Mas qué vacío tan inmenso no quedará en su corazon? El hombre consta de cuerpo i alma: ésta tiene sus funciones, sus ocupaciones, sus necesidades i sus placeres lo mismo que aquél, con la diferencia de que éstos son mas felices, mas puros, mas agradables, mas encantadoras, mas suaves, mas variados i mas duraderos. En efecto, ¿cuántos i cuán imponderables placeres proporcionan al hombre los buenos libros!”

”La historia, la filosofía, la política, la poesía, la física, la astronomía, las bellas

artes, i en fin todo el círculo de las ciencias ;cuántos ratos útiles i agradables no le hacen pasar!”



BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



... en un todo al criterio de las ciencias y en sus métodos y procedimientos no



**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**



---

---

## MISCELÁNEA.



### Aventuras curiosas.

**H**ABIENDOSE estraviado un dia en la caza el rei de Francia Enrique IV, fué á parar á una choza habitada por una mujer anciana, á la cual se presentó como un señor de la córte que se veia precisado á buscar por aquella noche un abrigo contra el mal tiempo. La buena mujer salió corriendo fuera de su albergue, i volvió á poco tiempo despues con un aire mui melancólico. Habiéndola preguntado Enrique la causa de su pesar, le contestó:

Vengo de casa de mi vecino, á quien fuí á pedir algunas provisiones para poderos tratar con un poco mas de conveniencia de lo que permite mi pobre situacion; pero me dice que no tiene mas que un pavo, i no me lo quiere dar sino con la condicion de que ha de venir á comer su parte. ¿I por qué no lo habeis dejado venir? dijo el rei. Señor, replicó la vieja, porque es un chocarrero que os hubiese fastidiado con sus cuentos i con sus sempiternas habladurias. El rei, que deseaba amenizar de algun modo su frugal comida, le dijo que fuera á buscarlo. Sale la mujer, i vuelve de allá á poco con su convidado i con un hermoso pavo, el cual fué puesto en seguida á la lumbre, i en breve tiempo servido á la mesa.

El vecino divirtió al príncipe con la relacion de muchas anécdotas curiosas i picantes: quiso saber el rei por qué causa habia manifestado tanto empeño en venir

á comer su pavo con un señor de la córte, en cuya presencia tenían por lo general todos los de su clase una timidez escesiva. ¡Ah señor! contestó el aldeano transportado de alegría, porque yo no he podido resistir al deseo de cenar con mi soberano. Sí, señor, añadió arrojándose á sus pies, yo reconocí al momento á V. M.; he sido soldado, me hallé en la batalla de Arques, i he peleado en defensa de vuestra sagrada persona. ¡Qué frances no compraría con su sangre el honor que yo he tenido en este dia?

El rei enternecido levanta del suelo á este bravo militar, lo reconoce, i le pregunta qué gracia queria que le fuera concedida.—Señor, suplico á V. M. que me haga noble. ¡Qué te haga noble? replicó el rei. ¡Esto es lo que pides? Es posible? Bueno, añadió, ¡i cuáles serán tus armas? —¡Mis armas? oh, eso no me da cuidado.—Pues bien, ¡cuáles pueden ser?—

Mi pavo, señor. Enrique no pudo menos de reirse; pero le concedió la gracia que deseaba, desde cuyo tiempo ha seguido esta familia con la divisa del pavo en el escudo de sus armas.



Viajando dos estudiantes desde Segovia á Salamanca encontraron un sepulcro, sobre cuya losa leyeron el siguiente epitafio:

*Aquí está enterrada el alma del licenciado  
Pedro Gárzfias.*

Uno de dichos estudiantes se rió mucho, i motejó lo absurdo de aquella inscricion, como si un alma, decia, pudiera ser enterrada.

Su compañero concibió que aquellas palabras podian encerrar un sentido razonable; así que dejando que el otro se a-

delantase, levantó la losa, urgó en la tierra i encontró un tesoro con otra inscricion que decia:

*Tú que has sido tan sabio que adivinaste el sentido de mis palabras, sé mi heredero, i haz mejor uso que yo de mi dinero.*

Alborozado el estudiante con este feliz hallazgo, volvió á colocar la losa en su lugar, i se marchó con el alma del licenciado.

Cuando Luis XI no era mas que delfin de Francia iba algunas veces á comer fruta al jardin de un hortelano, con el cual se entretenia bondadosamente en conversacion. Luego que el aldeano supo que aquel príncipe habia subido al trono le llevó de regalo un rábano de tamaño extraordinario. Agradecido el rei á este obsequio

mandó que se le diese una suma de mil escudos, con lo cual se volvió el buen hombre á su casa loco de contento. El señor de aquel pueblo, así que tuvo noticia de este suceso, concibió la codiciosa idea de regalar al rei un hermosísimo caballo que tenia, lisonjeándose de que este obsequio le valdría un crecido caudal. Va con efecto á la córte, presenta el caballo al rei; S. M. lo elojia sobre manera, manda que le traigan el rábano del aldeano, i le dice: He aquí un rábano de los mas raros en su especie, del mismo modo que lo es tu caballo, tómalo, yo te lo doi en cambio, i muchas gracias.



Estando encerrado Francisco I en su gabinete con el emperador Cárlos V, entró el loco bufon del primero á pesar de las órdenes que se habian dado para que

nadie interrumpiese la conferencia de aquellos dos soberanos. ¡Con qué objeto vienes tú aquí? le dijo Francisco I. Ven-go, contestó el loco, á decir á V. M. que nosotros somos tres locos, el emperador en haberse puesto en vuestras manos despues de tantos motivos de desagrado que debeis tener contra él, V. M. en no aprovecharse de tan favorable ocasion, i yo todavía mas en venir á decíroslo.

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

Deseando el cardenal Mararini comprar una casa de recreo para el hermano del rei de Francia, dirigió sus miras á la que tenia un rico contratista en Saint Cloud, i que le habia costado una gran suma. Pasó un dia el cardenal á verla, i admirando la magnificencia de dicha casa, le dijo: seguramente os habrá costado doscientos mil pesos. El contratista, que no

queria ser tenido por hombre mui rico, contestó: No, señor; no tengo yo tanto caudal para emplear esa cantidad en mi recreo. Vamos, replicó el cardenal, que bien os habrá costado ciento cincuenta mil.—No señor, tampoco, ese es mucho dinero para que yo pueda gastarlo de este modo.—Pues por lo menos habrán sido cien mil. El contratista convino en este límite, i al dia siguiente le envió su eminenencia dicha suma de cien mil pesos con una carta, en la que le decia que S. M. queria comprar aquella casa para su hermano, i que el portador de la carta i del dinero era un notario que llevaba ya estendido el contrato de venta; el cual no pudo menos de firmar el citado contratista.

Por este medio astuto del cardenal adquirió el rei con cien mil pesos lo que habia costado doscientos mil, ó por mejor decir recuperó una parte de lo mucho que



le habia robado aquel individuo en sus abastos i contratas.

Habiendo llegado á noticia del gran visir la disputa que habian tenido unos judíos de Constantinopla con los musulmanes acerca del paraiso, en el que afirmaban los primeros que ellos solos entrarían, i que los turcos se quedarian fuera de las murallas; i deseando hallar un pretexto para imponerles nuevas contribuciones, dijo: "Ya que esta canalla nos coloca fuera de las líneas del paraiso, es justo que nos provea de tiendas de campaña para que no estemos espuestos á la intemperie." I al mismo tiempo espidió el decreto para que los judíos, además del tributo ordinario, pagasen una cierta suma para el gasto de tiendas; cuyo impuesto se conserva todavía con aquel título.

El famoso Farinelli, músico del rei de España, se habia mandado hacer un magnífico vestido; cuando se lo llevaron pidió la cuenta, á lo cual respondió el sastre: Yo no la he hecho ni la haré, i en su lugar os pediré una gracia que bien sé que es inapreciable porque se trata de un servicio reservado para los monarcas; sin embargo, ya que he tenido el honor de trabajar para un profesor cuyo nombre no se pronuncia sino con el mayor entusiasmo, me atreveré á deciros que no quiero otro pago sino que me canteis una ária.

En vano se esforzó Farinelli en persuadir al sastre, el cual se obstinó en no recibir dinero, i en rogarle que le complaciese en lo que tan ardientemente deseaba. Vencido el célebre cantor por las reiteradas i ardientes súplicas del sastre, i envanecido con la singularidad de esta aventura mas que con cuantos aplausos habia recibido hasta entonces, empezó á

caniar los trozos mas brillantes de música, i se esmeró en desplegar toda la superioridad de su talento. El sastre estaba embriagado de placer; cuanto mas enterrecido i asombrado se manifestaba, mayor era la enerjía de Farinelli i su empeño en hacer brillar la májia seductora de su arte.

Luego que hubo concluido, fuera de sí el maestro sastre no hallaba términos con qué espresar su gratitud, i se preparaba á marcharse, cuando deteniéndolo Farinelli le dijo: No, amigo, yo tengo el alma sensible i altiva, á cuyas dotes debo mi superioridad sobre los demas cantores. Yo he cedido una vez á vuestros deseos, fuerza es que ahora cedais á los míos. Al mismo tiempo sacó un bolsillo de oro, i obligó al sastre á recibir doble de lo que valia su vestido.



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

123

...los libros de ...  
...los libros de ...  
...los libros de ...

...los libros de ...  
...los libros de ...  
...los libros de ...

...los libros de ...  
...los libros de ...  
...los libros de ...

...los libros de ...  
...los libros de ...  
...los libros de ...

...los libros de ...  
...los libros de ...  
...los libros de ...

---

# FILOSOFIA.



## DISCURSO DE PLATON

### SÓBRE LA FORMACION DEL MUNDO.

FERNANDO ORTIZ

**E**L cabo *Sunium*, que se halla á doce leguas i media de distancia de Aténas, conservaba sobre su cima en tiempo de Platon un templo soberbio consagrado á Minerva: todo su material era de mármol mas blanco que la nieve; su órden el jónico; lo rodeaba un hermoso peristilo, i á imitacion del de Teseo, al cual se asemejaba en su forma i estructura, tenia seis

columnas de frente i trece á los costados.

Desde la cúspide de dicho promontorio se veia á la falda de la montaña el pueblo i el puerto de *Sunium*, i una de las mejores fortalezas del Atica; pero otra escena mas sublime fué la que escitó la admiracion de Platon i de algunos de sus amigos que accidentalmente se hallaban en una escursion sobre aquellos puntos. Estos antiguos viajeros dirijian ora la vista sobre el anchuroso mar, i ora, como por via de descanso, la fijaban sobre las islas vecinas. Platon parecia absorto en sus ideas. De repente principió el horizonte á sobrecargarse de hinchados i ardientes vapores, se oscureció el sol, i la planicie de las aguas tomó un aspecto melancólico con tintas de diversos colores; reinaba una calma silenciosa, precursora de la gran tempestad que se iba preparando.

Conociendo los viajeros el gran peligro que les amenazaba, buscaron precipitadamente

mente un asilo en el templo; i no bien habian pisado sus umbrales cuando el trueno con sus redobladas esplosiones i los relámpagos á manera de montes de fuego, los llenaron de terror, aumentado todavía por los torrentes de agua que se desprendian de las negras i pesadas nubes, en tanto que el huracan violentaba con horroroso estrépito el curso de las espumosas olas.

Resonando por las cavernas i montañas el estruendo del trueno i el bramido del viento i de las aguas, parecia que anunciaban la próxima disolucion del universo; pero habiendo empezado á soplar el viento del Norte, se fué sosegando la tempestad, volvió todavía á brillar el firmamento con resplandor mas puro, i aquel mismo mar que poco antes habia elevado su espuma hasta las nubes, quedó en la mayor calma i transparencia. A la vista de estos fenómenos permaneció silenciosa la comitiva por algun tiempo;

mas luego se suscitaron aquellas cuestiones i dudas que han ejercitado la curiosidad del jénero humano por tantos siglos. ¿De qué sirven estos aparentes errores i revoluciones de la naturaleza? Deben ser atribuidos al acaso? Cómo es que la cadena tan firmemente eslabonada de los seres se conserva i se perpetúa á pesar de los inmensos peligros que la rodean? ¿Son movidas i apaciguadas las borrascas por una causa intelijente? Qué fin se propone esta causa con ellas? Estas cuestiones promovieron otras sobre la ecsistencia de los dioses, sobre la reduccion del caos á una forma ordenada, i sobre el oríjen del universo; pero inciertos i vacilantes sobre el modo de fijar estas ideas, rogaron á Platon que los iluminase. El famoso filósofo, que continuaba absorto en sus profundas meditaciones, como si todavía resonase en sus oidos la terrible i majestuosa voz de la naturaleza, salió de su



embelesamiento, i deseoso de complacer á sus amigos, se sentó al derredor de ellos i principió el discurso siguiente:

¡Miserables mortales qué somos! ¡Puede alguno de nosotros penetrar los secretos de la divinidad, cuando el mas sábio de todos, es con respecto al Ser supremo lo que un mosquito con respecto á nosotros mismos? Ruego por lo tanto al todopoderoso me inspire ideas i palabras que sean de su agrado, i conformes á la razon.

Si yo debiera esplicarme en presencia de la muchedumbre acerca de lo que concierne al primer autor de todas las cosas, acerca del oríjen del universo i de la causa del mal, me veria precisado á hablar en estilo enigmático; pero en estos lugares solitarios en donde tan solo me oyen Dios i mis amigos, tendré la satisfaccion de rendir homenaje á la virtud. Dios es único, inmutable, infinito, centro de toda

perfeccion i fuente inagotable del saber. Antes de haber criado el universo, antes de haber desplegado de un modo ostensible su poder, ya ecsistía porque no tiene principio; ya ecsistía en sí mismo, ya ecsistía en una insondable eternidad. Mis espresiones no corresponden á la elevacion de mis ideas, ni mis ideas á la sublimidad de mi argumento. La materia, igualmente eterna, subsistía en una espantosa fermentacion, conteniendo dentro de sí misma el jérmen de todos los males, i agitada por movimientos que se esforzaban en unir sus partes aunque inútilmente, porque lo impedian otros principios de destruccion. Dicha materia era susceptible de tomar cualquier forma; pero incapaz de retener ninguna: reinaba el horror i la discordia de tal modo, que la furiosa confusion que habeis visto poco antes en la naturaleza, es una imájen mui débil de la que ecsistia en el caos.

Resolvió Dios por su infinita bondad crear el universo, del mismo modo que un artista trasforma la tosca piedra en un soberbio edificio; resolvió crear este mundo intelectual, cuya parte visible es tan solo su copia i espresion. Cuanto él contiene, percíbanlo ó no nuestros sentidos, estaba trazado de un modo sublime en el primer plan del criador.

Así, pues, desde toda la eternidad ecsistian Dios, autor de todo lo bueno, la materia, principio de todo lo malo, i el modelo conforme al cual habia determinado Dios reducirla al órden. Cuando llegó el momento decretado para esta grande obra, la sabiduría eterna dió sus órdenes al caos, i al momento se vió ajitada toda la masa por un movimiento fructificador i desconocido. Sus partes, que hasta entonces habian estado separadas por un odio implacable, se apresuraron á unirse, á abrazarse i á encadenarse. Brilló el fuego

por la primera vez en medio de la oscuridad, i se separó el aire de la tierra i del agua. Estos cuatro elementos fueron destinados á formar la composicion de todos los cuerpos.

Para dirigir sus movimientos, Dios que habia preparado el alma, la compuso en parte de esencia divina, i en parte de sustancia material, i la vistió con la tierra, con el agua i con el aire. De este principio de intelijencia, colocado en el centro del universo, salen rayos de claridad que son mas ó menos puros segun están mas ó menos distantes de su centro; que se insinuan en los cuerpos i animan sus partes, i que llegando á los límites del mundo se difunden sobre su circunferencia para formar una corona de luz. Apenas el alma universal del mundo habia sido sumerjida en este océano de materia, que es el que la oculta de nuestra vista, cuando ensayando su fuerza conmovió el todo,

i volviendo rápidamente sobre sí misma, arrastró tras sí al universo, i lo redujo obediente á sus esfuerzos.

Si esta alma hubiera sido tan solo una porcion pura de sustancia divina, su accion simple i constante habría impreso tan solo un movimiento uniforme á toda la masa; pero como la materia formó una parte de su esencia, debió establecer alguna diferencia en los progresos del universo: así pues, mientras que un impulso jeneral producido por la parte divina del alma universal hace que todo se mueva de Este á Oeste en el espacio de veinte i cuatro horas, un impulso particular producido por la porcion material del alma, hace que la parte de los cielos, sobre los cuales campean los planetas, se adelante de Oeste á Este conforme á las reglas de velocidad.

Para concebir la causa de estos dos movimientos encontrados, debemos ob-

servar que la parte divina del alma universal está siempre en oposicion con la parte material; que la primera se halla muy bien ácia las estremidades del mundo, i la última en la atmósfera que rodea la tierra, i por último que cuando se fué á dar movimiento al universo, la parte material del alma, incapaz de resistir á la direccion jeneral impresa por la parte divina, recojió los restos de un movimiento irregular que la habia ajitado en el caos, i lo comunicó á las esferas que circuyen nuestro globo.

Este mundo ya vivificado recibió una forma esférica la mas perfecta de todas, i quedó sujeto á un movimiento circular el mas simple i el mas acomodado á su forma. El supremo hacedor miró su obra con complacencia, i habiéndola comparado con el modelo que habia seguido en sus operaciones, vió satisfactoriamente que los principales rasgos del orijinal ha-

bian sido espresados fielmente en la copia.

Una sola propiedad esencial le faltó, la eternidad, precioso atributo del mundo intelectual, del cual no era susceptible la parte visible. Como no era posible que estos mundos poseyesen las mismas perfecciones, quiso Dios que tuviesen otras mui parecidas i aprocsimadas, por lo cual crió el tiempo, imájen movable de la inmovable eternidad; el tiempo, que empezando i concluyendo sin cesar el círculo de dias i noches, de meses i años, parece que en su curso no reconoce ni principio ni fin, i que mide la duracion del mundo sensible del modo que la eternidad mide la del mundo intelectual; el tiempo finalmente, que no dejaría rastro de sí, sino le hubieran fijado señales sensibles para distinguir sus partes fujitivas, para anotar sus movimientos. Con esta mira el Ser supremo encendió el sol, i lo arrojó con

los demas planetas al gran firmamento, desde donde derrama su luz sobre los pasos de los planetas, i fija los límites de los años, así como la luna determina los de los meses. Los planetas Mercurio i Vénus, creados en la esfera presidida por el astro luminoso lo acompañan en todos sus progresos; Márte, Júpiter i Saturno tienen tambien sus periodos particulares desconocidos al vulgo.

El autor de todas las cosas se dirigió luego á los jénios, á quienes habia confiado el gobierno de las estrellas, en los términos siguientes: "Vosotros, ¡oh Dioses! que me debeis vuestra ecsistencia, oid mis soberanos mandatos. No teneis un título á la inmortalidad; pero podeis participar de ella en fuerza de mi voluntad, mas poderosa que los vínculos que unen las partes de que estais compuestos. Para perfeccionar esta grande obra falta que lleneis de habitantes la tierra, el



mar i el aire. Para dar por mí mismo la vida á estas criaturas debieran estar exentas del imperio de la muerte, i quedar igualadas á los mismos dioses. Os encargo por lo tanto el cuidado de producirlas: delegados de mi poder, unid á cuerpos perecederos los jérmenes de la inmortalidad que recibireis de mí, i formad aquellos seres con autoridad sobre los demas animales, pero con sujecion á vosotros. Que de vosotros, pues, reciban el ser; que vivan para multiplicarse por vuestros beneficios, i que la muerte se unan con vosotros para participar de vuestra felicidad.

Dijo, i poniendo la mano en la copa en que habia mezclado la esencia espiritual, compuso las almas de los seres vivientes, i añadiendo á las de los hombres una porcion de esencia divina, les fijó destinos irrevocables. Así, pues, se decretó que naciesen los mortales capaces de conocer

i servir la divinidad; que el hombre tuviese la superioridad sobre la mujer; que la justicia estribase en triunfar de las pasiones, i la injusticia en rendirse á ellas; que el justo pasára despues de muerto á las estrellas, i que disfrutase allí de una inalterable felicidad, i que el injusto fuera trasformado en mujer; i si persistía en sus maldades trasmigrase á diferentes cuerpos de varios animales, i que no volviese á su primitiva dignidad hasta que no hubiese escuchado la voz de la razon.

Despues de estos inmutables decretos, diseminó el Ser supremo las almas en los diferentes planetas, i mandó á los dioses inferiores que las vistiesen sucesivamente con cuerpos mortales, para que proveyesen á sus necesidades i los gobernasen; i entonces se retiró á sus eternas mansiones.

El alma inmortal i racional tomó su a.

siento en el cerebro, como parte la mas elevada del cuerpo, á fin de dirigir mejor sus movimientos. Pero ademas de esta esencia divina los dioses inferiores formaron un alma mortal destituida de razon, como residencia del deleite, causa eficiente del mal; del dolor, principio repulsivo del bien; del entendimiento i del temor, oríjen de acciones imprudentes; de la ira, tan difícil de refrenar; de la esperanza que seduce con alhago: i de todas las pasiones violentas que son inseparables de nuestra flaqueza. Esta alma ocupa en el cuerpo humano dos rejiones separadas por una particion intermedia. Los dioses inferiores, á quienes se mandó que nos dotasen de todas las perfecciones de que fuéramos susceptibles, dispusieron que esta ciega i grosera porcion de nuestras almas estuviese iluminada con un rayo de verdad, cuyo privilegio nó pudo ser dispensado al alma inmortal,

Puesto que el porvenir no es revelado á la razon, i tan solo se manifiesta durante el sueño, en los delirios procedentes de enfermedades, ó en los arrebatos del entusiasmo.

Las cualidades de la materia, los fenómenos de la naturaleza, la sabiduría que tanto resplandece en la disposicion i usos de las partes que constituyen el cuerpo humano, i otros varios objetos dignos de la mas seria atencion, me conduciría demasiado lejos; por lo tanto volveré á lo que me propuse al principio.

Dios pudo criar, i crió en efecto, el mejor de los mundos posibles, porque trabajó sobre una materia ruda i desordenada que ofrecia de continuo la mas furiosa resistencia á su voluntad. Esta oposicion subsiste todavía, i de aquí las tempestades, los terremotos i todas las revoluciones que sufre nuestro globo. Los dioses inferiores al formarnos se vieron tambien

precisados á emplearlos mismos medios que la suprema divinidad; i de aquí las enfermedades del cuerpo, i las mas peligrosas del alma. Así, pues, todo lo que se encuentra de bueno en el universo en jeneral i en el hombre en particular, procede del supremo hacedor, i todo lo defectuoso debe atribuirse á los vicios inherentes á la materia. (1)

---

[1] En medio de las tinieblas de que estaba rodeado el entendimiento de este gran filósofo de la antigüedad, es de admirar su sublime penetracion, pues apoyado tan solo en las luces naturales, i careciendo de la consoladora antorcha de la religion revelada, supo aproximarse á la verdadera creencia, i reconocer i adorar un Ser supremo, principio i fin de todas las cosas, sin que algunos de sus errores en el modo de esplicar el ejercicio de esta divina potencia destruyan el gran mérito contraído por este sabio escudriñador de la naturaleza,



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

---

quien por tal razón alcanzó del gran orador romano el título de DIVINO.

Si por un lado admiramos el raro ingenio de este sabio, condenamos por otro sus opiniones, señaladamente en el modo de explicar la grande obra de la creación, para la cual no pudiendo tener una guía mas segura que la del Génesis, nos protestamos contra todo lo que no se halle en armonía con esta sagrada doctrina.

---

## HISTORIA.



### Causa célebre.

**S**ir Hertford descendia de una de las familias mas distinguidas de Irlanda; su riqueza era considerable, i su única heredera era Enriqueta, jóven de diez i seis años, dechado de virtud i de hermosura. El corazon sensible de esta jóven tardó poco en prendarse de Tomás Greeny, cuyo ilustre nacimiento, si bien correspondia al de Enriqueta, no así sus bienes de fortuna, pues los de su casa por ser

vinculados los poseía su hermano mayor Sir Jacobo, i á él le correspondia una parte mui pequeña como menor de la familia.

Empero como el amor no está dirigido por los cálculos de la conveniencia, i sí por los impulsos del corazon, se encendió asimismo en el pecho de Tomás una llama difícil de apagar. Tardaron poco ambos amantes en comunicarse su mútua pasion, i obrando en los dos la mas perfecta conformidad i acuerdo, gozándose anticipadamente en la misma pureza de sus sentimientos, no se ocupaban sino de los medios que podian conducirlos un dia al himeneo tan ardientemente deseado.

Tomás Greenny recibia singulares pruebas de aprecio de los padres de Enriqueta, señaladamente de la madre, por la cual se habia propuesto dar principio á su grande empresa de obtener la mano del objeto de su culto; con cuyo motivo redoblaba sus servicios, su celo, su eficacia,



i cuanto pudiera llamar la atencion é interesar la voluntad de esta señora.

En tanto que Tomás estaba preparando diestramente sus baterías para conquistar aquella plaza, se presentó accidentalmente en ella su hermano mayor Sir Jacobo. La amabilidad de Enriqueta, sus encantos, i el timbre de heredera rica cautivaron su corazon, i escitaron en él los deseos mas vehementes de aumentar el esplendor de su casa con la agregacion de los inmensos bienes que debia proporcionarle su enlace con la hija de Sir Hertford. Encantados con tan feliz proyecto los padres de Sir Jacobo, no perdieron tiempo en comunicarlo á los de Enriqueta. Siendo por ambas partes igualmente ventajoso este enlace, accedió gustoso Sir Hertford á la solicitud de Sir Jacobo, por cuyo medio le parecia quedaba asegurada la felicidad de su hija, al mismo tiempo que él no se privaba del consuelo de con-

servarla á sus inmediaciones; pero difirió la conclusion del matrimonio hasta que hubiese terminado algunos negocios urgentes, por los cuales debia salir dentro de dos meses para Lóndres, i permanecer en aquella capital por el espacio de un año. Aunque era largo el plazo prefijado por Sir Hertford, no era difícil someterse á él, porque Enriqueta era todavía mui jóven, i por otra parte Sir Jacobo no estaba dominado por una pasion tan violenta que no pudiese esperar con alguna calma la satisfaccion de ella.

Divulgáronse mui pronto estas negociaciones, Enriqueta quedó traspasada de dolor con tal noticia; el desgraciado Tomás tocaba los extremos de la desesperacion; maldecia su mala suerte; escataba imprecaciones contra su hermano; acusaba al cielo de injusticia, i se deshacía en lágrimas mezcladas con las de su amante. El acaso, que trastorna los pla-

nes mas bien combinados, hizo que se hallasen solos un dia i en la mas libre confianza: aprovechándose de tan favorable oportunidad se entregaron primeramente á todos los excesos de dolor; sus lágrimas i sollozos no se interrumpian sino para jurarse un amor eterno; poco á poco estas ardientes protestas fueron acompañadas de caricias inocentes, que muy luego dejaron de serlo. Tomás era tierno i vehemente en sus afectos; Enriqueta era dulce i apasionada; ambos se olvidaron de sí mismos, i no volvieron de su arrobamiento sino para avergonzarse de su debilidad, la cual aumentaba el horror de su situacion.

Enriqueta estaba inconsolable; Tomás se consideraba como el mas cruel de los hombres: los lloros de su amante le traspasaban el corazon; habia apurado la copa de la felicidad; pero pasada la embriaguez sentian toda la amargura de su deli-

rio; faltaba sin embargo un año para el voto fatal; el tiempo podia traer algunas mudanzas; esta era su única esperanza. Tan débil consuelo sin embargo desapareció mui pronto, i en su lugar entró á apoderarse de ambos la desesperacion mas cruel.

Enriqueta empezó á sentir todo el horror que debia inspirarle un momento de ilusion, cuyo fruto se iba manifestando con señales inequívocas. El mas triste porvenir se presentaba á su vista; conocia su crítica i lamentable posicion; nada podia consolarla ni restituir la calma á su ajitado corazon: el de Tomás no estaba menos despedazado por el pesar i por los remordimientos de la conciencia; pero los jemidos i sollozos eran inútiles; era preciso hallar un pronto remedio. ¡I cómo ocultar esta desgracia? I en caso de comunicarla ¡quién tenia el valor necesario para encargarse de tan

odiosa mision? A fin de reparar esta primera falta se determinaron á cometer la segunda, la cual se habia ya hecho necesaria; se propusieron casarse clandestinamente. Enriqueta quiso que se difiriese este acto hasta que su padre hubiera salido para Lóndres; pero Tomás menos sufrido se puso de acuerdo con un ministro del culto para que se celebrase dicho himeneo sin dilacion.

Sir Jacobo habia echado de ver la asiduidad con que su hermano visitaba la casa de Enriqueta, i aun habia llegado á descubrir por algunas señales, que sus corazones estaban en alguna intelijencia. Bien fuese por estas meras sospechas, ó porque tuvo algun aviso de lo que tramaban ambos amantes, resolvió deshacerse de un rival peligroso; su familia, á la que comunicó esta bárbara idea, la apoyó con el sello de la mas ámplia aprobacion. Así, pues, al dia siguiente de la marcha

de Sir Hertford, en la misma noche en que Tomás debia quedar unido para siempre con su amante, i en el momento en que salia de su casa para llevar á efecto sus deseos, fué arrestado por ocho hombres armados, maniatado i cargado de grillos como un malvado, i conducido á un buque, el cual se hizo inmediatamente á la vela para las Indias orientales. No es posible describir la intensidad del dolor de este jóven al contemplar las penas i tormentos que habian de aflijir á la infeliz Enriqueta; en su desesperacion pedia la muerte como su único consuelo; pero se le obligó á vivir, i aun la esperanza única que lo halagaba de volver pronto á Europa se la hicieron perder sus verdugos, informándole de que ya se habian tomado todas las medidas para que esto no se verificase.

Enriqueta habia esperado toda la noche á su amante en la mayor agitacion i so-

bresalto: amaneció el día siguiente i ninguna noticia llegó á sus oídos. ¿Será posible que Tomás la haya abandonado? I cómo explicar tal silencio? Mas no tardó mucho á saber su causa: su desesperacion no conoció límites: quiso darse la muerte, convencida de que ya su desgracia era irreparable; pero el mismo exceso de su quebranto, i la emocion que sentia en su pecho al pensar en el malogrado fruto que llevaba en su vientre, le dió la fuerza necesaria para no sucumbir; enjugó sus lágrimas, i encerrándolas dentro de su alma, tomó la atrevida resolucion de confesar su infeliz estado á su tierna madre. Las reconvenciones amargas que debia prometerse no igualaban á las que se hacia ella á sí misma; se apresura, pues, á ejecutar su designio, corre sin aliento á la habitacion de su madre, se arroja á sus pies, los baña con lágrimas de arrepentimiento, la admira i la con-

mueve con la relacion de su odio ácia Sir Jacobo, de su ternura por Tomás, i de la situacion á que un momento de debilidad la habia reducido. El esfuerzo que le costó esta dolorosa declaracion agotó sus fuerzas; sino la hubiera hecho precipitadamente, no las hubiera tenido para concluirla.

Miladi sorprendida, aturdida, penetrada de espanto i confusion no habia osado interrumpirla; la firmeza de Enriqueta durante esta terrible confesion le habia embargado la palabra: las copiosas lágrimas que derramaba esta hija desgraciada, i el anonadamiento en que habia caido, eran la prenda mas segura de su dolor i de sus remordimientos; eleva los ojos al cielo, los baja sobre su hija, i rompen por ellos dos rios de lágrimas. Calmándose algun tanto su espíritu, no se detiene en dirigirle las acerbos recriminaciones debidas á su culpable conducta, que de nada



podian servir en el caso presente; i conociendo en su vez la necesidad de ocuparse del modo de ocultar su vergüenza á los ojos del público, se retira á su gabinete, reflexiona breves instantes, i volviéndose á su hija le dice; "¡Enriqueta! Has olvidado lo que te debias á ti misma, i lo que debias á tu madre. ¡Qué dirá Sir Hertford? ¡He aquí el premio reservado á su ternura i á la mia! Tu ignominia refluye sobre nosotros; tus lágrimas no pueden borrarla.... ya no es tiempo de deramarlas; quiero salvarte del horror i de la vergüenza; oculta tus remordimientos en el fondo de tu corazon; ellos formarán tu mayor suplicio. El mismo Sir Hertford debe ignorar tu yerro; mi ternura ácia él debe ahorrarle este profundo pesar, que seguramente lo haría desgraciado para toda su vida.

Miladi quiso tomar por su cuenta este fruto clandestino: empezó á quejarse de

algunas indisposiciones, i logró persuadir con actos simulados de confianza á muchas de sus amigas, de que todavía iba á ser madre; escribió en el mismo sentido á su esposo, quien recibió con alborozo esta noticia, i contestó manifestándose mui pesaroso de hallarse separado de ella, i de no poder presidir á los cuidados que ecsijía su nuevo estado. Miladi en el entretanto se complacia de tal ausencia que tanto favorecia sus desig-nios. Poco tardó en esparcirse la noticia de su supuesto embarazo. Sir Jacobo fué el único que la oyó con sentimiento, i ya desde este momento le pareció Enriqueta menos encantadora, como que iban á quedar destruidos sus cálculos codiciosos.

Ladi Hertford se retiró al campo bajo el pretesto de que el aire de la ciudad no le era saludable; llevó consigo á su hija teniendo particular cuidado de que no fuera vista hasta que hubiese dado á luz un

hijo, que fué criado como si fuera de Sir Hertford. Desde que la familia de Grenny vió perdida la herencia de Enriqueta, quebrantó todos los empeños que habia contraído con ella.

Regresó Enriqueta á Dublin, al parecer mas hermosa que antes; pues una cierta languidez, efecto de los quebrantos, que la hacia mas interesante, la atribuyó el público á la vida solitaria que habia tenido por tanto tiempo. Sir Hertford precipitó su vuelta de Lóndres con el ansia de abrazar á su esposa i al reciennacido, en quien fundaba las mas halagüeñas esperanzas. Enriqueta por otra parte tenia el consuelo de ver crecer á su hijo á su lado, i de poderle consignar libremente toda su ternura maternal, cuyo título encubría con el de hermana.

Murió sir Hertford á los pocos años sin haber sido desengañado de su error, demasiado justificado por las circunstan-

cias, i por deferencia predilecta ácia su misma persona; su esposa le acompañó bien pronto al sepulcro, i el nacimiento del jóven Hertford fué siempre un secreto. Enriqueta lo conservaba de un modo inviolable, i no habia querido que su madre lo hubiese revelado á nadie, porque por este medio aseguraba sus títulos i sus riquezas, las cuales no habría podido poseer si en el concepto público no hubiera pasado por hermano suyo. Enriqueta habia querido presidir á la educacion de su hijo, i esta fué su desgracia: idólatra de este jóven, tuvo con sus defectos toda la indulgente debilidad de una madre: el hijo la hubiera respetado seguramente si hubiera sabido que le debia el ser; pero valido de la franqueza i libertad de hermano, le causó muchos pesares. Mas de una vez hubo ella de llorar á sus solas su único deslíz; consideraba por lo tanto estos disgustos i amarguras como un castigo cor-

respondiente á su culpa. Llegó este jó-  
ven á la edad en que uno es dueño de sus  
acciones: heredero de un gran nombre i  
jefe de su familia, quiso sostener sus de-  
rechos con dureza, i redujo á su presunta  
hermana á la situacion mas desgraciada.

Acia este tiempo regresó Tomas Green-  
ny á Europa, bien ajeno de hallarse con  
Enriqueta, pues desde muchos años le  
habian escrito la supuesta muerte de esta  
su amante, cuya funesta circunstancia  
habia prolongado su permanencia en las  
Indias, en donde habia acumulado in-  
mensas riquezas. ¡Cuán agradable fué,  
pues, su sorpresa cuando la primera no-  
ticia que recibe al llegar á Dublin es la de  
que Enriqueta vivia, que se conservaba  
soltera, i que él podia aliviar su desgracia!  
Como siempre habia conservado los mas  
dulces recuerdos de este malogrado amor,  
nada lo contuvo para volar á la presencia  
del objeto mas grato á su corazon. En el

momento de verse se despertaron de nuevo sus primeros afectos, sino tan ardientes, á lo menos tan tiernos i expresivos. Tomás le refirió en breves palabras la larga historia de su vida; Enriqueta le dió cuenta de todos los sucesos que ignoraba; pero sobre todo, ¡cuán grande no fué su regocijo al oír que el jóven Hertford era el hijo de sus entrañas! ”Yo soi tu esposo, dijo á Enriqueta; la noche que me separé de ti debia unirnos para siempre; ya desde el principio de nuestras relaciones fuimos uno de otro por el voto de nuestros corazones i por nuestros juramentos; el cielo va á santificar nuestra union.”

Enriqueta le alargó la mano i renovó sus antiguas promesas; pero le suplicó que no descubriese el misterio del nacimiento de Hertford, porque temia el sonrojo que iba á causarle su diafanidad. Tomás cedia no sin repugnancia á esta delicadeza de Enriqueta, porque nada podia negar al

objeto de su adoracion, lisonjeándose sin embargo de que llegaría un dia en que hallase en ella mas flexibilidad en este punto; i en el entretanto no se ocupó mas que en llevar prontamente á efecto su tan suspirado himeneo.

Sir Hertford vió con desagrado el futuro establecimiento de su hermana, porque confiado ya de que nunca se habia de casar, sentia la parte que debia llevarse de la sucesion de su padre. Obrando en su ánimo estos interesados afectos, se dedicó á hacer todos los esfuerzos para impedir la ejecucion de aquel designio, i recibió con mucho desabrimiento las proposiciones que se le hicieron. Pareciéndole que el modo mejor de malograr este enlace era el de desesperar á Tomás Greeny, movió con él una reñida pendencia en la cual ambos se acaloraron. Tomás no pudo menos de hablarle con aquella superioridad que le daba su título de

padre; Hertford irritado de aquel tono altanero, al cual no estaba acostumbrado, le dió á entender que debia variarlo ó callar. Tomás quiso replicarle.—Ya esto es demasiado, respondió el jóven con viveza; Tomás debe saber que despues de la indicacion que le he hecho, considero como un insulto la continuacion de esta disputa; á mí nadie me ha faltado impunemente, porque en tal caso respondo de este modo, poniendo la mano á la espada.

¿Qué veo? exclamó Tomás retrocediendo asombrado. ¿Qué vas á hacer?—Cumple con mi deber, cumplid con el vuestro.—¿Cielo! qué es de mí?—Dejemos las exclamaciones; ellas son una defensa mui miserable. Tomás Greeny debe tener entendido que yo no lo respeto. —¿Infeliz! ¿Tú atentas contra mi vida?... Si supieras... — Sé que estoi ofendido... que os pido satisfaccion...i que vacilais.—¿Hertford!... insensato... ¿me conoces? — Sí,



empiezo á conocer que Tomás Greeny ignora las leyes del honor, i que debe recibir de mí esta leccion: el cobarde que teme por su vida no debe esponerla insultando á un hombre de honor. Tomás Greeny quedó desconcertado con tan injuriosas palabras; su primer movimiento fué el de llevar la mano á la espada; el segundo la contuvo; miró á Sir Hertford, i le dijo: ¡Bárbaro! ¡No está conmovido tu corazon!... ¡Ingrato, el mio te habla!... Llegará dia en que te horrorices de tu violencia, i en que me agradezcas el haber estorbado que cometieras el mayor de los atentados. Al concluir estas palabras se alejó de la presencia de su hijo; éste quiso seguirle, i aunque se lo impidió una turbacion secreta, se afirmó en su propósito de trastornar el proyectado himeneo, á cuyo fin propaló por todas partes su reyerta, estendiéndose principalmente sobre las circunstancias que po-

dian humillar á Tomás Greeny, jurando furiosamente que aquel cobarde no sería jamás su cuñado, i procediendo como medida de seguridad á encerrar á su hermana.

Tomás no podia justificarse ni libertar á su esposa sino revelando el secreto; ya nada hubo que lo contuviese; se presentó á reclamar la accion de las leyes á favor de un padre i de una madre desgraciados contra un hijo que los perseguia. Sir Hertford oyó con asombro la historia de su nacimiento; la tuvo por una fábula inventada por Tomás Greeny para escusar su cobardia i para vengarse de él; se empeñó en una defensa acalorada; i entre sus varios cargos preguntaba ¿por qué no se habia declarado antes este misterio? A qué fin aguardar á que él hubiera negado su consentimiento al matrimonio de su hermana? Resonó por todos los tribunales el ruido de esta célebre causa; los

jueces se veian embarazados en la sentencia que habian de pronunciar.

Enriqueta se presentó á ellos: su declaracion fué igual á la de Greeny; pero no habia otras pruebas. Ya tenia el pleito un año de duracion; se esperaba el fallo con impaciencia; la voz pública estaba á favor de Sir Hertford, cuando en la víspera del dia en que habia de sentenciarse se presentó un anciano desconocido, eclesiástico virtuoso que habia merecido la confianza de Miladi durante su vida, i que la habia asistido en sus últimos momentos; i dirijiéndose al impetuoso jóven le dijo: "Milord, vengo á aclarar el misterio de vuestro nacimiento; vos sois hijo de Enriqueta i de Tomás Greeny. Ladi Hertford me entregó al morir este documento firmado de su puño, certificado por testigos i por personas que asistieron al parto de la que creis vuestra hermana. Aquí está: hai to-

avía otros dos escritos iguales á éste, que fueron depositados en diferentes manos, i que en este momento van á ser entregados á vuestros verdaderos padres. Ladi Hertford habia ecsijido de nosotros el secreto mas profundo, i nosotros habíamos jurado no revelarlo sino cuando las circunstancias lo hiciesen absolutamente necesario; ha llegado el momento que nos releva de nuestros juramentos: ya estais enterado del hecho, Milord, cumplid con vuestro deber; no tengo mas que decirnos.”

Sir Hertford oye con estupor esta extraordinaria relacion, mira el documento, lo confronta con algunas cartas de Miladi, i no puede desconocer su letra. Convencido de su error, se avergüenza de sus injusticias, se representa el horroroso trance en que ha estado de derramar la sangre de su padre, se estremece i prorrumpe en amargas lágrimas de dolor i arrepen-

timiento. Acompañado por el eclesiástico corre á casa de Greeny, en la que ya se hallaban los demas depositarios de este importante secreto. Enriqueta estaba á su lado; cae á los pies de ambos, detesta sus errores i su ingratitud, é implora su perdón. Conmovidos con las ardientes protestas de su sumision i arrepentimiento, lo levantan del suelo, olvidan sus yerros, i lo estrechan entre sus brazos; i él mismo se apresura á llevar á sus jueces los documentos en los cuales debian fundar su sentencia.

Este raro acontecimiento llenó de admiracion á toda la Inglaterra. Tomás Greeny despues de tantos reveses i contrastes se casó con Enriqueta, i se ocupó incesantemente de su felicidad. Sir Hertford agregó el nombre de Greeny al suyo, i reparó con su ternura i su respeto los pesares que habia causado á los autores de sus dias.

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

**LINGÜÍSTICA - JOSE AMADOR**

---

# ECONOMIA.



## DISERTACION

sobre las artes útiles.

FERNANDO ORTIZ

**A**lgunas de las artes mas útiles pueden considerarse como cohetáneas á la creacion del hombre, porque el alimento, el vestido i el albergue ó habitacion, aun en su sencillez orijinal, requieren el ejercicio de algun arte. Hai otras tan antiguas que elevan á los inventores mas allá del alcance de la tradicion; algunas tambien

se han ido poniendo gradualmente en uso sin que se les pueda fijar autor conocido, porque son el resultado de torpes ensayos i del tiempo. Empero acostumbrado el entendimiento á buscar el principio de todas las cosas no queda satisfecho hasta que no encuentra ó se figura que ha encontrado el oríjen de cada una de ellas. Se dice que Baco fué el primero que dió existencia al vino, i Stafilo el primero que lo mezcló con agua. El arco i la flecha son atribuidos por tradicion á Scytos, hijo de Júpiter.

El arte de hilar es de tanta utilidad, que se hizo preciso honrarlo con algun ilustre inventor del jénero femenino, que es al que corresponde ese ejercicio; así, pues, atribuyeron los ejipcios esta gloria á la diosa *Isis*, los griegos á *Minerva*, los peruanos á *Mama Ella*, esposa de su primer soberano *Mango Capac*, i los chinos á la esposa de su emperador *Yao*.



Las artes han hecho progresos mas rápidos en los suelos fértiles que rinden abundantes productos con poco trabajo; á cuya razon se debe que hayan florecido mas en Egipto i en la Caldea.

Cuando los primitivos habitantes quisieron salir de sus cuevas (que habian sido su primera vivienda), fueron sus casas tan toscas é inmundas como las de los indios actuales del Canadá, las cuales, segun Charlevoix, están construidas con menos arte, limpieza i solidez que las de los castores, pues ni tienen chimeneas ni ventanas, i sí solo un agujero en el techo para recibir la luz i despedir el humo, cuyo agujero es preciso cerrar cuando llueve ó cuando nieva, quedando condenados los moradores á vivir sin fuego para no ser sofocados por el tufo. Solo la influencia de la costumbre ha podido conservar al hombre por tantos siglos en un estado de tanta rudeza.

El espíritu de venganza produjo muy pronto el apresto de armas mortíferas: el garrote i la honda son invenciones fáciles, no así el arco i la flecha, cuyas armas se hicieron sin embargo universales. Como el hierro no se halla tan depurado en las minas como los demas metales, no es extraño que su descubrimiento haya sido mas tardío: en el sitio de Troya estaban encabezadas con bronce las lanzas, los dardos i las flechas. Menesteo, sucesor de Theseo en el reino de Atenas, i que llevó cincuenta naves al sitio de Troya, fué el primero que supo formar un ejército en batalla. La invencion del cañon sufrió muchas variaciones en la arquitectura militar: los primeros cañones fueron contruidos con barras de hierro formando un cilindro cóncavo, unido por sortijas de cobre: sus primeras balas fueron de piedra, i esta máquina destructora no quedó perfeccionada hasta que no se

hizo de cobre fundido. La arquitectura naval ha debido pasar asimismo por una porcion de grados para llegar á la sublime perfeccion que ahora tiene.

Cuando Homero compuso su poema, i refiriéndose especialmente á la guerra trojana, los reyes i las princesas mataban i guisaban la carne de los toros i ovejas que formaba su principal alimento: no se conocian cucharas, tenedores, manteles ni servilletas; ni tenian chimeneas, ni velas, ni candiles. Homero hace frecuente mencion de hachas, mas no de lámparas, siendo su principal luminaria astillas ó tea quemada en un vaso colocado sobre el trípode.

No eran comunes cerraduras ni llaves en aquella época. Eran igualmente desconocidos los zapatos i medias, los botones, las sillas de montar i los estribos. Nos dice Plutarco que Graco hizo colocar postes de trecho en trecho en las car-

reteras principales que conducian á la capital del imperio romano, á fin de poder montar á caballo con comodidad, siendo bien reparable que á este pueblo tan ilustrado no le hubiera ocurrido una invencion de tanta utilidad como son los estribos. Tampoco las camisas de lienzo fueron comunes en Roma hasta muchos años despues de la caida de la república; i en Europa no lo fueron hasta el siglo VIII.

Thales, que fué uno de los siete sabios de Grecia, i que vivió seiscientos años antes de la era cristiana, inventó el método siguiente para medir la altura de una pirámide ejiptica. Aguardó á que el sol en su carrera igualase la estension de su cuerpo con la de su sombra, i entonces midió la sombra de la pirámide, la cual le dió por consiguiente su verdadera altura. Amasis, rei de Egipto, que se halló presente á esta operacion, la consideró

como un esfuerzo prodijioso del ingenio; lo que prueba que la geometría estaba muy en mantillas. Anaximandro hizo el primer mapa de la tierra algunos siglos antes de la venida de Cristo. A fines del siglo XIII fueron inventados los anteojos por un fraile de Pisa llamado Alejandro Spina.

Los egipcios fueron los primeros que expresaron sus ideas por jeroglíficos como un equivalente de las letras; los mejicanos se valían de figuras compuestas con plumas pintadas, por medio de las cuales recibió Moctezuma la noticia de la invasión española; los peruanos no tenían otras figuras aritméticas para hacer sus cuentas que nudos de varios colores. El segundo paso dado en el arte de escribir es el de representar cada palabra con una señal ó letra que es la que usan los chinos, quienes se valen de 1100 letras, y en materias científicas emplean hasta 60000.

Nosotros hemos simplificado de tal modo el método de aprender á leer, que lo hemos puesto al alcance de los niños mas tiernos, de modo que podemos destinar toda la parte de la juventud á la adquisicion de los sublimes conocimientos, lo que no es permitido á los chinos, pues necesitan toda la vida para entender bien su alfabeto. Hubo un tiempo en que nos hallamos en situacion mui aproximada á los chinos, que fué antes de la restauracion de las letras, pues se necesitaba de muchos años para familiarizarse con las lenguas griega i latina, que formaban la parte esencial de la instruccion jeneral, de modo que quedaba poco tiempo para adquirir los demas conocimientos humanos. En quanto á las demas artes manuales sobresalen los chinos por su facilidad en la imitacion.

El arte de escribir era ya conocido en Grecia cuando Homero compuso sus dos

poemas épicos: pero se hallaba todavía en su infancia. Los números inventados en el Indostan fueron traídos á Francia desde la Arabia á fines del siglo X.

La agricultura hizo sus progresos desde Egipto á la Grecia, i desde Africa á Italia. El jeneral cartajines Magon compuso veinte i ocho libros sobre la agricultura, que fueron traducidos al latin por órden del senado romano: de estos paises hermosos i fértiles pasó á climas mas frios i menos jenerosos.

Cuando César invadió la Bretaña era desconocida la agricultura en lo interior de aquella isla: los habitantes se alimentaban de leche i carne, é iban vestidos con pieles. Hollingshed, autor contemporáneo de Isabel, describe la rudeza de las jeneraciones anteriores del modo siguiente:

”Habia mui pocas chimeneas aun en las capitales, se encendia el fuego arrima-

do á la pared, i el humo salía por el techo, por la puerta ó por la ventana; todo el ajuar era de madera; el pueblo dormía sobre jergones de paja, teniendo un tronco por almohada.”

Enrique II de Francia se puso el primer par de medias fabricado en su reino el dia de su boda con la duquesa de Saboya. La reina Isabel de Inglaterra recibió en el tercer año de su reinado como el mayor regalo un par de medias negras de seda hechas con la aguja.

Antes de la conquista de Inglaterra por los sajones no habia mas que un puente de madera entre Lóndres i el arrabal de Southwark, que fué reparado por Guillermo Rufo, i quemado accidentalmente en el reinado de Enrique II año de 1176. Se proyectó entonces el primer puente de piedra, mas no llegó á construirse hasta el 1212. Tampoco en Paris se habia construido puente alguno de piedra hasta el



1500 por direccion de un fraile franciscano de Italia, llamado Jocondo.

En 1563 se fabricaron los primeros cuchillos en Inglaterra. Los relojes de bolsillo fueron llevados de Alemania en 1577; i los coches se introdujeron por primera vez en 1580, antes de cuya época la reina Isabel asistia á caballo á todas las funciones de solemnidad, precedida por su chambelan ó escudero. Pero lo que mas prueba el atraso de los ingleses, especialmente en la ciencia económica, fué la demolicion que se mandó hacer de una sierra de agua que habia sido establecida cerca de Lóndres en 1663, á fin de que los jornaleros no quedasen sin trabajo.

Un tal Paulo el veneciano se dió por el inventor de la aguja de marear en 1260, si bien Juan Goya de Amalfi la habia usado algunos años antes para la navegacion; pero se sabe que ya los chinos la conocian desde mucho tiempo aunque

no con la perfeccion con que la maneja-  
ron dichos italianos.

Los molinos de agua para la harina  
fueron conocidos por Vitruvio, sucesiva-  
mente lo fueron en el siglo VII en Gre-  
cia i en la Arabia; pero no se hace men-  
cion de ellos en Italia hasta el siglo XIV.

Los antiguos tuvieron espejos, i usa-  
ron el vidrio para imitar los vasos de cris-  
tal, pero nunca lo emplearon en vidrieras  
de ventanas. En el siglo XIII eran los  
venecianos los únicos que sabian traba-  
jar esta sustancia.

Solo en el siglo XIV se empezó á fa-  
bricar el papel, i la invencion de la im-  
prenta tuvo todavía un siglo de postero-  
ridad.

Las manufacturas de seda fueron esta-  
blecidas en la Grecia mucho antes que se  
conociesen los gusanos que la trabajan:  
los que traficaban en este ramo se pro-  
veian de seda cruda de la Persia; pero

como este comercio sufriese frecuentes interrupciones por las guerras, se encargaron dos monjes de traer la semilla del Indostan en tiempo de Justiniano, i enseñaron á sus paisanos el modo de criar estos gusanos.

La afición á los libros era tan tibia aun en tiempos mas recientes, que seiscientos ejemplares de que se componia la version hecha de la biblia al ingles en el reinado de Enrique VIII, tardaron á venderse mas de tres años; i la jente que sabia leer era tenida en tanto aprecio, que esta sola circunstancia absolvía á un asesino de su crimen. ¡Qué descomunal alteracion han sufrido las ciencias i las artes en los tres últimos siglos! Increíble parece que en tan corto espacio de tiempo se haya adelantado mas en todos los ramos que en los cincuenta i cinco que los habian precedido! ¡Los tenidos por sabios de la antigüedad se pasmarían de ver el

rápido i extraordinario vuelo que ha tomado el entendimiento humano, i los grandes progresos que se han hecho modernamente con especialidad en las ciencias naturales, de modo que nada parece queda que hacer á las jeneraciones venideras!

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



INSTITUTO

INSTITUTO

INSTITUTO

---

---

## HISTORIA NATURAL.



### Gusanos de seda.

**S**on tan grandes i portentosas las obras del supremo artífice, que no sabe el hombre á cuál dar la preferencia, i debe limitarse por lo tanto á adorar sumisamente su omnipotencia sin pretender medir su estension. No pueden menos sin embargo de llamar particularmente la atención ciertos fenómenos que por la aparente pequenez de sus agentes hacen resaltar mas

la sublimidad de los efectos. Tales son los gusanos de seda, cuyas obras forman la parte mas lujosa no solo de los príncipes i de la elegante nobleza, sino hasta de los ministros del altar i del servicio divino. Este ramo de comercio de los mas importantes que hace el Asia con la Europa, que ha enriquecido tantos estados, i que en el dia sostiene una buena parte de la poblacion artística, merece fijar altamente la atencion del filósofo, del moralista i del político.

Para la mejor intelijencia de los que no estén bien informados del mecanismo de estos admirables trabajos, extractaremos lo que el elegantísimo poeta Gerónimo Vida dejó consignado en dos libros en verso, i que está en perfecta armonía con la realidad.

Los gusanos se enjendran de unos huevecitos mui pequeños que pare la hembra, los cuales puestos al sol ó metidos

en el pecho de una mujer, se animan i reciben vida en menos de tres dias. Apenas han nacido estos animales comienzan á comer con gran voracidad; luego que han pasado algunos dias se quedan dormidos, en cuyo tiempo dijieren i convierten en sustancia su primer alimento que es la hoja de morera: luego despiertan i vuelven á comer con igual ansiedad, haciendo un ruido al tronchar la hoja con los dientes, que se asemeja al de la lluvia; repiten tres veces la operacion de comer i dormir, i luego que han crecido lo bastante, empiezan á trabajar i á pagar á su dueño el gasto de su comida.

Sus primeros esfuerzos son los de levantar sus cuellos en busca de algunas ramas de las que puedan prender los hilos que sacan de su misma sustancia. Ocupadas dichas ramas con esta hilaza principian á formar en medio de ellas su casa que es un capullo, lo que ejecutan

juntando unos hilos con otros, los cuales bien pegados entre sí vienen á hacer una tela tan fija i tan firme como si fuese de pergamino; i así como los hombres despues de fabricadas las paredes de los edificios les dan un baño de cal para que estén lisas i hermosas, así ellos bruñen su morada por dentro con el hociquillo, que lo tienen mui fino i acomodado á este fin; i queda el capullo tan tieso, que echándole en el agua anda nadando por encima sin que le penetre á lo interior, en lo cual debe admirarse otra parte de este fenómeno, porque de no ser así no se podría recoger el hilo del capullo, como se practica teniéndolo en agua caliente, por cuyo medio se despegan fácilmente dichos hilos.

Con el agua hirviendo muere el oficial que fabricó aquella casa, i este es el pago que se le dá por su trabajo; no así á los gusanos que se necesitan para semilla, los cuales conservados en sus capullos hasta



que no pudiendo sufrir mas tiempo su estrecha prision abren con sus boquitas un portillo, por el cual salen convertidos ya en aves con cuernecillos i alas, i comienzan la procreacion que dura cuatro dias, pasados los cuales muere el macho, i la hembra va depositando sus huevecitos; pero muere tambien luego que ha concluido de poner toda la semilla.

### **Abejas.**

Si es admirable cuanto hemos dicho sobre los gusanos de seda, no lo es menos lo que nos refieren Plinio, Eliano i otros autores antiguos i modernos sobre la república de las abejas, i lo que nosotros mismos podemos observar por poco que nos detengamos á ecsaminar estos prodigios, que por tenerlos siempre á la vista

parece que los miramos con indiferencia. Bueno será que para fijar por un momento la atención aun de los mas distraidos i menos afectos á la contemplación de los objetos naturales, procedamos á dar una idea de este gobierno material, que por algunos ha sido considerado como el mas perfecto, i como un modelo digno de imitación.

El rei de las abejas, á quien todas obedecen sumisamente, se diferencia de sus súbditos en el mayor tamaño de su cuerpo i en lo mas hermoso i resplandeciente de su color.

De cada enjambre nacen comunmente tres ó cuatro reyes; i aunque no es sanguinario el carácter de las abejas, se ven sin embargo en la precisión de no dejar vivo mas que uno, á fin de evitar las guerras i bandos que podría suscitar la existencia de los demas.

Escojido ya el rei, tratan de edificar

sus casas en la colmena, para lo cual principian por dar un betun á todas las paredes de ella, compuesto de yerbas mui amargas, de cuyo material forman las tres primeras órdenes de casillas mas prócsimas á la boca para ahuyentar con su ingrato sabor á las abispas, arañas, moscas i otros insectos que son mui golosos de la dulce sustancia que van á componer.

Prévio este reparo defensivo proceden á construir el palacio para su rei, que es grande i magnífico, correspondiente á su elevada dignidad, i el cual lo circuyen de un muro para su seguridad. Luego edifican sus casas que son aquellas celdillas que se ven en los panales, arregladas con tanto órden i simetría, que no podrían hacerse mas iguales con los mejores instrumentos matemáticos: tampoco se olvidan de hacer habitaciones para sus criados que son los zánganos, pero menores que

las suyas, aunque éstos sean mas corpulentos que ellas.

Ya fabricadas las casas, i distribuidos los lugares i oficinas correspondientes, proceden al trabajo i al repartimiento de oficios: las mas ancianas, i que son ya como jubiladas i están por lo tanto esentas del trabajo, forman la córte del rei para que esté con ellas mas autorizado.

Las que le siguen en edad, como las mas diestras i experimentadas, entienden en hacer la miel. Otras mas jóvenes i de mas resistencia salen al campo á buscar los materiales de que se ha de hacer tanto la miel como la cera, i para volver á la colmena con la carga apoyan sus débiles muslos con los pies delanteros, i éstos con el pico; otras se hallan reunidas de dos en dos ó de tres en tres para ayudarlas á descargar; otras conducen estos materiales á las que hacen la miel, poniéndolos al pié de la obra; otras sirven como

de aprendices para dar la mano á estos oficiales principales; otras tienen la incumbencia de bruñir los panales, que es como revocar la casa; otras se ocupan en traer alimento; otras hacen el oficio de azacanes acarreando el agua para las que residen dentro de la casa, la cual traen en la boca, ó en ciertos pelillos ó vello que tienen por el cuerpo, con lo que refrigeran la sed de sus compañeras; cuyo encargo de acarrear agua i alimento es mas bien peculiar de los zánganos. Otras abejas hai que sirven de centinelas i guardas, cuidando de la puerta para impedir la entrada á los ladrones. El rei preside todas estas operaciones, i anda por todas partes inspeccionando los trabajos sin tomar parte en ninguno de ellos, pues no nació para servir sino para ser servido; i para mayor esplendor lleva siempre una gran comitiva compuesta de lo mas selecto de la sociedad.

Se nota asimismo en las colmenas una particularidad mui curiosa, i es que dichas abejas tienen sus lugares secretos á donde van á descargar el vientre, teniendo destinados para vaciar estas materias los dias tempestuosos en que no pueden salir á chupar la sustancia de las flores.

Se tiene asimismo observado que en los dias de mucho viento agarran una piedrecilla con sus manos, con cuyo peso pueden resistir mejor á la corriente; i si por casualidad las coje la noche fuera de casa duermen acostadas de espaldas para que no se les mojen las alillas con el rocío de la mañana, i queden inhábiles para volar.

Comen todas á una misma hora para que no se desperdicie el tiempo precioso del trabajo; i tambien se recojen á una misma hora que es al anochecer: se nota entonces un gran murmullo entre ellas; la vijilanta da tres ó cuatro zumbidos

grandes, que es la señal para dormir, i son tan obedientes i sumisas que al momento se callan todas; i al amanecer, que es la hora de levantarse para el trabajo, la misma vijilanta da otros tres ó cuatro zumbidos grandes, á cuya señal corren todas á sus respectivos oficios, siendo castigada con la muerte la que por pereza se rehusa á sus deberes.

Tambien tienen de noche sus atalayas que guardan la casa para que nadie entre á hurtarles los tesoros, ejerciendo asimismo una activa vijilancia sobre los zánganos, los cuales suelen levantarse muy callados cuando las abejas duermen á comerse los trabajos ajenos. La primera vez que son cojidos en fragante se les castiga con blandura; pero si reinciden llevados de su escesiva glotonería i espíritu rapaz, lo que sucede frecuentemente, sufren la pena de muerte.

Si las abejas son severas con los ladro-

nes, no dejan por eso de ser jenerosas i caritativas con sus hermanas las enfermas, á las cuales sacan á tomar el sol á la boca de la colmena, les llevan de comer i les hacen compañía, i por la noche las meten dentro para que no las haga daño el sereno; i en tanto que dura su enfermedad no permiten que trabajen, i cuando mueren las sacan fuera para darles sepultura.

Cuando han de mudar de domicilio principian su marcha llevando á su rei en medio, procurando cada una acercarse mas á él, i prestándole toda clase de servicios, así como el de llevarlo sobre sus hombros si por su estremada vejez ya no puede volar. En el momento en que se para el rei, todas suspenden la marcha. Si por una rara casualidad se desbanda, le buscan con toda dilijencia, i lo encuentran por el penetrante olfato de que están dotados estos animalitos, i lo restituyen á sus va-



sallos con la mayor alegría, porque faltando el jefe, todo el ejército se derrama i se pierde, llegando á tal grado su fidelidad, que cuando se muere, todas lo cercan i se están quedas sin comer ni beber; por manera que si algunas de las mas experimentadas no lo quitasen de delante, todas se dejarían morir con él.

No salen al campo sino cuando hai flores, i menos durante los frios i nieves, en cuyo tiempo se mantienen de los trabajos del verano como las hormigas. No se desvian de la colmena mas que sesenta pasos; i si alguna vez tienen que alejarse mas por falta de pasto, envian por delante las avanzadas para sondear el terreno.

Tambien pelea un enjambre con otro sobre el pasto, i con mayor encarnizamiento cuando éste escasea, pues entonces salen los capitanes con sus ejércitos, i no desisten de su empeño hasta que no han dejado el campo cubierto de muertos.

Conocen de tal modo la lluvia i tempestades, que sus zumbidos al rededor de la colmena son la mejor guia para los labradores, i de grande utilidad para tomar sus precauciones i no ser sorprendidos.

Si admirables i portentosas son todas las operaciones de las abejas, lo son todavía mas los resultados de su trabajo, para el cual no emplean mas que sus piecillos tan delgados como hilos i un aguijoncillo de igual pequeñez. ¡Qué dulcero podría convertir las flores en miel i cera aunque emplease cuantos vasos, instrumentos i máquinas haya sabido inventar la mecánica mas perfecta? No podemos deducir otra consecuencia de tan curiosas observaciones sino que el poder del supremo artífice es tan grande i tan sublime, como limitados i miserables todos nuestros esfuerzos.

---

---

# HISTORIA.



## EL MAELSTROM (1).

### Aventuras de un marino.

FERNANDO ORTIZ

**U**NA de las circunstancias de mi vida es superior á mi comprension; yo no pue-

---

[1] El Maëlstrom es una inmensa voráGINE ó abismo vortijinoso, cuya latitud la fijan los navegantes entre las islas Lofloden i el puerto de Moskoenas correspondiente á la Noruega

do darle otro carácter que el de un verdadero prodigio. ¿De qué modo el abismo que me tragó volvió á arrojarme con vida? Por qué especie de milagro me he salvado yo del mónstruo que no suelta jamas su presa? Despues de haber sufrido todas las angustias de la muerte ¿qué clase de predestinacion me ha obligado á vivir para revelar los misterios de una catástrofe tan terrible? Tengo mui presentes todas las

---

sobre los 67 grs. 40 min. lat. N. i 11 gr. 14 min. lonj. E. de Greenwich. El bramido de esta voráGINE se oye á la distancia de muchas leguas, i su fuerza de atraccion es tan extraordinaria, que las naves que se descuidan en pasar demasiado cerca son arrastradas á este abismo, cuyo esfuerzo vortijinoso es mayor, segun Maltebrun, cuando chocan mareas altas i vientos encontrados, i en el acto son sumergidas i estrelladas, apareciendo algun tiempo despues los vestijos de aquel horroroso naufragio.

particularidades de este día funesto; todavía no he podido borrar su espantosa impresión. Me parece que estoi viendo la nave que corre por una fatalidad irresistible ácia su destruccion, i que oigo las lúgubres voces de aquellas víctimas en sus últimos momentos: sus fisonomías se han grabado en mi memoria de un modo indeleble; recuerdo cuanto ocurrió en aquel aciago día; i como estos verídicos sucesos deben tener alguna importancia en los anales de la humanidad, voi á referirlos, seguro de que nadie podrá pintar con colores tan vivos el modo que tiene el Maëlstrom de ejercer su devoradora influencia, ni la desesperada agonía de sus víctimas.

El *scuner* escoces, *Jóven Susana*, se hallaba fondeado en la costa de Noruega cuando su capitan dió la órden de prepararse á dar la vela, figurándose que ya el temporal que lo habia retenido en el puer-

to habia cedido su rigor. El contramaestre Braërigg sentado sobre una carronada, con sus brazos cruzados i los ojos levantados al cielo exclamaba: ¡Qué obcecacion! Qué impiedad! Hacerse á la vela en dia de viernes!

Un sol de otoño paseaba sobre aquellos mares septentrionales la palidez de sus rayos que iluminaban la naturaleza, pero no la penetraban ni la vivificaban. Una jóven escocesa, mas blanca que aquel mismo sol, descansaba su brazo sobre el de su padre, anciano venerable, cuyo traje anunciaba la pobreza, cuya fisonomía inspiraba respeto, i cuyo cabello habia encañecido con el ejercicio de todas las virtudes: Mac-Read era su nombre, i su profesion la de ministro de la iglesia presbiteriana. A poca distancia de este grupo se hallaba su hija mayor Elena, de cabello negro i de facciones llenas de nobleza i entusiasmo, entretenida en una conversa-

cion familiar con su criado Donald, tambien escoces, i mui adicto á su familia.

Seguia en el entretanto el contramaestre en su coloquio con Mac-Read i con su hija menor Sprightly. Sí, decia aquel, hoy es viernes; bien lo echareis de ver en la mala gana con que trabaja nuestra tripulacion, pues parecen unas tortugas; no podremos sacar partido alguno de estas jentes adheridas á sus rancias costumbres i preocupaciones.

—¿Pues qué, le preguntó Elena, tambien es supersticioso el señor contramaestre? —¿Yo!.. le contestó algo turbado, no, señorita; nada me importa el viernes cuando estoi en tierra; pero cuando debe uno bailar sobre estas aguas azules, i manio-  
brar de continuo bien sea por la borrasca ó por la bonanza, no dejo de tenerle algun respeto, i luego no puede uno hacer nada de provecho con estos hombres sino cuando están alegres i tranquilos. entonces sal-

tan con lijereza á las cuerdas, el pito va acompañado por el canto, se estiran todos los músculos, todos los corazones se abren á la esperanza, se desprecia la tierra i se desafía la mar; pero con una tripulacion tan mal dispuesta como esta se halla ¡qué quiere V. que yo haga?

—Contramaestre, gritó el capitan con una voz de trueno, ¡en dónde está el perro de la montaña Campbell? — Está enfermo, i ahora durmiendo, respondió el contramaestre. — ¡Está enfermo! Yo no quiero enfermos á mi bordo.

—Tiene calentura, segun ha dicho el cirujano. Creereis, capitan, que en esta misma noche ha tenido todavía una de las fantásticas visiones del infierno?

—Que vaya á los mil diablos del pozo infernal, exclamó el capitan jurando en voz recia para que toda la tripulacion lo oyera. ¡Qué demonio me ha dado un marinero de matorrales que desorganiza i



desmoraliza mi jente con sus visiones?

—Capitan, yo me tomaré la libertad de pedirlos respetuosamente de parte de la tripulacion un favor que nos lisonjeamos de que no nos ha de ser negado.

—¿I cuál es?

—Esperamos que no dareis á la vela hasta mañana; jamás la *Jóven Susana*, podeis creernos, ha zarpado el ancla en dia de viernes.

El capitan sin dejar concluir la frase volvió las espaldas i prorrumpió en las imprecaciones mas impías contra su jente, llegando á tal extremo su cólera, que todos enmudecieron llenos de terror; mas no por eso se ejecutó la maniobra con mayor presteza, ni los marineros dejaron de mirarse con un aire de desconfianza sombría en el acto de mover el buque para su salida.

Reinaba á bordo un mal humor jeneral difícil de describir; el capitan se paseaba

puestas las manos atrás buscando ocasiones de reñir, é inventándolas cuando no se le proporcionaban. El escoces Campbell, á quien habia obligado á levantarse, hacía el servicio refunfuñando, cuando de repente le ocurre empezar aquella lamentacion inarticulada, llamada *wail* en su pais, que es el canto de muerte de los escoceses de las montañas altas; alarido modulado, sollozo interminable, i suspiro prolongado que se asemeja al zumbido del viento en las catedrales góticas. El viejo Donaldo levantó la cabeza i reconoció el canto fúnebre de Campbell; Elena hizo un movimiento de sorpresa, i la pequeña Sprightly empezó á llorar. La idea de la muerte i de su patria habia conmovido sus ánimos.

Sea como fuere tardaron poco en realizarse estos tristes pronósticos. Se anunció la mudanza de tiempo, enreció el viento, se picó la mar, i mui luego estalló una

horrorosa tempestad. La maniobra se ejecutó con lentitud, se aferraron las velas, pero pausadamente i con desaliento. La supersticion habia inspirado una desconsoladora desconfianza sobre el porvenir, i debilitando su enerjía habia anonadado la idea de la propia conservacion. Se estremecia el buque con el choque de los golpes de mar, del mismo modo que un hombre atacado de la fiebre está temblando en su cama: resistió sin embargo á los primeros embates á favor de su sólida construccion; pero el rumbo era opuesto al que debia seguir. Brillaba la espuma por encima de la *Jóven Susana*, i bramaban las olas al precipitarse sobre ella. Se pasó toda la noche en sacar con la bomba el agua que habia penetrado por la bodega á fin de poner boyante esta nave; ¡pero qué nave, gran Dios!

Ya habia desaparecido uno de los palos mayores, el otro estaba tan dañado que

fué preciso cortarlo. El esqueleto ó el cádáver de la Joven Susana siguió su direccion sobre el abismo, el cual iba atrayendo con un sordo murmullo los restos de esta embarcacion, pocas horas antes tan fuerte, tan vigorosa i tan velera. En este atahud arrastrado por la borrasca se hallaba una porcion de hombres, los cuales dominados por el desaliento i la desconfianza hacian sin embargo su deber maquinalmente. Este es el verdadero heroismo de los marinos, obedecer i trabajar aun cuando no esperen de sus esfuerzos sino una muerte segura.

—Padre mio, ¿hai alguna esperanza? preguntaba al buen Mac-Read una de sus hijas.—Dirijamos al cielo nuestras fervientes súplicas, contestaba el ministro presbiteriano, con los ojos bañados en lágrimas i el corazon oprimido.

Las oraciones de esta voz venerable, el ruido de las hojas de la biblia que el an-

etano pasaba con velocidad, las azoradas preguntas de estas dos vírgenes pálidas i desfiguradas, que estaba yo observando á la luz de una lámpara sepulcral, no se borrarán de mi memoria. Bramaba en el entretanto la muerte con horrible estruendo como si tuviera ya en sus garras á aquella frágil barca; el capitán bebía ron en abundancia para reanimar su valor i su esperanza; la tripulación estenuada hacia todavía los posibles esfuerzos, i el buque sostenido por medio de una vela que había sido sustituida no sin gran trabajo, seguía su rumbo vacilante é incierto.

—Ea, Donaldo, dijo el capitán luego que hubo pasado aquella aciaga noche, ya ves que hemos salido de nuestros apuros; ya ha caído el viento, vamos á tener un día muy hermoso; ese Campbell es un majadero, i ya no moriremos.

—Estamos horrorosamente mutilados, contestó Donaldo.

Campbell, que á este tiempo pasaba á su lado, entonó lentamente su lúgubre melodía.

—Vamos á almorzar, muchachos, gritó el capitan, un vaso de *grog* á cada uno por su trabajo; ¡viva!

Nadie contestó á esta efusion de alegría; todos estaban inquietos, i conservaban todavía la impresion del terror.

—Mas necesita la *Jóven Susana* de constantes ausilios, que nosotros de almuerzo, dijo un marinero.

En el entretanto se iba disipando la niebla de la mañana, i se descubría sobre el horizonte un grupo de islotes pintorescos. La cólera del océano se habia calmado, i habia desaparecido todo ruido i movimiento en el aire i en las aguas. En medio de este engañoso silencio se principia á sentir un sordo murmullo. ¡Qué ruido es ese que viene de lejos confuso é indistinguible, que se aprocsima por grados,

¿se asemeja al zumbido de un enjambre de abejas? Toda la tripulación subió al entre-puentes, todos retenían su aliento; el capitán queda inmóvil cerca de la escalera; el contramaestre inclinado para adelante, estirando el cuello, doblando su cuerpo i fijando la vista, escucha con ansiedad; su segundo, que había levantado la mano para dar algunas órdenes, se para como petrificado en la misma posición.

A los dos minutos de silencio se miran unos á otros con estupor; ya todos se habían entendido. Corre el contramaestre al capitán i le dice: ¡Estamos perdidos! El *Maëlstrom!*....

—¿Cómo? ¡El *Maëlstrom!*

Este fué el eco de muerte que se repitió, i que resonó veinte ó treinta veces por la nave.... Profundo silencio.

—¿Qué es el *Maëlstrom?* pregunta candorosamente la jóven Sprightly.

Donaldo entonó de nuevo la canción de

los muertos. Un marinero resuelto, que acababa de beber un vaso de grog, respondió. *¡Es la muerte!*

—Ea, muchachos, gritó el capitán con una voz de trueno, al trabajo, ¡voto va! Otro palo... otra vela... no desmayar... adelante... manos á la obra...

Todos se ponen en precipitado movimiento. El buque seguía tranquilamente su rumbo sobre la líquida planicie, i el sol brillaba con todo su esplendor. Entregándose la tripulación á una actividad inaudita, hacía los mayores esfuerzos por habilitar prontamente el palo, preparaba con igual celeridad la vela, i corría en todas direcciones donde lo ecsijia la necesidad. Tan solo Campbell dejó de participar de esta ansiosa tarea. Donald por el contrario, se esmeraba en prestar útiles servicios: se hallaba en todas partes, ora ayudando á los unos, ora animando á los otros, ó bien reconviniendo suavemente á



los menos diligentes, llegando su celo oficioso al punto de entorpecer mas bien que de favorecer la maniobra. ¡Pobre viejo! que no habia visto otras borrascas sino las del Loch Nevis (1), i que no conocia mas abismos ni vorájines que las ollas de las aguas del Twed i del Clida (2).

No podia este buen hombre concebir cómo Campbell el visionario disfrutaba de tanta calma en medio de aquel grave peligro, i le dirijía por lo tanto las mas sérias recriminaciones.

En el término de una hora quedó todo concluido; el palo supletorio fué colocado en su sitio; isóse la nueva vela; pero ¡ah! en vano. Aquel lienzo flotante caia sobre el palo i lo azotaba duramente sin que un soplo de viento le imprimiese el menor movimiento. ¡Oh desesperacion! La lancha

---

[1] Un lago de Escocia.

[2] Dos rios de id.

se habia perdido durante el temporal. Ya se empezaban á divisar las crestas de las islas de Loffodén. Ya el desapiadado *Mäelstrom* se oia de mas cerca. La *Jóven Susana* se iba aprocsimando á su término fatal. Todos fijaban la vista en el palo i en la vela, única áncora de su esperanza que pudiera arrancarlos de una muerte inevitable; pero estos ajentes, que podian haber sido sus mejores auxiliares, continuaban sin movimiento.

¿Qué pluma podrá pintar con bastante viveza i espresion los varios términos de este horroroso cuadro? Aquí el silencio, allá el desmayo i la desolacion, anonadados los mas valientes, las dos pobres doncellas devoradas por la pena, pero algun tanto fortalecidas con los espirituales consuelos que les comunicaba su amoroso padre en medio de su acerbo dolor, i todos finalmente con los ojos fijos en el mónstruo espantoso que iba á tragarlos dentro

de pocos instantes. Tal era el cuadro lastimoso que presentaba la tripulación de esta desgraciada embarcación, cuando un incidente inesperado se conjuró para aumentar su terror i desaliento. Un perro de Terranova que llevaba el capitán á bordo, i de cuya fidelidad se habian tenido repetidas pruebas dignas de admiración, principia á correr de una parte á otra del buque haciendo todos los esfuerzos por salir de aquel encierro fatal i no viendo medio de salvarse prorrumpe en ahullidos espantosos i prolongados.

Ya todos se daban por perdidos; Mac-Read redoblaba el fervor de sus oraciones; sus hijas puestas de rodillas estaban arrobadas en su mística lectura.—Ya lo sabia yo, exclamó el visionario Campbell, que fué el primero que rompió aquel silencio sepulcral.

—¿Qué sabias tú?

—He aquí las rocas de Loffoden. Sí, yo

las he visto; las reconozco; sí, están á la derecha. Mi sueño no me ha engañado. ¡Ah día fatal de nuestra salida! Ah maldito capitán!

El grito de guerra de los indios mohavos, i la feroz algazara de los palíearos al arrojarse al combate, no son mas terribles que la rabiosa gritería de los marineros, quienes dirigiéndose en tumulto ácia la popa, cojen al desdichado capitán, i despreciando sus gritos, sus ruegos, su resistencia i su furor, lo arrojan á la mar: su perro se lanza tras de su amo, lo agarra por el cuello de su casaca, lo lleva ácia el buque i resiste largo tiempo á la corriente; véense los brazos del capitán salir de debajo del agua i asirse de su fiel amigo como del último rayo de su esperanza; pero á los pocos minutos desaparecieron uno i otro de la superficie.

Agregando este crimen á la perspectiva de una muerte cercana, á la marcha

recta, aunque lenta, de la nave ácia su sepulcro, á la inutilidad de todo esfuerzo humano ¡qué situacion tan espantosa! Fué abandonada la maniobra; se dispersó cada uno por su lado; el contramaestre sentado sobre el palo derribado permanecía inmóvil contemplando el suicidio del buque: unos rezaban, otros lloraban, otros se disputaban el *grog* i el *aguardiente*; los hubo mas denodados que se arrojaron á la mar con la mas estrepitosa alegría; otros formados en rueda bailaban como frenéticos; pero su falsa risa era interrumpida por largos i tristes sollozos; otros, que tirados sobre cubierta parecian totalmente subyugados por el terror, se levantaban de repente i se entregaban á un paroxismo de furiosa algazara, despedazando las escotillas i arrojando la jarcia á la mar: el desórden que allí reinaba era un remedo del infierno.

Brillaba sin embargo la naturaleza al

favor de un hermoso sol, que parecia acariciar con su sonrisa las pacíficas olas i la isla verde de Moskoënas; i en el entretanto se resbalaba la *Jóven Susana* como una flecha sin poder retardar el curso, ni alterar la direccion que la conducia á encontrar su tumba en las entrañas del insondable abismo.

—Contramaestre, exclamó el segundo, os tomo por testigo de que yo nada he hecho contra el capitan.

Es notable la sencillez de este marino en fijar á la justicia divina los mismos atributos que á los tribunales de los hombres, pues con tiempo buscaba ya un abono para el juez supremo.

Sonriose el contramaestre; mas no le dió contestacion alguna.

—Mi buen Guillermo, continuó, ¿no me respondeis? Decidme ¿cuánto tiempo nos queda de vida?

—Volviéndose entonces el contramaes-

tro ácia el que le dirijía la palabra, le dijo: Muchacho, si se nos piden cuentas de nuestra conducta yo sé lo que he de decir, no tengas cuidado; pero ahora no hai mas que aferrar velas i guardar silencio, porque vamos á echar el ancla; el otro mundo lo tenemos ahí á nuestra presencia; hilemos apaciblemente el último nudo; el hombre esforzado debe morir tranquilamente. ¡A Dios Tomás! cinco minutos nos quedan nada mas.

—Contramaestre, vereis como á mí no me dobla el viento. ¡A Dios, compadre! ¡Pero i estas pobres muchachas? ¡Cielo santo! ¡I no es esta vista capaz de quebrantar el corazon?

—Silencio, con mil rayos. ¡Perdonadme, gran Dios, mis juramentos! Ya no hablaré mas, ¡ea vete!

La atraccion del *Mælstrom* se iba haciendo mas sensible. Los suicidios de los hombres que se arrojaban á la mar, can-

tando los unos i llorando los otros, principiaban á despoblar la embarcacion. Sobre las alturas de Hellsen se divisaban grupos de hombres i de mujeres que veian correr á su ruina este desventurado buque, i lo compadecian sin poderle dar ningun socorro. Mac-Read tenia abrazadas á sus hijas, i su vista fija sobre el cielo dirijiendo sus fervientes súplicas en voz ininteligible.

Un pájaro tan blanco como la nieve, de plumaje brillante i lustroso, partió de las alturas de Ambaraem ácia nosotros, se paró en el buque, empezó á ajitar sus alas sobre nuestras cabezas, i nos iba acompañando. ¡Con qué envidia estábamos mirando á este ser afortunado! ¡Con cuánta mas vehemencia su libre destino i la seguridad de su ecsistencia nos hacía sentir la esclavitud que nos conducia á la muerte!

Pero de repente llega á nuestros oidos



un ruido espantoso de la parte del *Maëls-trom*; oímos terribles bramidos i gritos de agonía como si un mónstruo gigantesco estuviera batallando con la muerte. Con efecto, una ballena habia cedido al impulso de la corriente, i cuando hubo llegado al centro de aquel embudo, redobló su vigor contra la fuerza irresistible que la subyugaba. En vano la cola del coloso golpeaba las olas arremolinadas; en vano sus narices lanzaban al aire dos columnas de agua á borbollones; por último, el gigante de los mares fué absorbido i desapareció.

Acia este mismo destino íbamos nosotros arrastrados con rapidez progresiva. Lo hermoso del dia, la transparencia del cielo, i el brillo de las aguas hacian increíble la procsimidad de la muerte. Uno de los pajes que habia estado llorando todo el dia levanta la cabeza, i dirijiéndose ácia el contramaestre, le dice: No,

yo no puedo creerlo: no es posible, nuestro amo. ¡La mar en tanta calma! ¡Dónde están los escollos? Dónde está la muerte? ¡Y dónde la borrasca? ¡Esos son cuentos que todos teneis la locura de creer!

Le miró el contramaestre, i se sonrió sardónicamente.

—A la maniobra, prosiguió el paje, ¡vamos camaradas, vamos, no hai que desmayar!

—Maniobra cuanto quieras, le contestó el viejo marinero volviendo á mirar al muchacho con desden i ceño; dentro de tres minutos la *Jóven Susana* no tendrá tres tablas juntas.

—¡Disparate! Aunque todos os desesperéis, yo sé que nos salvamos.

—Muchacho, prepárate á morir; enjuga tus lágrimas; se trata de beber una ó dos botellas de agua salada, nada mas. Ya el buque empieza á zozobrar; se enturbia el agua; muchacho, si quieres a-

prendes á morir quédate á mi lado; pero calla i déjame en paz.

¡Oh Dios! era demasiado cierto lo que decia el contramaestre. La impetuosa atraccion del Maëlstrom aumentaba la celeridad de nuestra marcha. Las olas saltaban á borbollones á nuestros alrededores; la *Jóven Susana* rodaba de derecha á izquierda rechazada por las mismas aguas que corrian en direcciones encontradas. ¡Quién podrá describir la intensa agonía i la atroz demencia de estos moribundos llenos de vida? La misma embarcacion al precipitarse al abismo parecia un ser animado que participaba de igual alteracion; pero de repente se la ve correr como una bala impelida por la pólvora, se resbala, huye, se lanza, cae, da una rápida vuelta, se levanta de nuevo, i cae por segunda vez. Algunos marineros se arrojan de las cuerdas; Donald se lanza al voraz sumidero; se oye por últi-

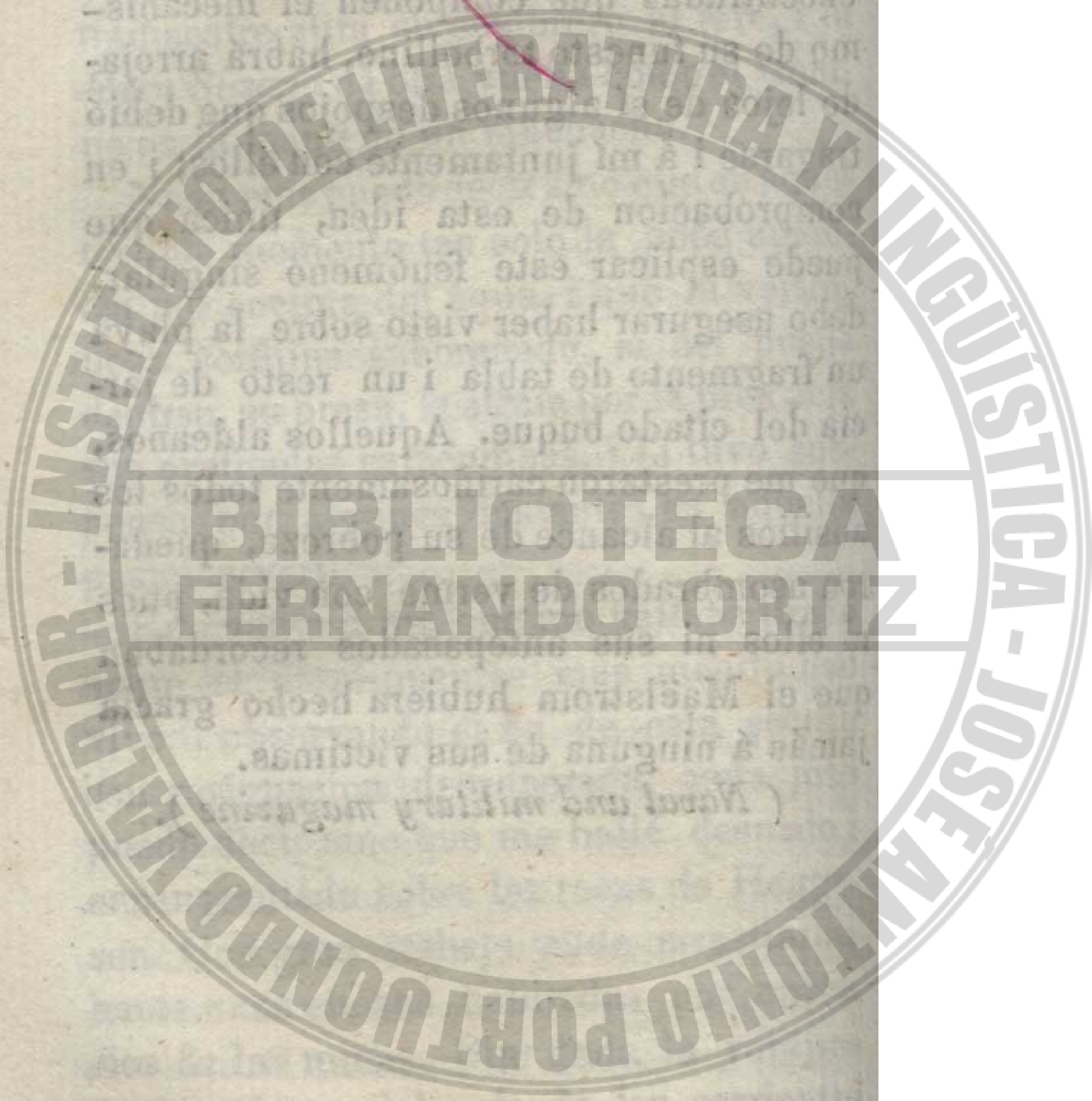
ma vez el terrible grito de muerte; el contramaestre ajita su sombrero al aire, i la *Jóven Susana* da otra vuelta como el trompo en la mano de un muchacho.

Nada mas puedo decir sino que en aquel terrible momento tan solo la popa aparecía por encima del agua, i que la vortijinosa vorájine saboreando, si así puede decirse, su presa, la atraía por la proa ácia sus profundas catacumbas, i la tuvo suspendida por algunos instantes en aquella posicion vertical.

En cuanto á mí, que me hallaba tirado sobre el entre-puentes mas muerto que vivo, i observando el fin de esta escena con resignacion desesperada, nada mas puedo decir sino que me hallé desnudo i ensangrentado sobre las rocas de Heggesen. Con gran trabajo pude arrastrarme hasta unas chozas habitadas por operarios de las minas. Sin duda la vorájine en la misma violencia de las corrientes

encontradas que componen el mecanismo de su funesto torbellino, habrá arrojado lejos de sí algunos despojos que debió tragarse i á mí juntamente con ellos; i en comprobacion de esta idea, única que puede esplicar este fenómeno singular, debo asegurar haber visto sobre la playa un fragmento de tabla i un resto de jarcia del citado buque. Aquellos aldeanos, que me prestaron cariñosamente todos los auxilios al alcance de su pobreza, quedaron asombrados de verme con vida, pues ni ellos ni sus antepasados recordaban que el Maëlstrom hubiera hecho gracia jamás á ninguna de sus víctimas.

( *Naval and military magazine* ).



BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

---

# POLÍTICA.



## DISCURSO

### SOBRE LA CLEMENCIA.

**E**n la conjuración descubierta por Nerón, i castigada por él mismo con suma crueldad, nada, según Tácito, hizo tanta impresión en el ánimo de este emperador como la contestación que le dió el tribuno Subcio Flavio. Preguntado este cómplice de aquel atentado qué cosa lo había movi-

do á olvidarse de su juramento i á tomar parte en una empresa tan execrable, le contestó: "Mientras que tú fuiste digno de ser amado [1], nadie te fué mas fiel; pero empecé á aborrecerte desde que tus manos se mancharon con la sangre de tu madre i de tu esposa, desde que te degradaste en el ejercicio de cochero i de far-sante; i desde que para colmo de inaudita ferocidad te se vió entregado á una desenfrenada alegría contemplando la destruccion de la capital por las llamas que tu misma saña habla encendido."

Aunque ningún príncipe debiera ignorar que su verdadero poder está fundado en el amor de sus pueblos, i que este

---

[1] Alude á los primeros cinco años del reinado de Neron, durante los cuales ejerció un gobierno verdaderamente paternal, que le atrajo el amor de todo el imperio, cambiándose luego en execracion jeneral.



amor no se obtiene con el rigor i sí con la dulzura, con la bondad i con una recta justicia, hallamos en la historia sin embargo algunas escepciones, que seguramente no pueden presentarse como modelos de imitacion, i sí de irritante desagrado.

Burlándose el tirano de Siracusa, Dionisio, del amor de los pueblos, decia: que el verdadero talisman para conservar los estados era el terror i la fuerza armada; é imbuido en estas falsas ideas, añadia, que la mejor garantía que dejaba á su hijo eran diez mil bárbaros asalariados; pero el esforzado i virtuoso Dion [1] á la muerte del viejo tirano logró persuadir al jóven Dionisio de la falacia de estos principios, i estuvo por lo tanto su bondadoso i clemente reinado esento de las aji-taciones i tormentos que tanto habian aci-

---

[1] Plut. in Dione, cap. 148.

barado el de su padre, del cual se cuenta que le parecia ver siempre sobre su cabeza la punta de una espada pendiente de un hilo.

Sin salir á buscar ejemplos á la Grecia los hallamos en la misma Roma, i por consejera una gran princesa, cuyo mérito debe ser altamente celebrado. Se hallaba sumamente acongojado Augusto de ver que sin embargo de las muchas conspiraciones que habia sofocado con rigurosos castigos, se descubrían otras nuevas todos los dias; i habiendo estallado finalmente la que tenia por corifeo principal á Cneyo Cornelio Cinna, nieto del gran Pompeyo; no sabia qué partido tomar, porque si por un lado nada adelantaba condenando á muerte á todos los culpados, por otro creia que se alentaría mas la audaz protervia de sus enemigos si los dejaba impunes. Viéndolo su esposa Livia en tal ansiedad, le preguntó qué cosa le tenia tan

aflijido i azorado, pues observaba que ni aun de noche podia disfrutar de algun descanso; á lo cual contestó Augusto, que le era imposible calmar su espíritu viéndose rodeado de enemigos, á quienes ni aun el horrible aspecto de la muerte los retenia de tramar conjuraciones contra su trono i contra su vida. Tomando entonces Livia un tono mas espresivo de dulzura i suavidad, le dijo:

”Esposo i señor mio, siendo yo tu compañera, debo participar de tus grandezas i felicidades en igual grado que de tus disgustos i desgracias; por lo tanto deseo que tú recibas el consejo que va á darte la persona mas interesada en tu suerte, i mas allegada á tu persona. No la crueldad, i sí la clemencia es la que debe salvarnos, porque los príncipes bondadosos no solo son amados por aquellos á quienes se les ha perdonado la vida, sino aun por los que no se han hallado en el caso

de necesitar esta clemencia, porque el ejercicio de esta virtud reconcilia á todos los súbditos; i les quita la accion i aun el pensamiento de ofender á su soberano.

Los príncipes inescorables i crueles no tan solo son odiosos á los que han sido designados por objetos de su ira, sino tambien á sus descendientes, i aun á los que no tienen relacion alguna con los ofendidos, porque el horror que conciben por las inhumanidades cometidas con otros, i el temor de verlas repetidas en ellos mismos, no habiendo leyes que contengan tamaños desacatos, los incita á buscar los medios de salvarse del peligro destruyendo al ofensor.

No son diferentes los males del ánimo de los del cuerpo: para la curacion de éstos no acude el médico sino en los casos mui apurados al hierro i al fuego, mas bien se vale de remedios suaves aunque lentos, i de un estremado cuidado i viji-

lancia sobre el enfermo. Un discurso cariñoso apacigua el ánimo mas irritado, al paso que otro espresado con dureza mueve á ira i furor. El perdon desarma al hombre mas feroz; el castigo ecsaspera al mas prudente i sufrido.

Augusto, continuó Livia, tú mandas á los hombres i no á las fieras: para granjearte el amor de aquellos hai un solo camino, i es el de que todos se convenzan de que ni de grado ni por fuerza eres capaz de hacerles daño sino faltan á sus deberes. Es indudable que un hombre puede obligar á otro hombre á temerlo; pero no á amarlo sino se lo gana con beneficios ó con una ventajosa opinion de sus virtudes. Está ya casi jeneralmente admitido que al hombre privado le es lícito vengar sus agravios para que no quede menoscabada su opinion; pero el príncipe debe castigar tan solo los públicos i no los que conciernen á su persona, porque estando

rodeado de tantos elementos para poder refrenar al que le haya ofendido, nunca la tolerancia podrá acarrearle mengua alguna, porque nadie será capaz de creer que sino venga sus ofensas propias es porque teme al ofensor.”

Penetrado Augusto de las luminosas verdades que encerraba el filósofo razonamiento de su esposa; no solo perdonó la vida á Cinna, sino que lo creó cónsul en compañía de Valerio Messala; habiendo esta variacion de conducta de Augusto producido tan felices resultados, que en los diez años que sobrevivió á este nuevo plan de gobierno, no se vió turbado su reinado por clase alguna de conspiracion, ni aun de pensamiento. [1]

Otros muchos ejemplos i pruebas se podrían dar si ya nuestro raciocinio i la misma esperiencia no nos dejasen con-

---

[1] Dion, lib. 35, cap. 726.

vencidos de que el principal elemento de la conservacion de un estado es el amor de los pueblos, el cual nunca es negado al príncipe que gobierna con dulzura, con rectitud i con verdadero celo. Dijo uno de los hombres mas célebres de la antigüedad (1) que la tiranía le parecia cosa mui buena para quien la ejerce, pero que tenia mal fin, pues se ha visto que no solamente los súbditos, sino aun los amigos, los parientes i hasta la misma esposa de un tirano se han conjurado á veces para quitarle la vida: así lo hizo Theba con su marido Alejandro Tereo, mónstruo execrable de crueldad, que enterraba vivos á los hombres, á otros los cosia dentro de cueros de javalíes i de osos, i se divertia en verlos despedazar por los perros de caza.

— Timoleon, que habia salvado la vida de

---

[1] Plut. in Pelopida, cap. 291.

su hermano Timofanes en una batalla, fué sin embargo su propio asesino cuando éste se hizo tirano, á pesar del carácter apacible i suavísimas costumbres de dicho Timoleon; tal es el odio que se concita el malvado que hace se desconozcan los vínculos mas sagrados de la sangre! (1)

Aristómaco, tirano de Argos, no bien habia apagado la primera conjuración tramada por Arato Sicionio, cuando fué asesinado por la propia servidumbre, ;tan débil es la salvaguardia de un mal príncipe, que su misma familia i cortesanos son sus mayores enemigos! (2)

Aristipo, sucesor de Aristómaco, padecía tormentos peores todavía que la misma muerte. Como no tenia confianza alguna en sus guardias, se encerraba en una sala

---

[1] Plut. in Timoleone, cap. 467.

[2] Plut. in Arato, cap. 361.



para cenar, i abriendo una trampa que habia hecho en el aposento superior, subia á él por una escalera de mano i estendia su cama sobre la misma trampa: la madre de su concubina encerraba la escalera en otro cuarto, i al salir el sol volvía á ponerla en el mismo sitio para que bajara aquel hombre miserable, el cual, como dice el sábio Plutarco (1), salia como una serpiente de su cueva; i sin embargo de estas precauciones no pudo salvarse de una muerte violenta.

Empero si bien tenemos desgraciadamente no pocos ejemplos de malos príncipes, son sin embargo en mayor número los que se han esmerado en labrar la felicidad de sus súbditos adoptando un sistema de moderacion i templanza, esforzándose en buscar los medios de salvar mas bien que perder aun á los súbditos estra-

---

[1] Plut. in Arato, cap. 352.

viados. Bien conocida es la clemencia de Tito para con su traidor amigo Sesto.

Se refiere tambien de Numa Pompilio, que habiéndole mandado Júpiter hiciese un espurgo de cabezas, le preguntó si queria dar á entender de cabezas de cebollas; i contestado de que se trataba de cabezas de hombres, el bondadoso Numa, que queria interpretar favorablemente el divino mandato, le replicó si sería lo mismo cortar el cabello. I volviéndole á responder Júpiter que queria cabello animado, recurrió Numa á cortar la cabeza á los pececitos tan delgados como el hilo, al pelo de la cebollas i al cabello del hombre (1), con lo cual acreditó su estremada humanidad i beneficencia.

No es menos recomendable el grande Alejandro en el siguiente ejemplo que nos ha dejado consignado otro benemérito es.

---

[1] Plut. in Numa Pompil., cap. 72.

critor de la antigüedad (1). Habia sido avisado Alejandro por el oráculo en cierto dia, de que habia de mandar quitar la vida al primero que encontrase á la salida de su casa en la mañana del siguiente: con efecto, habiendo tocado esta desgraciada suerte á un pobre que iba montado en un borrico, le intimó la sentencia de su muerte. Preguntó aquel infeliz la razón de este cruel decreto puesto que él no habia cometido delito alguno, i se le contestó que era preciso obedecer al oráculo en lo que habia mandado. Bien informado del caso, sostuvo que no debia recaer la pena sobre él, sino sobre su borrico que iba por delante; cuya sagaz solucion agradó sobremanera á aquel príncipe humano i clemente, quien dispuso que sufriese aquel castigo el ignoble animal, manifestando al mismo tiempo un verdadero pla-

---

[1] Valer. Mass., lib. 7, cap. 3.

cer en salvar á un inocente sin faltar al sentido literal de las palabras del oráculo.

Otro de los príncipes que mas se han distinguido por su clemencia, sin que haya tenido motivo de arrepentirse de ella, fué el rei católico Fernando, el cual sin embargo de haber salvado la vida al duque de Calábria, hijo del rei Federico, á quien despojó del reino de Nápoles, se conservó su dinastía en posesion de aquellos estados sin oposicion de parte del lejítimo dueño.

Convencido Vespasiano de que no son los medios del rigor i sí los de la dulzura los que defienden á los príncipes, nombró cónsul á Mezio Pomposiano, de quien los astrólogos habian predicho que llegaría á ser emperador, lisonjeándose de que si se verificaba esta profecía se acordaría del beneficio recibido: cuya moderacion i jenerosidad le fué mas útil que haberlo asesinado, porque siendo su mácsima co-

mun la de que el príncipe no puede quitar la vida á su sucesor, acaso una conducta contraria le habría atraído vengadores activos de la señalada víctima. (1)

Ejercite, pues, el príncipe actos de virtud, dispense cuantos beneficios estén á su alcance; aun en la necesaria imposición de castigos predomine la indulgencia i suavidad al rigor i dureza, i no tema atentados de los agradecidos: la negra i pérfida ingratitude no es tan frecuente como suponen algunos jeníos tímidos i desconfiados; aquella supone una perversidad de ánimo ó una alteracion en las facultades mentales; i no es justo considerar siempre á los hombres por el lado de sus errores i extravagancias. Lo único que debe el príncipe dejar bien probado es que su indulgencia no es hija del temor i sí de

---

[1] Sueton. in Vesp., cap. 41.

su propension á hacer el bien: en el primer caso perdería su prestigio, en el segundo se cautivará el corazon de todos sus súbditos.



BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



[1] Sueton. in 7 cap. cap. 41.

---

**ARTICULO**

**DE LITERATURA GALANTE,**

**DEDICADO**

**AL AMABLE I BELLO SECSO.**



**TALENTO**

**HERMOSURA, GRACIA I BONDAD,**

**¿A CUAL**

**DE ESTAS DOTES DEBE DARSE LA PREFERENCIA?**

---

**TALENTO.**

**C**uéntase que una gran dama imprimió un beso en los labios del filósofo Chartier mientras dormia; i no se crea

que fuese éste un beso impúdico i profano, sino un beso de entusiasmo como tributo destinado á aquella noble parte, de la que, como de una fuente pura, manaban de continuo melíferas palabras, encantadoras agudezas i fluida doctrina.

¿Creeis, decia Fontenelle, que los amores i sus dulces movimientos sean producidos por unos ojos grandes, por una boca pequeña ó por un fino sonrosado? No. Lo que mas conmueve i embelesa es la expresion del alma i la viveza del espíritu, brillantes caracteres que van impresos en el semblante, que se pintan en las miradas i se comunican por el conducto de palabras encantadoras.

Las gracias i la hermosura residen mas bien en el alma que en el rostro. Una linda cara se manifiesta de un golpe sin que deje nada oculto. El espíritu no se descubre sino poco á poco, euando quiere, cuanto quiere i como quiere. La belleza es



siempre la misma, el espíritu es siempre nuevo; i aunque diga hoy las mismas cosas que ayer, las dice de diverso modo, i por lo tanto nunca cansan.

La hermosura pasa con los años; las enfermedades, los trabajos, las desgracias, la tristeza i el dolor oscurecen su vaga luz, i marchitan esa flor delicada. El espíritu es de todas edades, crece con los años, se fortifica con la reflexion i con el ejercicio; sobrevive á las devastaciones del tiempo i á las ruinas de la hermosura; reemplaza todas las pérdidas, i es el consuelo mas balsámico para los reveses i contrastes.

Madama de Tessan fué célebre en su primera juventud tanto por las gracias de su espíritu como por la hermosura de su cara; pero tuvo todavía mayor número de adoradores desde que unas malignas viruelas la privaron de toda belleza menos de la del alma i del entendimiento. En los pri-

meros dias de su convalecencia no se presentaron sus amigos esperando que el tiempo borrara las horribles manchas que aquel mal deja en el paciente como recuerdo indeleble de su invasion. Esta intempestiva é impolítica reserva causó la mayor amargura en el corazon de esta señora, la cual no pudo menos de esclamar, ¡pues qué mi espíritu, antes tan celebrado, ha padecido tambien las viruelas?

El espíritu no solo repara la pérdida de la hermosura, sino que puede suplirla en gran manera. Las dotes exteriores son de poca importancia si algunas de las interiores no se constituyen en finas compañeras. Hai una gran diferencia entre una belleza sosa i un semblante animado aunque carezca de hermosura física, puesto que el jenio le proporciona otra intelectual.

Los ojos de una persona de talento

son mas vivos i penetrantes, i brillan como el relámpago que precede al trueno de la palabra; es mas encantadora su sonrisa, suena mas dulce su voz al oido, i sus palabras salen sazonadas con delicadas sales.

Las hermosas i elegantes se lisonjean doblemente con la conquista de un hombre de talento: esta es la mayor gloria i su triunfo mas esclarecido. Son mas finas i mas delicadas las galanterías que reciben; el fuego que respiran sus requiebros, la amenidad de su conversacion, la discrecion de sus cartas i la fluidez de sus versos da un cierto lustre i celebridad al objeto de estas atenciones. Decia alguno con este motivo que aquella dama que habia inspirado tan animados versos al cisne ingles doctor Swift, i que habia podido amar con tanto entusiasmo á un hombre feo i viejo cual era este poeta, debia ser mui caprichosa; á lo cual contestó Stella:

”¿No sabe V. que aquel ilustre literato sabe escribir las cosas mas graciosas del mundo en el rabo de una granada?”

El que está dotado de grande ingenio se halla en el caso de apreciar mejor el del objeto que adora, como que éste se comunica i se propaga del mismo modo que el sonido de una cuerda se estiende de un punto á otro por vibracion. ¿Eres tú ámbar ó aroma? decia un sábio de Oriente á un vil vaso de barro. — No soi mas que barro; pero he llevado por mucho tiempo dentro de mi vientre el delicado espíritu de las rosas.

Una mujer graciosa escuchando á un hombre de jenio se decia á sí misma: Yo no lo amo pero lo admiro; no me enamora, pero me recrea; no están conmovidos mis sentidos, pero se deleita mi alma. Los hombres, dice Madama Vannoz, están celosos del talento de las mujeres, i algunos lo reputan casi por delito, porque

es el mejor preservativo del corazón contra sus seducciones.

Finalmente, tan solo las personas de espíritu con la gracia i delicadeza que se requiere, saben dar al amor una elegante refinacion, desarrollar su alma etérea i ofrecer un noble incienso sobre el altar de la belleza adorada. Los necios ni aman ni saben amar, decia una señora de finísimo gusto i de sutil ingenio. Se necesita con efecto del espíritu para amar, adorar, embellecer, celebrar, cantar i divinizar el objeto de nuestros votos, á fin de hacer de esta pasion un sentimiento celestial.

No basta amar simplemente, es preciso amar con gracia i con agrado. No basta decir te amo, es necesario decirlo con encanto. Decia un sábio galante que no se debiera hablar sino en verso á los *dioses*, á los *reyes* i á las *hermosas*. Aquel amante será siempre mas grato que sea mas ingenioso: el amor no es materia, es un senti-

miento espiritual. Si quereis, ó tiernas mujeres, interesar á los hombres, i someterlos á vuestro delicioso yugo, procurad que á la hermosura de vuestro semblante vayan reunidos los adornos del espíritu.

Do you my fair endeavour to possess  
An elegance of mind as well as dress.\*

Con este májico talisman conseguireis no solo agradar, sino tambien uncir el seso fuerte al carro de vuestra gloria. La señorita De Launay, que fué luego Madama Staël, tenia en su compañía una sobrina que se hallaba en la flor de la edad, i dotada de rara hermosura, cuyas dos circunstancias atraian muchos adoradores rendidos á sus pies. Decia sin embargo

---

\* El brillo del espíritu os es tan necesario como la elegancia de vuestro traje: no debeis, hermosas, andar menos solícitas por lo primero que por lo segundo.

aquel privilegiado jenio femenino: Las primeras visitas son para mi sobrina Sofía, la continuacion de ellas es para mí.

### HERMOSURA.

El elojio que se hace del espíritu de las mujeres no las satisface, si bien no deja de envanecerlas. Cuando se alaba el talento de una mujer, dice Des Mahis, es por lo jeneral el mas claro signo de su falta de mérito personal. El ingenio es por sí solo de un valor mui mediano sino lo hace resaltar la hermosura.

Una mirada fea no sabe espresar la ternura. Yo te amo, es preciso que estas halagüeñas i encantadoras palabras las pronuncien unos hermosos labios que dén á aquella espresion un sonido celestial. Ovidio pretende que Vénus era graciosa aun cuando cojeaba para remedar á su

marido. No se busca en las amables mujeres tanto ingenio que las vuelva doctoras, ambiciosas, intrigantas i políticas.

Se cuenta de un elevado personaje que contestó á quien le manifestaba su admiracion de que pudiese obsequiar á una mujer totalmente desprovista de talento: "¡Si V. supiera lo bien que me sabe esa hermosura tonta! ¡Pero qué importa que sea boba? Aunque las mujeres de gran mérito carezcan de ingenio, poseen otros tesoros que suplen aquella falta, i que son la inspiracion i la recompensa del ingenio del hombre: basta que dirijan una mirada de amor, i que abran el labio á una dulce sonrisa para olvidar todas sus sandeces."

Some ladies judgement in their feature lies,  
And all their genius sparkles from their eyes.\*

---

\* El jenio de algunas mujeres está en sus facciones, i todo su espíritu sale centelleando de sus ojos.



Cualquiera cosa que diga una linda boca es siempre dulce i graciosa. Un hombre de talento que obsequiaba á una mujer bellísima, pero que era al mismo tiempo la criatura mas fria i mas torpe del mundo: "Yo no la escucho, decia, pero la miro; i me encanta verla hablar aunque diga una necedad."

Una hermosa dama que deseaba engalanarse para asistir á un festin, envió á pedir á una amiga suya, de mérito mui inferior al suyo, algunas de sus joyas mas preciosas, i ésta contestó al mensajero: "Dí á tu ama que si ella quiere prestarme su linda cara, yo le prestaré toda mi pedrería."

La virtud misma aparece mas brillante i embelesadora en un hermoso cuerpo.

Qui n' est pas sensible á la beauté,

Pourrait n' etre pas sensible á la vertu. \*

---

\* Quien no es sensible á la hermosura, tampoco lo será á la virtud.

(Preciosas palabras del elocuente Chateaubriand).

Aun la mujer mas virtuosa no deja de recibir con agrado los elogios que se tributan á sus encantos sin que se ofenda en lo mas mínimo su delicadeza i su recato, antes bien resalta mas su misma virtud conservándose inaccesible entre las brillantes seducciones del mundo i del deleite.

La belleza comprende entre cien cualidades amables la juventud, la frescura, la salud, la lozanía, la elegancia, el contento, la paz del ánimo i la bondad. Una mujer hermosa triunfa de los filósofos mas austeros, i rinde á sus piés á los hombres mas esforzados; no es pues extraño que el epíteto de fealdad sea el mas injurioso al bello sexo, i que el deseo de evitar aquel furioso anatema dure aun despues de la vida. Con efecto, se refiere de la famosa inglesa Miss Oldfield que dejó ordenado en el testamento que se la tendiera sobre el frio féretro con sus mejores vestidos, con flores en la cabeza i

mucho arrebol en la cara porque decia no la era posible acomodarse á la idea de que pudiera aparecer fea aun despues de muerta.

I de otra hermosa señora se cuenta que no podia consolarse ni tener jénero alguno de resignacion cuando se persuadió de que iba á ser cortada la carrera de sus dias en la primavera de su edad. Una de sus amigas acertó el secreto de tranquilizarla, i acercándose á hablarla en voz baja le preguntó con qué traje desearia ser enterrada en caso de desgracia. La paciente, que se hallaba ya con los sudores de la muerte, reanimó sus amortiguados ojos, cobró alguna fuerza que se hizo sensible en la pulsacion, i asomándose todavía á su semblante una lánguida sonrisa, contestó con cierta calma i juiciosa conformidad:

en "Todos somos mortales; si me toca á mí pagar ahora este tributo á la naturaleza, estimaré que nada se omita para el

decoro de mis exequias. Espero, pues, que se perdonará á mi juventud la pueril vanidad de que descansa mi cabeza sobre una almohada de seda de color de rosa, que mi velo sea prendido con alfileres de oro que encontrará V. en aquel cofrecito, i que todo se ejecute con el mayor gusto, que mi cabello quede arreglado como el de mi hermana, sin mas diferencia que dejar mi frente un poco mas despejada porque me va mejor al semblante.”

Llegaba el sacerdote en este momento, cumple la enferma con sus deberes religiosos, i ya su amiga iba á retirarse cuando la rogó que se detuviera breves instantes pues tenia que decirle una sola palabra, que iba á ser la última de su vida: “Que me entierren, dijo, con traje de seda blanca hecho por el modelo de aquel que recibí de Paris; ¡oh Dios! ya no me lo volveré á poner!” Ya sus ojos se iban oscureciendo, cuando toma nuevo aliento

para preguntar qué zapatos ha de llevar á esta fúnebre funcion: la amiga le propuso se pusiese los que habia llevado el dia de la boda. "No, replicó, ya no son de moda," i señaló otros.

"Cuando habré muerto, continuó, levánteme V. un poco la cabeza en actitud de caer en un profundo sueño, i que tambien la posicion de mis manos indique un dulce abandono." Todavía queria hablar, pero ya trabada la lengua hizo alguna seña que su amiga entendió queria decir un ramo de flores. "Sí, querida, le dijo, descanse V. en paz, compondré un ramo de las flores que V. prefiere, i yo misma se lo colocaré en el pecho:" la última sonrisa se asomó débilmente á sus labios i espiró.

Las hermosas debieran ser mui ricas si cobrasen todos los tributos que les son ofrecidos; i aunque no los cobren ¿qué mayor galardón i qué mayor placer que

el de subyugar con su májia aun á los hombres mas severos i de temple mas duro? Por antonomasia llamamos bello seco á esta mitad del jénero humano; otros les dan otros dictados igualmente cariñosos. La primera pregunta que se hace, hablando de una mujer, es sobre su hermosura.

¿I cómo se podrá negar que dar á una mujer el título de hermosa es el mejor cumplimiento i el que mas lisonjea su gusto? I cómo negar que las bellas formas del cuerpo son el regalo mas precioso de la naturaleza? No presenciarnos las glorias i los triunfos de una hermosura? No vemos como al entrar en una reunion todas las miradas se fijan en ella, como todos se levantan para admirarla, i como todos callan i dejan sus ocupaciones respectivas para celebrar el nuevo sol que ha aparecido?

¿I cómo no amar á las hermosas? Son tan

amables: son tan dulces; i aunque no lo fuesen ¿puede haber defecto alguno que no lo eclipse su misma gallardia? No, no pueden ser malas; no es fácil que se enojen porque nadie las contradice, i porque todos los hombres son tan galantes i tan afectuosos con ellas. El imperio de la belleza es tan feliz i tan brillante, que un hombre de jenio decia, que él quisiera mas bien ser Madama de Montespan que Luis XIV.

Preguntado el príncipe de Ligné por el gran Federico qué desearía ser para disfrutar de una vida dichosa, contestó, que quisiera ser una hermosa mujer hasta los treinta años, un ilustre i afortunado jeneral hasta los sesenta, i de los sesenta para adelante cardenal. Si la belleza durase hasta los ochenta años se dejaría por ella el baston de mariscal, el capelo cardenalicio i la púrpura, el cetro, i hasta la misma tiara.

## GRACIA.

La gracia es todavía superior á la hermosura, i la que le da su principal animacion i movimiento. Ella es la que le comunica sus májicos encantos i suaviza su orgullosa fiereza. La belleza destituida de gracia ó no conoce su mérito, ó no sabe hacer uso de sus prerogativas. La gracia hace al cuerpo lo que el buen sentido al espíritu, i á la misma hermosura lo que el alma al cuerpo. La hermosura sin gracia es un anzuelo sin cebo, una rosa sin olor.

La belleza impone, la gracia insinúa: es por lo tanto más dulce ceder á la lisonjera seducción de un ruego, que humillarse á la autoridad de un mandato. La hermosura tiene adoradores, la gracia amantes.

Las gracias eran entre los antiguos el emblema de todo lo que podia formar i



estrechar los vínculos sociales, i hacer la vida apetecible. Presidian á los beneficios, al reconocimiento, á la concordia i á los amores: eran veneradas señaladamente en los dias de primavera; tenían su templo i su culto inmediato al de las musas. Se las pintaba cojidas con las manos unas con otras para significar que las graciosas dotes son el vínculo de la sociedad i el placer de las tiernas correspondencias de los corazones; bailaban en rueda para denotar que estaban animadas de un inocente recreo, que los beneficios i las recíprocas atenciones deben derramarse i circular por todas partes.

No se entraba en el templo de las *Gracias* sino con una corona de flores en la cabeza. Hesiodo dice que Minerva salió del cerebro de Júpiter, i las *Gracias* de su corazon. Cuanta gallardia i elegancia se halla sobre la tierra, tiene su oríjen en la gracia: ésta espresa el favor, la benevo-

lencia, el perdón, la gratitud, el beneficio i la finura. Con buena gracia se granjea uno el afecto aun de los mismos enemigos; se desea hallar gracia á los ojos de las personas cuyo favor se anhela; la gracia por fin es el elemento universal, porque influye en las acciones que emanan del alma, i que son la viva espresion del carácter, porque entra en los actos de concesion i de negativa, en las alabanzas, en los aplausos, en los chistes, en los regalos, en la dispensacion de beneficios, en el porte exterior, en hablar, en escribir i en todas las operaciones de las criaturas.

Cuando la gracia se reune á la belleza no hai quien resista á tal encanto: pero si ambas dotes no pudieran estar reunidas ¡á cuál daremos la preferencia? Habiendo Fontenelle encontrado un amigo suyo recién casado, le preguntó si su mujer era graciosa, á lo que contestó que

tenia algun agrado, i que no carecia de algun talento. Te pregunto si tiene gracia, porque esto es lo único á que está obligado el belle secso.

La mujer no puede ser hermosa sino de un modo, pero puede ser graciosa de ciento. La hermosura puede ser finjida, incierta, animada; la gracia es candorosa, sencilla, i amable hija de la naturaleza. La hermosura no da gracia, i la gracia da hermosura, ó á lo menos cubre sus defectos. La hermosura obra sobre los sentidos, la gracia se dirige principalmente al corazon i al alma; aquella hace mas impresion en el primer momento, ésta aumenta por cada dia su májica persuasion. De dos mujeres que se presenten dando golpe á un mismo tiempo, si la una es hermosa i la otra graciosa, la primera gustará indudablemente, pero la segunda escitará mayores deseos de merecer su correspondencia.

**BONDAD.**

El talento, la gracia i la hermosura son no pocas veces funestas dotes sino las acompaña la bondad de corazón. El talento sin bondad dejenera frecuentemente en sutileza i malignidad; ofende, ofusca, atropella i produce odio, envidia i destruccion. Una mujer de brillante ingenio que desprecia las gracias injenuas, la dulce timidez de su sexo i los cuidados esenciales de su estado, merece compasion mas bien que envidia.

Cierta dama jóven dotada de tanta viveza de espíritu que se inclinaba á la locura, se abandonaba en la conversacion á mil extravagancias hijas de su mismo soberbio ingenio. Celebrábanla los aduladores galantes, pero volviéndose Horacio Walpolo á uno que estaba á su lado, exclamó: "pero todo esto ¿de qué le puede servir á V. en su casa?"

La gracia sin bondad puede reputarse por afectacion, i se debe temer de ella alguna seduccion ó engaño. Aquellas brillantes i orgullosas criaturas que están desprovistas de bondad son como las ninfas del cielo embalsamado de la Grecia, que no se alimentaban mas que de inciensos i perfumes; i como están avezadas á los elogios, á los homenajes i á las sumisiones, creen que todo se las debe de justicia: tratan al amante como á un esclavo; abusan de sus preciosos dones; tienen demasiado orgullo para ser piadosas; se ocupan demasiado de sus gracias para poder atender á nuestros suspiros: con tales ánjeles de belleza se sufren todas las angustias del infierno.

Si una persona de talento tiene buen fondo de corazon, no abusará de su ventajosa prerogativa, antes bien estará atenta á no humillar á nadie, i hará resaltar el mérito de los demas; si se trata de

chanzas sabrá tenerlas con discrecion i delicadeza, i en sus agudezas mezclará la sal i no la hiel. La pureza de los sentimientos engrandece las ideas: lo bello es el reflejo ó el esplendor de lo bueno; la virtud es la única que eleva el alma, i una alma elevada no tiene mezquindad en sus pensamientos ni en sus espresiones; el buen corazon hace una buena alma.

Se llega á una grande enerjía de carácter por medio de una gran bondad

Con la bondad se nos comunica la gracia. Sin un fondo de bondad i de dulzura no se puede poseer aquel aire de candor i de verdad, aquella suave benevolencia, aquella amable cortesania, aquellos modales dulces é insinuantes, aquella delicada flor de sentimiento, aquella variedad de atenciones i finezas que ni el talento ni

el uso del mundo podrán sujerir sino salen del corazon, i finalmente, aquella gracia que asemeja á la bondad porque deriva de ella. La gracia, dice el mayor Veiss, nace esencialmente de un corazon bueno. Es propiedad de una frente serena que anuncia su fácil acceso; de ojos dulces que prometen una acogida favorable; de la halagüeña sonrisa que es el anuncio de dulces palabras: de la ternura i benevolencia que muestra el deseo de agradecer i de interesar; de la complacencia que se disfruta al hacer el bien: del dolor que se experimenta cuando uno se ve precisado á negar un favor; es propiedad de aquella atencion que se presta á la relacion de las satisfacciones, penas i negocios de los demas, que hace ver que la amistad habla i que el corazon escucha; i lo es por último de aquel calor que una alma noble pone en todas las acciones i en todos los discursos.

La belleza moral crea la física, ó por lo menos la compensa. Habiéndose preguntado á una ciega de nacimiento, qué idea se habia ella formado de su madre, respondió: Mi mamá debe ser mui hermosa, porque es tan buena!...

La hermosura, dice Marsilio Ficino, puede considerarse como un cerco de la luz divina que deriva de la bondad, reside en ella, i á ella se dirige perennemente. La naturaleza forma las facciones del cuerpo, i el alma la fisonomía del carácter; la belleza viene de los nobles sentimientos que se nutren en el corazon, i que salen al semblante; todos los defectos de la cara desaparecen en una persona que esté animada de una hidalga i dulce pasion i de un amable sentimiento.

El famoso trájico Le Kain aun en su edad propecta parecia que volvia á tomar todo el brillo de la juventud: sabia borrar totalmente su figura ignoble i sus toscas



facciones; su alma daba á su exterior la dignidad i la bizarría de un héroe.

La cómica Clairon no era hermosa, pero representando papeles ilustres, i pintando nobles i dulces pasiones, se embellecía su semblante de un modo prodijioso; i aunque baja de cuerpo parece que adquiriría una estatura grandiosa é imponente.

Es deforme i repugnante el aspecto del facineroso i del traidor; es mezquino el semblante del cobarde, i de todo hombre de bastardos sentimientos: los cuidados atroces, las sospechas, los amargos remordimientos i los crímenes descomponen i ofuscan la fisonomía física. Todo lo que halaga i seduce procede de un corazón virtuoso, del candor de nobles i puros sentimientos, i finalmente del fuego de elevadas i jenerosas pasiones.

¿Por qué agrada tanto la infancia?—Por su aire dulce é inocente que indica un

oríjen celestial recién salido de las manos del criador.

¿Por qué encanta la fresca i lozana juventud?—Por su pura alegría, por aquella disposicion tan fácil á la ternura i al amor. Es risueño el aspecto de quien acaba de hacer una buena accion, se conserva serena la frente del sábio, i son firmes las miradas del inocente.

¿Cuál es el rasgo mas hermoso del semblante humano?—El aire franco i abierto.

¿Cuál es el color mas precioso en la cara de las doncellas?—El dulce encarnado de la modestia, i el tímido sonrosado del pudor.

¿Cuál es la voz mas hermosa i de armonía mas suave?—La de una persona sincera i leal, i la que tiene el acento expresivo de la sensibilidad.

¿Cuál es la boca mas linda? —La que tiene el corazon sobre los labios, que se

ábre á la sonrisa de los delicados ojos  
i de la tierna benevolencia, i que derrama  
los dulces consuelos de la amistad.

¿Cuáles son los ojos mas hermosos?—  
Los que brillan con el fuego de la virtud  
i de la gloria, i de los cuales pende el je-  
neroso impulso de la piedad.

¿Cuál es la fisonomía mas espresiva?—  
La que se anima i se enciende al simple  
relato de una noble accion ó de un suceso  
triste, i la que lleva grabada la bondad,  
la franqueza, la grandeza de alma i la  
virtud. El laurel no cubría tan solo la  
calva de César, sino que adornaba su  
rostro.

He oido, dice Mirabeau, en una de las  
representaciones del Tancredo por el trá-  
gico Le Kain, esclamar á una dama llena  
de entusiasmo; qué hermoso es! i pocos  
hombres ha habido tan feos como aquel  
actor; pero representaba divinamente el  
papel de un héroe jeneroso i amable.

Desde entonces, prosigue Mirabeau, he tenido un gran concepto de esta mujer, porque no puede ser alma vulgar la que cree que la hermosura de un hombre la forman la injenuidad, el valor, la grandeza de alma i la virtud.

Así, pues, el mas dulce afecto de los corazones debe emanar de una fuente mas pura que del vulgar deleite de los sentidos.

*'Tout ce qui nourrit son flambeau, sa vertueuse flamme,  
N' est pas l' eclat des sens, c' est le doux feu de l' ame.\**

Los corazones hablan á los corazones. Cuando Otelo protesta ante el senado de Venecia que la sola arte de que se ha valido para seducir á Desdemona ha sido la relacion de los peligros á que estuvo

---

\* Todo lo que nutre su virtuosa llama, no es fuego de sentidos i sí del alma.

espuestó, ella, dice, amó mis desventuras,  
i yo amé su piedad.

Las mujeres de mente elevada no pondrán jamas su amor en objetos mezquinos, buscarán mas bien un amante que reúna grandeza de alma, belleza de sentimientos i una reputacion pura i brillante; i cuanto mas honroso es para las mismas el homenaje del mérito i del talento, tanto mas lisonjeros son sus votos, i tanto mayor gloria refluye sobre su amor.

Una viuda jóven i rica vió por la primera vez representar al célebre Garrick en la *Bella penitente* el brillante papel de Lotario. Seducida esta hermosura como Calipso, formó al momento el proyecto de casarse con aquel hombre que sabia tomar formas tan elegantes, i espresar con tanta viveza los nobles i puros sentimientos de su bella alma; i le ofreció su mano.

Algunos dias despues volvió al teatro,

en que se representaba la comedia titulada *las Comadres de Windsor*. Para dar Garrick una muestra de la variedad de sus talentos eligió el papel ridículo de Falstaff. Esta mujer caprichosa i entusiasta vió que sabia representar tan á lo vivo i tan al natural la corbardia, la mentecatez i bajeza de principios i de sentimientos, que perdido su talisman, i vuelta á la razon con esta nueva ilusion, no quiso oír mas al famoso cómico, retiró la mano i lo dejó plantado.

Hombres, buscad con preferencia la bondad en la mujer que debe ser vuestra compañera para toda la vida. Cultivad las bellas dotes del alma, vosotras, que debeis formar la delicia del hombre.

Los sentimientos puros i tiernos no envejecen. La hermosura, dice un poeta oriental, es un rayo del cielo, la juventud una rosa del paraiso; pero la virtud solo es divina. La que posee dulzura i amabi-

lidad tiene mucho adelantado para agradar. La amistad i el aprecio suceden á la viveza de las pasiones; aunque su fuego es menos vivo, conserva sin embargo una dulzura mas tranquila. El tiempo hace desaparecer mil adoradores; pero los verdaderos amigos no abandonan.

La bondad, pues, vale mas que la hermosura; ésta despunta en la mañana de nuestra breve existencia, aquella derrama su suavidad hasta los últimos momentos. La belleza es un viajero que pasa; la bondad es un amigo que queda i nunca olvida.

¡Feliz la semi-diosa que logre reunir en grado superior las cuatro preciosas dotes que acabamos de describir! Feliz una i mil veces el mortal que alcance un tesoro tan precioso! Pero como no es fácil ver hermanadas tantas perfecciones, pues que siempre falta alguna de ellas aun en la mujer mas completa, nos decidimos por

La *bondad*, apoyados en la fuerza del raciocinio, en la experiencia i en el convencimiento, sin que por eso dejemos de tributar nuestro mas rendido homenaje á los demas encantos que forman la delicia de la mitad del jénero humano.

Diremos por conclusion que á una mujer se la puede dispensar que sea mas ó menos discreta, hermosa i graciosa, pero no que deje de ser buena, porque sin esta cualidad no puede menos de acarrear la desgracia de su familia.





## VARIEDADES.

### EL MARIDO DE VEINTE MUJERES.

**P**or qué no ha de ser consagrada entre nosotros la poligamia como lo es en casi todos los países de Oriente, decía un marido que estaba cansado de los apéndices consanguíneos de su mujer? Estoy seguro que podría mantener un serrallo con menos gastos que los que me cuesta una mujer sola. ¡Una sola he dicho? ¡Ai de mí! Apenas tomé la que tengo que me fué preciso cargar sucesivamente con su

madre, con sus hermanas, con sus tias, con sus primas, casarme por fin con toda su parentela. Amigo mio, no ecsajero. Cada una de ellas pretende sobre mí los mismos derechos que la que me dió el cielo ó mi mala suerte. Comen, beben, duermen conmigo, disponen libremente de mi casa, consumen mi renta, i supuesto que con poca diferencia vivimos todos conyugalmente ;qué me importa cuál de ellas lleva mi nombre, ó mi esposa, ó su hermana, ó su prima en el décimoquinto grado?

Jamas me siento á la mesa sin que vea desaparecer los platos como si los presentase á una reunion de estudiantes sopistas. ;Pero qué variedad de platos, amigo mio! La prima Panchita no gusta de esto; á la tia Blasa la dan convulsiones cuando se la presenta aquel; es verdad que su hermana Carlota no desperdicia nada de cuanto ve de mas raro i esquisi-

to. ¡I en cuanto á vinos jenerosos? No bastan para ellas la bodega de un Marco Antonio. La una quiere vino de Montilla, la otra de Porto, otra el Málaga, otra el Jerez; una de las tias mas reverendas bebe Champaña i Frontiñan como si fuera sidra.

Se figurará V. por lo tanto que mi casa debe ser mui grande para hospedar este ejército de mujeres; así es; pero todo es poco, porque está tan llena de camas que parece la posada de un camino real de los mas frecuentados: ellas ocupan las mejores habitaciones. Ni aun á la última i mas remota de la parentela puedo enviarla al tercer piso, porque seria faltar á las consideraciones debidas á la familia si la destinase uno de los aposentos que suele ocupar la servidumbre, de modo que me han estrechado tanto, que vivo como un fondista en su posada.

Habia pensado tomar una casa fuera de

las puertas de la ciudad con las habitaciones meramente necesarias para mi mujer i para mí á fin de verme libre por este medio de tanto pegote de engrudo; pero mis buenas parientas, mas bien que dejar de vivir bajo un mismo techo, preferirian estar amontonadas como gallinas en una pollera. Traté en cierta ocasion de enviar á mi mujer i á mi madre á pasar algunos meses en el campo en casa de un tio viejo figurándome que por este medio me veria libre de esta colonia importuna, pues que no dudaba que las tias i las primas solicitarian ir con su parienta; ¡pero vana esperanza! Alegaron que no podian dejarme solo porque eran necesarias para cuidar de la casa.

Mi esposa tardó poco en dar la vuelta, i lo que yo gané con su viaje fué que me trajese otras dos primas del campo, de cuyo parentesco ni aun ella tenia la menor noticia, i que pretendian acreditarlo ases-

nándome con sus desmañadas caricias i desabridos cumplimientos.

¿Creerá V., caballero, que estas buenas jentes se hayan contentado con sentarse á mi mesa i con disponer á su antojo de mi casa? No, señor; era preciso que se vistiesen á mis espensas, i lo han conseguido. Yo no hubiera llevado á mal que mi esposa las hubiera regalado algunos de sus vestidos de medio uso; pero ¿cómo privar á la doncella de estos gajes, é igualar con ella á las personas de su sangre? Demasiado astutas para pedir, se limitan á inspirar á mi esposa algun desagrado por ciertos trajes que á ellas les pueden convenir, ó cuando ésta compra alguna pieza de tela ó de muselina tienen la bondad de recibir una parte de ella por no desairarla. Si apetecen algun adorno de los que lleva mi esposa en la cabeza, dicen que no le sienta bien i ellas se lo apropian: me acuerdo que habiendo celebrado en cierta

ocasion un traje que dicha mi mujer acababa de comprar, se lo arrancó una de sus hermanas diciendo que lo queria para sí, i que lo llevaría por hacerme rabiar.

Sabrás V. que al casarme tuve la imprudencia de poner coche. El prodijioso aumento de la parentela me ha obligado á comprar otro carruaje i otro par de caballos. Esta comodidad les proporciona la ocasion de asistir á todas las diversiones públicas, á las que me veo precisado á llevarlas todas juntas, porque se quieren tanto unas á otras, que no gozarian si una sola dejase de participar de aquel placer. Así, pues, sea dentro ó fuera de casa van siempre en bandada como las grullas; i lo que me da mas coraje es que todavía se queja mi mujer de que no trata á nadie.

Tal es el estado de mi familia en lo interior; aunque seguramente tengo lo bastante con esta polilla de parientes, no dejo de sostener por fuera otros que no son

menos pesados i onerosos, aunque no tenga el honor de verlos. Un primo segundo de mi esposa hacía un comercio brillante en la provincia, pero habiéndole ido mal sus negocios por accidentes imprevistos, hube de ser su fiador, i á poco tiempo me fué preciso pagar una parte de sus deudas, porque no de otro modo podia evitar mi encarcelamiento.

Otro primo, que prometia las mas bellas esperanzas, necesitaba de quinientos pesos para proporcionarse un empleo lucrativo, le presté esta suma, i á la semana siguiente se me notificó que me habia hecho traspaso de sus fondos, habiendo salido para las Indias occidentales á buscar su banquero.

Una tia viuda de bastante edad, que vivia en el campo con su madre, tenia una hija mui honesta i recatada que era el consuelo de su vejez; pero un desgraciado momento de debilidad la hizo sucum-

bir á la seduccion de un mozo de la vecindad. Despues de una resistencia obstinada consintió este miserable en casarse con ella, pero se huyó algunos meses despues robándola cuanto tenia, i dejándole tan solo el dije que acababa de dar á luz; de modo que por honor i decoro de la familia hube de recojer la abuela, la madre i el recién nacido.

Esta última palabra, amigo mio, me hace venir las convulsiones al recordar el nuevo embarazo de que me veo amenazado. Mi mujer está en los dias de gracia, i ya hace dos semanas que mis officiosas primas preparan á competencia, i con la mayor profusion, mantillas, pañales, blondas, encajes, camisitas, i por fin una canastilla tan rica i variada como si yo tuviera en casa un hospicio de niños espósitos.

En vista de todo lo que acabo de referir ¿creerá V. que ya se han acabado to-



dos mis sustos? ¡Qué disparate! Ahora mismo acabo de recibir una carta de otra tía i de otra prima que se han puesto en camino para asistir al parto de mi esposa, i pasar un mes en nuestra compañía hasta su completo restablecimiento. ¡Ah amigo, qué pesado es el matrimonio, mayormente cuando es acompañado de la insufrible carga de tios, primos, sobrinos, parientes habidos i por haber, que parece tienen un derecho incontestable al caudal del pobre *Juan Lanas* que tiene la desgracia de no saberse oponer á la voluntad de la soberana de su casa! ¡No valia mas tener veinte mujeres de regalo al estilo oriental que un ejército de parientas al estilo occidental, que no dan mas que disgustos é incomodidades, i que le chupan á uno su patrimonio sin ninguna clase de agradable retribucion?

Esta cuestion podrá resolverla quien se halle como yo en tan angustiado caso.

A muchos comprende esta leccion, i por lo tanto sus aplicaciones deben ser mui estensas.

*(El enemigo de la larga parentela).*

### RASGO DE PIEDAD FILIAL.

Un anciano centenario fué en el año de 1775 el objeto de la pública atencion en la capital de Inglaterra. Tenia doce hijos todos ellos soldados, i sin mas recursos que su triste paga. Habiendo obtenido la licencia para ir á ver á su padre, lo encontraron reducido á la mayor miseria ; *Cómo es eso, dijo uno de ellos, no tener que comer nuestro buen padre, despues de haber dado doce defensores á la patria? Es preciso que lo asistamos. ¿I de qué modo sino tenemos dinero, contestó el otro?*

— *¿No hai aquí un banco? replicó el*

mas jóven despues de un momento de reflexión.

—¡Un banco! ¡I de qué nos sirve sino tenemos prenda alguna que llevar para que nos presten?

—¡Cómo que no tenemos nada? Ahora lo verás. Nuestro padre ha ejercido el oficio de sastre toda su vida i se muere de hambre; nada prueba mejor su hombría de bien; nosotros estamos al servicio del rei desde algunos años; nadie puede echarnos en cara la menor falta contra el honor; demos este honor en garantía, i será suficiente para que nos anticipen cincuenta libras.

Fué aprobada esta idea por unanimidad, i los doce hermanos firmaron el curioso documento que decia así: "Doce ingleses, hijos de un sastre, que se halla en la mayor indijencia á la edad de cien años, estando todos ellos en actual servicio del rei i de la patria, piden á la

„dirección del banco cincuenta libras es-  
„terlinas para socorrer á su desventura-  
„do padre. Como garantía de esta suma  
„empeñan su honor, i prometen el reem-  
„bolso en el término de un año.”

Dirijieron este precioso pagaré al cita-  
do banco, i pasaron todos juntos á saber  
la respuesta; fué favorable; en el acto les  
fueron entregadas las cincuenta libras, fué  
hecha pedazos en su presencia aquella  
memorable obligacion, i se les ofreció que  
el anciano no careceria de auxilio alguno  
durante su vida.

Apenas se hizo público este suceso,  
que de todas partes corrian jentes de  
todas clases i edades á ver al buen sastre  
i á llevarle ricos presentes, con los cuales  
no solo se puso al abrigo de la miseria,  
sino que pudo legar á sus hijos un media-  
no caudal, como recompensa de la pie-  
dad, amor i veneracion de esta honrada  
familia, modelo de extraordinaria virtud.

## RASGO DE PROBIDAD.

Una pobre viuda asistia desde algunos dias á la puerta de la antecámara de la reina de Portugal, María Francisca Isabel, atisbando la ocasion de poder hablar á su Majestad en el momento que salia para oír la misa: los cortesanos que observaron el empeño i constancia de aquella buena mujer dieron parte á la reina, la cual dispuso que fuera llevada á su presencia. Llena de gozo la agraciada, se apresura á poner en manos de su Majestad un cofrecito de alhajas que dijo haber encontrado entre los escombros de unos edificios derribados por el memorable terremoto de 1755, i le dirige la palabra en estos términos: *Señora, yo soi una pobre viuda con ocho hijos; he encontrado estas joyas; serian mas que suficientes para libertarme de la miseria; pero prefiero la paz*

*de una alma virtuosa á todas las riquezas del mundo mal adquiridas; entrego por lo tanto este precioso depósito, que no me pertenece, á quien tendrá mayor facilidad de devolverlo á su lejítimo dueño.* La reina admiró la hermosura de estas alhajas, i todavía mas la honradez de la viuda; mandó que se la diera en el acto una gratificación de veinte mil pesos, i le ofreció con los términos mas graciosos i espresivos su mas decidida proteccion. Mandó al mismo tiempo que se hiciesen las diligencias mas esquisitas para descubrir el dueño de aquel tesoro, i que si no se hallaba, fueran vendidas aquellas joyas, la mitad de cuyo producto se destinára al establecimiento de una renta perpetua á favor de aquella honrada mujer i de sus hijos, i con la otra mitad se formase un fondo fructífero para viudas i huérfanos.

**RASGO DE FIDELIDAD.**

Un habitante de Santo Domingo tenia un negro esclavo que desde mucho tiempo solicitaba su libertad en recompensa de los buenos i dilatados servicios que le habia prestado; pero precisamente el gran mérito de este criado i sus inmejorables cualidades eran el obstáculo mayor á sus pretensiones, por que era demasiado útil i aun necesario para que su amo quisiera desprenderse de él. Así, pues, cuanto mas urjia el negro para que se le concediese la gracia que se le habia ofrecido, mas pretextos se inventaban para eludir ó diferir el cumplimiento de la promesa, si bien acompañados con palabras cariñosas i expresivas de una verdadera estimacion.

Esta negativa, sin embargo de lo lisonjera que debia ser al buen africano, lejos de disminuir el deseo de ser libre, no ha-

Cia mas que irritarlo, i aumentar su ansiedad por gozar de tan apreciable beneficio; por lo cual resolvió adoptar el partido de rescatarse él mismo, por alto que fuese el precio que se fijase á su emancipacion.

En algunos puntos de Santo Domingo era costumbre que los amos no mantuviesen ni vistiesen á sus negros, sino que les señalasen una cantidad de terreno, i les concediesen dos horas cada dia para cultivarlo. Los mas laboriosos no solo sacaban lo bastante para cubrir sus necesidades, sino que todavía les quedaba un sobrante con el cual hacian un comercio mas ó menos considerable segun su inteligencia.

Habiendo nuestro negro recojido con su perseverante industria, economía i buena suerte mucho mas dinero del que necesitaba para su rescate, se dirigió á su amo manifestándole la resolucion que habia



tomado de adquirir la libertad, i presentándole al mismo tiempo una bolsa de oro.

Conmovido el amo con este rasgo de nobleza, quedó suspenso por un momento, i luego le dirigió las siguientes palabras: *Guarda tu dinero, te concedo la libertad, i sé feliz.* Este rico propietario tardó mui poco en vender todos sus bienes, i se embarcó para Francia.

Habiendo llegado á Paris de paso para su provincia, se deslumbró con los halagüenos incentivos de aquella capital, i no perdonó medio alguno para sostener la brillante opinion de opulencia unida al solo nombre de americano. Mujeres, amigos falsos i aduladores, juego, teatros, convites, partidas de campo, francachelas, i cuanto puede haber de mas grato i placentero, de todo disfrutó sin reserva i sin juicio, de modo que mui pronto fueron disipadas todas sus riquezas.

Viéndose ya arruinado, se hizo preciso

que tomase un partido; pero cuál? ¿Permanecer en Fracia? no, porque un hombre rico reducido á la indijencia es el objeto del desprecio universal. ¿Volver desnudo á la misma colonia? ¿qué mengua i qué humillacion! Sin embargo, despues de una madura reflexion, lisonjeándose de hallar en Santo Domingo mas recursos que en ninguna parte, i contando mas sobre el reconocimiento de antiguos deudos que sobre la amistad de los parisienses, causantes de su ruina, se resolvió á embarcarse de nuevo.

La noticia de su llegada al Cabo sorprendió á todos, i mas todavía la de sus desgracias. Fué compadecido i consolado con palabras afectuosas, mas no con dinero que era lo que necesitaba. Sus antiguos amigos, ó aquellos que habia creído tales, veían en él un testigo importuno de los placeres i comodidades que debían en gran manera á los ausilios é impulso que

les habia dado este tan amable sujeto en tiempo de su prosperidad, como empalagoso é impertinente en su estado actual de miseria. Otros, que tambien le eran deudores de grandes servicios, le volvian la espalda, ó se negaban en sus casas cuando iba á visitarlos; ejemplo terrible, pero que sin embargo de verse repetido todos los dias, no sabe curar á los incautos é irreflecsivos del furor de las amistades de esta baja ralea. Se veia por lo tanto este desgraciado en la precision de vivir en las mezquinas posadas del puerto en compañía de la jente mas pobre i oscura.

Todavía no habia visto á su negro, ó bien porque ignorase su paradero, ó bien porque le daba vergüenza de que tuviese conocimiento de su estado miserable; pero este fiel criado que habia establecido una gran fonda, informado bien pronto de las desgracias, así como del humilde albergue de su querido amo i amado bien-

hechor (estos eran los títulos que repetía de continuo), voló á sus pies, i cerciorado de su triste situacion prorrumpió en un amargo llanto.

No se limitó su celo á estas vanas demostraciones de cariño, sino que se lo llevó inmediatamente á su casa con ánimo de proveer profusamente á todas sus necesidades; pero reflexionando sobre lo mucho que habría de padecer su amor propio humillado, sobre la pena interior que causa toda especie de dependencia, i sobre lo mucho que debe pesar esta clase de beneficios en un corazon noble i jeneroso, le dijo un dia, abrazado de sus rodillas.

—Mi querido amo, yo debo á su merced todo lo que soi; disponga, pues, de mi caudal que le pertenece. Salga de este pais, en el cual sus pasadas desgracias le acarrearán crueles disgustos. Abandone su merced á unos ingratos, á los que

parece ha servido en un tiempo para que ahora le desprecien.

—¿Pero cómo quieres tú que yo viva en Francia?

—¿Ah mi querido amo! El esclavo de su merced seria tan feliz que lograrse hacerle aceptar sin rubor un ligero tributo de su agradecimiento. ¿Podrá esperar que le dispense esta gracia? Enternecido el amo no responde, i el negro prosiguió: ¿Podrán bastarle mil i quinientas libras de renta?

—¿Ah! ya esto es demasiado, respondió el amo no pudiendo reprimir las lágrimas.

Sale al momento el negro á la calle i vuelve de allá á poco con una escritura revestida de todas las formalidades necesarias, por la cual le quedaban aseguradas mil i quinientas libras durante su vida.

El que dejó consignada esta historia en

1782, dice haber conocido al virtuoso negro, llamado Luis Desrouleau, el cual continuaba dirigiendo prósperamente su posada en el Cabo, i que mientras vivió su amo no dejó de enviarle su pensión con seis meses anticipados. Hechos tan sublimes i recomendables no deben quedar en el olvido.

**FIN DEL TOMO PRIMERO.**

**FERNANDO ORTIZ**

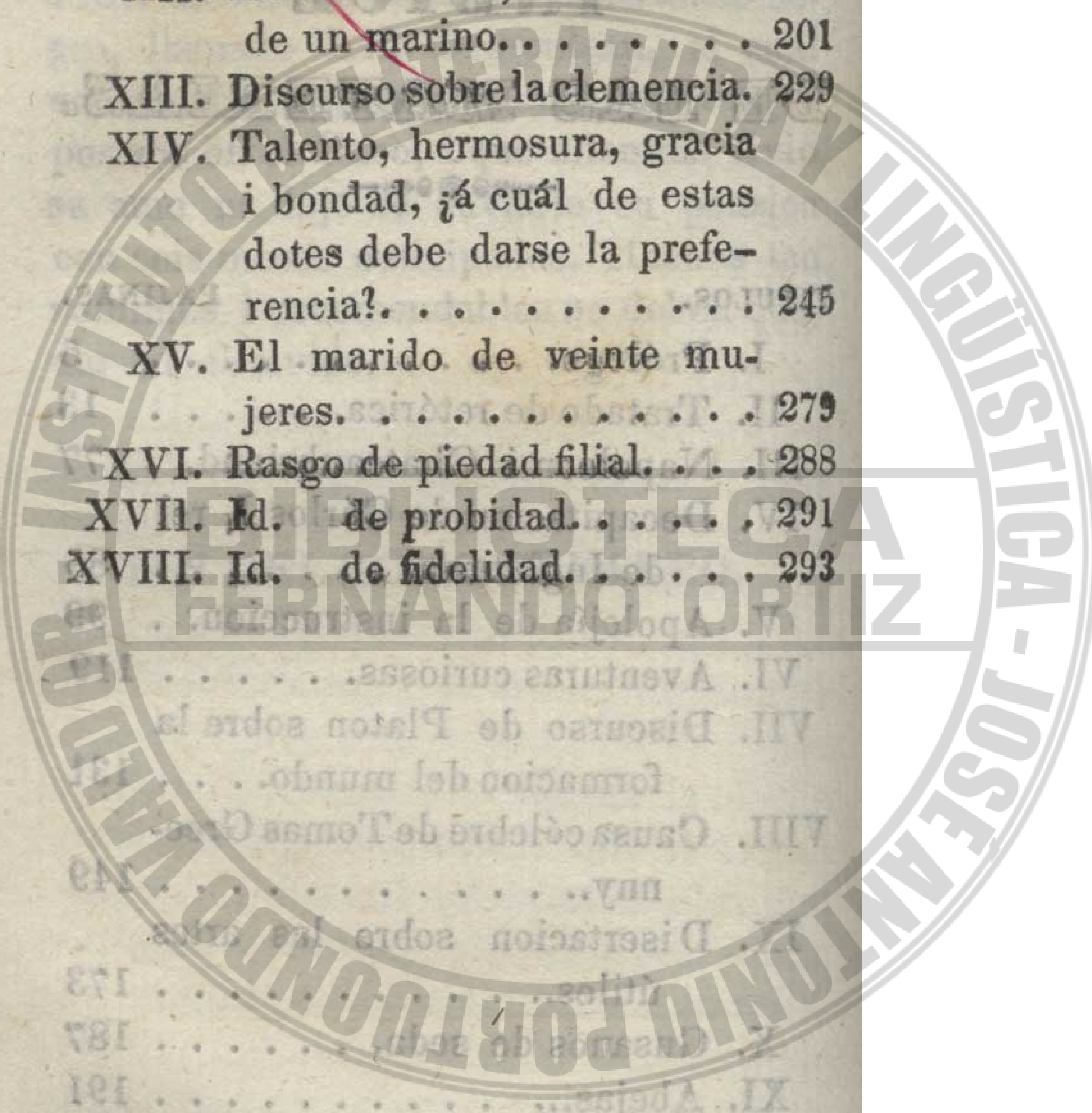
# INDICE

## DE LAS MATERIAS.



TITULOS.	PAJINAS.
I. Prólogo. . . . .	5
II. Tratado de retórica. . . . .	13
III. Napoleon i Chateaubriand. . . . .	77
IV. Decapitacion de Cárlos I, rei de Inglaterra. . . . .	85
V. Apolojía de la instruccion. . . . .	99
VI. Aventuras curiosas. . . . .	119
VII. Discurso de Platon sobre la formacion del mundo. . . . .	131
VIII. Causa célebre de Tomas Gree- nny. . . . .	149
IX. Disertacion sobre las artes útiles. . . . .	173
X. Gusanos de seda. . . . .	187
XI. Abejas. . . . .	191

XII.	El Maëlstrom, ó aventuras de un marino. . . . .	201
XIII.	Discurso sobre la clemencia.	229
XIV.	Talento, hermosura, gracia i bondad, ¿á cuál de estas dotes debe darse la prefe- rencia? . . . . .	245
XV.	El marido de veinte mu- jeres. . . . .	279
XVI.	Rasgo de piedad filial. . . . .	288
XVII.	Id. de probidad. . . . .	291
XVIII.	Id. de fidelidad. . . . .	293





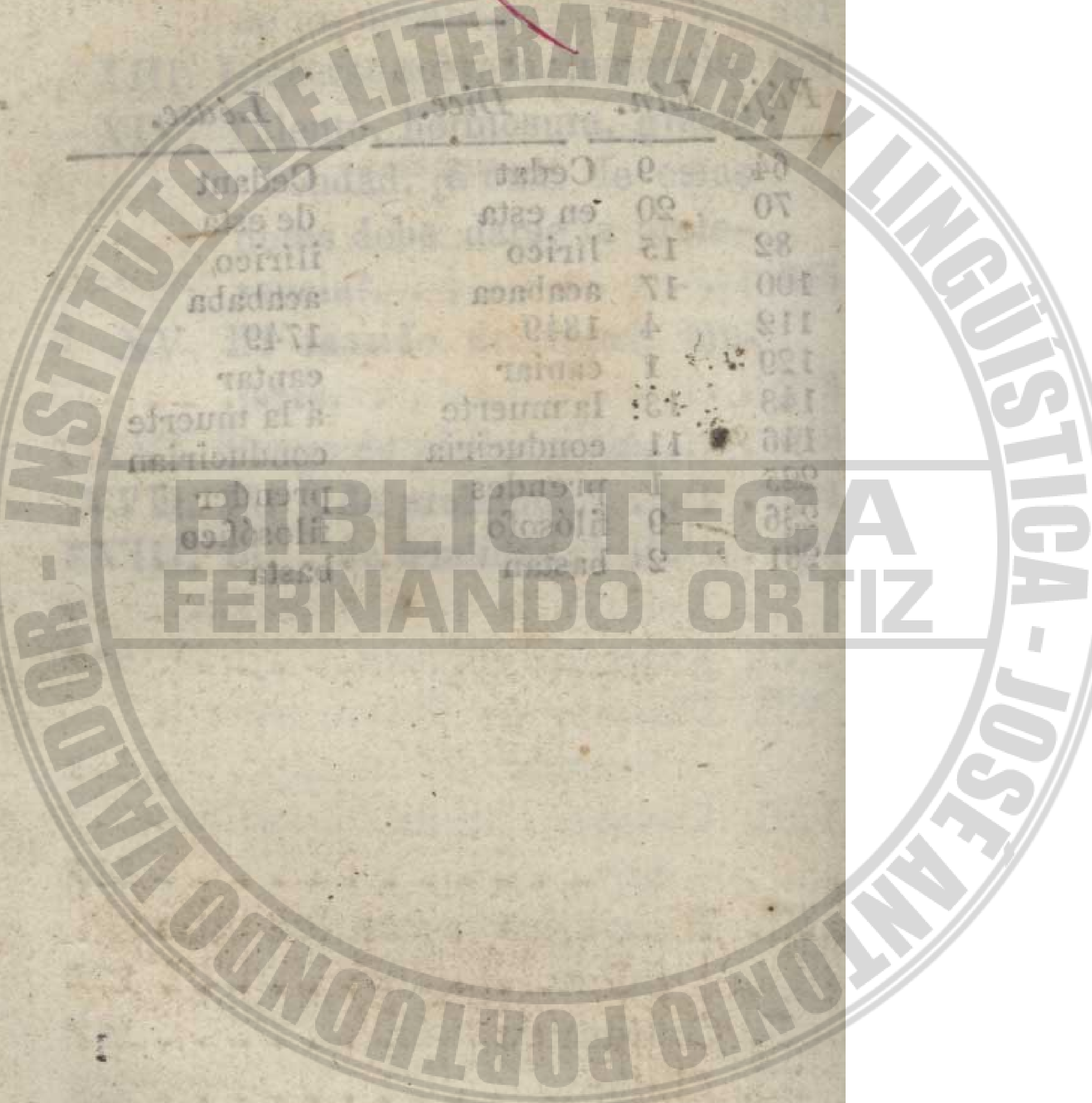
# ERRATAS.

<i>Páj.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
64	9	Cedat	Cedant
70	20	en esta	de esta
82	15	lírico	ilírico
100	17	acabaca	acababa
112	4	1849	1749
129	1	caniar	cantar
143	13	la muerte	á la muerte
146	11	conduciria	conducirian
225	1	prendes	prender
236	9	filósofo	filosófico
281	2	bastan	basta

ERRATA

9	Cedat	64
20	en esta	70
15	irico	82
17	scapna	100
4	1849	112
1	capit	129
3	la muerte	148
11	condemna	166

**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**



BIBLIOTECA SELECTA

DE

Antología de la poesía de la América Latina.  
Antología de la poesía de la América Latina.

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - JOSÉ ANTONIO PORTUONDO



BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

**BIBLIOTECA SELECTA**

**DE**

**AMENA INSTRUCCION,**

**POR**

**D. Mariano Torrente.**

---

**TOMO 2.**

---

**HABANA:**

**IMPRENTA DE D. T. JORDAN, C. DE MERCADERES.**

---

**JULIO DE 1836.**

APRIL 1933

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SANTO DOMINGO

LOS

**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

1933

1933

MANRIQUE - INSTITUTO

ANTONIO PORTUONDO - JOSE

---

---

# TRATADO DE ASTRONOMIA.



## DEFINICIONES PRELIMINARES.

---

---

BIBLIOTECA  
FILOSOFIA. FERNANDO ORTIZ

**L**a filosofía, según el padre Almeida, es, si se mira al nombre, el *amor de la sabiduría*, i si á lo que en rigor se quiere significar por esta palabra, *el conocimiento de la verdad, adquirido por el discurso.*

Las partes, de que se compone, tienen nombres tan diferentes como lo son las verdades que declara. La que dirige los

actos de nuestro entendimiento se llama *lógica*: la que gobierna los de la voluntad *ética*: la que trata del derecho *jurisprudencia*: si trata de Dios se llama, *teología natural*: si de los ángeles i demas espíritus, *pneumatología*: si de nuestra alma, *psicología*: si de todo cuerpo visible, *física*: si del cuerpo enfermo, *medicina*: si de las yerbas, *botánica*: si de la dimension de cuerpos, *jeometría*: si de los astros, *astronomía*: si de los números, *aritmética*: i si de todo lo que tiene ser en comun i de las razones abstractas, se llama *metafísica*.

No es nuestro ánimo dar á nuestros lectores un curso filosófico, que seria ajeno de esta miscelánea, i sí presentar los principios jenerales i los conocimientos mas necesarios de cada uno de los ramos en que se subdivide la filosofía, principiando por lo mas sublime que es la



## ASTRONOMIA.

La astronomía nos da á conocer los cuerpos celestes, i nos enseña por el movimiento arreglado con que caminan desde que Dios los crió, que hai un poder infinito encargado de su direccion.

Como la figura del mundo es esférica, hacemos uso de dos globos, el uno celeste, sobre cuya superficie están pintadas las estrellas reducidas á constelaciones con los círculos de la esfera; i el otro terrestre, en cuya superficie se representa la tierra i el agua.

Por cielo entendemos aquellas rejiones que vemos al rededor nuestro sobre la atmósfera, en donde están situados el sol, la luna, los planetas i las estrellas fijas, si bien otros autores lo dividen en firmamento i en cielo empíreo, entendiendo por el primero el lugar en que residen los as-

tros, i por el segundo aquel espacio inmenso, cuyos límites no puede concebir nuestra imaginacion, i en el que creemos se halla el trono de la majestad divina.

La *atmósfera* es un fluido sutil i delgado, ó una porcion de materia que circuye la tierra estendiéndose hasta la altura de 16 á 20 leguas, i que puede decirse le sirve como de capa, siendo sus usos principales los de proveer á nuestra respiracion, suspender las nubes, i formar el crepúsculo de la mañana i de la noche.

El *sol* es un gran luminar criado por Dios para alumbrar i vivificar el mundo: hai quien pretende que es un fuego comun alimentado con otros cuerpos de materia combustible; pero los mas siguen la opinion de que es un fuego elemental que subsiste sin necesidad de pábulo.

Este astro luminoso es un millon de veces mayor que la tierra, por manera,

que aseguran algunos astrónomos que una bala de cañon, caminando con la velocidad de su primer impulso, tardaria treinta años en llegar desde aquel punto á noso-ros, habiéndose calculado su distancia de treinta i cuatro millones de leguas: su diámetro es mas de cien veces mayor que el de la tierra, i su grandor se regula de setecientas sesenta veces mayor que todos los planetas juntos. Su figura es esférica ó redonda, porque de no ser así, al dar su vuelta, como la da en veinte i cinco dias i medio sobre su eje, no siempre nos presentaria su faz circular. El fundamento de la opinion de que el sol da vuelta al rededor de sí mismo estriba en las manchas oscuras que se le han descubierto, i que van pasando de un punto á otro, i aun desapareciendo.

Antiguamente se creia que el sol se movia al rededor de la tierra, i aun se apoyaba esta opinion en algun testo de la Es.

critura; pero ya en el dia está demostrado de un modo indudable que es la tierra la que jira al rededor de aquel astro superior. Los copernicanos pretendian tambien que el sol tuviera otro movimiento para dar una vuelta en el espacio de veinte i cûatro horas de oriente á poniente; pero este movimiento es solo en apariencia, pues que en realidad el sol está quieto, i la tierra es la que se mueve al rededor de su eje. Se esplica este fenómeno con el símil de una embarcacion, desde la cual el que mira la tierra se figura ó le parece que ésta se retira para atras, siendo así que quien se mueve es la embarcacion caminando para adelante.

Además de este movimiento, que se llama diurno porque se completa en un dia, se observa en el sol otro movimiento propio que es de poniente á oriente corriendo los doce signos, que son las doce constelaciones del cielo á que él sucesiva-

mente va correspondiendo; pero este movimiento tambien es aparente, porque partiendo del innegable principio de que el sol está fijo, es preciso convenir en que la tierra, además de revolverse como una cigüeña sobre su eje en veinte i cuatro horas, tambien da su paseo al rededor del sol en el discurso de un año entero.

Además de estos movimientos se presenta otro que se llama de vértigo ó rotacion; i en cuanto á éste convienen todos en que es verdadero, i que en realidad el sol se mueve al rededor de su propio centro, como llevamos indicado.

Los eclipses de sol mas bien debieran llamarse de la tierra, pues consistiendo en la interposicion de la luna, es claro que la parte eclipsada es la tierra i la eclipsadora el sol, cuya luz nos roba el citado astro menor. Estos eclipses, pues, no pueden verificarse sino en la luna nueva, que es cuando la faz iluminada está

vuelta al sol, i la oscura ácia nosotros; por eso es que san Dionisio Areopajita, siendo todavía jentil, exclamó al ver el eclipse en luna llena, ocurrido á la muerte del Salvador, que "ó todo el mundo se destruía, ó el autor del universo estaba padeciendo;" porque no concebía que hubiera un eclipse en luna llena sin la destrucción del sistema planetario, á menos que el Ser supremo no obrase un raro prodigio. Esta misma observacion de que no puede haber eclipse en luna llena está al alcance de todos, pues no hai quien no vea que no se presenta la luna llena sobre nuestro horizonte oriental hasta que el sol no se ha ocultado por el occidental.

Los eclipses son mas ó menos completos segun pasa la luna en línea mas ó menos recta de nosotros, i segun está á mayor ó menor distancia.

Los eclipses anulares se llaman así

porque la luna oculta tan solo el centro del sol, dejando libre todo el círculo exterior; se ven muy de tarde en tarde, i tan solo cuando la luna se halla en mayor altura ó distancia de la tierra. Facilmente puede concebir cualquiera este fenómeno poniendo un cuerpo circular, por ejemplo, una peseta delante de una luz artificial; si la arrima mucho á uno de sus ojos teniendo el otro cerrado, cubrirá dicha luz por entero, i á medida que la vaya alejando de sí se irá estendiendo la esfera de su visualidad hasta el punto de quedar descubiertos los bordes de la citada luz.

Los astrónomos acostumbran á dividir el diámetro del sol, así como el de la luna, en doce partes iguales, cada una de las cuales se llama *díjito*: de aquí es que cuando se anuncia algun eclipse, se dice que el sol ó la luna se oscurecerán tantos díjitos, ó sea tantas duodécimas partes de su diámetro.

Habiendo, pues, hablado del sol, que es el alma de la naturaleza, cuyas funciones son inalterables i su resplandor siempre el mismo, porque cuando carecemos de él es por la interposicion de las nubes, ó de los vapores densos de la tierra, procederemos á dar algunas esplicaciones sobre las demas estrellas.

Las estrellas se dividen en fijas i movibles, i los planetas en primarios i secundarios. Los primarios tienen su curso arreglado i periódico al rededor del sol: éstos son nueve en número, á saber: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Ceres, Palas, Júpiter i Herschel, ó *sidus Georgium*.

Los planetas secundarios, llamados tambien satélites ó lunas, son unos astros menores que se mueven al rededor de los primeros, por los cuales son tambien conducidos al rededor del sol.

La Tierra tiene un satélite: Júpiter tie-



ne cuatro; Saturno siete, i Herschel seis; pero ninguno de estos satélites puede verse sino con un buen telescopio, excepto la luna.

Principiaremos, pues, por este astro, que es el que mas influencia ejerce sobre nosotros.

La luna es un globo semejante al nuestro en materia i forma, que el criador supremo ha destinado á que nos alumbrase de noche de un modo indirecto, es decir, trasmitiéndonos por refraccion la luz que recibe del sol, i de que ella carece por ser un cuerpo opaco i oscuro.

El diámetro de la luna es poco mas de la cuarta parte de la tierra, su superficie es trece veces menor, i su masa ó tamaño cuarenta i nueve veces menor.

Varios astrónomos, i entre ellos Wolfio, Huygens, Keplero, i el cardenal de Cusa opinaron que habia habitantes en la luna, así como en los planetas Júpiter,

Saturno i Marte; mas esto es inaveriguable, debiendo ser consideradas como aberraciones del entendimiento, ó mas bien como apócrifos los descubrimientos que se pretende haber hecho recientemente el doctor Herschel i sus compañeros en el cabo de Buena Esperanza, á lo menos en cuanto á las gratuitas suposiciones que se han sentado sobre haber visto seres vivientes en el citado astro.

Hai sin embargo una razon filosófica i aun relijiosa que nos inclina á creer que la luna debe estar habitada del mismo modo que los demas planetas; i es la de que no podemos presumir que el Ser supremo haya hecho nada en vano; i tal nos parece que seria el caso sino tuvieran este noble objeto tantos astros hermosos que observan un movimiento tan bien arreglado i uniforme, i algunos de los cuales disfrutan de mayores ventajas todavía que la tierra.

Es sin embargo tan limitado nuestro entendimiento, que no pudiendo concebir los sublimes arcanos del gran artífice de estos mundos, debemos limitarnos á adorar su omnipotencia incomprendible, expresada del modo mas luminoso en la creacion i gobierno del sistema planetario.

La luna se mueve al rededor de la tierra del mismo modo que los satélites de Júpiter al rededor de él. El mes lunario tiene dos nombres, el uno sinódico i el otro periódico: éste es el intervalo de tiempo que tarda la luna en dar su vuelta hasta llegar al mismo lugar del cielo á que correspondia al principio de su revolucion, i que se calcula de 27 dias, 7 horas i 43 minutos: el mes sinódico tiene 29 dias i medio, que es el tiempo que media entre una i otra luna; esta diferencia consiste en que despues de haber dado la luna una vuelta completa en 27 dias i

7 horas como llevamos dicho, debe andar dos dias mas para alcanzar al sol i ponerse á plomo debajo de él, que es cuando empieza la luna nueva.

Además de este movimiento periódico tiene la luna otro de rotacion ó vértigo al rededor de su centro, en el cual emplea asimismo veinte i siete dias, siete horas i cuarenta i nueve minutos; i por último tiene el tercero que es de libracion, es decir, una lijera inclinacion ora al lado izquierdo i ora al derecho. Su distancia de la tierra se gradua de unas setenta mil leguas.

Los eclipses de luna nunca pueden suceder sino en luna llena, porque solo entonces es cuando se pone en la sombra de la tierra, estando nosotros entre ella i el sol, ó lo que es lo mismo cuando la luna está en el oriente i el sol en poniente, ó la luna en el medio del cielo en la parte superior, i el sol en el otro medio en la inferior.

La causa de no tener eclipse en todas las lunas llenas consiste en que no siempre ese planeta pasa perfectamente por detras de la tierra enfrente del sol, sino que unas veces pasa por un lado, otras pasa por otro, i otras corresponde tan solo una parte del centro con otro, en cuyo caso hai eclipse parcial, mayor ó menor, segun participa mas ó menos de dicho centro.

Es mui grande la afinidad que se observa entre nuestro globo i el de su inseparable compañera la luna. Los judíos, los griegos i los romanos, i en jeneral todos los antiguos, se congregaban en tiempo de la luna nueva para ejercitar varios actos de devoción i de piedad: la mayor parte de los pueblos bárbaros adoran este planeta, ó le prestan un culto respetuoso. Despues del sol es para nosotros el astro de mas luz i claridad, pues disipa en gran manera la oscuridad i los horrores

de la noche; subdivide el año en meses, arregla el flujo i reflujó del mar, eleva el alma á la vida contemplativa, i produce inmensos beneficios al navegante, al viajero, al trajinante, i sobre todo al labrador, quien tiene que seguir su curso en sus siembras i plantíos para que fructifiquen i prosperen.

Es tal la velocidad de su movimiento, que se gradua de dos mil millas por hora, ó lo que es lo mismo, otro tanto mayor que la de una bala al salir de la boca del cañón.

Es tan curiosa como sencilla la esplicacion del modo con que la luna sigue constantemente i sin alteracion su curso ascendente i descendente ó sea de creciente i menguante. Cuando se halla en conjuncion con el sol, toda la superficie que vuelve ácia nosotros es oscura porque su posiccion no admite refraccion; á medida que va inclinando su circunferencia

ácia el oeste se principia á descubrir un anillo de luz, el cual con el aumento de dicha inclinacion va enviándonos su claridad á modo de un espejo, i creciendo hasta el primer cuarto, es decir, hasta que descubre la mitad de su cara; por igual razon vase disipando la oscuridad hasta que nos descubre todo su disco, i entonces es luna llena; empieza desde este punto á descender, ó lo que es lo mismo á ocultar parte de su circunferencia inclinándose ácia el este, hasta que llega al cuarto menguante que deja visible tan solo la mitad de su frente; i siguiendo el mismo órden inverso al de su curso creciente, llega á desaparecer del todo.

He aquí de donde ha tomado oríjen aquel dicho tan comun de *cuernos á poniente luna menguante, cuernos á levante luna creciente*, porque efectivamente cuando crece presenta sus dos puntas ó cuernos ácia el oriente, i á la inversa cuando mengua.

Otra de las particularidades de la luna es la que la mitad de ella nunca llega á hallarse totalmente oscura, porque la tierra le comunica la luz por refraccion mientras que el sol se halla fuera de su horizonte; pero la otra mitad tiene quince dias de claridad i quince de tinieblas, con la diferencia á favor de la luna de que siendo la tierra trece veces mayor que aquel astro, le comunica trece veces mas de luz, siguiendo esta refraccion un periodo igual aunque inverso al de la luna, es decir, que cuando ella se presenta en su cuarto creciente, nosotros le damos el cuanto menguante, i cuando ella está respecto de nosotros en toda su claridad, nosotros la dejamos á oscuras, i así en los demas movimientos.



## MERCURIO.

Mercurio es el primer planeta empezando desde el gran astro luminoso, porque está mas cercano á él: tiene igual opacidad que los demas, i solo resplandece con la luz del sol; pero esta misma claridad que le comunica su procsimidad lo confunde de tal modo, que cuesta dificultad divisarlo. Da su vuelta al rededor del sol en el espacio de ochenta i siete dias, veinte i tres horas, quince minutos i treinta i ocho segundos, que es el término de su año. Tiene de diámetro algo menos de la tercera parte de la tierra. Su superficie es diez veces i media menor que la de la tierra, i su volúmen treinta i cuatro veces menor. Su distancia del sol se calcula de doce millones, trescientas treinta i tres mil trescientas treinta leguas de á veinte al grado, debiéndose advertir que

unas veces está mas cerca que otras porque no se mueve en círculo, cuyo centro sea el sol, sino en elipse, estando el sol en uno de sus focos; si bien dichas elipses no son tan largas i angostas como las de los cometas, pues se parecen mas bien á círculos.

Cuando un planeta se halla en su mayor distancia, se dice que está en su *apojéo* ó *aphelio*; i cuando se halla mas próximo, se dice que está en su *perijéo* ó *perihelio*. Se dice asimismo que un planeta describe una línea inclinada i escéntrica cuando el sol no se halla en el centro de ella. La escentricidad del sol respecto de Mercurio es de cerca de dos millones de leguas.

Además del movimiento diurno con que en veinte i cuatro horas se revuelven los cielos con los planetas i estrellas de oriente á poniente, tiene Mercurio otro movimiento de poniente á levante contrario al

movimiento común de los cielos, i en el cual emplea ochenta i ocho dias para dar su vuelta al rededor del sol; i algunos pretenden que tiene tambien el tercer movimiento, que lo es de *vértigo* ó *rotacion*.

Cuando Mercurio se halla en la conjuncion superior con el sol, dista de la tierra sobre cuarenta i seis millones de leguas, i cuando en la inferior entre el sol i nosotros, veinte i dos millones.

## BIBLIOTECA FERNANDO ORTIZ

### V E N U S.

El planeta Venus es un cuerpo opaco, semejante á los demas, i tiene sus menguantes i crecientes del mismo modo que la luna, porque en su curso al rededor del sol mientras que se halla entre el sol i la tierra nos presenta la faz oscura i al sol la iluminada, i cuando al dar su vuelta se

halla á la otra parte del sol, presenta su faz iluminada al mismo sol i á nosotros; pero como aun en el primer período descrito no se interpone totalmente entre nosotros i el sol, siempre le vemos de lado alguna parte de su luz.

Venus i Mercurio tienen asimismo su conjuncion superior é inferior: se dice que están en la primera cuando pasan por la parte mas allá del sol, i en la segunda cuando pasan por la parte mas acá, es decir, entre el sol i la tierra.

Tambien se dice que Venus en igual manera que los demas planetas, se halla en oposicion con el sol cuando el uno está en el oriente i el otro en el occidente, ó el sol por abajo en el meridiano inferior, i el planeta por arriba en el superior, distando uno de otro respecto de nosotros medio círculo del cielo.

Otra de las ventajas que tiene Venus para ser observada, es que cuando nos

vuelve la parte oscura se halla mucho mas cerca de nosotros, es decir, á unos once millones de leguas, siendo así que cuando se halla á la parte opuesta del sol, es decir, cuando nos está presentando su faz iluminada, se halla á cincuenta i siete millones de leguas, ó lo que es lo mismo á treinta i cuatro que hai de la tierra al sol, mas á veinte i tres millones que median desde el sol hasta dicho astro en su punto mas lejano.

Venus se mueve al rededor del sol con una velocidad de veinte i tres mil leguas por hora, i completa su revolucion anual en doscientos veinte i cuatro dias diez i siete horas, ó cerca de siete meses i medio, i su revolucion diaria en veinte i tres horas veinte i dos minutos.

Cuando Venus se halla al oeste del sol, aparece como una estrella de la mañana; i cuando se halla á su oriente, se presenta como una estrella de la tarde.

Venus tiene asimismo el tercer movimiento de *vértigo* ó *rotacion*, por el cual, segun el astrónomo Bianchini, da la vuelta al rededor de sí misma en veinte i cuatro dias i cerca de ocho horas. La inclinacion de la órbita de Venus, respecto de la eclíptica ó camino del sol, es tan solo de tres grados i veinte i tres minutos.

El célebre Bianchini, que acabamos de citar, describe con mucha ecsactitud este planeta, así como las diferentes manchas que logró descubrirle con el ausilio de su gran telescopio de ciento cincuenta palmos.

Está en duda entre los astrónomos si Venus tiene ó no algun satélite como la Tierra, Júpiter i Saturno. Casini, David Gregory, Short, Scoto, Bandowin i Montaigne opinaron á favor; mas no se ha establecido un punto de certeza sobre esta cuestion. En quanto á que este planeta puede ser habitado por seres vivientes se

ofrecen mayores dificultades en razon de su mayor procsimidad al sol:

### MARTE.

Dejando por ahora la descripcion del planeta en que vivimos por corresponder á la jeografia, de la cual nos proponemos dar un breve tratado en el tomo siguiente, procederemos á hablar de Márte que es el planeta que sigue á la tierra segun el órden de nuestra clasificacion.

Márte es un cuerpo opaco, el cual, del mismo modo que los otros planetas, brilla por la refraccion de la luz del sol, aunque no con un color tan vivo, lo que se atribuye á alguna atmósfera que lo rodea, i lo comprueba la mudanza de color i la mayor ofuscacion que se le observa un poco antes de ocultar á nuestra vista alguna es-

trella, i un poco despues de haber pasado por frente de ella.

Se le concede comunmente mas de la mitad del diámetro de la tierra, es decir, mil cuatrocientas leguas, i una superficie de poco mas de un millon. Se gradua en mas de cuarenta i ocho millones de leguas su distancia del sol, al rededor del cual se mueve á razon de quince mil seiscientas sesenta leguas por hora, necesitando de seiscientos ochenta i seis dias, veinte i dos horas i veinte i nueve minutos para completar su período.

Márte tiene asimismo su movimiento de vértigo ó rotacion al rededor de su centro, que lo ejecuta en veinte i cuatro horas i cuarenta minutos.

La distancia de Márte á la tierra es tan varia como el movimiento de aquel planeta al rededor del sol. Cuando se halla en conjuncion con el sol, que es el término mas lejano, lo separan de la tierra primero



cuarenta i ocho millones de leguas que dista del sol, más treinta i cuatro que el sol dista de nosotros, total ochenta i dos millones. Cuando se halla en oposicion con el sol, es decir, entre el sol i la tierra, que es el término mas prócsimo, dista tan solo catorce millones de leguas; por cuya razon aun á la simple vista aparece entonces mucho mas cerca de nosotros que el sol.

La órbita de Márte difiere mui poco, i solo tiene de inclinacion dos grados prócsimamente.

### C E R E S.

El planeta Ceres *Ferdinánde*a, descubierto el dia primero del siglo actual por el famoso astrónomo napolitano señor Piazzi, i bautizado con aquel nombre en

honor del rei Fernando de Nápoles, es el quinto en el sistema planetario. Se ha graduado su diámetro de unas cincuenta leguas, i su distancia del sol de mas de setenta millones de leguas.

---

### P A L A S.

Palas es el sexto planeta de nuestra clasificacion. Fué descubierta en 22 de marzo de 1802 por el doctor Olbers de Amburgo. Su diámetro será de poco mas de veinte leguas, i su distancia del Sol dos millones de leguas mayor que la de Ceres.

---

### J U P I T E R.

Júpiter es el sétimo planeta, i el mayor de cuantos se han descubierta, pues se

gradua de un tamaño cerca de mil veces mayor que la tierra, i su diámetro de veinte i nueve mil seiscientas sesenta leguas. Se calcula de ciento sesenta i cinco millones su distancia del sol, al rededor del cual se mueve á razon de ocho mil trescientas treinta leguas por hora; i aunque la vuelta de la rotacion sobre su centro la ejecuta en nueve horas cincuenta i seis minutos, tarda sin embargo diez mil cuatrocientos setenta dias, ó sea cerca de doce años para dar la vuelta completa al rededor del sol.

La gran velocidad de su movimiento de rotacion le ha impreso la figura esferoidal, diferente de la esférica ó redonda, por algun aplastamiento mayor ácia los polos, del mismo modo que la tierra, de modo que su medida lonjitudinal es menor que la latitudinal, ó sea que la de un lado á otro.

Cuando Júpiter se halla en conjuncion con el Sol, es decir, á la otra parte del

círculo, que es el término mas lejano para nosotros, dista de nuestro planeta ciento noventa i nueve millones de leguas; i cuando se halla en oposicion, ó sea á esta parte del círculo i por enfrente de nosotros, que es el término mas prócsimo, no dista mas de ciento treinta i un millones.

La inclinacion de la órbita de Júpiter respecto de la eclíptica es tan solo de un grado i veinte minutos.

Al rededor de este planeta jiran cuatro satélites ó lunas, que son unos globos opacos, por cuya razon están sujetos á frecuentes eclipses, pues que como dan vueltas al rededor de Júpiter, i éste hace sombra á la parte opuesta al sol, muchas veces entran en ella, i mientras no la atraviesan están á oscuras, del mismo modo que sucede á nuestra luna.

Se cree que estos satélites son mayores que nuestra luna i aun quizá que la tierra, porque la distancia á que se ven es es

cesiva; pero no se puede formar un cálculo tan seguro como en las distancias i movimientos.

El primer satélite i el mas cercano á Júpiter dista de su centro cinco semidiámetros ó dos tercios de planeta; i completa su jiro en un dia, diez i ocho horas, veinte i siete minutos i treinta i cuatro segundos.

El segundo dista del centro de Júpiter nueve semidiámetros, i en su jiro gasta tres dias, trece horas, trece minutos i cuarenta i dos segundos.

El tercero dista catorce semidiámetros i un quinto, i da la vuelta en siete dias, tres horas, cuarenta i dos minutos i treinta i seis segundos.

El cuarto satélite dista veinte i cinco semidiámetros i una cuarta parte, i concluye su jiro al rededor de Júpiter en diez i seis dias, diez i seis horas, treinta i dos minutos i nueve segundos.

## SATURNO.

Saturno es el octavo planeta partiendo del sol, del cual dista trescientos dos millones de leguas; i aunque se mueve á razon de seis mil leguas por hora, necesita de veinte i nueve años i medio para concluir su carrera. Se gradua su diámetro de veinte i seis mil trescientas treinta leguas i su vuelta de rotacion sobre su centro la ejecuta, segun Herschel, en diez horas i cuarto.

La mayor distancia de la tierra es de trescientos treinta i seis millones de leguas, i es cuando Saturno se halla á la parte opuesta del círculo i en conjuncion con el sol; i la menor distancia, que es cuando dicho planeta se halla á este lado del círculo i en oposicion con el sol, es de doscientos sesenta i ocho millones.

Su órbita tiene de inclinacion respecto

de la eclíptica dos grados i treinta minutos.

La figura de este planeta es bastante irregular, como que aparece á la manera de un globo metido dentro de un anillo chato i espacioso con una franja oscura que pende del mismo anillo, i cuya anchura por todos lados se ha calculado de cinco mil quinientas leguas.

La opinion mas fundada es de que dicho anillo lo forma una muchedumbre de satélites que jiran en sus órbitas á determinadas distancias de Saturno, i que la franja oscura es la sombra que dan dichos satélites.

La semejanza i analogía de Saturno con los demas planetas induce á creer que tambien él se mueve al rededor de su eje; pero se carece de datos seguros para afirmarlo.

Sus siete satélites mas conocidos tienen sus respectivos movimientos segun la mayor ó menor distancia del planeta.

## HERSCHEL.

Herschel ó *el sidus Georgium*, es el noveno planeta en el órden de nuestro sistema; i como se le da doble distancia del Sol que á Saturno, se ha calculado que necesita de ochenta i tres años para dar la vuelta completa. Es noventa veces mayor que la tierra, tiene once mil setecientas leguas de diámetro, dista del sol seiscientos millones de leguas, i ejecuta su movimiento al rededor de este astro á razon de dos mil trescientas treinta; i se le ve en una noche clara en que no haya luna. Fué descubierto por el doctor Herschel en 1781.



Los planetas que acabamos de describir, juntamente con sus satélites, son los



que forman nuestro sistema solar; algunos incluyen en este número á Juno i Vesta, i otra porcion considerable de cuerpos que se mueven al rededor del sol en periodos inciertos; pero son mas bien conocidos con el nombre de *asteroides*. Podrá haber otros planetas; mas no han sido descubiertos hasta el presente, i no es fácil que lo sean, porque la astronomía ha tomado un vuelo tan extraordinario, que no parece posible penetrar los arcanos celestes mas allá de lo que lo han hecho los astrónomos modernos.

Todos los planetas se mueven próximamente en la direccion de la eclíptica; i aquel espacio, dentro del cual hacen sus inclinaciones ó escentricidades que figura una faja de diez i seis grados de ancho, se llama Zodiaco, representado por los doce signos, de los que hablaremos en el tratado de jeografía.

Su movimiento en líneas curvas proce-

de de la atracción del sol, i de un impulso oblicuo que obra en sentido contrario: la primera fuerza es conocida con el nombre de *centrípeda*; la segunda con el de *centrífuga*; el bien arreglado ejercicio de ambas fuerzas es lo que mantiene el equilibrio de estas inmensas masas.

Concluiremos estos cálculos con presentar un cuadro en el cual se vean á primera vista los períodos, distancias, tamaños i movimientos de los globos que componen el sistema solar.

Sol i planetas.	Período anual al rededor del Sol. Dias. Horas.	Diámetro de leguas de 20 al grado.	Distancia del Sol en leguas de 20 al grado.	Movi- miento diario.
Sol,,,,,		299,666		
Mercurio,,,	87	1,066	12,333,330	31,666
Venus,,,,,	224	2,566	23,000,000	23,000
La Tierra,,	365	2,653	34,000,000	19,330
La Luna,,,,	365	726	34,070,000	763
Márte,,,,,	686	1,400	48,333,330	15,660
Júpiter,,,,,	10,470	29,660.	165,000,000	8,330
Saturno,,,,,	10,759	26,330	302,666,660	6,000
Herschel,,,	34,217	11,700	600,000,000	2,330
Ceres,,,,,		53	86,666,660	
Pallas,,,,,		26	88,666,660	

## COMETAS.

La estraña aparicion de los cometas ha sido en todos tiempos un objeto de terror para los pueblos escasos de instruccion i abundantes en preocupaciones, quienes los han considerado de mal agüero i como los precursores de guerras, hambres, pestes, muertes de príncipes, ect.

Aparecen del mismo modo que los planetas como cuerpos opacos, que brillan por la refraccion de la luz del sol, i que se mueven en sus órbitas por la combinacion de las fuerzas centripeda i centrífuga, dirijiéndose unas veces ácia adelante i otras ácia atrás, i aun presentándose al gunas veces como estacionarios.

La grande escentricidad de sus órbitas los espone á alteraciones considerables á causa de la atraccion de los planetas, i asimismo de la que sufren unos cometas con otros.

Se les ha dado el nombre que llevan por la gran cola de que están dotados, parecida á una cabellera, si bien hai cometas que han sido observados sin dicha cola, lo que prueba que ésta es mas bien parte accesoria que constitutiva de aquellos cuerpos.

La opinion mas fundada es la de que dichas colas son el humo que despiden los referidos cuerpos; i lo comprueba la observacion que se tiene hecha de que son mayores i mas luminosas cuanto mas cerca pasan del astro principal, i menores en razon inversa. Así, pues, la cola del cometa de 1680 ocupaba la tercera parte del cielo á causa de haberse aprocsimado tanto al sol, que no distaba mas que la sesta parte del diámetro solar cuando se halló en su perihelio. ¡I podrá estrañarse que fuese inmenso el humo que saliese de aquella materia vitrificada cuando el mismo Newton calculó que su calor debia

ser dos mil veces mayor que el de un hierro hecho ascua?

Algunos han creído que los cometas fueran exhalaciones de la tierra; mas esta opinion tiene en su contra las siguientes razones. Si fuera tan solo un vapor ¿no lo habría disipado la irresistible accion del sol cuando señaladamente el cometa que hemos citado de 1680 pasó á tal proximidad de aquel astro, que le comunicó un fuego tan activo i profundo, que segun el mismo Newton, no pudo apagarse en muchos años?

Si los cometas fuesen meros vapores ¿cómo hubieran podido durar seis meses, pues por tanto tiempo estuvo visible el célebre cometa de 1759?

Si fueran exhalaciones encendidas ¿podrían seguir un curso tan regular i constante que los astrónomos han llegado á prefijar á punto fijo el regreso de los que van apareciendo?

Es preciso, pues, convenir en que los cometas son de la misma materia que los planetas, i que fueron criados al principio del mundo; pero que se mueven en elipses mucho mas escéntricas: esta fué la opinion de algunos pitagóricos, i sucesivamente de Casini, Newton, Bernouille, Haleo i de los astrónomos del dia.

Segun las mejores noticias que han podido reunirse, pasan de quinientos los cometas que se han aparecido desde el principio de nuestra era cristiana. Ciento mas se recuerdan anteriores á aquella época; pero cuando consideramos que muchos habrán dejado de percibirse por su demasiada procsimidad al sol, ó por haber aparecido en tiempo de luna llena, ó por hallarse en el otro hemisferio, ó por ser demasiado diminutos, podemos suponer que su número es mucho mayor, si bien hai que rebajar de este cálculo los cometas que siendo unos mismos se han presenta-

do varias veces á nuestra vista en el largo curso que describen.

## ESTRELLAS FIJAS

Ninguna parte del universo ofrece ideas tan grandiosas i sublimes de la omnipotencia divina como la contemplacion del número, magnitud, naturaleza i distancia de las estrellas.

Los astrónomos las han dividido en seis clases tomadas de su mayor ó menor magnitud; i las que no pueden divisarse por la simple vista, se han denominado *estrellas de telescopio*.

Se dividen asimismo segun su situacion en asterismos ó constelaciones, formadas por la reunion de varias estrellas juntas, que han tomado el nombre de la figura ó animal que representa aquel grupo, como Osa mayor, el Pegaso, ect.



Se cuentan setenta i siete constelaciones, á saber: doce en el Zodiaco, que es aquella faja del cielo por la cual se mueven el Sol i todos los planetas al rededor i que han tomado los nombres de *Aries*, *Tauro*, *Géminis*, *Cáncer*, *Leo*, *Virgo*, *Libra*, *Escorpion*, *Sajitario*, *Capricornio*, *Acuario* i *Piscis*.

En el hemisferio del Norte, dividido por dicha faja, se cuentan treinta i cuatro constelaciones, i son: *Osa mayor*, *Osa menor*, el *Dragon*, *Defeo*, los *Perros de caza*, *Bootes*, la *Corona septentrional*, *Hércules*, la *Lira*, el *Cisne*, el *Lagarto*, *Casiopea*, la *Girafa*, *Perseo*, *Andrómeda*, el *Triángulo mayor*, el *Triángulo menor*, la *Mosca*, el *Cochero*, el *Pegaso*, el *Caballo menor*, el *Delfin*, la *Zorra pequeña*, el *Ganso*, la *Saeta*, el *Aguila*, *Antinoo*, el *Escudo sobiesquiano*, el *Serpentario*, la *Serpiente*, el *Monte Menalo*, el *Cabello de Berenice*, el *Leon menor* i el *Lince*.

En el hemisferio austral, designado por dicho Zodiaco, se cuentan treinta i una constelaciones, cuyos nombres son los siguientes: la *Ballena*, el *Eridano*, la *Liebre*, *Orion*, el *Can mayor*; el *Rinoceronte*, el *Can menor*, la *Nave*, la *Hidra*, el *Sestante*, el *Vaso*, el *Cuervo*, el *Centauro*, el *Lobo*, el *Ara*, la *Corona austral*, el *Pez austral*, el *Fenix*, la *Grulla*, el *Indio*, el *Pavo real*, la *Abeja*, el *Triángulo austral*, el *Cuervo*, la *Mosca austral*, el *Camaleon*, el *Roble de Carlos II*, el *Pez volante*, el *Toucan ó Pato americano*, la *Hidra ó Hydrus*, i *Jifias*.

La distancia de las estrellas es tan grande, que no tenemos en el sistema planetario punto alguno de comparacion.

La estrella *Draconis*, que lo es de primera magnitud, la gradua el doctor Bradley por lo menos en 400.000 veces mas distante que el Sol, es decir á 12,666.666.666.666 leguas de la Tierra; i la estrella *Sirio*, que se dice ser la que

nosotros tenemos mas cerca, no dista menos de 2.300.000.000.

El modo mas fácil de concebir estas inmensas distancias es por el cálculo de la velocidad: el movimiento mas rápido que se conoce es el de la luz, que se comunica del Sol á la Tierra en unos ocho minutos, es decir, que en tan corto tiempo recorre 34 millones de leguas; pues la luz de la estrella mas lejana necesita de seis años para llegar á nosotros, i la de la mas próxima 15 meses.

Una bala de cañon, que corre 20 millas por minuto, necesitaria de 3.800.000 años para llegar á la Tierra desde la estrella *Draconis*; i de 760.000 años para llegar desde la estrella *Sirio*.

El sonido, que corre á razon de 13 millas por minuto, necesitaria de 5.600.000 años para que llegase á nosotros desde la primera estrella, i de 1.128.000 desde la segunda.

Son tan curiosas las observaciones del famoso doctor Huijens, i llevadas á tal extremo, que admite la posibilidad de la existencia de algunas estrellas desde la creacion, cuya luz por su inconcebible distancia no haya podido llegar todavía á nosotros. [1]

Aunque parece inmenso el número de las estrellas, sin embargo hai astrónomos que pretenden haberlas contado, i que no son tantas como se cree á la simple vista, porque su continuo centelleo, producido por los vapores de la tierra, hace que se confunda la misma vista.

De las tres mil que contiene el catálogo

---

[1] Aun prescindiendo de los argumentos religiosos que condenan estas aserciones, no hallamos un fundamento sólido ni en la razon natural para dar asenso á ellas, i por lo tanto no podemos presentarlas al público sino como sistemas.

de Flamsteed, hai muchas que tan solo pueden verse con el telescopio, porque aun la vista mas perspicaz escasamente puede divisar mil de ellas al mismo tiempo en el cielo mas sereno; pero un buen telescopio descubre un número infinitamente mayor especialmente en la *via-láctea*, que es una coleccion de infinitas estrellas menudísimas.

Rheita afirma que observó como dos mil estrellas en la sola constelacion de Orion; i ciento ochenta i ocho en las Pleyadas. Galileo halló ochenta en el cinturon de la espada de Orion, veinte i una en la estrella nebulosa de su cabeza, i cerca de quinientas en otros varios puntos del mismo, i mas de cuarenta en la nebulosa estrella. Presepe; pero los descubrimientos mas recientes, con particularidad los del doctor Herschel, dejan bien probado que las estrellas fijas son inmensamente grandes, ilimitadas sus rejiones, é infinito su número.

Las estrellas, segun las mejores opiniones, son otros tantos soles, i la luz que despiden debe ser propia de ellas, porque á tan inmensas distancias á que están respecto del sol i de nosotros, seria imposible que la luz del sol fuese i volviese de ellas con fuerza bastante para hacer impresion sensible en nuestros ojos.

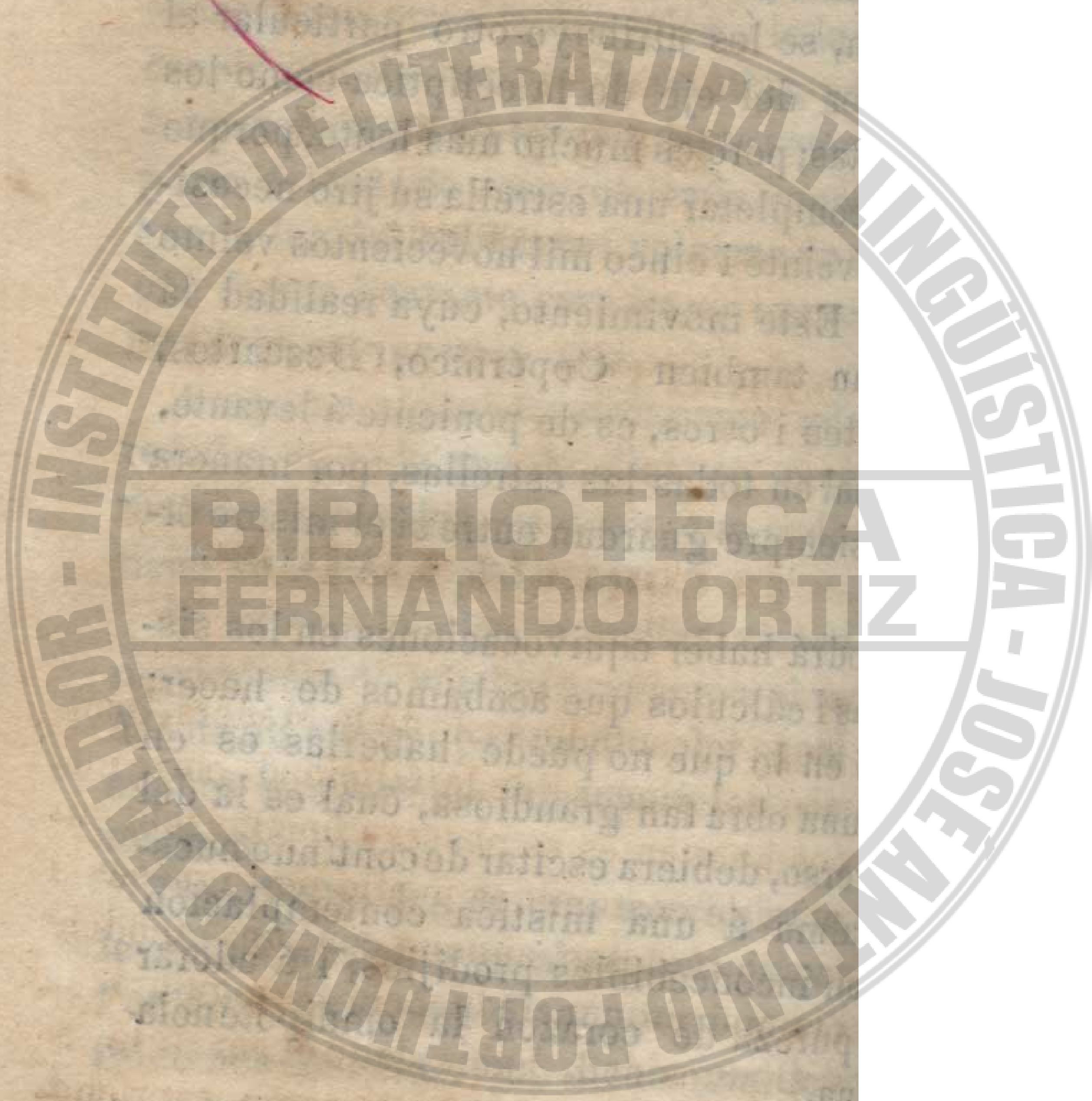
Aseguran algunos astrónomos que alrededor de cada una de ellas se mueven mundos habitados, es decir, que cada una tiene un sistema planetario.

Se supone que las estrellas tienen un movimiento de vértigo ó rotacion alrededor de su centro, por medio del cual se explica la aparicion i desaparicion de las mismas.

Tico-Brahe les da otro movimiento de levante á poniente en el espacio de veinte i cuatro horas; pero Copérnico i otros astrónomos sostienen que dicho movimiento es aparente i no real i verdadero.

Además de este movimiento, que llaman comun, se les atribuye otro particular al rededor del eje de la eclíptica como los planetas; pero es mucho mas lento, porque para completar una estrella su jiro necesita de veinte i cinco mil novecientos veinte años. Este movimiento, cuya realidad la niegan tambien Copérnico, Descartes, Newton i otros, es de poniente á levante, é igual en todas las estrellas, por manera que siempre guardan entre sí el mismo órden.

Podrá haber equivocaciones en los sistemas i cálculos que acabamos de hacer; pero en lo que no puede haberlas es en que una obra tan grandiosa, cual es la del universo, debiera escitar de continuo nuestra alma á una mística contemplacion de tan inconcebibles prodijios, i á adorar con pureza de corazon la omnipotencia divina.



BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



---

# HISTORIA.



SERAFINA DE MOESTRIM

6

**la coqueta virtuosa.**

**L**a encantadora isla de la Madera, mansion del placer i de la felicidad, entre cuyos habitantes se observa una mezcla curiosa de costumbres medio portuguesas i medio inglesas, aunque con una tendencia mui pronunciada ácia el regalo i la voluptuosidad, habia dado el ser á la amable Serafina, tan bella como capricho.

sa, tan tierna i apasionada á su marido, como coqueta i amiga de agradar, i tan elegante en su porte como lánguida i sentimental en sus miradas. Su color de un trigueño claro i picante hacia sobresalir el fino sonrosado de sus mejillas; era por fin una de las mujeres mas hermosas de aquella isla, cuya elacion por tan brillantes dotes, aumentada por los obsequios i adoraciones con que se suele dar incienso á estas deidades, así como el hábito contraido por el lujo i los placeres, efecto de la muelle i mimada educacion que habia recibido, podian arrojar alguna tinta á este hermoso cuadro, i si se le hubiera ecsaminado filosóficamente; mas en nada debilitaban sus encantos i su sobresaliente mérito en un pais donde son tal vez estas cualidades la prerogativa mas apreciable de la galanteria femenil, i el vehículo mas halagüeño del amor.

Al penetrar en el gabinete oscuro de esta

dama, defendido del ardor del sol por dobles cortinas i por grandes persianas, no podian menos de causar una viva sensacion de encanto i admiracion los preciosos muebles esparcidos con profusion por todas partes. Blandas poltronas otomanas, ricas alfombras, las paredes entapizadas con brillantes paños de seda, las mamparas embutidas de espejos, soberbios cuadros de Pablo i Virginia, vasos cubiertos de las vistosas flores de los trópicos sobre dos lindas mesas de mármol, relojes, candelabros, un primoroso tocador, floreros de la mas fina porcelana; he aquí sus principales adornos.

A las dos estremidades del gabinete habia dos ventanas que conducian á dos glorietas cubiertas de enredaderas i de flores entretejidas en guirnaldas, cuyo conjunto comunicaba un principio de voluptuosidad, que solo podia ser destruido por la austeridad de la virtud, i por las bien ar-

raigadas mácsimas de una buena educacion.

Sobre un sillón de madera preciosa de la isla, i de trabajo esquisito, forrado con damasco verde i franja de oro, estaba recostada la señora de Moestrim, formando su acompañamiento cuatro esclavas de diversos matices; una amarilla, la otra aceitunada, las dos restantes de color de cobre: una de ellas, sentada á la oriental sobre un almohadon, se ocupaba en arrancar los pétalos de la flor de naranjo para perfumar el aire.

En un rincón detras de la poltrona se veia colocada una cabecita negra i lanuda con dos labios tan encarnados como el carmin, una frente angosta con pliegues, i unos dientes, cuya blancura escitaria envidia á cualquiera de las señoras mas elegantes de Lóndres i Lisboá: este era el Cupido favorito de madama.

Un gran peinador de olan batista envol-

via el cuerpo de la jóven i hermosa criolla sin dejar descubierta sino su linda cara, sus preciosos piés i delicadas manos. Estaba aguardando con toda la impaciencia nerviosa que es tan propia del bello secso en aquellos climas, el regreso de la brisa nocturna, tan dulce i tan balsámica despues de los ardores de un dia de verano en los trópicos.

Nina, dame aire con ese abanico, decia á una de sus criadas que se mantenía en pié á la cabeza del sofá armada de un abanico mui grande de plumas.

Sí, señora, contestaba la esclava esforzándose en ajitar en lo posible la pesada atmósfera.

Pronto, Carolina, da aire á mis manos; muévete, no seas tan perezosa.

I Carolina, cojiendo otro abanico, acudia á la parte que le indicaba su ama.

—Ahora á mis piés, María. — Sí, señora, contestaba María cojiendo otro aba-

nico, i refrescando el aire ácia los piés de la señorita.

—Luisa, dijo lánguidamente doña Serafina despues de una corta pausa, tráeme agua con azúcar.

—Sí, señora. I Luisa corría á obedecerla.

—No, no, ya no la quiero: pero tengo mucha sed. Panchita veme á buscar agua de cerezas.

Ya Panchita estaba á la puerta, habiendo quebrado de paso el espejo de la mampara, cuando la vuelve á llamar su ama i le dice: "No, yo quiero limonada, ve tú á buscarla, Carlota."

Carlota sale á desempeñar este encargo despues de haber contestado, sí señora, como sus compañeras.

—Ah Dios mio! Hace un calor inaguantable. Nina, ¡qué indolente eres! Date prisa, abanica con fuerza. Dónde está el amo?

—El amo duerme.

—Qué feliz es!... ¡ Cupido?

—Señora, aquí está en un rincón haciendo pucheritos.

—Pues qué ha habido?

—Señora, se robó el pavo asado, i se lo comió enterito.

—Ah picaruelo! Venga usted acá, caballero.

Acércase el pequeño mónstruo haciendo muecas, i tomando de repente un aire importante i desdeñoso delante de su ama.

—Cupido, le dice doña Serafina, te has comido todo el pavo? Mal hecho, mi amigo, te pondrás malo. No sabes, Cupido, que tú has hecho una tontería?

Cupido bajó la cabeza sin responder; pero sosteniendo su carácter de niño mimado.

—Sí; tú eres un ladronzuelo.

—Ninguna respuesta.

—Váyase usted, señorito, i no vuelva usted mas.

Cupido, siempre mudo i enfadado, da un cuarto de conversion como un soldado en el ejercicio, i vuelve á tomar su puesto en el rincon mas oscuro del aposento.

Esta escena del gabinete criollo que copiamos ecsáctamente, i que se renovaba todos los dias, puede dar una idea del capricho pueril, i de la indolencia coqueta, en medio de la cual pasaba su vida la señora de Moestrim. Su marido, propietario de los mas ricos de Madera, era el objeto esclusivo de su cariño; i á pesar de tantas gazmoñerías i extravagantes niñerías, nunca se habia encendido en el confiado marido la mas mínima chispa de celos.

En la misma tarde en que ocurrió la escena que acabamos de referir daba el señor de Moestrim una gran comida á algunos oficiales ingleses i portugueses que se hallaban accidentalmente en la isla. El cocinero, natural de Lisboa, propuso á



su amo servir la mesa á la portuguesa.

Una novedad en materia de goces gastronómicos es siempre un objeto de especial agrado; i con efecto este convite, ostentoso en todas sus partes, asi como por su orijinalidad, merece que se haga de él una honorífica mencion.

El primer servicio se componia de carnes, legumbres i verduras cocidas; á esta primera entrada, á la cual se le hicieron los debidos honores, sucedió otra compuesta esclusivamente de vaca, carnero, cordero i puerco asados, de aves tambien asadas á torno, de morcillas, chorizos i longanizas asadas en las parrillas. Cada uno de los convidados, al tiempo de vaciar el vaso, debia ofrecerlo á la salud de alguno de sus compañeros.

El tercer servicio consistia en frutas de las clases mas esquisitas, como naranjas, limones, melones, piñas, guayavas, plátanos, melocotones, uvas ect. Cuando

ya se creía que pudiera estar concluida la comida, entró el turno de los pudines, dulces i confituras de toda especie, aceitunas i pasteleria, acompañado todo de un vino añejo, que despues de haber estado en toneles por el espacio de cincuenta años, habia adquirido un sabor fuertísimo, mui parecido al del aguardiente de Coñac.

Doña Serafina hacia con la mayor gracia los honores de la mesa, cnyas últimas escenas llegaron á ser borrascosas desde que los convidados, la mayor parte de ellos oficiales de marina, se rindieron á la influencia del vino i de los licores prodigados por el amfitrión. La alegre i animada conversacion llegó á ser tan ruidosa: las galanterias dirigidas á la señora de la casa tomaron tanto calor, que hubo ésta de retirarse con las esclavas que la habian servido.

Los convidados mantuvieron por algun tiempo mas el puesto de honor que ha-

bian defendido con tanta bravura. El marido, menos trastornado que los demas, se retiró á su habitacion sin pensar en su esposa, i todo terminó con felicidad, si se exceptua el acarreo en hombres de negros de algunos de los beodos á sus respectivos aposentos.

El que se habia conservado mas firme en esta báquica refriega habia sido el capitán Carrington: marino valiente, i resuelto pujilista, reunia á estas brillantes cualidades la de ser un completo chancero i burlon; de modo que no desaprovechaba ocasion alguna en que pudiese ejercer sus bromas, las mas de ellas pesadas i de peligrosos resultados. Sus mismos amigos no estaban esentos del tributo que él imponia á cuantos tenian el gusto ó la desgracia de conocerlo.

En medio de la bulliciosa alegría que reina jeneralmente en todos los convites de aquellas islas tropicales, habia obser-

vado el capitán Carrington las galanterías que había dirigido á la Señora de Moestrim el coronel Ellice, cuyo carácter conviene sea conocido por nuestros lectores.

El coronel pertenecía á aquella clase de hombres á quienes las damas honran siempre con una sonrisa equívoca. Adonis de sesenta años, fátuo i cumplimentero sin conocer sus propias ridiculeces; siempre á los pies de la hermosura que se estaba burlando de él; pronto siempre á entrar en intrigas amorosas sin preveer las consecuencias á que podía esponerse; mejillas amarillas i descarnadas, dientes blancos i puestos en continua feria con su interminable sonrisa, apuntalada gallardía que el menor impulso hacia vacilar, afectación de modales, i esfuerzos por aparentar una lozanía que se escapaba de las manos, como una anguila de la mano de un muchacho, se había envejecido sin saber que los minutos componían

horas, i que las horas aglomeraban años sobre años.

Sus servicios militares se reducian á doce ó quince años de guarnicion, i á una sola escaramuza, de la que nunca se olvidaba, pues hablaba sin cesar de una bala fria que le habia alcanzado al pecho pero sin herirle de peligro. Dotado de un temperamento i de un humor siempre igual, contento de sí mismo i de los demas, á fuerza de ojear las pájinas de su vida habia llegado ya al último capítulo i al índice de las materias. Tal era el carácter del seductor orijinal é irresistible, á cuyas baterias habia estado espuesta doña Serafina durante el convite.

Al paso que el capitán Carrington habia reparado en tales oficiosidades galantes, habia notado asimismo algunos síntomas de inquietud en el señor de Moestrim, tan tranquilo jeneralmente por temperamento. Se acordaba asimismo que

al concluir la comida la cabeza del coronel habia estado de tal modo trastornada con los vapores del vino, que los negros encargados de llevarlo á la cama habian tenido el mayor trabajo para aquietarlo, por lo cual debian haber desaparecido totalmente de su memoria las ocurrencias de aquella sesion. Sobre estas bases fué concebido su plan, el cual consultado con los marinos que habian asistido á la funcion, mereció una ámplia aprobacion, de la cual faltó poco para que no fueran sus víctimas el marido i el fatuo seductor.

Todavía se hallaba en cama el coronel á la una del dia, cuando entró en su cuarto el capitán Carrington.

—Coronel, le dijo, ¿cómo se halla usted esta mañana?

—Bastante mal. Tengo la cabeza muy cargada i una jaqueca furiosa. No me acuerdo haber experimentado una sensa-

cion igual sino una vez en toda mi vida, que fué cuando una bala fria vino á darme al pecho; en aquel encuentro, ya usted sabe...

—Por cierto que ya me ha contado usted cinco ó seis veces la historia de la bala fria. Su estado de usted me llena de afliccion, coronel; ¡aquel vino era tan potente! ¡nadie fué capaz de resistirle! pero lo que yo siento es lo que ocurrió; ya usted me entiende.

—¡Lo que ocurrió! lo que á mí me ocurrió fué el embriagarme cual nunca lo he estado en mi vida. Desde que principiaron los postres, que me ahorquen si yo sé lo que hice ni lo que se hizo á mi presencia.

—¿De veras? No se acuerda usted de su escena con doña Serafina?

—¿Qué escena es esa? Yo no lo entiendo á usted; tan solo me acuerdo de haberle usado algunas atenciones galantes. Es

una buena moza; i está en mi carácter i en mis inclinaciones, prosiguió aquel mentecato, abundar en finezas i en obsequios con las damas de mérito conocido.

—Muy bien; ¿i lo que ocurrió en el salon pequeño?

—Yo no me acuerdo ni aun de haber estado en el salon de que me habla usted. Ilústreme usted, ¿he cometido yo alguna falta de urbanidad?

—¿Falta de urbanidad? Segun usted lo entienda. Las señoras son por lo comun los mejores jueces en estas materias. Ellas son muy severas en las faltas que las desagradan; pero como ocurrió este lance delante de tanta jente, le confieso á usted...

—¿Cómo delante de tanta jente? ¿Dios mio! ¿pues qué es lo que yo he hecho? ¿en qué locura he incurrido?

—Me será muy difícil informar á usted de todos sus pormenores; pero bastará que usted sepa que ha tratado á esa dama



con escesiva libertad, sí señor, con demasiado atrevimiento.

—¿Es posible? ¿Habla usted de veras? ¿no se chancea usted?

—Todos estos caballeros podrán enterarle á usted mejor que yo.

—Lo siento en el alma; sí, me llega al corazon; me veré precisado á pedir mil perdones á la señora de Moestrim. Allá voi corriendo, no puedo menos de dar este paso como militar, como hombre de honor i como caballero bien educado. Vístese al momento, i sale precipitadamente.

Al despertar el señor Moestrim de su forzado sueño, i al recobrar sus facultades tan entorpecidas con la borrasca espirituosa de la tarde anterior, se acordó de diversas circunstancias que le habian llamado la atencion, de las cuales infirió que su esposa habia sido el objeto de asíduos obsequios; que el coronel Ellice tenia algunas miras sobre ella, i que la misma

había desplegado mayor coquetería de la que tenía de costumbre.

A la displicencia i mal talante que generalmente acompaña á estos banquetes tempestuosos, se reunia un mal humor que mas que nunca dominaba el ánimo del señor de Moestrim, cuando llegó el criado del coronel con una carta, en la cual suplicaba á la Señora tuviese á bien concederle una entrevista. El criado i la carta cayeron en poder del marido, quien alarmado i enfurecido doblemente con esta circunstancia, contestó secamente; "Diga usted á su coronel que suba."

El jóven de sesenta años, despues de haberse ajustado la corbata, de haber sacado las puntas de su chaleco, i de haber dado á sus patillas la inclinacion mas favorable á la hermosura de que se precia-  
ba cuando era capitan i no tenia mas que veinte i cinco años, subió de dos en dos las gradas de la escalera, repitiendo en

voz baja las excusas mezcladas de galantería que se proponía dirigir á doña Serafina; pero con cierto aire de satisfaccion, i aun envaneciéndose con la penitencia que le fuera prescrita, porque su misma indiscrecion lisonjeaba el amor propio del rancio seductor.

No fué, pues, corta su sorpresa cuando en vez de la Señora se encontró con el marido, quien se presentó con la mayor altanería, con modales frios i ásperos, i la frente arrugada. La turbacion i atolondramiento del coronel dieron en rostro al señor de Moestrim, quien mas amostazado con esta nueva observacion, se dirigió á él de este modo, asumiendo un tono desdeñoso: "Caballero, deseo saber el motivo que me proporciona el honor de esta visita."

—Señor mio, respondió el coronel, cuya turbacion crecia por instantes; yo debo presentar mis excusas á la Señora por lo

que ocurrió ayer; pero parece que no está visible, i así me aprovecharé de otra ocasion mas favorable.

—Bien puede usted, caballero, decirme cuanto se le ofrezca con respecto á doña Serafina. ¡No podré saber yo las circunstancias que hacen necesarias sus disculpas de usted para con esta Señora? I al mismo tiempo se dirigia el señor de Moestrim á cerrar la puerta.

—Pero, caballero, hai circunstancias mui embarazosas para ser recordadas. Tan solo puedo decir que como hombre de honor me creo en la necesidad indispensable de presentar á su amable esposa la espresion de mi sentimiento por cuanto haya podido faltar al respeto que la debo.

—¡Mi amable esposa! La espresion de su sentimiento por cuanto haya podido faltar al respeto! ¡Pero de qué se trata, señor mio? Yo no lo entiendo. Explíquese usted.

—Con el mayor dolor debo confesar que mi conducta ha sido mui descomedida.

—Descomedida! I con mi esposa! Qué mil rayos!... prosiguió el marido prorumpiendo en un furioso juramento que yo no puedo transcribir históricamente. De quién pretende usted hablar? Donde? Cuándo? Como?

—Ayer tarde. Confieso injenuamente, aunque no sin rubor, que el escelente vino que bebí en su mesa de usted me perturbó de tal modo, que apenas puedo acordarme de una sola circunstancia de esta malhadada reunion. He venido por lo tanto con ánimo de escusarme.

—Mui bien, caballero.

—Ya no me queda mas arbitrio que el de suplicar á usted se sirva ser mi intérprete cerca de la Señora. Tengo el honor de besar á usted su mano.

—Beso á usted la suya, contestó el ma-

rido con un tono irónico. Guillermo, acompañando á ese caballero hasta la puerta, i usted, señor coronel, tenga á bien considerar, prosiguió levantando la voz, que de aquí en adelante podrá ahorrarse la incomodidad de repetir sus visitas á esta casa.

El coronel, que habia franqueado una docena de gradas de la escalera, volvió la cabeza al oír estas últimas palabras; pero despues de una corta reflexion tuvo por mas conveniente callar i seguir su camino. En cuanto á la señora de Moestrim, recostada sobre la otomana de su gabinete, vió entrar á su marido desde el momento en que salió el coronel. Colocado Moestrim en pié delante de la misma, mirándola hito á hito i con severidad, la dijo:

—Doña Serafina, tendrás á bien decirme lo que ocurrió ayer tarde?

—Yo nada mas sé, contestó doña Se-

rafina, sino que tú te embriagaste hasta perder el sentido.

—Es posible; pero parece que tú has sabido sacar partido de este accidente. Tu conducta....

—Mi conducta, caballero! I los ojos de esta señora echaban chispas de cólera.

—Sí, señora; su conducta de usted; una mujer casada que sufre....

—Solo usted, señor de Moestrim, es quien me hace sufrir. Está usted seguro de tener esta mañana toda su razon i juicio? Ha pasado ya su embriaguez?

—Señora, yo bien sé lo que hago i lo que digo. Esa imperturbable calma que usted aparenta no podrá ya engañarme. Atrévase usted á negarme que el coronel Ellice....

—No, señor; ni él ni ninguno otro ha podido....

—Cómo es eso, señora?

—Si usted no me hubiera interrumpido, replicó doña Serafina tomando un aire de tranquilidad i dulzura en los intervalos en que su marido se ponía furioso, yo le habría dicho que nadie me ha faltado á las consideraciones que se me deben.

Quién ha podido urdir un chisme tan absurdo?

—Míreme usted á la cara, señora.

—Le miro á usted.

—Yo he recibido esta mañana la confesion del mismo coronel.

—Del coronel?

—Sí, señora, del coronel. Ha venido á ver á usted, é indudablemente para continuar una relacion tan bien principiada; pero desgraciadamente ha sido introducido en mi habitacion, i es á mí á quien ha dirigido sus escusas.

—Esta si que es historia peregrina. El coronel me falta al respeto i yo no sé nada, i es á usted á quien hace sus escu-



sas. ¡Pobre señor Moestrim! me parece que tiene usted algo descompuesto ese cerebro.

—Señora, señora, yo tengo la cabeza i el corazon en mui buen estado; desearia que usted pudiese decir otro tanto. No crea usted que estoi ciego. Una mujer honrada, una mujer virtuosa debiera ser la primera en dar cuenta á su marido, i sobre todo no tener la osadia de negar un hecho que el mismo cómplice confiesa.

—¡Cómplice? exclamó doña Serafina riendo á carcajada suelta. Cuando yo llegue á tener cómplices, los buscaré mas jóvenes i menos ridiculos.

—¡Qué quiere usted, doña Serafina? hai gustos mui raros. Cuando ya una mujer se ha desviado de la senda del honor...

—¡Cómo es eso? replicó furiosa doña Serafina. ¡Desviarme de la senda del honor! Ah señor! Yo no he cometido mas que una falta en mi vida, i ha sido el ha-

berme unido con usted. Sí señor, [*principian los sollozos*] lo repito; la vida ha sido un tormento para mí desde que conocí á un hombre tan cruel como usted; [*redóblanse los sollozos*] espuesta de continuo á injustas sospechas... (*nuevos suspiros*); un hombre de carácter tan celoso, el mas detestable, mi mayor enemigo [*mas sollozos*]; pero usted se arrepentirá aunque tarde, i sentirá lo que habrá perdido cuando ya no haya remedio...

—No hai cuidado, señora mia; usted es la que sabrá lo que habrá perdido el dia en que quede desengañada, el dia en que se desgarré el velo que cubre su conducta. Nada mas digo por ahora.

Doña Serafina permaneció silenciosa; el señor de Moestrim se retiró á su gabinete, escribió al coronel una carta de desafío, i la entregó á uno de sus criados. Se dirigió luego á un amigo, de quien obtuvo, no sin gran trabajo, que fuera su padrino.

A esta sazón se hallaba el coronel Ellice en casa del capitán Carrington refiriéndole los pormenores de su entrevista con el señor de Moestrim. El maligno capitán le oyó con atención, i tomando un aspecto grave despues de un rato de silencio, le dijo:

—”A fe mia, coronel, yo no sé si nosotros los militares debemos sufrir un tono i una conducta cual ha usado con usted el señor de Moestrim. ¿Usted sabe que ésta es una gran impertinencia? No quiero que usted defiera á mi opinion; yo consultaré á tres ó cuatro oficiales amigos míos, i si usted quiere confiarnos la conservación de su honor, nosotros nos encargaremos de él como del nuestro.”

Presentáronse en este momento un teniente i un alférez de navío, á los cuales llamó el capitán aparte, i les refirió con la mas simulada formalidad el objeto de la entrevista, pero haciéndoles señas con

los ojos para que no cayese en sospecha el coronel, que se mantenía á cierta distancia.

—Caballeros, les preguntó Carrington, ¿qué os parece de este negocio?

—La ofensa es grave, contestó con seriedad el jóven alférez Brady, el bizarro coronel debe pedir al señor de Moestrim la esplicacion del sentido de aquellas palabras. A ningun caballero se trata de ese modo.

—Esto no basta, replicó el teniente, deben ecsijirse satisfacciones completas.

—¿Cuáles fueron las materiales palabras del señor de Moestrim? preguntó Carrington. *Debe usted considerar que de aquí en adelante podrá usted ahorrarse la incomodidad de repetir sus visitas á esta casa. No es así?*

—Poco mas ó menos esa fué su salutación, contestó el coronel.

—Si á lo menos hubiera dicho *Yo no me*

atrevo á contar ya con el honor de sus visitas...

—No, no es así como él se espresó.

—Ya usted lo ve; pues amigo mio, no hai que dudar.

—¡No sería mejor que yo tratase á Moestrim con el silencio del desprecio? dijo el coronel que no habia visto el fuego mas que una vez.

—Eso es imposible. Los Moestrimson son mui considerados en este pais, i ese mismo de quien hablamos se vió precisado á dejar el servicio por haber provocado un desafío con su coronel.

—Mui bien, mui bien, contestó Ellice con un aire de confianza afectada, estoi convencido; vamos, pues, á redactar el cartel.

Al pronunciar estas palabras iba entrando el criado del señor de Moestrim con la carta fatal que ahorraba al señor Ellice la pena de escribir aquel importante do-

cumento. Pero volvamos á la pobre doña Serafina, causa inocente de este pequeño drama semitrágico.

Despues de muchas lágrimas i sollozos habia quedado en silencio tirada en su poltrona con el mayor desconsuelo, i esperando la vuelta del señor de Moestrim, que debia, segun su cálculo, apresurarse á dar á su dignidad ofendida las excusas que reconocia le eran debidas de justicia. Su actitud era noble i erguida cual conviene á una persona que va á perdonar. Ibanse pasando las horas, i el marido no venia. Se anuncia la comida en la mesa, creyó ella que se aprovecharía de esta coyuntura i aguardó todavía; pero inútilmente. Sin duda, decia ella á sí misma, no se ha disipado todavía su mal humor, i se habrá sentado solo á la mesa. Va ella entonces al comedor, i á nadie encuentra en él.

Pregunta por su marido, i se le dice

que estaba encerrado en su gabinete; se sienta, toma algunos bocados i vuelve á salir. Hace el té, i encarga á uno de los criados que vaya á avisar á su amo; pero el té se enfria, i Moestrim no parece. Doña Serafina recomendaba al criado que tuviese el agua hirviendo; ella se inquietaba, iba de un aposento á otro, daba á sus familiares órdenes contradictorias. Dan por fin las diez de la noche, ya no puede resistir. Jamás habia durado tanto ninguna de sus reyertas.

—¿Donde está el amo? pregunta Serafina.

—Señora, siempre en su gabinete.

—Ve á decirle que deseo hablarle.

El señor de Moestrim no responde; la puerta estaba cerrada por dentro. Esta nueva ofensa despertó no poca irritacion en el corazon sensible de doña Serafina, i sus buenas disposiciones cedieron al primer movimiento de su cólera.

”¡Dar este escándalo, decía Serafina; hacer patentes nuestras discordancias i disgustos interiores, es mui censurable!”

Oprimido su corazon con estos sofocos se retiró á su habitacion. Al pasar por delante de la de su esposo estuvo tentada por llamar, pero la detuvo un impulso de orgullo. En mas de una hora no pudo acostarse, i aun despues de acostarse no podía cerrar los ojos, porque atenta al menor ruido se figuraba que estaba oyendo las pisadas de su marido.

Eran ya las dos de la mañana, i el desvelo de doña Serafina se prolongaba con la ausencia del que estaba aguardando en vano. Su ajitacion i sus inquietudes rindieron por fin su orgullo; envuélvese en su peinador, i baja con viveza la escalera. Todo estaba en silencio; tan solo se oia el ruido de sus pasos; al aprocsimarse á la puerta, observa que el agujero de la cerradura dejaba traslucir algun rayo de luz:



escitada por la curiosidad baja la cabeza, i le ve sentado delante de su bufete rodeado de papeles, ora escribiendo, ora arrojando la pluma, ocultando luego su rostro con sus manos, i permaneciendo sepultado en una dolorosa meditacion.”; Enrique!” exclamó ella con una voz dulce i que parecia implorar alguna gracia; pero Enrique Moestrim no respondia, i solo despues de haber oido repetir su nombre muchas veces, contestó con un aire de impaciencia:

”; Ya es tarde!”

No se desanima doña Serafina, insiste, se vale de todos los recursos de su ingenio i de su belleza; triunfa por fin de la resolucion de su marido, i entra en su cuarto.

”Serafina, le dice Moestrim, estoi mui ocupado. Si te he abierto, ha sido con la idea de enterarte de la necesidad en que me hallo de estar solo; estimaria que te retirases.”

Pero ya se habia ganado el punto importante. Ya habia entrado Serafina; ¿i quién no se rinde á una mujer jóven, hermosa, amable, inundada de lágrimas, rebosando en gracias i atractivos, sin mas grillos á su pudor que una muselina flotante, que ruega, que se lamenta, que promete, que recuerda, que habla con encanto, cuyas blancas manos son manejadas con maestría, i cuya dulce boca sabe dar besos que embriagan? Poco mas de un cuarto de hora necesitó Serafina para ganar el terreno perdido. No pudo Moestrim resistir mas tiempo; todas sus resoluciones i proyectos se desvanecieron como el humo; pero su esposa tuvo el dolor de saber el desafío que habia de tener efecto en aquella misma mañana.

“Ya ves, Serafina, dijo Moestrim, las consecuencias de tu conducta. Tu imprudencia ha puesto mi vida en peligro; todos los azares están contra mí tengo qu

haberlas con un militar, i yo nunca me he batido; pero ya no estamos en el caso de prorumpir en estériles quejas. Yo te perdono, Serafina, de todo mi corazón.”

Los sollozos travaron por un momento la lengua de la amable Serafina; exclamó por fin con la enerjía que viene casi siempre en auxilio de los seres débiles cuando se ven asistidos por la razón.

”Dices mui bien, querido Enrique, que no es éste el momento de reconvenciones. Créeme; cuando las cosas llegan á este estremo no es posible mentir; yo no te engaño; lo que te dije ayer es la pura verdad; de ti se han burlado miserablemente. Qué objeto se habrán propuesto en ello yo lo ignoro: sea como quiera es un solemne enredo. Yo salí mui pronto de la mesa con mis criadas, i si los vapores del vino no hubieran embotado la memoria de los convidados, confirmarían lo que yo afirmo. Te suplico que no te precipites en

un empeño en el cual no puedo tener participación alguna. Infórmate de todos los que asistieron á la funcion, i si yo digo una palabra que no sea conforme á la verdad, despídeme de tu presencia, arrójame de tu casa, porque no merecería sino tu odio i abandono.

—Ya es tarde, Serafina, el desafío está hecho, el coronel lo ha aceptado. Por otra parte él mismo es el que ha venido á informarme de todo.

—Ha mentido, sí, ha mentido como un infame; vamos juntos á su casa; sígueme ahora mismo, i que se atreva á repetir su impostura delante de mí. No te pido otra cosa sino que váyamos á encontrarle. Mas no ahora que ya es tarde, amigo mio, debes descansar un rato, i luego que haya amanecido iremos, sí, iremos á casa de ese impostor; no me niegues esta gracia.

Retírase Serafina; pero ya á los pocos minutos estaba el señor de Moestrim en

el cuarto de su esposa, i á las seis de la mañana iban á salir de casa para ensayar el proyecto de Serafina, cuando el ayuda de cámara les entrega una carta del coronel, en la cual hacia una injénua manifestacion, de que sus camaradas habian querido embromarlo aprovechándose de su estado de embriaguez que le habia privado del uso de la razon, habiéndole hecho creer que doña Serafina habia recibido alguna falta de atencion, lo cual era una pura invencion confesada por sus mismos autores." El coronel Ellice se persuade por lo tanto, añadia el billete, de que no pudiendo el señor Moestrim quejarse de ofensas que no han ecsistido, tendrá á bien darse por satisfecho con esta explicacion."

Mientras que el marido recorría esta carta, la leia doña Serafina empinándose por encima de sus hombros, i cediendo á la fuerza de la emocion que la penetraba,

cajó á sus piés; Moestrim la levantó al instante, la estrechó en sus brazos, confesó su injusticia, i le prometió que ya no sería celoso siempre que ella dejase de ser coqueta.

¿I fué el coronel quien escribió la carta de que acaba de hacerse mencion? De ningun modo; fué obra del capitan burton, quien conociendo que la broma habia sido conducida mas allá de lo que él quería, i temiendo que dos balas terminasen su diabólica invencion, trató de cortarla en el acto.

Cuando Ellice estaba preparando sus armas para el combate, le fué entregado otro billete apócrifo fabricado por la misma mano, concebido en los términos siguientes: "Desengañado el señor Moestrim por un amigo comun, de su error en haber creído al coronel Ellice culpable de atrevidos modales para con su esposa, se complace en reconocer su equivo-

cacion, i le suplica admita sus excusas."

El coronel, que no habia tenido otro lance en toda su vida sino el de la bala fria, quedó mui contento con este pacífico desenlace. Pidió entonces una taza de café que bebió con calma, i que saboreó deliciosamente; i enseñando la carta de su adversario, "ya ve usted, decia al capitán con un tono altanero, que el enemigo ceja. A fe mia, me parece que tiene razon.

En los doce años que el coronel sobrevivió á esta alarmante escena no cesaba de hablar de ella, así como de la satisfaccion que habia recibido, alternando con su favorita conversacion de la única batalla en que se habia encontrado, de los furiosos celos que habia inspirado á la edad de sesenta años, i de la belleza criolla que habia puesto su vida en peligro.

[ *Naval and Military Magazine.* ]



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**



---

---

# ASTRONOMIA.



## DE LOS COMETAS

DE HALLEY I DE BIELA,

BIBLIOTECA

FERNANDO ORTIZ

DE SI HAI PELIGRO EN QUE ALGUNO  
DE ESTOS ASTROS DE UN BESO A LA  
TIERRA.

**N**o habia hecho hasta el presente la mayor sensacion la aparicion del cometa que ya habia sido observado i calculado en 1705 por el capitan de la marina inglesa, Mr. Halley. Es verdad que este astro

no se habia dejado ver con aquel grande aparato de resplandor i de espaciosa i prolongada cola, ni tampoco ha sido grande su duracion, circunstancias que tanto contribuyen á conmover las masas.

A un hecho particular se debe en su mayor parte la indiferencia con que el pueblo indocto ha saludado la entrada actual del cometa en nuestras rejiones. Desde el dia 9 de agosto de 1835, en que fué señalado este cometa en el aire trasparente del observatorio de Roma, hasta el principio de octubre no se presentó sino como una pequeña mancha blanquecina, visible tan solo con el auxilio de buenos telescopios, i mui difícil de encontrar á causa de su débil grado de luz, que podia confundirse mui bien con algunas de aquellas nebulosidades que se divisan por varios puntos del firmamento.

Finalmente, en los primeros dias de octubre empezó el cometa á verse con mas

claridad, sin embargo de que todavía estuviese distante de la tierra unos doce millones de leguas. Cubrióse entonces el cielo de nubes espesas, cuyo encapotamiento duró ocho dias, dias de verdadera angustia para la astronomía. La mayor parte de los observatorios de Europa, aun en los puntos en que el tiempo se mantuvo sereno, experimentaron una desgracia mayor, que fué el plenilunio en su resplandor mas brillante ocurrido el 6 de aquel mes.

Se habia anunciado pomposamente en las efemérides astronómicas que del 7 al 10 del citado octubre debería recorrer el cometa en toda su lonjitud la constelacion de la *grande Osa*. La *Revista de Edimburgo* se habia aventurado á ofrecer á sus lectores, que presentaría por las mismas estrellas la curva que se esperaba con tanta impaciencia. Se creia que el cometa pasaría prócsimamente delante de

la hermosa estrella que forma la estremidad de la grande Osa, i que entonces se podría decir si el cuerpo del astro errante se dejaría atravesar por la viva luz del astro fijo, ó sea del sol.

Es probable que todo esto haya sucedido; pero no se ha podido saber. Un desgraciado accidente quiso que la luna brillase con una luz tan fuerte cual nunca se habia visto en el firmamento. Todo el cielo tenia un color cometario i nebuloso, i tanta era la claridad que el satélite de la tierra arrojaba con sus rayos de leche! Fué, pues, imposible ecsaminar el cometa i juzgar de los efectos de su interposicion. Aun las estrellas de la grande Osa no se descubrian sino como puntos brillantes que centelleaban con escasa luz sobre aquel fondo ofuscado.

Todavía ejercia la luna de octubre su desagradable influencia, cuando en el 13 del mismo mes el astro de *Halley* cruzó

de parte á parte la constelacion de la *Corona*; i adelantándose luego ácia el occidente, en *Hércules* i *Serpentario*, se mostró pocas horas despues de puesto el sol, i no tardó en ser envuelto por el movimiento diurno en la niebla de un horizonte de otoño.

Empero los buenos destinos que presiden á la astronomía popular proporcionaron desde el 20 al 30 de octubre algunas noches de admirable serenidad, i los curiosos pudieron por fin observar este astro misterioso de color azulado i de aspecto triste i nebuloso, cuya cola se elevaba ácia el zenith para apagarse mui pronto como una luz moribunda. En el momento en que se escribia orijinalmente este artículo, que era en el mes de noviembre, decian los editores de la *Revista británica*, que el cometa se habia aproximado al sol, si bien conservaba todavía una distancia de diez i nueve millones de

leguas por lo menos; pero las ráfagas de luz de que estaba rociado lo hacian inaccesible aun á los ojos del astrónomo.

Cuando habrá concluido su curso perihelio, i luego que se haya retirado felizmente de la formidable procsimidad de atraccion i de calor que ejerce sobre el globo inmenso que la gobierna, tal vez se dejará ver á fines de diciembre, aunque esta esperanza es mui remota porque su distancia de la tierra será de sesenta i tres millones de leguas, cuya distancia ha de seguir todavía en rápida progression. Ademas, para hacer este descubrimiento será preciso levantarse algunas horas antes de salir el sol; á cuyo sacrificio, especialmente en noches de invierno, con dificultad se sujetan las personas que no son de la profesion.

Es lo mas probable que concluya por ahora la historia popular del cometa de Halley: los que no lo hubiesen ecsamina-

do suficientemente habrán de aguardar hasta el 1911 en que volverá á aparecer, es decir, de aquí á 76 años.

Sin embargo, aunque esta vez ha conmovido poco ó nada los ánimos de los pueblos, no ha dejado de ofrecer resultados científicos de grande interes. El primero de todos ha sido la exactitud prodijiosa con que los astrónomos han calculado el regreso del astro trashumante, aprovechándose de la perfeccion del analisis desde el tiempo de Clairaut. La gran dificultad para estos cálculos consiste en que describiendo el cometa una órbita mui inclinada sobre la de los demas planetas, cuyas posiciones con respecto al mismo varían sin cesar, es de toda necesidad estudiar el juego de todas estas perturbaciones encontradas.

Débense desde luego establecer los cálculos dia por dia, despues de quince en quince dias, i finalmente empezarlos de

nuevo para cada una de las divisiones de los setenta i seis años, i aun de ciento cincuenta i dos, porque la determinacion de la revolucion precedente es necesaria para fijar la revolucion actual. Es preciso operar en seguida sobre cada uno de los segmentos de su inmensa órbita.

Qué extraño es que el pobre Lalande, aunque ayudado por madama Lepante, no pudiese acabar igual trabajo en 1759 sin contraer una enfermedad crónica, que dejó quebrantada su salud para toda su vida? Esperamos de Pontecoulant en Francia, de Lubbock en Inglaterra, de Rosenberg en Halle, i de Damoisean, sabio laborioso i modesto, que fué el primero en emprender esta obra de habilidad i de paciencia, que serán preservados de todo accidente desagradable.

Parece que el cometa de 1835 se ha anticipado á las predicciones: no se le creia ver sino á fines del mes de agosto;



pero fué divisado en una hermosa noche en el observatorio de Roma el dia 3 ó 4 del mismo mes por dos astrónomos franceses, los señores Vicot i Domouchel, quienes dieron el aviso á Paris; siendo reparable la particularidad de que en el mismo dia 19, en que llegó esta comunicacion, fué descubierto dicho astro por los mejores astrónomos del observatorio parisiense.

Desde dicha época hasta el 2 de noviembre se hicieron las observaciones mas detenidas i esmeradas, tanto en dicho Paris como en Lóndres i demas establecimientos astronómicos de Europa. Se ha logrado medir con toda ecsactitud el curso de dicho astro; se han tomado varias veces los diámetros del cometa, de la cabellera i de su núcleo; se han hecho ensayos para saber su naturaleza íntima, i se ha visto su disco cortado por una especie de abanico luminoso, fenómeno nunca

observado; i se han hecho otra porcion de descubrimientos, por los cuales se ha fijado el 15 de noviembre á la media noche el momento de mayor procsimidad al sol, sin mas diferencia entre las observaciones i los cálculos que nueve horas, pues segun estos últimos debia ser la mayor procsimidad á las nueve de la mañana del 16.

Esta precision en los cálculos, comprensivos de un espacio de setenta i seis años, sobre una órbita de mas de un millon de leguas de lonjitud, es la mejor prueba de los maravillosos progresos que se han hecho en las ciencias, i que dejarian asombrados á los mas famosos astrónomos de la antigüedad. La determinacion completa de la órbita de este cometa requiere todavía un año i medio por lo menos de asíduos trabajos.

De estas curiosas indagaciones, cuya posibilidad la evidenció Newton con sus

inmortales descubrimientos, ha resultado el conocimiento de todas las propiedades de la inmensa curva que describe el cometa cada setenta i seis años. Primero se acerca al sol á una distancia mínima de diez i nueve millones de leguas; luego se dirige ácia la otra estremidad de su curso á donde llega á los treinta i ocho años, en cuyo tiempo se halla mucho mas allá del último de los planetas, es decir, á mil doscientos millones de leguas del sol; pero este astro por un efecto de su poderosa atracción hace replegar pronto al cometa de su inmensa lejanía, i lo acerca á sí.

La gran diferencia que ecsiste entre estas dos distancias ha inducido los sabios á ocuparse de las variaciones de luz i de calor que necesariamente debe experimentar este astro. Si en él hubiera habitantes, unas veces verian al sol cuatro veces mayor de lo que nos parece á nosotros, i otras mil trescientas veces mas peque-

ño, es decir, como una estrella brillante. El campo de las conjeturas es inmenso. Ya hemos hablado de la parte teórica de su órbita, tratemos ahora de su constitución íntima, sobre la cual es preciso confesar nuestra ignorancia.

Varios son los pareceres sobre la verdadera definición de un cometa. Concretándonos al último que acaba de pasar, diremos, que es un cuerpo ó una nube de una figura angular i de un tamaño como la mitad poco mas ó menos de la luna, i como de treinta i dos mil leguas de ancho; el núcleo, en cuanto se ha podido distinguir en medio del pálido vapor que lo circuia, tenía por lo menos veinte mil leguas de estension. Mas rara i menos material era aquella cola brillante que arrastraba sobre una zona de diez grados por lo menos, i que suponía una estension de un millon de leguas.

Al través de estas profundidades rarifi-

cadras se traslucian claramente las estrellas mas diminutas, sin perder en modo alguno su brillo. Este cometa, aun en las noches en que se dejó ver mejor, conservaba una luz opaca que escitaba mas bien curiosidad que admiracion. Es mui extraña la calidad de esta luz; no se parece ni á la del sol, ni á la del satélite de la tierra, ni á la de las estrellas, ni aun á los reflejos nebulosos de la via láctea: solo viendo á Saturno con un buen telescopio es como se puede uno hacer idea ecsácta de la luz aplómada que arrojaba dicho cometa

No sabemos que ningun astrónomo haya visto pasar el núcleo de este astro por delante de una estrella de notable grandor; de modo que queda siempre en pié la cuestion de si es un globo sólido. Tampoco se ha podido graduar la masa de dicho astro, la resolucion de cuyo problema seria mui interesante; tan solo se ha podido

averiguar que su volúmen se volvía en pocas horas cinco ó seis veces mayor ó menor.

En medio de las dudas en que nos ha sumido el cometa de Halley, no se han dejado de hacer útiles descubrimientos, de los cuales no tenían idea alguna los antiguos astrónomos.

Dos de estos astros circulan i completan su revolucion en el interior de nuestro sistema planetario, del cual no salen nunca. Como que hacen parte integrante de nuestro grupo se les debe reputar mas bien por verdaderos planetas que por cometas, aunque son de una naturaleza i materias mui diferentes.

El primero de estos astros, que ha adquirido derecho de ciudadano en nuestro sistema, se llama el cometa de Encké, segun el sabio profesor de Berlin que calculó su curso, i en cuyo descubrimiento tomaron parte los señores Pons, Bouvard

i Arago. Este cometa recorre una curva oval, ó una elipse casi dos veces mas larga que ancha en mil doscientos dias; se acerca al sol por una de las estremidades de su carrera hasta la distancia de doce millones de leguas (límite aprocsimado del planeta Mercurio), i por la otra estremidad se separa de él ciento sesenta millones.

Por los movimientos de este cometa durante sus cuatros revoluciones desde el año de 1822 hasta el de 1832 se ha llegado á observar que su verdadera posicion anticipa constantemente i de un modo uniforme sobre su posicion calculada, por lo menos en dos dias; de cuya circunstancia se ha sacado por conclusion que perdiendo este cometa dos dias en cada revolucion, no podia menos de verse entorpecido en su rápido movimiento por algun fluido ó ether escesivamente sutil; aunque esto no pasa de una hipótesis no bien establecida todavía.

Por lo que respecta á las observaciones del cometa de Halley, comparadas con los cálculos de la teoría de su movimiento, no deja traslucir resistencia alguna como el cometa de Encké. Son vanos los temores de que este último pueda tropezar con la tierra á lo menos en su órbita actual; aunque es mui difícil ver este astro aun con el telescopio, pues tan solo presenta una lijera mancha de color de leche no bien determinada, sin embargo, este punto nebuloso, comparable tan solo á un fragmento de vapor, no tiene menos de nueve mil leguas de diámetro.

El segundo de estos astros ó planetas fué descubierto en 1826 en Johannisberg por un capitán al servicio de Austria, Mr. Biela; pero se vió mui pronto que este mismo astro habia sido observado é inscrito en el gran libro cometario en 1772 i 1805. Los señores Glausen, Gambart i Damoiseau calcularon su curso, i convi-



nieron en que se movia al rededor del sol en una curva lijeramente oval, ya que la lonjitud de su elipse no escede en un tercio de su latitud.

Fué preciso, pues, recibir tambien á este cometa como miembro de nuestro sistema, i se le dió el nombre de cometa de Biela. Emplea seis años i nueve meses en hacer su revolucion, ora arrimándose al sol á treinta i cuatro millones de leguas, i ora separándose hasta doscientos treinta millones. Las medidas [de Mr. Olbers tienden á establecer que este cometa, que tambien es mui difícil de ver, i que aparece en el telescopio como una mancha nebulosa, ofrecia sin embargo en 1825 una atmósfera vaporosa, cuyo volumen se graduaba de ciento veinte veces mayor que la tierra con catorce mil leguas de diámetro, ;tal es la prodijiosa extension de estos cuerpos que por tantos siglos han atravesado el espacio al rede-

dor de nosotros, sin que ni siquiera hayamos sospechado su existencia!

El cometa de Biela presenta un grado de interes todavía mayor, el cual se une á la posibilidad, i aun á la probabilidad de que pueda venir un dia á envolver la tierra con su enorme nebulosidad. Es tan importante la cuestion sobre la posibilidad ó probabilidad de este encuentro, que nos parece conveniente dar algunas aclaraciones para calmar esta alarma.

Se puede sentar por punto jeneral, esceptuando los casos de circunstancias mui raras, que el encuentro de un cometa con la tierra es de toda inverosimilitud, atendido el inmenso espacio en que plúgo al criador supremo lanzar estos cuerpos, comparado con la pequeñez de los mismos, i atendiendo asimismo á la variedad de sus direcciones. Si dos átomos de vapor se elevasen al aire, el uno en la China i el otro en Francia ¿podría temerse que lle-

gasen á tropezar el uno con el otro? Si dos granos vejetales se abandonasen á la discrecion de las olas del oceano, el uno sobre las orillas de la Nueva Holanda i el otro sobre las de Portsmouth ;habría quien creyese que estas moléculas pudiesen llegar á tropezarse? Pues todavía es mayor la dificultad que se ofrece para que en ese inconmensurable espacio pueda tropezarse un astro con otro.

Así, pues, aplicando los jeómetras el cálculo de las probabilidades á la posibilidad de un choque entre la tierra i un cometa que aparece por la primera vez, i cuyas leyes son tan desconocidas como su curva, han resuelto que es quimérico todo temor sobre este punto. Empero cámbia de aspecto la cuestion cuando se aplica el cálculo i el racionio á los casos en que es bien conocida la órbita descrita por el cometa, i cuando por una circunstancia, bastante improbable, llegase

el astro en la carrera á cortar la órbita de la tierra ó á pasar mui cerca de ella. Esto es, pues, lo que ocurre con respecto al cometa de Biela.

El curso de este cometa es ya bien conocido en el dia, i lo será todavía mas cada vez que se presente á nuestro hemisferio. Ya se tiene observado que en cada revolucion disminuye de inclinacion el plan de su órbita, i como que quiere ladearse mas i mas sobre la eclíptica. Todavía se estudian mas las alteraciones que podrá sufrir por la resistencia del ether i por la influencia perturbadora de los otros planetas; de modo que puede esperarse que los astrónomos nos digan un dia con certeza absoluta, los mayores ó menores males que podemos temer.

Estos dependen de la materia de que está formado el cometa. Si esa fuese igual á la de la tierra, no cabe duda que el choque sería tremendo atendida la celeridad

del movimiento de ambos cuerpos, graduándose el de la tierra veinte i dos veces mayor que el de una bala de artillería. En tal caso quedaria desquiciado el equilibrio de los mares i de los continentes; se hundirian las colinas i montañas, i desbordándose las aguas del oceano en inmensas masas acabarian de confundir el globo. Se realizaría entonces el espantoso i sublime vaticinio del apocalipsis. *I todas las islas se sumerjieron, i las montañas desaparecieron.*

La hipótesis que acabamos de figurar presenta otro azar todavía mas triste para nuestro planeta. Si el globo experimentase un choque violento, resultaría sin duda alguna un cambio repentino en el eje de rotacion; los polos se trasladarian al ecuador, el cual quedaria cubierto de nieves eternas; el ecuador i los calores de la Zona tórrida irían á enriquecer los polos actuales con la rica vejetacion de los trópi-

cos; pero como las aguas del oceano forman ácia el ecuador una protuberancia de cinco leguas i media, sostenida por la accion impulsiva de la rotacion en aquellos puntos, el agua suspendida se derramaría sobre el ecuador nuevo i sobre toda la superficie. ;Qué estragos no causaria una oleada de cinco leguas i media de estension al precipitarse como un relámpago sobre los continentes, i surcándolos con una prodijiosa presteza para obedecer á su equilibrio!

Todavía sería peor si adoptando los datos jeológicos de los plutonianos modernos se supusiera que un cometa sólido estuviese animado de una celeridad i de una masa suficiente para hacerse paso á través del globo: en tal caso la tierra, hoi tan verde, quedaría reducida á una vasta escoria. Al trazar La-Place el cuadro de lo que sucederia en esta hipótesis, se equivoca en decir que la especie humana que-

daria limitada á un pequeño número de individuos en el estado mas deplorable; mas bien debiera afirmar que no quedaria ser viviente sobre la superficie de este globo.

Lo que ofrece un gran consuelo en medio de tan funesta perspectiva, es la idea jeneral que prevalece de que el cometa de Biela no es un cuerpo sólido i sí una inmensa nube nebulosa, escesivamente sutil i delgada; i aunque su volúmen escede de quince mil leguas de estension, sin embargo, Sir Juan Herschel tuvo en 1832 gran trabajo en divisarlo aun con el auxilio de un enorme telescopio de veinte pies. Todavía este cometa ofreció á aquel astrónomo apariencias mas consoladoras.

Al observar lo en el mes de setiembre del mismo año, lo vió pasar una noche delante de un pequeño grupo de estrellas telescópicas de la 16.<sup>a</sup> ó 17.<sup>a</sup> clase en tamaño; i á pesar de su pequeñez no pudo el

cometa ocultarlas á la vista en el acto de su paso. No es fácil, añade Herschel, hallar una prueba mas convincente de la tenuidad i transparencia de esta materia; por lo cual se puede esperar con tranquilidad el dia en que Biela venga á dar un beso á la tierra.

Con efecto, el cometa de que hablamos nos presenta la singular constitucion de una inmensa nube globulosa, que tiene de ancho en todas sus dimensiones quince mil leguas por lo menos, i que recorre la mayor parte de nuestro sistema en siete años, con una prontitud de noventa millones de leguas por cada año, lo cual da un movimiento medio de tres leguas por segundo, celeridad inferior á la tierra, que aumenta considerablemente cuando al volver el astro del espacio mas allá de Júpiter se va aprocsimando al Sol.

Pero ¿cuál es la naturaleza precisa de este cuerpo que hemos de ver un dia tan



de cerca? No es fácil fijar esta cuestión en su verdadero punto de vista, porque ¿qué experimentos exactos pueden hacerse sobre unas masas nebulosas que se columbran con mucho trabajo aun con el auxilio de los mejores instrumentos ópticos? Lo que hai de cierto es la transparencia i diafanidad del cometa de Biela; su masa no ejerce la menor influencia perturbadora, i sufre sin cesar la de los planetas; i con todo no se puede dudar de que este astro sutil no sea compuesto de una materia bastante densa para mantenerse aglomerada i para reflejar los rayos solares.

Cuando este astro se aproxime á ceñir nuestro globo con los pliegues de su zona nebulosa, se le verá venir con una forma brillante. Parecerá un meteoro luminoso en la bóveda de los cielos, aumentará sin cesar i con rapidez su dimension, sobrepujando la del sol en grandor, derramará sobre todos los objetos una pálida

luz, i concluirá por cubrir todo el firmamento con su claridad opaca. Como no tiene un núcleo sólido i que su materia es escesivamente rara, no solo es imposible toda especie de colision violenta, sino que nuestro globo penetrará en ese mar de nubes brillantes sin experimentar una resistencia sensible.

Si á dicho cometa le atribuimos por límite inferior de su movimiento una celeridad media de ciento ochenta leguas por minuto i una anchura de quince mil leguas, no deberán tardar estos dos cuerpos media hora en atravesarse; será este un fenómeno instantáneo. Si las nebulosidades de este cometa tuviesen una densidad medible en la balanza, el acto rápido de la penetracion deberia producir uracanes horrorosos i devastadores; mas no son de temer estos fenómenos de destruccion, atendida la tenuidad de la masa cometaria; i tampoco es de temer que experimen-

ten alteracion sensible ni los años, ni los dias, ni los tiempos, ni las estaciones.

Así, pues, el citado cometa no ejercerá sobre nuestro planeta otra accion sino la de un simple efecto meteorológico; pero he aquí otra dificultad que se suscita capaz de alarmar á las jeneraciones que sean testigos del probable encuentro de ambos astros. Cuando esto llegue á suceder, no cabe duda que si se libertan de un trastorno jeneral en virtud de no ser un cuerpo sólido el planeta, no así de su estraña influencia atmosférica, porque el aire que respiramos no dejaria de impregnarse de esta materia ecsótica. ¿Qué efecto producirian esos gases celestes sobre los pulmones de los seres de nuestro globo? Serían respirables? Producirían fenómenos luminosos? Cambiarían las fuerzas eléctricas ó magnéticas ordinarias? Tendrían la virtud que se atribuyó en otro tiempo al oxígeno, de animar la creacion

con nuevas fuerzas, i de derramar por todas partes una influencia balsámica i alegre, ó serian contrarias á la vida, i capaces de alertargar i asfisiar el universo?

Ni aun este último peligro puede temerse, porque el grande enrarecimiento de estas particulas gaseosas, por deletéreas que fuesen, no podría descomponer sensiblemente el aire respirable, porque por una de esas partículas ecsóticas que aspirase el hombre, aspiraria millones de nuestro aire atmosférico. Sería de temer sin embargo que ocurriese algun accidente contrario á la salubridad, como ocurre siempre que alguna causa estraña altera, aunque sea en pequeña parte, nuestra atmósfera.

No convencen las razones que dan algunos de que lo sutil i trasparente de la masa cometaria no puede afectar de modo alguno nuestro globo, porque no se conoce cuerpo alguno ni aun el mas puro cristal

de roca, ni líquido, aun el ether mas delicado que no oscurezca completamente una luz viva á algunas toesas de espesor. Es bien sabido que el buzo se halla en una casi oscuridad á pocas brazas de profundidad.

Si el cometa de Biela tuviese realmente una constitucion análoga á la del mas raro de nuestro vapores terrestres, al atravesar los rayos de las estrellas su espesor, sufririan mil fenómenos diversos de refraccion; de lo cual se podría colegir hasta un cierto punto la composicion de este astro i la diferencia de su temperamento; pero los cometas han dejado probado que son insensibles á tales influencias.

De cuanto llevamos espuesto débese inferir que los que vivan en la época del encuentro del cometa de Biela con la tierra, no estarán espuestos á ninguna clase de peligro, sino por el contrario, serán lla-

mados á disfrutar del espectáculo mas hermoso i extraño, i que todo el que tenga un espíritu filosófico debe hacer votos por ser individuo de este mundo cuando ocurra el indicado fenómeno; pero por desgracia para nosotros no parece que al siglo XIX esté reservado tan alto favor.

¡Cuántas conjeturas pueden hacerse sobre la creacion, i sobre el objeto i naturaleza de estos innumerables cometas!

¡Qué espectáculo tan singular ofrecen esos astros nebulosos i pálidos, i las mas de las veces imperceptibles, cuyas dimensiones son enormes, i que á pesar de su escesimo enrarecimiento gravitan ácia el sol, i se dejan descomponer por los planetas, pero que obedeciendo á ciertas leyes, recorren curvas calculables en las vastas rejiones de la estension!

El número de los cometas parece extraordinario. Un astrónomo frances, Mr. Arago, quien no solamente ha enriquecido

la ciencia con sus preciosos descubrimientos, sino que con sus brillantes exposiciones ha llegado á hacerla popular, ha establecido, en virtud de hábiles deducciones, que el número de cometas repartidos hasta en las mas remotas rejiones del planeta Urano escede de tres millones i medio. Cuando se cotejan las anomalías de estos cuerpos, su prodijiosa estension, sus inmensas vicisitudes de calor i frio, las tinieblas i la luz, su constitucion eminentemente gaseosa, i su inconcebible tenuidad, se pregunta ¿cuál ha podido ser el objeto final de estos cuerpos extraños, qué leyes tienen encadenadas sus moléculas sutiles, i á qué estado de ecsistencia i de vida pueden servir de teatro tales astros?

La sábia posteridad resolverá tal vez un dia estas cuestiones, sobre las cuales estamos todavía en la mas profunda oscuridad. En cuanto á nosotros, habitantes de

este mundo i de esta época, nada podemos añadir sino admirar la exactitud de aquellas palabras que Shakespeare hace decir á Hamlet: *Hai muchas mas cosas sobre el cielo i la tierra de lo que nuestra filosofía puede imaginarse.* [1]

[Edinburgh Review.]

---

[1] En nuestro tratadito de astronomía hemos alegado algunas razones para probar que los cometas no pueden ser vapores ó nebulosidades, i sí cuerpos sólidos: subsistiendo tal opinion en nosotros, no es extraño que no nos conformemos con algunas de las doctrinas vertidas en el artículo anterior, i menos con la de que pueda i aun deba ocurrir el encuentro del cometa de Biela con la tierra; porque si tal ocurriese, seria inevitable la destruccion total del universo.



287

---

# HISTORIA.

—•••••—

## CAUSA CÉLEBRE

## DE JUAN CAROUGE,

# BIBLIOTECA

RESUELTA

# FERNANDO ORTIZ

*por el bárbaro modo de enjuiciar de la edad  
media.*

**E**l caballero Juan Carouge, chambelan del conde de Alenson, se habia casado con una señorita jóven i hermosa: precisado á hacer un viaje por mar, por asuntos de familia, habia dejado á su esposa en su

palacio, la cual se condujo durante su ausencia con el mayor decoro i honestidad. Ocurrió, dice Froissard, que tentase el diablo á *Jacobo le Gris*, otro caballero del mismo conde, i que le inspirase el abominable deseo de atentar al recato de esta virtuosa dama.

Depusieron los testigos que á tal hora de tal dia i de tal mes habian visto á este caballero montar en uno de los caballos del conde, que fué cuando pasó á ver á la citada señora á *Argenteuil*, lugar de su residencia. Madama Carouge recibió á Jacobo con el esmero i atencion que era debido á un amigo de su marido i compañero de servicio. Deseó éste ver la casa; i cuando se halló en uno de los sitios mas recónditos, cerró la puerta, cojió á la dama en sus atléticos brazos, i arrancó por la fuerza lo que hubiera sido imposible alcanzar con el persuasivo galanteo.

”Jacobó, Jacobó, le dijo esta víctima desventurada con las lágrimas en los ojos, habeis sido un villano; la mancha no quedará sobre mí, sino que recaerá sobre el autor de mi deshónra, i mi marido será el vengador de tan atroz injuria.” Este mal caballero no hizo caso de la amenaza, volvió á montar á caballo, i regresó á todo escape.

Habia sido visto en el palacio á las cuatro de la mañana, i á las nueve habia asistido al almuerzo del conde; circunstancia mui reparable i que no se debe olvidar.

Volvió por fin Juan Carouge de su viaje, i su esposa le recibió con la ternura mas viva. Se pasó el dia, llegó la noche. Juan se acostó; pero su mujer se quedó paseando por el cuarto aguardando á que toda la familia se hubiese retirado. Se acerca entonces á su marido, se arroja á sus pies, i hecha un mar de lágrimas re-

fiere su funesta aventura, á la cual tuvo el marido al principio mucha dificultad en dar asenso.

Empero persuadido por los sollozos i protestas de su esposa, trató de buscar los medios de vengar aquel insulto. Con este motivo reunió en el acto sus parientes i los de su esposa para acordar lo que se habia de hacer en tan amarga coyuntura: la opinion jeneral fué de que se diese cuenta al conde de Alenson de este suceso, i que se sometiese á su decision. El conde hizo venir las partes interesadas á su presencia, oyó por sí mismo las razones de ambas, i despues de largos debates concluyó que la dama habia soñado la historia que refería, porque era imposible que un hombre hubiese corrido veinte i tres leguas, i hubiese ejecutado lo que se le increpaba, con todas las circunstancias que se alegaban, en el espacio de cuatro horas i media, que eran las que Ja-

cobo habia estado ausente de palacio.

El conde, pues, mandó que nadie le hablase de este negocio; pero el caballero Carouge, que era hombre esforzado i mui delicado en punto de honor, no se conformó con esta decision, i representó al parlamento de Paris, cuyo tribunal ordenó el combate á muerte.

El rei, que á aquella sazón se hallaba en Siuys de Flandes, envió un correo para que se difiriese el dia del combate hasta su regreso, pues que deseaba presenciarlo. Los duques de Berry, de Borgoña i de Borbon pasaron á Paris para asistir á este interesante espectáculo. Se habia elejido para su representacion la plaza de santa Catalina, en la cual se habian construido galerias para el público.

Se presentaron los combatientes armados de los pies á la cabeza; la dama, vestida de negro, se habia colocado en un ángulo; se le acercó su marido i la dijo:—

”Madama, sobre vuestro dicho i por vuestra queja vengo á esponer mi vida i á pelear con Jacobo le Gris; vos debeis saber mejor que nadie si mi causa es justa i buena.”—Caballero, contestó la dama, podeis fiaros en lo que he dicho, i pelear con confianza.

La tomó entonces el caballero por la mano, la besó, hizo la señal de la cruz, i entró en la arena. La dama estuvo absorta durante el combate en las mas fervientes oraciones i profundo pesar; su posicion era sumamente crítica, porque si su caballero era vencido iba á sufrir la pena de horca, i la de ser quemada sin piedad i sin recurso.

El campo i el sol fueron compartidos entre los dos combatientes segun costumbre; ambos tomaron carrera i se envistieron con la lanza; pero como uno i otro eran tan diestros, no se hicieron daño alguno.

Echaron pié á tierra i mano á las es-

padas: el caballero Juan fué herido en el muslo: grande fué la agitacion i alarma de sus amigos, i sobre todo de su tierna esposa que ya empezaba á apurar todas las angustias de la desesperacion, cuando rehaciéndose Juan de repente, i sacando de su mismo peligro nuevas fuerzas, cayó sobre su adversario con tan acertado ímpetu i furor, que lo derribó i le pasó el cuerpo de parte á parte.

Volvióse entonces Carouge á los espectadores, i preguntó si habia cumplido bien con su deber: un grito de unánime aplauso fué la respuesta. El cuerpo de Jacobo fué entregado al verdugo para que lo colgase en la horca, i lo dejara espuesto á la vista pública en una colina cerca de Paris.

El vencedor pasó en seguida á ponerse á los pies del rei, quien le felicitó por su valentía i esfuerzo; le mandó pagar mil libras en el acto, le señaló una pension vi-

talicia de doscientas, i lo hizo gentil-hombre de su cámara.

Desde la presencia del rei se dirigió lleno de gloria i esplendor ácia su esposa, á la que abrazó con el mayor entusiasmo, i pasó en su compañía á la catedral á dar gracias al todo-poderoso por aquella insigne victoria, en la que habia estado comprometida no solo su vida sino su honor i el de su recatada esposa.

He aquí el modo de que una acusacion tan grave fuese considerada como plenamente probada, sin que á nadie le ocurriera suscitar la menor duda sobre ella. El mismo historiador Froissard, al referir este suceso, tampoco hace reflexion alguna sobre él á pesar de su grande importancia i trascendencia, porque no se podia dudar de que Jacobo hubiera sido el culpable, ya que habia sido vencido. [1]

---

[1] He aquí los inapelables juicios de la



## LA PRINCESA DE WOLFENBUTLE.

Carlota Cristina Sofía de Wolfenbutle, hermana menor de la esposa del emperador Carlos IV de Austria, se casó á principios del siglo XVIII con el Cesarowitz Alejo, hijo del zar Pedro I de Rusia. Aunque esta princesa estaba dotada de extraordinaria gracia i hermosura, cuyas preciosas dotes eran realzadas por un gran fondo de virtud i de amabilidad, fué sin embargo aborrecida villanamente por su

---

edad media; ; cuantas víctimas inocentes habrán sucumbido á la mayor destreza ó mejor suerte de un malvado antagonista! ; Cuán grato debe sernos el recordar la total proscripción de unas costumbres tan contrarias á la razon i á la justicia! ; Cuánto debemos complacernos de los progresos de la ilustracion!

marido, hombre de los mas feroces que haya abortado la naturaleza. Tres veces trató de envenenarla, i tres veces la salvaron los antídotos que se le administraron con oportunidad. Se encolerizó un dia este mónstruo á tal grado con aquella anjelical princesa, que la dió de patadas en el vientre cuando se hallaba en los ocho meses de su embarazo, á cuyo impulso cayó desmayada i anegada en su sangre, i de sus resultas malparió un niño muerto.

Previendo su tia la condesa de Konigsmark, madre del mariscal de Sajonia, que tarde ó temprano sucumbiría Carlota á los arrebatos del príncipe moscovita, llevada del deseo de salvarla de su destruccion, urdió el ingenioso plan de escribir á este hombre inhumano, (que se hallaba á aquella sazón en una de sus casas de recreo), diciéndole que su esposa habia muerto de sobreparto juntamente con su prematura prole: á lo cual contestó

aquel tirano "que enterrasen á ambos sin ceremonia alguna."

Interesada la servidumbre de la princesa en la conservacion de su preciosa vida, secundó con la voluntad mas fiel este reservado proyecto; i asegurada la condesa de Konigsmark de que nunca habia de ser revelado, escribió en igual sentido al zar, que tambien se hallaba ausente, el cual comunicó el supuesto fallecimiento á las córtés extranjeras, en las que se vistió el luto que es de costumbre á la muerte de las personas reales.

Luego que la princesa hubo convalecido de todos sus quebrantos salió de su oculto retiro, i vestida con un traje mui ordinario, i acompañada de un criado viejo, aleman, á quien dió el título de padre para encubrir mejor su elevada clase, se presentó en Paris sin mas recursos que un poco de dinero i algunas alhajas que le proporcionó la citada condesa de Konigs-

mark. Despues de una corta mansion en la capital de Francia tomó una criada para su servicio, i pasó al puerto de Havre á embarcarse para la Luisiana.

Su interesante figura llamó bien pronto la atencion de los habitantes de Nueva-Orleans, i señaladamente la de un oficial frances llamado *D' Auband*, el cual, como habia estado muchos años en Rusia, la reconoció aunque no se dió por entendido, i le ofreció sus servicios con toda la finura i delicadeza que ni repugnase al decoro de aquella señora, ni escitase en ella el menor recelo, logrando por último asociarse á ella i al viejo aleman para vivir juntos, i pagar los gastos á partes iguales.

Habiendo las gacetas anunciado poco tiempo despues de este convenio doméstico la muerte del príncipe real de Rusia, ocurrida en 1719, juzgó el caballero *D'Auband* que era tiempo de quebrantar el secreto; i declarando á la princesa, que des-

de el principio de haberla visto la habia reconocido, i que por no disgustarla ó por no alterar sus planes habia disimulado hasta entonces, la aconsejaba que se rasgase ya aquel misterioso velo i que regresase para Rusia, á donde él la acompañaria con el mas fino agrado, i con la veneracion que se debia á la sangre real que circulaba por sus venas.

La viuda del Cesarowitz, muerta civilmente en Europa, no quiso salir de su retiro, prefiriendo la tranquilidad de una vida oscura á todo lo que la ambicion pudiera ofrecerle de mas lisonjero; i en su vez exsijió de D' Auband con el mas decidido empeño un secreto inviolable sobre su nacimiento, i que continuase tratándola con la misma llaneza que hasta entonces, sin que nadie echase de ver la mas pequeña variacion en su conducta para con ella; único modo de que pudiese merecer su aprecio i amistad.

Sin embargo, la hermosura i las esquisitas dotes de virtud i de amabilidad de la princesa, así como sus desgracias, habian hecho una impresion demasiado profunda en el corazon del caballero frances para que pudiera contentarse largo tiempo con el vacío resultado del amor platónico, i con el efímero título de amigo afectuoso. Por otra parte, Carlota era mujer, i mujer demasiado sensible para que no apreciase en su justo valor los esmerados servicios que le prestaba su socio, ni podia ser indiferente á la gallarda presencia de este jóven, á su raro ingenio i finísimo trato, de cuyas dulzuras habia empezado á gustar con mas libertad desde que hubo muerto el anciano criado que la servia de padre.

Así que no bien se hubo insinuado formalmente el caballero D' Auband en la demanda de la blanca mano de la princesa, que le fué concedida con la mas cordial voluntad; i ya desde el primer año de

tan dulce union tuvieron una hija, que la princesa quiso criar por sí misma, i de cuya educacion se encargó con un esmero, asiduidad i empeño, como no es fácil que ninguna mujer, menos acostumbrada á las delicadezas i comodidades en que ella se habia criado, pudiese desempeñar mas dignamente tan honroso oficio.

Ya iba para dos años que vivian en esta mediania tan feliz para dos corazones unidos por la mas ardiente simpatía, cuando se vieron precisados á embarcarse para Francia á fin de que á Mr. D' Auband se le pudiese hacer en Paris la operacion de una fístula que amenazaba á su ecsistencia. Su tierna esposa, que no lo abandonaba un instante, le prestó servicios tan eficaces durante su enfermedad, que debió tal vez á éstos mas bien que á los remedios del arte su perfecto restablecimiento.

Como en este tiempo se iba minorando su caudal, fué preciso pensar en tomar al-

gun partido para no llegar á experimentar las duras privaciones i las angustiosas estrecheces. Se fijaron, pues, en que Mr. D'Auband solicitase un empleo en la isla de Borbon, i obtuvo la mayoría de aquella plaza.

En tanto que el marido se ocupaba de sus pretensiones, solía la princesa salir con su hija á tomar el aire del campo á las Tullerías: un dia en que ambas estaban sentadas en uno de los bancos hablando en aleman para no ser entendidas de la jente que se hallaba á sus inmediaciones, pasó por delante de ellas el mariscal de Sajonia, i como las hubiera oido conversar en su lengua, le llamó la atención; i no bien habia fijado su vista en la princesa, cuando exclamó con el mayor asombro: "¿Cómo, madama!.. ¿sería posible?" Carlota, que tambien lo habia reconocido desde el principio, no le dejó concluir, i levantándose de repente lo llamó



aparte, i le refirió su historia, encargándole el mas profundo secreto, i ofreciéndole su casa para que pasara á verla.

El mariscal no difirió el cumplimiento de tan grato deber: ya desde el dia siguiente dió principio á sus visitas, las que continuaba con la mayor frecuencia, observando no obstante con fidelidad la promesa que le habia hecho; i aunque instaba cariñosamente por el permiso para comunicar al rei este importante suceso, de cuya revelacion podia prometerse su esposo las mayores ventajas, no lo consintió la princesa; i para eludir mas plausiblemente las repetidas solicitudes de aquel eminente personaje que la tenia estrechada, convino en que diese cuenta á S. M. cuando se hubiera decidido un negocio que llevaba entre manos, i que debia quedar terminado dentro de tres meses.

Se conformó el mariscal con esta disposicion, no dejando de ver á menudo á tan

respetable familia; mas ¿cuál fué su admiracion cuando al entrar un dia á hacer su acostumbrada visita se le dijo que se habia marchado Mr. D' Aubaud para la isla de Borbon á tomar posesion de su mayoría, i que se habia llevado á su esposa i á su hija!

Ya entonces se creyó el mariscal libre de todo compromiso, i pasó en el acto á informar al rei de todo lo ocurrido con dicha princesa. El monarca mandó al ministro de marina que recomendase encarecidamente al gobernador de la citada isla de Borbon para que tuviese con Mr. D' Auband i con su esposa todas las consideraciones que les eran debidas, i al mismo tiempo despachó un correo con esta noticia á la emperatriz reina sin embargo del estado de guerra en que se hallaba á aquella sazón la Francia con el Austria.

La reina contestó dando gracias á Luis

XV por su fina atencion, i rogándole tuviese á bien dirigir á madama D' Auband una carta que le incluyó, en la cual invitaba á dicha princesa á venir á su córte, pero con la condicion de separarse de su marido i de su hija, de los cuales cuidaria el rei de Francia. Tales condiciones contrariaban demasiado el sensible corazon de la princesa para que pudieran ser aceptadas; así, pues, se afirmó mas en su propósito de vivir siempre con su marido, como lo verificó hasta la muerte de éste, ocurrida en 1747.

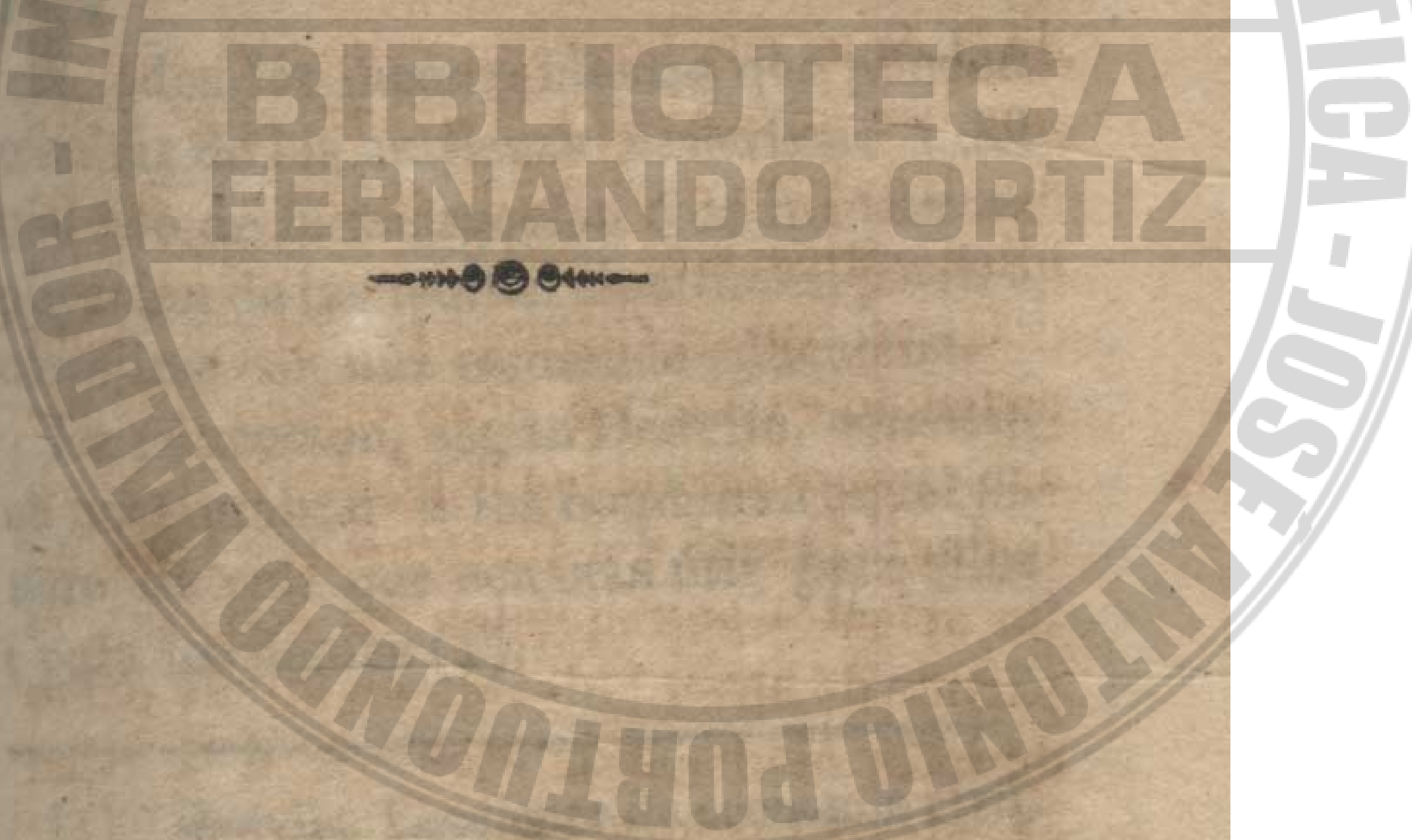
Habiéndole sobrevivido poco tiempo su hija; quebrantado al último grado el corazon de la princesa, i no pudiendo hallar sosiego ni felicidad en un pais que le habia sido tan cruel, pues le habia arrebatado sus dos objetos mas queridos, resolvió por último volver á Paris, á donde llegó en 1754, i se alojó en la posada del Perú. Su primera idea habia sido la de

encerrarse en un convento para el resto de sus dias; la emperatriz reina la ofreció 20 mil florines anuales i por residencia la ciudad de Bruselas; parece que no aceptó esta proposicion, ó que á lo menos permaneció poco tiempo en Bruselas, pues que Mr. Duclos aseguraba en 1771 que él sabia se hallaba dicha princesa desde 1765 en Vitry, cerca de Paris, en donde vivia mui retirada con tres criados, uno de ellos negro, i que era conocida con el nombre de madama Moldack, que tomó sin duda para sustraerse mejor á la pública curiosidad.

Otras varias personas afirman haber conocido en Vitry á dicha señora que pasaba jeneralmente por la princesa de Wolfenbutle, viuda del Cesarowitz; i aun en los asientos parroquiales se conserva la partida de haber fallecido en 20 de enero de 1771 Madama de Moldack á la edad de setenta i ocho años.

La declaracion de los que asistieron á sus ecsequias, la edad de la difunta prefijada en dichos asientos, i otras muchas circunstancias reunidas á la relacion de Mr. Duclos, dan una gran verosimilitud á esta historia, i se oponen por lo menos á que sea incluida en la clase de novelas ó producciones creadas por la imajinacion.

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



161  
la institución de los que se refieren a  
los que se refieren a los que se refieren a  
los que se refieren a los que se refieren a  
los que se refieren a los que se refieren a  
los que se refieren a los que se refieren a  
los que se refieren a los que se refieren a  
los que se refieren a los que se refieren a



**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**

---

---

## ECONOMIA POLITICA.



### DE LA EDUCACION EN JENERAL.

**T**odos los inconvenientes que pueden resultar de las sutilezas filosóficas i del mal uso de la instruccion ó de la mala aplicacion de las teorías científicas, pueden corregirse con una esmerada educacion.

La educacion, segun Danvila, consiste en acostumbrar á los hombres á aquel jénero de vida que sea mas útil para ellos i para los demas (1).

---

[1] Danvila. Lecciones de economía civil, páj. 142.

“El Estado, segun Genovesi, es lo mismo que una gran familia; i así como en ésta no solo se piensa en el aumento de la prole, sino en los medios de mantenerla, educarla é instruírla, igualmente en el Estado es preciso que ademas de promover la educacion se procure la buena crianza, así física como moral, i se proporcionen á cada uno los medios para su cómoda subsistencia.

Ya se ha dicho que sin esto no puede aumentarse la poblacion; pero aun quando se lograra el aumento, creceria el número de los hombres en la república sin que por esto fueran superiores sus fuerzas. No se hallará jamas Estado en el mundo que sin educacion, sin industria i sin un arreglado trabajo llegue á ser sabio, rico i poderoso, de modo que pueda suministrar á todos con abundancia lo que necesita para su manutencion, para su comodidad i para sus placeres: solo entre



los pueblos incultos se abandonan estos cuidados al interes particular, ó al estudio privado.

Ante todas cosas debe plantearse una buena educacion, así pública como privada, la cual ilumine nuestro entendimiento i dirija bien nuestras acciones. Porque aunque los hombres todos se muevan por las necesidades que tienen, ó por el deseo de adquirir los bienes de que carecen, que son los estímulos que con mas fuerza los inclinan á la industria, con todo, es ciertísimo que sin una sábia aducacion i sin un prudente cálculo obrarán torpemente; i queriendo tal vez hacer mucho, ó no harán nada, ó lo ejecutarán con desacierto, pues la ignorancia embota de tal modo los adelantos del hombre, que haciéndolo tropezar con estorbos i dificultades que no sabe superar, lo desanima i lo detiene en su carrera, ó lo que es peor le hace tomar gusto á una vida holgazana i

vagamunda, i abandonar los oficios honrados aunque trabajosos. Esta es la gran ventaja que los estados cultos llevan á los que no lo son." (1)

"Hai algunos, segun Jovellanos, que llaman bien educado no al jóven que ha adquirido conocimientos útiles, sino al que se ha instruido con mas fórmulas del trato social i en las reglas de lo que llaman buena crianza; i tachan de mal educado á todo el que no las observa por mas que esté adornado de mucha i buena instruccion. Sin duda que estas reglas i estas fórmulas pertenecen á la educacion; pero ¡pobre pais el que la cifrase en ellas! Hombres inútiles i livianos devorarán su sustancia. La urbanidad es un bello barniz de la instruccion i su mejor ornamento; pero sin la instruccion es nada, es

---

[1] Genovesi. Lecciones de economía civil, cap. 6, páginas 91 i 92.

solo apariencia. La urbanidad dora la estatua, la instruccion la forma. Entre todas las criaturas solo el hombre es propriamente educable, porque él solo es instruable; á él solo dotó el Supremo Hacedor de razon, ó por lo menos de una razon perceptible; así que educarlo no es otra cosa que ilustrar su razon con los conocimientos que pueden perfeccionar su ser. Por eso decia el gran canciller de Verulamio que el hombre vale lo que sabe." [1]

Se ha hablado tanto sobre la educacion pública, que incurriríamos en repeticiones fastidiosas si tratásemos de entrar en minuciosos pormenores sobre un punto tan conocido. Daremos tan solo algunos rápidos apuntes de lo mas selecto de los

---

[1] Jovellanos, coleccion de sus obras, publicada en Madrid en 1831, tom. 3, páginas 299 i 300.

trabajos de varios escritores nacionales i extranjeros, ilustrándolos con algunas observaciones nuestras.

El hombre nace en la ignorancia, pero no en los errores: su índole lo inclina jeneralmente á lo malo, como lo acreditan los niños en su tierna infancia, en los que se ve que su pasion dominante es la de hacer daño á los demas, i se llenan de gozo cuando han podido sacudir un golpe á un perro, á un gato, ó á cualquiera otro animal doméstico, i aun á los demas niños de su edad. Solo la educacion es la que puede correjir estos viciosos impulsos de la naturaleza, porque sin ella irían creciendo con el individuo tan perversas inclinaciones, cuyo resultado habia de ser un completo desórden social.

Entre el cúmulo de pasiones que ajitan al hombre, hai algunas que tienen una relacion íntima con la virtud; la primera que se contrae es jeneralmente la que conser-

va el imperio sobre todas las demas: todo el empeño, pues, de los gobiernos debiera dedicarse á procurar que ésta tuviera una tendencia directa al bien del estado, i no hai medio mas eficaz para conseguirlo que el de la educacion.

He aquí el plan que nos parece mas arreglado para dirigir la educacion desde los primeros años, aunque se diga que descendemos á pormenores conocidos.

1.º *Sobre los alimentos.* Deben éstos ser arreglados al clima i á la naturaleza del individuo; pero puede fijarse por regla jeneral que siendo mucho mas activa la digestion de los niños, se les debe dar pan á cualquiera hora del dia que lo pidan. Un niño, dice Lock en su tratado sobre la educacion, que se contenta con este sencillo sustento, hace ver que su necesidad es real i no imaginaria.

El armario del pan, dice el autor del Emilio, que está siempre abierto para los

niños de las aldeas, no produce en ellos aquellas indigestiones á que están sujetos los de las ciudades, i aun mas los de las clases mas elevadas: cuyo apetito contenido por un equivocado sistema, se sacia desordenadamente de una vez cuando llega la inalterable hora de la comida.

De la mesa de los niños debiera prohibirse todo manjar recargado de drogas i especias, i asimismo toda especie de licores escepto el vino, el cual bebido con moderacion es mui saludable, segun la opinion de un médico mui acreditado (Tissot), sin embargo de haber pensado diversamente Platon. [1]

---

[1]. Este filósofo quería que se prohibiese el vino á los niños hasta la edad de 18 años. Véase el diálogo undécimo de las leyes. Lock, tratado sobre la educacion; sec. 1, cap. 1, i Rousseau en su Emilio, lib. 2.

2.º *Sobre el sueño.* El mayor cordial, dice Lock, que la naturaleza ha preparado al hombre es el sueño. Como la infancia necesita dormir mas que la clase adulta, debieran concederse diez horas para los niños de mui tierna edad, i gradualmente hasta siete, que son absolutamente necesarias aun para los mayores; conviniendo aprovechar las primeras de la noche, á fin de dejar libres las de la madrugada, tanto para dedicarlas al estudio, como para disfrutar del aire fresco i saludable.

Otra de las advertencias debe ser la de no despertar á los niños con voces desatempladas, ó con ruidos estrepitosos, porque se afectan demasiado sus tiernos nervios, i pueden orijinarse graves enfermedades. Persuadido el padre del célebre Montagne de esta verdad, no permitió que su hijo fuera jamas despertado sino al sonido de algun dulce instrumento. Su lecho no debe ser mui blando porque, segun

Lock, pudiera ser causa de varias enfermedades. (1)

3.º *Sobre el vestido i limpieza.* Los niños deben llevar vestidos mui anchos á fin de que la naturaleza pueda desarrollar libremente sus formas. El cuidado de la limpieza, tanto del cuerpo como de la habitacion, por mucho que se recomiende nunca estará de mas, porque su influencia no se limita tan solo á la parte física, sino que se estiende á la moral, como nos lo acredita todos los dias la esperiencia.

4.º *Sobre el ejercicio.* Todos los ejercicios dirigidos á fortificar el cuerpo serán prescritos para los niños, porque sin ellos se harán mal las digestiones, i los miembros i túnicas de sus vasos no podrán alargarse ni estenderse como conviene á su edad. De estos mismos ejercicios se puede

---

[1] Tratado sobre la educacion, sec. 1.



sacar un partido útil i provechoso, escitando con algunos premios la ajilidad, la firmeza i la robustez. No deben ser un obstáculo para estos ejercicios ni el agua, ni la nieve, ni el yelo, ni los vientos, ni el gran calor, ni el gran frio; antes bien se les deberá acostumbrar á sufrir todas las intemperies, que es el único modo de que se robustezca su fibra, i que sobrelleven sin quebranto las fatigas de cualquiera carrera penosa á la que se dediquen.

5.º *Sobre el arte de nadar.* Debe asimismo enseñárseles á nadar, no solo porque la ignorancia en esta parte era considerada como una mengua entre griegos i romanos [1], sino porque la confianza que inspira al hombre esta habilidad le salva de

---

[1] Así lo acredita aquella sentencia antigua de estos últimos para pintar á un hombre estúpido, "Nec litteras didicit, nec natare." Ni aprendió las letras, ni sabe nadar.

muchos peligros, i sobre todo le quita la aprension i el aturdimiento, que son los enemigos principales de la mayor parte de los que se ahogan.

6.º *Sobre juegos nocturnos.* Buffon dice en su historia natural, tom. 6, que convenría asimismo ejercitar á los niños en los juegos nocturnos, á fin de hacerles perder el miedo á los espectros i fantasmas.

Algunos atribuyen la causa de estos temores á los cuentos de las personas de servicio que asisten á los niños durante su infancia; pero es un error: esta causa es de la misma especie de la que hace desconfiados á los sordos i supersticioso al pueblo, que es la ignorancia de los objetos que nos rodean. Acostumbrado el hombre á distinguir dichos objetos desde lejos, i á preveer anticipadamente sus impresiones, se ecsalta su imaginacion en las tinieblas, i le parece que se dirijen contra él algunos seres invisibles de los que no pue-

de libertarse. Al menor ruido que llega á sus oídos se pone en guardia, i por consiguiente en estado de susto i alarma. No se conoce otro medio para disipar el miedo sino el de acostumbrar los niños á familiarizarse con los objetos en la oscuridad por medio de juegos inocentes.

7.º *Sobre la educacion moral.* La desigualdad entre los hombres depende menos de la intrínseca diferencia de sus sentidos i potencias, que de la diferencia de las causas que se combinan para desarrollar su ingenio, siendo las principales de dichas causas las que influyen en su educacion moral.

8.º *Sobre la instruccion i discursos morales.* Si un niño conserva los primeros errores adquiridos en su infancia ¿por que no ha de conservar asimismo las primeras máximas de moral, i los primeros principios de sólida instruccion? Sea pues éste el cuidado principal de los encargados

de la educacion, como base fundamental, para que el espíritu progresa por el camino de la virtud. La mayor edad para que un niño comience á recibir las primeras lecciones de la moral es de los siete á los ocho años.

9.º *Sobre el ejemplo.* Los filósofos griegos llamaron al hombre animal de imitacion [1], i con efecto, entre todos los animales es el hombre el que por su construcción mecánica, i por la mayor escelencia de su sensibilidad se presta mas á la imitacion; por lo cual deben los encargados de la educacion valerse de tan favorable circunstancia para que los niños no vean ni oigan sino acciones dignas de alabanza, i entre ellas las que recomiendan la justicia, la humanidad, la dulzura, el amor al trabajo, el respeto al soberano i á las leyes, el celo por el bien público, ect.

---

[1] Aristót. problemat. sec. 30.

10.º *Sobre la lectura amena.* Además de los estudios propios de las clases respectivas i sin descuidar los discursos morales, sería muy conveniente destinar algun rato del dia á la lectura de cuentos tambien morales, en los que se hiciera siempre la apología de la virtud, i brillarán en la línea heróica alternativamente el agricultor, el pastor, el marinero, el soldado, el artista, i demas clases que por sus hazañas ó por su extraordinario mérito habian llegado á ser objetos de aprecio i admiracion; i para aumentar la utilidad de esta ocupacion agradable se deberian adoptar aquellos romances, novelas, historietas ó aventuras que estuviesen enlazadas con la historia jeneral, i aun mas con la del propio pais, por cuyo suave medio podría adquirirse una instruccion preliminar en este ramo de tanta importancia.

11.º *Sobre premios.* La vanidad i el amor de la gloria proceden del mismo orí-

jen, si bien la primera de estas dos pasiones es mezquina, perniciosa, é incompatible con la grandeza del ánimo, al paso que la segunda es justa, útil i noble. El deseo de distinguirse, que forma el espíritu de estas dos pasiones, se manifiesta en todos los estados i en todas las clases, i es á un tiempo la causa de heróicas empresas, así como de violencias i crueldades. Toda la atención, pues, de los encargados de la educación debe dirigirse á hacer que en este deseo de distinguirse preponderen los impulsos nobles á los de una insustancial presunción; i esto se consigue fácilmente por medio de premios bien calculados i oportunamente distribuidos, que son los que mas inflaman la imaginación de los jóvenes para merecerlos. El célebre mariscal *Villars* repetia con frecuencia que solo de dos clases de placeres intensos habia disfrutado en su vida, á saber: un premio en el colejio, i

una victoria á la cabeza de sus tropas.

12.º *Sobre castigos.* La parte de los reglamentos penales debiera ser en los colegios mas bien negativa que positiva: ante todas cosas debieran proscribirse los azotes i todo otro castigo corporal. La experiencia nos ha hecho ver que los niños se acostumbran á esta degradacion hasta el punto de hacer ilusorio el objeto del castigo, pierden comunmente la sensibilidad moral, madre fecunda de tantas virtudes sociales, se vuelven viles, feroces, hipócritas, disimulados, malignos i crueles; i principiando ya desde su infancia á gozar secretamente del placer de hacer que los demas sufran aquellos mismos males de que ellos no han podido libertarse.

Debe asimismo proscribirse todo castigo ignominioso, i adoptarse tan solo aquellos que abochornan ó mortifican el amor propio por el momento, pero que no destruyen este poderoso resorte de la aplica-

cion. Los preceptores mas instruidos, juiciosos i prudentes suelen valerse del recurso de privar á los niños que han cometido alguna falta, de una parte ó del todo de la racion diaria, lo que no deja de afectarlos, por mas que su mismo orgullo los haga parecer insensibles á aquella privacion.

13.º *Sobre la religion.* El primer deber de todo preceptor es el de enseñar á sus alumnos los principios de la religion católica de un modo claro i que esté al alcance de sus tiernos corazones, para que se impriman en ellos las verdades evanjélicas sin aquellos errores que pudieran con el tiempo hacerles perder todo el mérito de su primera enseñanza.

Estas son las trece bases principales ó reglamentos que deben observarse en todo establecimiento público destinado á la educacion, para que la sociedad recoja los ópimos frutos que le corresponden,



segun los cuidados, vijilancia i proteccion que haya dispensado al cultivo de estas tiernas plantas, que han de llegar á ser un dia el mayor ornato de la patria.

Por conclusion de este tema insertaremos algunas de las mejores mácsimas relativas á la instruccion que nos dejó consignadas el célebre Montaigne, i que hallamos acomodadas al intento de escitar la aplicacion de la juventud.

”La principal ventaja que producen los estudios, dice el citado Montaigne, es la de hacernos mas sabios i mas virtuosos. Los conocimientos que se adquieren por este medio constituyen un tesoro que rinde un interes mui crecido, i nos pone en camino de desempeñar con mayor lucimiento las obligaciones que nos imponen la relijion, la patria i la sociedad en que vivimos. Por tal razon nuestros mayores consideraron el tiempo como el período mas importante de la vida, i nos esortaron

de continuo á aprovechar este tiempo precioso, porque lo que pasa ya no vuelve, i porque estos primeros pasos influyen en el resto de nuestros dias. Puede, pues, asegurarse que era antiguamente mayor la afición á los estudios, i mas sólido i brillante el aprovechamiento de los jóvenes.

Cuando los estudios serios se mezclan con objetos de recreo, de modo que parece que los jóvenes se dedican á picar las flores á manera de mariposas, mas bien que á recojer el fruto de los conocimientos, no es extraño que se fijen en la parte insustancial, i que descuiden la mas importante.

No se desconocian en nuestros tiempos las dificultades que acompañan á los estudios; pero se nos alentaba con igual energía como á los soldados que van á entrar en una batalla. "Amigos míos, decia el preceptor, lejos de vosotros ese espíritu mezquino que se contenta con una oscura

mediocridad.” Esforzaos sin cesar en alcanzar la cumbre mas elevada del saber i de la virtud. No hai cosa mas difícil ni mas sublime que los conocimientos que el hombre puede proporcionarse con el estudio. Nuestro oríjen proviene de los cielos; á los cielos, pues, debemos dirigir nuestras miras. Aspiremos al grado mas alto de perfeccion; esta es la noble meta señalada á la juventud como límite de su carrera; para llegar á ella debemos contraernos seriamente al trabajo, i despreciar los frívolos placeres. ¿No nos ha de ser sensible ver llegar el fin de nuestra vida sin haber adquirido algun honor, i sin dejar algun grato recuerdo de nuestra ecsistencia?

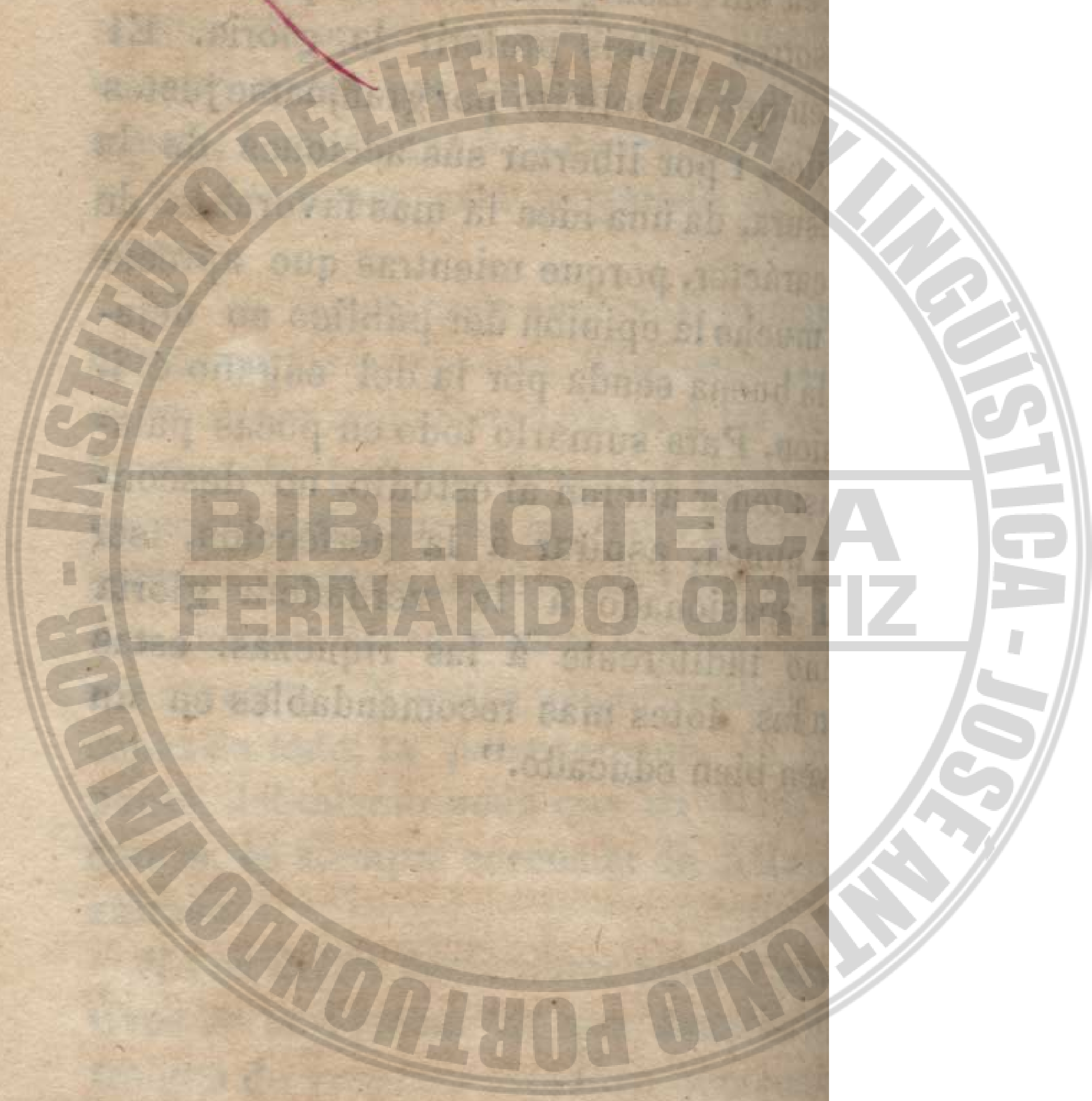
Vayamos, pues, adelantando sin perder de vista un momento el objeto de esta nuestra ecsistencia transitoria. Hallaremos en nuestra carrera no pocos tropiezos i pasos espinosos; el cansancio nos hará

retroceder algunas veces; mas estos elementos de oposicion debieran aumentar nuestro ardor por trepar la escabrosa cuesta, i por llegar á la cúspide del monte, en donde nos está preparado el descanso.

No os desanimeis aunque al principio hagais cortos progresos. Un negociante se tiene por mui afortunado si á los veinte años de trabajo, riesgos i sinsabores ha podido afianzar un mediano capital; ¿seremos nosotros tan débiles i tan cobardes que nos desanimemos con los primeros reveses? Nuestro entendimiento es capaz de todo; la perseverancia en este punto, del mismo modo que en todos los demas, es siempre coronada de feliz resultado.

No os dejeis deslumbrar por los atractivos de la riqueza, ni que éstos os distraigan de vuestros estudios: aunque las riquezas no deben ser despreciadas, pro-

ducen sin embargo mas males que bienes. Vosotros debeis preferir la gloria. El jóven que va solícito por granjearse justos elojios, i por libertar sus acciones de la censura, da una idea la mas favorable de su carácter, porque mientras que aprecie en mucho la opinion del público no dejará la buena senda por la del engaño é ilusion. Para sumarlo todo en pocas palabras: tener aficion al estudio, no desconfiar nunca, aspirar á la perfeccion, ser tan apasionado á la verdadera gloria como indiferente á las riquezas: estas son las dotes mas recomendables en un jóven bien educado.”



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

---

---

**NOVELA.**



**AVENTURAS**

**DE**

**Andresillo el perusino.**

**H**ubo en Perugia, ciudad del Estado Pontificio, un jóven mui simple, escepto en los negocios relativos á su profesion, que era la de chalan de caballos, la cual entendia i manejaba con mucha maestría. Este jóven, cuyo nombre era Andresillo, supo que en Nápoles habia una famosa feria de caballos, en la cual podría ejercer

su habilidad provechosamente; i deseoso de hacer fortuna determinó emprender este viaje, á cuyo fin tomó consigo quinientos florines de oro; i como nunca hubiera salido de las murallas de su pueblo, se agregó á otros negociantes que se dirijian al mismo punto, á fin de asegurar su persona, i sobre todo sus quinientos florines.

Habiendo llegado un domingo por la tarde á la citada ciudad de Nápoles, se alojó en una posada, i á la mañana siguiente dió principio á su tráfico, ecsaminando en todas direcciones los caballos que le parecian mas á propósito, empleando todas sus mañas por conseguirlos baratos, ofreciendo el pago de contado, i sacando á cada rato su bolsa de oro para hacerse mas propicios los vendedores.

En una de las muchas ocasiones en que hizo incautamente ostensible pompa de su dinero, cruzó por delante de él una bellísima jóven siciliana, tierna de corazon



i complaciente de carácter; la cual, deslumbrada con el rubicundo color de aquellas monedas, concibió los mas vivos deseos de apoderarse de ellas á todo trance. Ocurrió felizmente para los designios de la hermosura siciliana, que una vieja, criada de la misma i que iba en su compañía, tan luego como vió á Andresillo se dirigió á él i se arrojó en sus brazos con la mayor cordialidad, á cuyas espresiones de ternura correspondió aquel mentecato así que hubo reconocido á la astuta vieja, la cual le prometió pasar á verlo á la posada; i luego que se hubo retirado, continuó sus tratos de palabra, pues no llegó á realizar ninguna compra, ni á desmembrar parte alguna de su caudal.

Apenas se reunió la vieja con su ama, la cual sin ser vista por Andresillo la habia estado aguardando á cierta distancia, empezó á preguntarla con mucha cautela quién fuese aquel jóven, á qué habia ve-

nido á Nápoles, i de donde procedian sus relaciones con él. Informada circunstanciadamente de cuanto podia convenir á su intento, como que dicha vieja habia servido mucho tiempo al padre de Andresillo en Sicilia, i sucesivamente en la misma ciudad de Perugia; informada asimismo de todos los individuos de la familia i de cuantas interioridades habia menester para dar feliz cumplimiento al plan que habia proyectado; no pareciéndole conveniente comunicar el secreto á la expresada vieja, la ocupó fuera de casa; i valiéndose en su vez de otra mediadora, maestra consumada en esta clase de intrigas; la envió á la posada, bien instruida del papel que debia representar.

Con efecto, al llegar esta hábil mensajera á la posada de Andresillo, al cual halló felizmente á la puerta, lo llamó aparte, i le dijo que una hermosa señora napolitana deseaba hablarle á solas, i que

tendría el mayor gusto en recibirlo en su casa cuando tuviese á bien favorecerla con su presencia. Engreído con esta cariñosa embajada, i figurándose que no podía tener otro oríjen sino en alguna fuerte pasión que hubiera inspirado á aquella soñada belleza, contestó con la mayor ansiedad que estaba pronto á concurrir á tan graciosa cita, i que si le parecia podría verificarse en aquel mismo instante.

Con efecto, la mensajera que vió tan felizmente desempeñada la primera parte de su comision, se puso en camino con Andresillo, i lo introdujo en casa de la siciliana, la cual salió á recibirle á la puerta de su habitacion afectando dignidad é importancia, i comunicando con su lujoso traje i con las gracias de su persona, de las que no habia sido avara la naturaleza, amor i admiracion al pobre bisoño.

Abalanzándose ácia él con el mayor entusiasmo, lo estrechó afectuosamente en

sus brazos, i se mantuvo largo rato en esta amorosa postura sin articular una palabra, como si la fuerza de la ternura le tuviese embargada la lengua: finalmente, despues de haberle besado la frente, i dado el necesario desahogo á sus finjidos sentimientos, le dijo con voz turbada, "Seas bien venido, Andresillo mio."

Admirado i confuso este jóven con tantas caricias, no sabia qué responder, ni qué pensar de una escena tan curiosa i sorprendente. Conociendo ella su sobrecojimiento lo tomó por la mano, i lo llevó á su aposento que de antemano habia preparado con cuantos adornos pudieran deslumbrar á este jóven, i seducir su corazon: perfumes, rosas, flores de naranjo, i de otras clases de gran fragancia derramadas por el suelo, una soberbia cama con bronces dorados i gran cortinaje, muebles esquisitos, espejos, candelabros i relojes del mejor gusto i magnificencia,

[que habia alquilado para esta funcion], fueron los objetos que se presentaron á su primera vista, i que le hicieron concebir la idea de que la persona que se servia de ellos no podia menos de ser de la mas alta jerarquía.

Habiéndose sentado ambos en un voluptuosísimo sofá, principió la dama á hablar de este modo: "Conozco, Andre-sillo, que te habrán debido causar gran estrañeza las caricias que te hago i las lágrimas que derramo, como que no me conoces i que acaso nunca has oido hablar de mí; pero cesará tu admiracion cuando sepas que yo soi tu hermana, de cuyo título me glorío, i con el cual me consuelo dando gracias al altísimo por haberme concedido este singular beneficio de poder estrechar en mi seno antes de morir á uno de mis hermanos, i ojalá pudiera hacer lo mismo con los demas! Veo que estás sorprendido, i que es es-

trema tu ajitacion; escúchame, i quedará satisfecha tu curiosidad.

Don Pedro, nuestro padre, permaneció algunos años en Palermo, en cuya ciudad dejó los mas gratos recuerdos de su bondad i dulce trato: entre las muchas bellezas que fueron sensibles á sus brillantes dotes se distinguió mi madre, señora de ilustre nacimiento, viuda entonces, i no desprovista de bienes de fortuna. El amor mas ardiente hizo enmudecer todos los respetos i consideraciones de padre i hermanos, i aun los de su propio honor: de tan íntimas relaciones nació yo, que debiera haber sido el arco iris de la felicidad doméstica, i el vínculo mas estrecho de su pasion; pero habiendo ocurrido algunos negocios urjentes que hacian necesaria la presencia de nuestro padre en Perugia, nos dejó con promesa de volver mui pronto, la cual no realizó sin que haya podido saber la razon de tan culpa-

ble olvido; olvido que escitó la justa indignacion de mi madre, i que escitaría la mia si yo fuese capaz de abrigar vengativos é iracundos sentimientos contra el autor de mis dias por grande que haya sido su ingratitud, i mas cuando las cosas no tienen remedio.

Quedé yo, pues, en mi tierna edad confiada al esclusivo cuidado de mi buena madre, la cual tuvo medios por sí misma para educarme con el lustre correspondiente, i por último me unió en matrimonio con un caballero de Girgenti, el cual me complació en fijar su residencia en Palermo; pero como se hubiera comprometido en los negocios políticos, le fué preciso espatriarse realizando cuanto pudo de sus inmensos bienes, i refugiarse en esta ciudad, cuyo soberano le ha compensado en parte con su augusta munificencia de los grandes quebrantos que le causó la emigracion; así que este tu cuñado,

á quien verás mui pronto, pues se halla actualmente en el campo i á poca distancia de la capital, ocupa aquí un lugar tan distinguido como en Sicilia. Al concluir este discurso volvió á abrazar á Andresillo con nuevo trasporte de ternura, i á besarlo en la frente.

Al oir Andresillo esta fábula tan bien zurcida i ordenada, que la dama siciliana habia sabido referir con la mayor serenidad, sin dar señal alguna de turbacion, i sin haber incurrido en el mas mínimo tropiezo ni contradiccion; recordando que su padre habia estado algunos años en Palermo, i viendo por fin los vehementes i al parecer tan naturales arrebatos del honesto cariño de aquella señora, creyó cuanto le dijo, i le habló de esta manera: Señora, no debeis estrañar mi admiracion, porque en verdad nunca mi padre me habló de semejantes relaciones, ni creo que jamás hubiera hecho mencion de estas ga-



lanterías de su juventud; por lo cual me es tanto mas grato este precioso hallazgo, cuanto que estaba menos preparado á recibir los tiernos abrazos de una hermana de tan relevantes circunstancias, que podría envanecer no solo á mí, que soi un pobre traficante de caballos, sino al hombre mas encumbrado de la tierra.

Empero una sola circunstancia es la que yo mas extraño. ¿Cómo habeis sabido que yo estuviese en Nápoles?

—Esta mañana, contestó la dama, me lo dijo una pobre vieja que tengo á mi servicio, la cual estuvo mucho tiempo con tu padre en Palermo i aun en Perusia, i que está mui informada de todos estos sucesos; así que sino hubiera sido por temor de que se ofendiese mi pudor i decoro, habría ido yo misma á buscarte á la posada; ¡tan grande era la impaciencia que yo tenia de estrechar en mis brazos á mi querido hermano Andresillo!

Prosiguió por algun rato sus dulces coloquios esta finjida dama, hasta que conociendo Andresillo que ya se habia hecho demasiado tarde, quiso retirarse pretestando que sus compañeros lo estarían aguardando para cenar, i ofreciendo que volveria al dia siguiente; pero la siciliana se opuso fuertemente rogándole que no la privase del gusto de cenar con ella, i que hiciese venir á sus compañeros, á los cuales tendría mucho gusto en obsequiar. Dió gracias Andresillo, i se limitó á suplicarla se avisase en la posada para que no lo esperasen.

La siciliana finjió complacerlo, i en el entretanto les fué servida una espléndida cena, acompañada de todos los placeres i encantos con los que lograrse entretenerlo dulcemente hasta mui tarde. Despertando finalmente Andresillo de este májico embelesamiento, trató de retirarse; pero la astuta dama se lo estorbó con pretesto

de los peligros que correría por las calles de Nápoles á una hora tan intempestiva; i añadiendo que previendo este caso habia prevenido en la posada que no lo aguardasen.

Se animó de nuevo su amena conversacion sobre mesa, no contribuyendo poco á la alegría de su corazon los escelentes vinos con que la supuesta hermana lo habia regalado, hasta que estando ya muy adelantada la noche se retiró la siciliana con sus criadas, i dejó á Andresillo con un paje para que le sirviera en cuanto pudiese necesitar.

Apenas hubo salido la dama del aposento de Andresillo, cuando empezó á aligerarse de ropa hasta quedar en paños menores; i preguntando al paje por un lugar que por su poca decencia no se nombra, le enseñó en uno de los ángulos una puerta que conducia al punto deseado; pero su mala suerte hizo que al poner el

pié en la punta de una tabla que se hallaba en el paso i que servia para cubrir aquel lugar inmundo, resbalase i cayese dentro aunque sin hacerse el menor daño.

Viéndose en tal angustia el desventurado Andresillo, empezó á llamar con gritos descompasados; el paje corrió á avisar á la dama de tan funesto suceso, voló ésta á apoderarse de la ropa que habia quedado á la cabecera de la cama, i en la cual halló los quinientos florines que formaban todo el objeto de sus ansias, de sus intrigas i ficciones, i cerró con llave la puerta para que no pudiera salir aquel desgraciado.

Como Andresillo viese que el paje no le respondia, redobló sus gritos con mayor ahinco, esperando que alguno de la casa vendría á socorrerlo, pero en vano. Sospechando el pérfido chasco que le habia pegado la siciliana, hizo todos los esfuerzos para salir de aquel apuro, i obser-

vando que la cloaca tenia su direccion ácia la calle, se encaminó por ella, aunque con gran trabajo, hasta que encontrándose con la rejilla ó tragante, logró levantarla con sus hombros, i pudo respirar el aire libre, de que tanta necesidad tenia, pues si hubiera tardado algunos minutos mas á verse fuera de aquella pestífera sentina, habría muerto asfisiado.

Dirijiéndose entonces á la puerta de la casa en la que le habia ocurrido tan sucia aventura, empezó á golpear con furia, i á llamar con tremendas voces, hasta que finjiendo una de las criadas de la siciliana haberse despertado con tal alboroto, se asomó á la ventana, i con aire soñoliento preguntó quién era el que daba aquel escándalo en la vecindad.—Yo soi, contestó Andresillo, ¿no me conoces? yo soi el hermano de tu señora.

—¿Qué dices, buen hombre? le replicó la doncella, tú has bebido demasiado,

vete á dormir, i volverás mañana; yo no sé qué Andresillo ni que burlas son esas; vete con Dios, i déjanos descansar.

—¿Cómo, dijo Andresillo, ¿no sabes quien yo soi? Sí que lo sabes, bribona, ¿Es posible que sean tan ingratos los parientes de Sicilia, que tan pronto se olviden de sus hermanos! Vuélveme al menos mi ropa, i yo me iré con mi madre de Dios!

A estas duras reconvenciones respondió la criada en tono de burla, "Buen hombre, me parece que tu sueñas," i al mismo tiempo se metió para dentro i cerró la ventana.

Convencido Andresillo de su desgracia, i llevado de su rabiosa furia, principió de nuevo á golpear mas recio á la puerta con una piedra gruesa, tratando de recobrar con la fuerza lo que tan infame-mente le habian robado; pero despertados los vecinos i creyendo que fuese algun insolente que venia con violencia á molestar

á la siciliana, descargaron sobre él una andanada de improperios i maldiciones, señaladamente un perdona vidas que con voz de trueno le amenazó de bajar á darle tanto palo hasta que espirase. Erase éste un chulo que dicha siciliana tenia escondido dentro de su casa, cuyo aspecto feroz, barba negra, gran patilla i ademanes de asesino, sobrecojieron el ánimo del pobre Andresillo, quien doblemente alarmado con los consejos que le dieron los mismos vecinos de evitar un lance con aquel hombre desalmado, juzgó por muy prudente retirarse, abandonando el campo de batalla i sus trofeos.

No pudiendo sufrir el hedor que habia sacado su cuerpo en la refriega, trató de dirigirse ácia la orilla del mar para lavarse, i en el acto de tomar la calle catalana vió dos hombres que venian ácia él con una linterna en la mano; temeroso de que fueran agentes de policía ó jente de mala vida

se metió dentro de una casa medio derribada cerca de la cual se hallaba casualmente. Mas cuál fué su sorpresa cuando vió que aquellos dos hombres se dirijian á aquel mismo sitio! Ya no le quedó pues mas recurso que el de permanecer quieto en un rincon sin hacer el menor ruido para no ser descubierto. Habiendo descargado uno de ellos ciertas herramientas que llevaba al hombro, empezaron á hablar sobre sus proyectos nocturnos; pero llegando de repente á sus narices un olor pestilencial, levantaron el farol i vieron al pobre Andresillo que estaba tieso como una estatua, i sin hacer el mas mínimo movimiento. ¿Quién eres tú, le preguntaron, i qué haces tan sucio i asqueroso en este escondrijo?

Andresillo les contó lo que acababa de sucederle; i como la jente del bronce se conoce aun en las mas grandes poblaciones, presto adivinaron quiénes podian ha-



ber sido los autores de aquella aventura, i señaladamente el maton de la gran patilla, llamado *el Mellado*, *bota fuego de la Calabria*. No has dado mala escapada, amigo mio, le dijo uno de ellos; debes tributar muchas gracias á Dios por haber caido en aquel pozo de aguas impuras, i por no haber vuelto á entrar en la casa, porque es bien seguro que apenas te hubieras dormido, habrías sido asesinado bárbaramente para apoderarse de tu dinero. Pero de qué sirven ya las lágrimas? tan difícil es que tú vuelvas á ver tu caudal como tocar las estrellas con la mano; antes bien te aconsejamos que no des paso alguno para recobrarlo, porque si aquel guapeton lo huele, no damos un escudo por tu vida.

Empero tu desgracia ha escitado nuestra compasion, por lo que si tú quieres tomar parte en una empresa que vamos á ejecutar ahora mismo, ten por cierto que

la porcion que te ha de tocar será mayor que la suma que acabas de perder. Andresillo se prestó á todo cuanto quisieron ecsijir de él, ¡á tal estado habia llegado su desesperacion!

Debes saber, le dijo uno de los desconocidos, que hoi ha sido enterrado el arzobispo de Nápoles con riquísimos ornamentos, i entre otras joyas lleva un rubí en el dedo que vale mas de quinientos florines: se trata, pues, de ir á despojar á este prelado de todas sus alhajas, ¿te sientes con valor para acompañarnos?

Arrastrado Andresillo por su desenfadada codicia, aceptó gustoso la sacrílega proposicion, i sin mas consejo se dirijieron los tres ácia la iglesia mayor. Estando ya en uno de los patios exteriores del palacio arzobispal junto á un hermoso pozo, se dispuso bajar al pobre Andresillo á modo de cubo para que se quitase de encima el pestífero olor que por cada mo-

mento se hacia menos soportable: con efecto, bien amarrado á la cuerda lo fueron descolgando con mucho cuidado para que no se hiciese el menor daño; pero cuando se preparaban á tirar de la soga para subirlo, observaron que algunos de los familiares se dirijian ácia aquella parte, i les fué preciso echar á correr abandonando aquel desgraciado en tan duro conflicto.

Sin embargo, el cielo, que nunca abandona á los pobres de espíritu, quiso que el motivo de la salida de los familiares fuese para beber agua fresca del mismo pozo; así que cojiendo la cuerda, i notando peso en el fondo, supusieron que el cubo estaba lleno, i empezaron á tirar al buen Andresillo, que subia tranquilamente creyéndose en poder de sus compañeros. Al salir á la boca del pozo aquella figura humana en vez del cubo deseado dieron los familiares un grito de horror, i echaron á correr en el mayor desórden; lo

cual pudo costar mui caro al pobre Andresillo si no se hubiera agarrado con firmeza á la polea.

Habiendo salido por tan raro prodigio de aquel aprieto, creció su sorpresa i admiracion cuando al lado del mismo pozo halló algunas armas que no pertenecian por cierto á sus compañeros; por lo que lleno de temor i sobresalto, adelantó el paso cuanto pudo para huir de tanto peligro; mas á mui poca distancia encontró á los ladrones que iban á sacarle del pozo, i como Andresillo les hubiera referido lo que le habia ocurrido, no pudieron menos de celebrar tan peregrina aventura.

Habiendo vuelto todos de su primer espanto, resolvieron llevar á cabo su proyecto, á cuyo fin se dirijieron sin pérdida de tiempo ácia la iglesia mayor, i en derecha al túmulo del arzobispo. Levantando con gran trabajo la pesada tapa de mármol despues de haber quebrantado

sus goznes, lograron apartarla dejando lugar para que entrase uno de ellos á hacer el despojo.

Suscitóse una empeñada contienda entre quién habia de ser el que se metiese dentro de aquella urna; todos se escusaban; pero hubo de ceder á las vigorosas amenazas de los ladrones el pobre Andresillo, quien en el mismo acto de entrar conoció que la intención de aquellos malvados era la de agarrar cuanto él fuese arrancando al venerable cadáver, i fugarse con su presa dejándolo solo i sin auxilio alguno para salir de aquella trampa. Así que su primer cuidado fué el de apoderarse del tan celebrado anillo que colocó él en su dedo, i luego fué alargando á sus compañeros el báculo, la mitra, la casulla, la estola el alba, i finalmente cuanto tenia puesto aquel respetable prelado.

Habiendo avisado á sus compañeros

que ya nada quedaba que sacar de aquella tumba, insistieron en que buscarse el anillo. Andresillo hacia como que registraba con mayor cuidado; pero los ladrones para consumir su protervia, desesperanzados de obtener lo que deseaban, quitaron el puntal que sostenia la tapa, i dejaron á aquel miserable enterrado vivo con el arzobispo.

¡Cuán grande no fué la angustia de Andresillo al conocer el horror de su desventura! Trató varias veces de remover la tapa forcejeando con la cabeza i con los hombros, pero en vano; el peso era superior á sus mayores esfuerzos; así que agotado su aliento i oprimido su corazon, cayó desmayado encima del cadáver arzobispal. Empero vuelto nuevamente á la vida, principió á llorar amargamente al considerar que ó iba á ser comido vivo por los gusanos, ó si sus gritos llegaban á ser oidos, habría de sufrir una

muerte afrentosa como ladrón sacrílego.

Estando entregado á tan tristes meditaciones, i penetrado del mas intenso dolor, oyó pasos por la iglesia, i sucesivamente la aprocsimacion de otras jentes, que segun lo que les pudo entender, venian con igual objeto de despojar al reverendo arzobispo. Con efecto, levantada la tapa i apuntalada con seguridad, se suscitó igual disputa sobre quién habia de ser el primero que penetrase en aquel sagrado asilo. Todos alegaban sus escusas, hasta que revistiéndose uno de ellos de firme atrevimiento ¡á quién teneis miedo? les dijo, ¡pues qué los muertos se han de comer á los vivos? i en el mismo instante puso el pecho sobre el borde del túmulo, i volviendo lijeramente la cabeza para fuera, metió dentro las piernas.

Andresillo, que se habia conservado en el mayor silencio con el objeto de asegurar mejor su salvacion, cojió una de las

piernas del ladron, i finjió hacer algun esfuerzo para detenerlo; pero aquel dió un grito de terror, saltó con violenta ligereza fuera del sepulcro, i echó á correr con todos sus compañeros creyendo que el muerto les venia á sus alcances.

Habiendo quedado el campo por el esforzado Andresillo, i abierto el túmulo i la iglesia, salió tranquilamente de su mortal encierro dando gracias á la providencia que se habia dignado libertarlo de tantos i tan graves peligros; i se dirijió en seguida á la posada en busca de sus compañeros, quienes le manifestaron el sumo cuidado con que habian estado toda la noche; pero luego que oyeron las terribles aventuras que le habian sucedido, le aconsejaron que en el acto saliese de Nápoles para Perusia, á donde llegó conservando el anillo de rubíes como un equivalente de sus quinientos florines.

Así ob sus dijo, (Boecacio.)



# HISTORIA NATURAL.



## SECRETOS DE NATURALEZA.

**A**BEJAS I MOSCAS ahogadas en agua, si se las espone al sol i se las envuelve en ceniza, vuelven á la vida, i si se las unta con aceite, mueren. *Plinio, lib. 11, cap. 3.*

*Azafran*, traído en un saquillo á la raiz de la carne, no se marean los navegantes.

*Azucenas*, metidos sus capullos en una olla, i tapada con yeso i puesta en parte fresca sin humedad, están frescos todo el año, i sacándolos en cualquier tiempo i poniéndolos en agua al sol, abren las flo-

res, i se goza de ellos como si se acabaran de cortar. *Wecherus.*

*Azucenas*, producen las flores moradas habiendo estado las cebollas de esta planta toda una noche en las heces del vino tinto. *Laguna.*

*Agata*, traida en la boca mitiga la sed; tiene virtud contra la picadura de escorpiones, bebida ó aplicada á la parte ofendida; i si se echa dentro del agua que hierve, cesa el hervor. *Laguna, lib. 5, cap. 110.*

*Alamo blanco*, las cortezas de este árbol enterradas en lugar bien estercolado i regado, producen buenas setas. *Dioscórides, lib. 1, cap. 98.*

*Almendras amargas*, comiendo cinco ó seis de ellas antes de beber preservan de la embriaguez, i dadas á comer á los raposos i gatos, aunque estén mezcladas con otras sustancias, los mata. *Lag. in Dioscor. lib. 1, cap. 39.*

*Almizcle*, recupera su olor colgado al aire dentro de una letrina. *Port.*, lib. 11, cap. 8.

*Alumbre de pluma*, puesto en el candil en lugar de torcida arde sin consumirse. *Wech*, lib. 3, cap. 2.

*Anade*, puesta sobre el vientre al que tiene dolor de tripas, atrae á sí el dolor, i suele morir dejando libre al paciente. *Marsilio*.

*Arboles prodijiosos, i contra el órden de los demas*, son la *higuera* que lleva fruto sin flor; la *haya* que lleva semilla sin flor ni fruto; el *tamariz* que lleva flor sin fruto ni semilla; el *terebinto* que no se renueva en la primavera; el *sauce* que es estéril, i no lleva flor, fruto ni semilla; el *pero* que en la vejez produce mas que cuando nuevo. *Plin.* lib. 16, cap. 40.

*Arbol* que se ha de trasplantar se señala con almagre en la parte del tronco que mira al mediodia para que se coloque del

mismo modo al volverlo á plantar. *Bonard, parte segunda, cap. 12.*

*Aspid*, con su mordedura mata en cuatro horas: es remedio eficaz beber la propia orina ó algunos tragos de vinagre. *Guad., lib. 2, cap. 33.*

*Aves*, comiendo trigo que haya estado en heces de vino, zumo de cicuta, ó aguardiente, quedan como muertas.

*Bestia feroz i maliciosa*, dándole á beber una azumbre de vino, aunque sea por fuerza, se pone mansa; traza mui conocida i practicada por los jitanos. *Plin., lib. 8, cap. 44.*

*Bestia* cuyo pelo se untare con zumo de hojas de calabaza, no la molestarán las moscas. *Wech. lib. 5, cap. 2.*

*Bestia* cargada de higos, manzanas ó peros, flaquea i suda mas que con ninguna otra carga: repárase dándole á comer de la misma fruta, ó sopa en vino.

*Bueyes*, para que engorden se les ha de

echar en los pesebres unas piedras de sal, para que lamiéndolas tengan sed i beban á menudo, con lo cual no solo se ponen gordos, sino que su carne se hace tambien mas tierna i jugosa.

*Cabra*, cuando la asen por la barba i la sacan de la manada, todas las demas se quedan espantadas mirándola. *Plin.*, lib. 8, cap. 5.

*Cabra*, aunque la tapen narices i boca no se ahoga ni siente molestia, porque respira tambien por los oidos. *Idem.*

*Cabron*, si se le cortan las barbas no huye de la manada. *Aristót.*, lib. 5, cap. 3.

*Calambre*, se quita poniéndose en pié con un hierro en la planta, ó estendiendo el miembro afecto i apretando el puño de aquel lado. *Card.*, lib. 8, cap. 41.

*Cáñamo verde*, su cocimiento derramado por la tierra donde haya lombrices las echa fuera. *Bon.*, lib. 3, cap. 1.

*Carnero*, se junta para la jeneracion an-

tes con las ovejas viejas que con las nuevas; i se tiene observado que enjendra macho cuando se le ata la criadilla izquierda, i hembra cuando la derecha. *Plin.. lib. 8, cap. 47.*

*Carnero blanco*, algunas veces enjendra corderos negros i manchados, i el negro nunca los enjendra blancos; i si tienen manchas en la lengua enjendra corderos manchados. *Paladius, lib. 8, cap. 4.*

*Caballo*, rayéndole el pelo á navaja i untando aquella parte con hiel de cabra ó enjundia de tejon, le nace blanco. *Huerta, lib. 18, cap. 39 i 50.*

*Cerdas de caballo*, echadas en agua se convierten en unas culebrillas mui sutiles, cuya cabeza se forma de la raiz. *Francisco Velez, lib. 4, cap. 11 de animalibus.*

*Chinches*, el sahumero de ellas aplicado á la boca ó narices de las caballerias les hace caer las sanguijuelas que tengan pegadas á la garganta: tambien el humo

de las sanguijuelas mata las chinches,  
*Lag. in Dioscor., lib. 2, cap. 32.*

*Chinches*, no se crían en la cama que tuviere un jergon de algamarina, que es una yerba larga que arroja la mar con gran abundancia sobre las costas de Italia.

*Clara de huevo*, tiene tanta virtud contritiva, que mezclada con cal suelda los vidrios, mármoles i platos quebrados, de manera que nunca fallan por la composición.

*Cola de lobo*, colgada del pesebre de los bueyes hace que no coman. *Rasis.*

*Cola*, para pegar cosas de madera i barro, se hace de queso mui añejo rallado i mezclado con cal i agua caliente. *Moya, cap. 7.*

*Cola*, para pegar vidrios se hace de incienso, albayalde i cera blanca en partes iguales i una de almáciga, todo molido i derretido; i para usarla se calentará primero la pieza que se ha de pegar. *Idem.*

*Consuelda*, yerba de virtud mui eficaz para mundificar i cerrar las heridas. *Carolus Stephanus, lib. 2, cap. 63.*

*Coral*, traído por mujer se amortigua, i por el hombre se pone de color mas encendido; i puesto entre mostaza cobra su primitivo color *Levin., lib. 2, cap. 22.*

*Cuelillo*, pone un solo huevo, i aun éste lo pone en nidos ajenos, confiando así á los estraños el cuidado de sus propios hijos, en lo cual no se parece á ninguna otra ave. *Plin., lib. 10, cap. 9.*

*Cuerdas* de tripas de lobo no se pueden templar jamas en un instrumento. *Porta, lib. 1, cap. 14.*

*Cuartanas*, nunca comienzan en invierno. *Plin., lib. 7, cap. 50.*

*Cuernos* de carnero quebrantados i enterrados en parte húmeda i estercolada, se dice que producen espárragos. *Plin., lib. 6, cap. 8.*

*Culebra*, huye del hombre desnudo, i



acomete al vestido. *Gaud.*, lib. 3, cap. 81.

*Dionisia*, piedra negra con pintas ver-  
mejas, molida i echada en agua la da sa-  
bor de vino; i el que bebe de esta agua,  
aunque despues beba mucho vino, no se  
emborracha. *Solim.*

*Enebro*, mata á cualquier animal vene-  
noso que se llega á él; i su carbon en-  
cendido i envuelto en ceniza, dura un año  
sin corromperse ni apagarse. *Natre.*, lib.  
17, cap. 85.

De las *entrañas* del *buei* se enjendran  
abejas, de las del *caballo* escarabajos, de  
las del *asno* abispas, i de las de la *mula*  
langostas. *Ovidio*, met. 15.

*Escarabajo*, entre rosas muere, i entre  
el estiércol vuelve á la vida; i cuando ha-  
ce aquellas pelotillas inmundas pone en  
ellas su simiente, i las esconde en lugar  
seguro, de donde en veinte i ocho dias  
se forma la jeneracion sin tener hembras,

porque todos son machos. *Aristót.*, lib. 5, cap. 1.

*Estiercol* de puerco echado al pié del almendro amargo i del granado agrio los hace dulces. *Carol. Stephan.*

*Estornudo*, cesa deteniendo la respiracion. *Arist.*, sec. 32, q. 5.

*Frutas*, se han de guardar en aposentos con ventanas al Norte. *Plut.*

*Frutas*, como granadas, membrillos, peras, camuesas, peros i otros semejantes, se conservan frescas entre arena dentro de una tinaja.

*Gallo*, no toma las gallinas si le untan el sieso con aceite. *Huerta in Plin.*, lib. 10, cap. 21.

*Gallo*, no canta si tiene la cabeza untada con aceite, ó si se le pone ceñido al cuello un sarmiento. *Wech.*, lib. 19, c. 2.

*Gatillos* que nacen con los ojos abiertos, ciegan despues. Se les amansa cortándoles los pelos de la barba ó de las orejas, i cu-

ando se practica lo segundo, no salen de casa. El que come su cerebro se vuelve tonto. *Lag. in Dioscor. lib. 9, cap. 25.*

*Granadas*, tienen tanto número de granos las grandes como las pequeñas. Si se planta una cebolla albarreña al pie del granado de modo que toque a las raíces, no se abren las granadas. *Card. l. 7, c. 34.*

*Granado* agrio, si se le echase en las raíces estiércol de puerco, dará al segundo año granadas dulces, i se conservan frescas en el árbol torciéndolas el pezon cuando están sazonadas. *Expertus,*

*Harina*, molida en el mes de agosto crece i dura todo el año sin corromperse. *Wech. lib. 15, cap. 9*

*Hierro*, ofende de tal modo á la ruda, yerba buena i albahaca, que si se cultivan con él se secan. *Plin. lib. 15, cap. 1.*

*Hierro*, templado en el zumo de las cortezas de granadas se vuelve acero. *Card. lib. 10, cap. 51.*

*Hojas* de árboles cojidas en luna menguante se secan i no se pudren. *Leon Bap. lib. 1, cap. 4.*

*Huevos* redondos, de ellos salen los pollitos machos, de los largos hembras. *Aristót. lib. 9, cap. 2*

*Huevos* de la gallina puestos en la luna creciente del mes de agosto i en la menguante del de noviembre, ni se corrompen ni menguan. Cardano dice haber hecho la experiencia i haberlos hallado frescos despues de tres meses. *Card. lib 7, cap. 37.*

*Huevos* de la gallina enjendrados sin gallos son estériles, mas pequeños, i menos sabrosos. *Aristót. lib. 6, cap. 31*

*Huevos*, se han de echar á la clueca en los primeros dias de la luna creciente, pues los que se echan antes no salen; i no se han de menear porque con el movimiento se confunden las venas vitales, i quedan estériles. *Idem.*

De los *huevos* que tienen dos yemas salen los pollos con dos cabezas, cuatro alas, cuatro pies i otras monstruosidades. *Aristót. lib. 6, cap. 2.*

*Huevo* que haya estado tres dias en vinagre fuerte, se pone tan blando, que entra fácilmente por el cuello de una redoma, i vuelve á ponerse duro echándole agua fria. *Plin. lib. 10, cap. 9.*

*Huron* que muerde, si se le pone un ajo en donde haga presa no vuelve ya á apretar los dientes. *Card. lib. 6.*

*Langostas* echadas en el vino, si se hunden es señal de estar aguado. *Gaud. cap. 39.*

*Leche* de los animales que tienen dientes en ambos lados no se cuaja sino mezclada con la de animales que no tienen dientes arriba. *Aristót. lib. 3, cap. 20.*

*Leche* que tiene azucar no se puede cuajar, ni hacer de ella manteca. *Moya, cap. 1.*

*Leche*, tiene mas suero en la primavera que en el estío, *Plin. lib. 28, cap. 9.*

*Leche* de vacas da doble queso que la de cabra *Idem.*

*Leche*, se cuaja con leche de higos, ó de cualquiera planta que la tenga, ó con flores de alcachofas, jengibre, vinagre, huevos de caracoles, pellejo de la molleja de la gallina hecho polvos, ó con un tallo de higuera. *Card. lib. 8.*

*Leche* ya cuajada se descuaja echándole cuajo de nueva leche de higuera ó vinagre. *Gaud. lib 4, cap. 38.*

*Leche*, se pone clara como agua echándole unas gotas de agrío de limon, ó vinagre fuerte, i colándola por talega. *Wech. lib. 5, cap. 6.*

*Leche* de higuera quita las verrugas. *Expertus.*

*Letras* escritas con agua en un papel restregado primero con polvo de agallas i de caparrosa mezclados, quedan tan ne-

gras como escritas con tinta. *Wech. lib.*  
14, *cap.* 1.

*Letras* escritas con sal amoniaco des-  
leido en agua, ó con zumo de naranja, li-  
mon ó cebolla, quedan lejibles tan pronto  
como se arrima el papel á la lumbre.

*Idem.*

*Letras* escritas con albayalde deshecho  
en agua de goma quedan blancas, pero se  
leen á la vislumbre del sol ó de una vela.

*Idem.*

*Letras* verdes se escriben con zumo de  
ruda, cardenillo i azafrañ, todo deshecho.

*Idem.*

*Letras* escritas en cualquier parte del  
cuerpo humano con aguardiente en que  
hayan estado en infusion unas cantáridas  
por el espacio de 24 horas, quedan inde-  
lebiles. *Expertus.*

*Letras* de oro, se hacen moliendo unos  
panes de oro con dos ó tres gotas de miel  
en la piedra de moler colores; i de esta

mezcla puesta dentro de una conchuela se va sacando cuando se necesita sin mas preparativos que el de agregar una poca de agua de goma. *Expertus.*

Letras blancas en campo negro se escriben de este modo: se batirá mui bien la yema i clara de un huevo, se escribirá con esta mistura, i despues de seco se teñirá todo el papel con tinta, i luego que todo se haya secado, se raerá con un cuchillo suavemente hasta que se descubran dichas letras. *Port. lib. 16, cap. 3.*

Letras que con el tiempo han perdido el color, vuelven á recobrarlo i á ser legibles bañándolas con una esponja mojada en cocimiento de vino i agallas. *Wech. lib 19, cap. 10.*

Luna, su dia quinto era de mal agüero para los antiguos, los cuales no emprendian en él cosa alguna de importancia: otros muchos de los modernos creen que las semillas que se siembran en dicho



dia no fructifican. *Gaud. lib. 2, cap. 6.*

*Luna*, su dia 29 es mejor para la caza i para la pesca, porque siendo entonees su mayor dominio é influencia sobre peces i animales, están éstos como atónitos i torpes para huir.

*Macho de cabrío* que tiene cortadas las barbas no va delante de las cabras, ni sale de entre ellas. *Dionisius, lib. 11. cap. 36.*

*Manzano*, regado con orines produce la fruta colorada. *Wech. lib. 9. cap. 10.*

*Mancha*, se quita del paño colorado lavándola con orines, i despues con agua. *Moya. cap. 6.*

*Manteca*, para ser buena ha de ser amarilla en verano i blanca en invierno. *Carol. Steph.*

*Mastuerzo*, comido refrena la lujuria, i aviva el entendimiento. *Plin. lib. 20, cap. 13.*

*Melocoton*, se saca del durazno enjerto

en membrillo, i es el menos dañoso de todos los jéneros de duraznos. *Lag. lib. 1, cap. 131.*

Toda fruta que se injiera en el membrillo es mas sabrosa i de mejor olor, i enjerto el membrillo en otro árbol no se mejora. *Huert. lib. 20, cap. 30.*

*Membrillos*, son causa de que se pudran las frutas que están juntas con ellos en un mismo aposento. *Carolus Steph., lib. 2, cap. 48.*

*Membrillos*, comidos al principio restriñen, i por postres relajan. *Lag. in Dioscórides, lib. 1, cap. 131.*

*Moscas*, huyen del aposento donde estuviere colgada una cola de lobo, i del que está regado con cocimiento de sauco i de cominos, i asimismo del humo del romero. *Herrera.*

*Mosquitos*, mueren con el humo de los altramuces. *Leon Bapt. lib. 10, cap. 12.*

*Murciélagos* colgados de los árboles en

unos hilos, ahuyentan las langostas.

*Naranjo*, aunque sea viejo, arrancado con sus raíces prende mui bien en otra parte. *Moya, cap. 1.*

*Nenufar*, planta que los griegos llaman *Nimphea*, que nace en los rios i estanques con hojas anchas, tiene tal singularidad, que al que bebe su zumo por cuarenta dias continuos se le embotan completamente los apetitos venéreos: las flores amarillas son las mas eficaces. *Dioscór., lib. 3, cap. 142.*

*Nieve*, destilada por alambique i tomada en cantidad de dos ó tres tragos, obra como una purga, quita la sed i conforta al enfermo. *Plinio.*

*Nueces*, se mantienen frescas puestas con las cebollas, i éstas se hacen mas dulces con su compañía. *Rerum Banet., capítulo 6.*

*Nueces*, se conservan un año frescas si así que se cojen se les quita la corteza

verde i se las pone entre miel. *Carolus Stephanus, lib. 3, cap. 48.*

*Nuez añeja*, si su meollo entero se clava en una punta de hierro i se enciende á la llama, arde como si fuera una hacha. *Card. in compend. secret.*

*Nutria*, cuando da el bocado no lo suelta hasta que siente el hueso quebrado. *Velez.*

*Olivo*, tiene tanta aversion á las personas lujuriosas, que el que haya sido plantado por una mujer de mala vida ó no prende ó no lleva fruto. *Mejía, parte 3.*

*Olivo*, vive doscientos años, i aun mas el acebuche. *Plin. lib. 16, cap. 44.*

*Oropimente*, es veneno terrible para los ratones, mezclado en melon ó queso. *Lag. in Diosc., lib. 5, cap. 80.*

*Oso*, acomete al hombre vivo i huye del muerto. Muchos se han libertado de sus uñas echándose al suelo i deteniendo el aliento. *Funes, lib. 2 de animalibus.*

*Oveja*, sigue al que le tapa los oídos con la misma lana. *Wech.*, lib. 6. cap. 6.

*Pellejo* lleno de aire conserva fresca la carne i la fruta que se ponga dentro de él. *Arist. probl.* 4, parte 22.

*Pollino*, tiene tan duro el pellejo del lomo, que las abarcas hechas de él son perpetuas aunque se ande por asperezas. *Card. lib.* 13, cap. 63.

*Pollino* que tiene atada una piedrecita en la cola no rebuzna; i si le sudan las orejas es señal de llover brevemente. *Wech.*

*Palomas*, es muy bueno comerlas en tiempo de pestes i males contagiosos para preservarse de ellos; por esta razón se sirven de ordinario en las mesas de los reyes. *Avicena, lib.* 2, trat. 2, cap. 123.

*Paloma*, con ser ave libidinosa, amortigua los incentivos de la carne á quien la come de ordinario. *Idem.*

*Pelo*, se vuelve blanco en el animal un-

tándolo con hiel de toro mezclada con estiercol de golondrina. *Rabano, cap. 6.*

*Peral*, injerto en moral lleva las peras coloradas. *Wech., lib. 9, cap. 10.*

*Perrillos* de un parto, para saber cuál es el mejor múdenselos de la cama á la madre, i el primero que asiere de la boca para volverlo á su lugar aventajará á los otros. *Plin. lib. 8, cap. 30.*

*Perro de presa*, se lanza contra el hombre aunque tenga una espada desnuda en la mano; mas no si le aguarda con un tizon. *Expertus.*

*Perro rabioso*, cuando ha mordido conviene dejar abierta la herida, á lo menos por cuarenta dias, para que por ella vaya purgando la malignidad de su veneno. *Lag. in Diosc. lib. 6, cap. 33.*

*Perro* que bebe el cocimiento de espárgagos muere luego. *Diosc., lib. 2, cap. 115.*

*Perros*, huyen de quien trae consigo el

corazon de otro perro. *Mej. p. 2, cap. 39.*

*Picadura* de abispas i abejas, tocándola con un hierro ó con una gota de vinagre cesa el dolor. *Expertus.*

*Piñones*, desopilan el hígado, aumentan las moléculas orgánicas, conservan el húmedo radical i alargan la vida; pero comidos con demasía emborrachan. *Lag. in Diosc. lib. 1. cap. 11.*

*Puerco*, no enjendra en pasando de tres años. *Plin., lib. 10, cap. 65.*

*Puerco*, vuelto patas arriba no gruñe, ¡tal es el asombro que le causa la vista del cielo!

*Pulgas*, son mas molestas en el mes de agosto. *Card., lib. 7, cap. 28.*

*Pulgas*, mueren regando el aposento con vinagre en que haya estado en infusion el culantro veinte i cuatro horas antes. *Idem.*

*Queso* añejo remojado en vinagre en que haya estado en infusion un poco de

tomillo; vuelve á tomar el sabor que tenia cuando fresco.

*Sal*, un grano puesto debajo de la lengua mitiga la sed, *Sitapan*, primera parte, ref. 30.

*Simpatía*, tiene tanta fuerza, que malparen las yeguas, burras, vacas, ovejas, puercas, perras, gatas i otras hembras de animales domésticos, si se mata el macho de quien concibieron. *Mirald*.

*Sordo*, oye lo que se le habla por una cerbatana teniendo asido por los dientes un cabo, i hablándole por otro. *Moya*. c. 1.

*Sortija* que viene apretada al dedo se saca con facilidad metiendo una hebra de hilo por entre el dedo i la sortija, i trayendo la hebra al rededor asidos ambos cabos, i tirando siempre para fuera.

*Sortija*, viene mas holgada al dedo despues de haber comido. *Expertus*.

*Tarai* ó *Tamariz*: este árbol tiene tanta virtud contra las enfermedades del bazo,



que el que usare beber en un vaso hecho de esta madera, no padecerá aquel mal. Dícese que á los puercos que se acostumbra á hacerlos beber en un artesa de dicha madera no se les hallará bazo cuando se les mate. *Diosc. lib. 1. Gaud. lib. 4, cap. 24.*

*Tejo*, la sombra de este árbol es venenosa, i cuando está florido es mortal á los que duermen en ella. *Port. lib. 2.*

*Toro*, que despues de haber cubierto la vaca descende por el lado derecho i se va por él, muestra que ha enjendrado macho, i si por el izquierdo hembra. *Aristót. lib. 6.*

*Toro* bravo, se amansa i queda casi inmóvil siendo amarrado á una higuera. *Port. lib. 3 de agric. cap. 17.*

*Velas*, si no se despabilan se ahorra un cuatro por ciento, i se gastan mas apriesa en invierno que en verano.

*Vergajo* de puerco, puesto en la vela

por pábilo, es inestinguible. *Expertus.*

*Vejiga*, de puerco ó de otro animal, llena de aire i saltando sobre ella á piés juntos en un aposento oscuro se revienta, i sale con estrépito el aire tan inflamado que alumbra la pieza. *Expertus.*

*Zorra*, huye del gallinero en donde se hubiese puesto una rama de ruda. *Funes, lib. 2.*

*Zarzamora*, comida ó traída consigo refrena los estímulos de la carne. *Mej. p. 2, cap. 100.*



## MISCELANEA.



### Anecdotas escojidas.

# BIBLIOTECA FERNANDO ORTIZ

**U**n mariscal de Francia, de unos noventa años de edad, encontró cierto día á unos oficiales que se divertian lindamente con unas muchachas en gran broma i algazara, i no pudiendo reprimir su justa indignacion, exclamó encolerizado: "Caballeros, no se avergüenzan ustedes de ser tan atrevidos é incontinentes? Es este el ejemplo que yo les doi?"

Un gran hablador dirijiéndose á un sujeto al cual apenas conocia, le confió un secreto de grande importancia, recomendándole que no lo dijera á nadie. "No tenga usted cuidado, le dijo su confidente, yo le prometo que seré tan discreto como usted."

---

Una señora de distincion afeaba á un embajador turco la poligamia, ó sea la lei de Máhoma que permitia la multiplicidad de mujeres. Señora, le respondió el turco con mucha galantería i discrecion: si lo permite es para poder hallar en muchas de ellas las brillantes dotes que están reunidas en usted sola.

Los negros de un ingenio en una de las

Antillas robaron á su amo una suma considerable de dinero: para descubrir el robo reunió el amo á todos sus esclavos, i les dijo: Amigos míos, se me ha aparecido esta noche la gran serpiente entre sueños, i me ha dicho que el que me ha robado el dinero tendría en este momento una pluma de papagayo en la nariz. El culpable, por un movimiento irresistible, llevó la mano á aquella parte. Ah perro! exclamó el amo, tú eres el que me ha robado; la gran serpiente acaba de decírmelo. I con este ardid recuperó su dinero.

Celebrando algunos caballeros la viveza de espíritu i el sobresaliente ingenio de Pico de la Mirándola, que no habia cumplido entonces todavía nueve años, exclamó un anciano con aire afectado de confianza: Cuando los niños manifiestan tan-

to talento en sus tiernos años, se vuelven estúpidos á una edad mas avanzada." Segun eso, replicó prontamente el muchacho, usted debió tener grande ingenio cuando jóven."

---

Estaban algunos caballeros de Malta conversando un dia sobre el peligro de que se veian amenazados por parte de los turcos, que se preparaban á caer sobre la isla con cien mil hombres. Uno de dichos caballeros se llamaba Sanson, pero era de una estatura enana; i como sucede jeneralmente quo sobre estos pigmeos recaen con frecuencia las picantes alusiones i burlas pesadas, esclamó uno de sus compañeros: ¡Por qué hemos de temer á los turcos si tenemos un Sanson entre nosotros. La oportunidad i agudeza de este dicho escitó la risa jeneral; por lo cual to-

mando un aspecto severo el caballero Sanson, replicó: tiene usted razon, amigo mio; pero para asegurar el écsito de mi empresa, necesito de una de sus quiñadas, i con ella haré iguales proezas á las del héroe á que usted alude.

Un cardenal estaba espirando de resultas de una postema que no habia podido reducir á supuracion: ceeyendo los familiares que ya su eminencia habia cesado de figurar en la escena del mundo, empezaron á despojar su palacio llevándose cada uno lo que mas le acomodaba. Un mono, que se hallaba presente á este saqueo, quiso tambien tener su parte, i se apoderó del purpúreo birrete cardenalicio, i luego que se lo hubo encasquetado se presentó al cardenal, quien al ver aquella peregrina figura, dió en reir con tanto.

esfuerzo, que reventó la postema i recobró la salud.

Un príncipe mui engreido de su nacimiento se hallaba un dia en una gran reunion al lado de un arzobispo de estracion mui humilde, i que debia su elevado puesto á sus relevantes virtudes i sobresaliente mérito. Como el prelado refutase con libertad i firmeza sus opiniones, se dió el insípido señor por agraviado, i en el calor de la disputa le dijo: Señor arzobispo, mas valia que se acordara usted alguna vez de su cuna. "No la olvido, contestó prontamente el prelado; pero tambien puedo encomendar á la memoria como cosa mui positiva, que si usted fuese hijo de mi padre estaria guardando puercos.



Un sandio caballero, mui prendado de su figura, al introducir en una tertulia á un amiga suyo cuya fisonomía era en verdad pocó recomendable, quiso hacer el gracioso dirijiéndose á las señoras con el siguiente cumplimiento: Permítanme ustedes que les presente el señor D. N., que no es tan tonto como parece. El presentado sin desconcertarse replicó al instante: "Esta es, señoras, la única diferencia que ecsiste entre los dos."

Queriendo Francisco I de Francia burlarse de una señora que habia sido mui linda en su juventud, la dijo: ¡Cuánto tiempo hace que vino usted del pais de la hermosura? De lo cual picada aquella agostada belleza, contestó sin reparar que podia incurrir en el desagrado de aquel orgulloso monarca: "Señor, en el mismo dia en que V. M. volvió de Pavía."

Un viudo, casado en segundas nupcias, no cesaba de alabar delante de su nueva esposa las gracias, la hermosura i el talento de la primera. Un dia en que este imprudente marido recitaba su acostumbrado panegírico delante de mucha jente, observó que su esposa daba señales inequívocas de su razonable desagrado, i para tranquilizarla la dijo: Perdona, amiga mia; las lágrimas que vierto á la memoria de la difunta son demasiado justas i bien merecidas. ”; Ah amigo, contestó ella, yo te juro que nadie siente mas vivamente que yo la pérdida de tu primera esposa, i ojalá pudiese volver á ocupar un lugar que yo le cedería de mui buena gana!

---

Una presumida solterona, que ya habia cumplido treinta años, se quejaba de que se iba acercando á ellos; pero uno de sus

festivos amigos que estaba bien instruido de su verdadera edad, la contestó: "No se aflija usted, señorita, con la idea de acercarse á los treinta años, porque para su tranquilidad debo decirle que en vez de aprocsimarse á ese término, se va usted alejando de dia en dia.

---

Preguntó una reina de España á uno de sus jenerales, á cuál de dos hermosos caballos que éste tenia daba la preferencia. "Señora, respondió el injenuo i franco militar, cuando en un dia de combate me hallo montado sobre mi caballo alazan no me apearía por montar el pio, i cuando estoi montado sobre el pio, tampoco me apearía por montar el alazan." Rodó la conversacion sobre otras materias, hasta que viendo la reina que se aprocsimaban dos damas, rubia la una, i trigueña la

otra, le preguntó que á cuál de de ellas prefería. "Señora, dijo el jeneral con un aire grave i reposado, cuando en un dia de combate... i se preparaba á aplicar la respuesta anterior; pero la reina, que comprendió bien la malicia, le interrumpió sonriéndose: "Basta, basta, yo te dispense de que digas lo demas."

---

Habiendo preguntado Enrique IV de Francia á la hermosa señorita de Entragues, de la que estaba ciegamente apasionado, por dónde podia entrar en su gabinete: "Señor, le contestó esta amable beldad, por la iglesia.

---

Un caballero de importancia, reputado por impotente, se valia de todos los me-

dios para desmentir este injurioso aserto. Habiendo tenido por fin el gusto de que su esposa hubiese dado á luz un rollizo muchacho, se dirigió mui ufano á uno de aquellos jenios burlones que mas de una vez lo habia fastidiado con sus pesadas chanzas, i le dijo: "Amigo mio, parió mi mujer; ya estará usted desengañado de su error; ya desde ahora podrán cesar sus insípidas chocarrerías." "¿Cómo es eso? le contestó el otro, ¿no alega usted otras pruebas? I quién ha puesto jamás en duda la capacidad de su señora esposa?"



Un pobre viejo que se hallaba en la agonía, llamó á su mujer, todavía en la flor de sus años, i le suplicó por única gracia para morir en paz, que no se casára con cierto oficialito de quien habia tenido los ceños mas furiosos; "Muere tranquilo, le

contestó la prevenida esposa, no temas este enlace, porque ya estoi comprometida con otro.

Se celebraba en una gran tertulia delante de una niña inocente i candorosa el mérito sublime i la voza dmirable del capon Caristini: todos se deshacian en elogios, por manera que casi avergonzada de no haber tomado parte en una conversacion tan elegante i de gran tono, se atrevió á emitir su opinion en estos términos; Señores, en verdad que la voz de Caristini es hermosa; pero me parece que le falta alguna cosa.

Se habia casado un tuerto con una arrogante moza; pero se encontró con el

chasco de que no era doncella. Quejándose de esta falta de buena fe, le contestó ella: que doncella ó no doncella valia tanto como un hombre que no tenia mas que un ojo. Mi desgracia, dijo el marido, es obra de un enemigo mio. Pues la mia, contestó la dama, lo es de un amigo.

---

Una jóven mui amiga de cortejos reprendia á un hermano suyo su pasion por el juego, i le decia: ¡Cuándo dejarás esa ruinosa pasion? Hermana mia, le contestó, cuando tú dejes los amores. ¡Ah desgraciado, replicó ella, tú vas á ser jugador toda tu vida!

---

Un militar fanfarron é impertinente decia en una tertulia mui concurrida, que él

daría de buena gana diez doblones por cada doncella que le enseñasen: resentida una de las señoritas que se hallaban presentes por esta brecha de buena educación tan insultante á su honor i decoro, le contestó con chistosa gracia, que ella le enseñaría una doncella de balde.—  
¿Cómo es eso? dijo el jactancioso oficial.  
¿Qué curiosidad tengo por verla!—Pues bien, le dijo ella, dirija usted la vista á su espada; esa es la doncella que nunca se ha estrenado, i que en sus cobardes manos nunca se estrenará.

---

Un caballero ingles se hallaba postrado en su cama padeciendo horrorosamente de la gota, cuando le anunciaron que á la puerta estaba un empírico con un remedio seguro para su mal. ¿Ha venido ese hombre á pié ó en coche? preguntó el



paciente. A pié, le respondió el criado, Pues bien, le replicó su amo, ve i dale veinte palos á ese tunante, porque si fuese verdad que poseyera el remedio que decanta, iría en coche tirado por seis caballos.

---

El secretario de estado de Inglaterra, Juan Temple, que no se creía con luces suficientes para desempeñar dignamente su elevado puesto, se arrojó al rio dejando un billete escrito en los siguientes términos: "He sido un loco en haber emprendido lo que no era capaz de ejecutar: de este mi error han resultado muchos males á la nacion i al rei. Deseo á este príncipe mejor suerte en la eleccion de sus empleados, i que puedan servirle mejor que yo." ¡Cuántos secretarios de estado tendrían que arrojarse al rio si hubieran de seguir las huellas de este tan pundonoroso como malogrado ministro!

Una señora inglesa, que se hallaba en el lecho de la muerte, llamó con mucha urgencia á su marido, i le dijo que tenia un gran secreto que comunicarle, pero que no se atrevia á hacer esta confianza si antes no la prometia perdonarla. Se lo prometió el marido; i entonces le reveló una intriga amorosa que habia tenido. "Yo te perdono, le dijo con frialdad i desden; yo te perdono, pero tambien tú me has de prometer que me perdonarás otra falta que yo he cometido.—Con el mayor gusto, contestó la moribunda.—Pues bien; debes saber que yo fuí instruido oportunamente de esta intriga, i que para vengar mis agravios te he administrado el veneno, que es el que debe llevarte en breve al sepulcro.

---

---

## ECONOMIA.



### EL VAPOR APLICADO AL ARADO.

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

**E**l sistema de las explotaciones rurales que se sigue actualmente en los tres reinos de la Gran Bretaña es eminentemente vicioso. Mientras que en todas las demas clases productoras han bajado los jornales, en la agrícola ha sido al contrario, pues que no solamente no han tenido éstos alguna reduccion, sino que han llegado á un grado escesivo. De los es-

tados presentados por la sociedad de agricultura se deduce que los gastos de cultivo se duplicaron desde 1790 hasta 1813. Sin embargo, este aumento no aparece tan grande en un documento que tenemos á la vista, segun el cual las labores de una hacienda de 650 yugadas de tierra que en 1790 no habian importado mas que 703 libras esterlinas, habian ascendido en 1834 á 1231, es decir, 55 por ciento mas.

Débase añadir que esta hacienda, cuyo producto habia sido en 1790 del valor de 1852 libras, no rindió sino 1984 en 1834. Así, pues, al paso que los gastos de cultivo se habian aumentado en 438 libras, el valor de los productos tan solo habia crecido en 132. Bastan estos datos para demostrar los vicios de tal sistema.

Es ya tiempo de adoptar un método de cultivo mas económico; es ya tiempo de emancipar al hombre de las penosas la-

bores que lo sujetan sin descanso en la vida agrícola; es tiempo por fin que los cultivadores recurran á medios menos dispendiosos en su trabajo.

Sino se deciden prontamente á esta reforma, los obligará á ella la baja de precios en los cereales, resultado inevitable de la sustitucion del vapor á todas las clases de trasportes. Ya va disminuyendo considerablemente el número de caballos de tiro, i disminuirá en igual grado el de los caballos empleados en los diversos trabajos de la agricultura á medida que los cultivadores se dediquen á reemplazarlos con el vapor.

Varias sociedades sabias de Escocia se han reunido para ofrecer un premio considerable al que logre inventar un buen arado de vapor. ¡Pero no sería mejor ofrecer el premio no al maquinista que invente el mejor arado, sino á la primera compañía de accionistas que haga cons.

truir estos arados, i los alquile á los labradores que quisieran hacer uso de ellos?

El resultado favorable que obtendría este nuevo sistema no tardaría en propagarse i en ser adoptado en todos los países agrícolas de Inglaterra. En un momento en que los labradores tienen tanto trabajo para proporcionarse capitales, no debemos hacernos ilusion la rápida propagacion de la aplicacion del vapor á las labores agrícolas no puede ser empresa de simples particulares, porque para un individuo que se preste á hacer los gastos que ecsije su construccion i su completa habilitacion, habrá ciento que se negarán á estos desembolsos, bien sea por carecer de los medios necesarios, ó bien porque no querrán luchar contra las dificultades i tropiezos inseparables de toda innovacion.

Podrá formarse una idea de la economía que resultaría de la sustitucion del vapor

á la fuerza de los animales de carga, comparando los gastos que eroga el arado ordinario con los que bastarían para otro de vapor, siendo una de las primeras ventajas la de que cada uno de los de esta clase puede hacer el trabajo de varios de los comunes. El siguiente cálculo tirado sobre la base de que el arado de vapor no equivalga mas que á dos arados ordinarios, da una economía que no es menos de dos tercios libre de todo gasto.

Supongamos que dos haciendas de igual estension hayan sido laboreadas por el espacio de diez años, la una con dos arados comunes i la otra con un arado de vapor:

*Los dos arados ordinarios habrán costado:*

1.º Compra de 4 caballos á razon de 25 libras esterlinas, , , , ,	100
2.º Manutencion de 5 caballos du- rante diez años á razon de 20 li- bras anuales, , , , , , , , , ,	1000
3.º Por el cuidado de 4 caballos, avaluado por el espacio de 10 a- ños en la tercera parte del jornal de 2 hombres, , , , , , , , ,	287
4.º Interes del capital de los artí- culos 1.º i 3.º, , , , , , , , ,	193
5.º Premio sobre 1000 libras, gas- to medio anual por la manuten- cion i cuidado en los 10 años, , ,	50
	<hr/>
Total, , , ,	1630
	<hr/>



*El arado de vapor habrá costado:*

1.º Compra de esta máquina,, , ,	250
2.º Combustible á razon de dos fanegas i media de carbon por yugada de tierra,, , , , , , , , ,	230
3.º Interes por 10 años sobre 230 libras, , , , , , , , , , , , , ,	125
4.º Premio por 10 años sobre 250 libras, gasto medio del combustible,, , , , , , , , , , , , ,	11
<u>Total, , , , ,</u>	<u>616</u>

## RESUMEN.

Total de los arados ordinarios, , ,	1630
Idem del arado de vapor, , , , ,	616
<u>Diferencia á favor del vapor,</u>	<u>1014</u>

Este beneficio seguro de mas de mil libras esterlinas, porque no la altera la parte de gastos accidentales, supuesto que por ambos sistemas los ha de haber prócsimamente iguales, es susceptible de aumento aplicando la máquina á otros objetos, como al acarreo de leña, estiércol, ect.

En 1814 se hicieron ascender á 216, 817,624 lib. los productos agrícolas de la Gran Bretaña é Irlanda, ocupando dos tercios por lo menos de la poblacion. Esta suma puede dividirse en tres partes, aplicada la primera á la manutencion del cultivador, la segunda á engordar las reses destinadas al matadero, i la tercera á la manutencion de los animales empleados en el cultivo i conduccion de los productos agrícolas.

Este último reglon, segun los datos que nos ha suministrado el doctor Col-

qhoum, está compuesto del modo siguiente:

Manutencion de 1,800,000 caballos á razon de 29 libras por cabeza. . . . .	52,200,000
Reemplazo anual de caballos inútiles. . . . .	3,000,000
Impuestos i otros gastos accidentales. . . . .	5,400,000
Interes de estas sumas al 5 por 100. . . . .	3,030,000

---

Así, pues, 63,630,000

libras esterlinas están consagradas exclusivamente al cultivo i transporte de los productos de nuestra agricultura. Puede no ser del todo ecsacto este cálculo; pero nos da á lo menos una idea de la importancia de los resultados que se sacarían de la sustitucion de máquinas de vapor á la fuerza animal.

Segun nuestra opinion, este cámbio no puede menos de realizarse tarde ó temprano, debiendo ser su principal ajente el espíritu de asociacion, segun esté mas ó menos dispuesto á darle el necesario impulso. Así, pues, no dudamos que si se formasen desde ahora compañías que especulasen sobre la construccion i alquiler de arados de vapor estableciendo depósitos en las principales poblaciones de Escocia, no habian de trascurrir cinco años sin que una buena parte de las tierras de este reino fuera laboreada por máquinas en vez de yuntas de bueyes ó caballos.

Las dificultades mecánicas, que existen en la aplicacion del vapor á los trabajos agrícolas no son ni con mucho de tanta consideracion como las que experimenta este mismo ajente poderoso en la marcha de los carruajes. Es mui diferente haber de construir máquinas para rasportar enormes pesos con una cele-

ridad de quince á veinte millas por hora, ó de hacer arados de vapor, de los cuales no se ecsije otra condicion sino la de poder recorrer cinco ó seis millas por hora. Ya muchos maquinistas se han ocupado en esta clase de construccion; hemos tenido ocasion de ver en este mismo año el modelo de un arado de vapor ejecutado por Mr. Tomás Gibbs, que nos ha parecido perfectamente combinado.

Hemos tenido asimismo á la vista un hermoso dibujo, que representa un arado de vapor inventado por Mr. Juan Upton, antiguo ingeniero, i cultivador al mismo tiempo, que por tal razon está en el caso de poder calcular mejor que cualquiera otro la perfeccion de este adelanto industrial.

No dudamos, pues, que una compañía que se formase en Inglaterra ó en Escocia para la propagacion de este útil invento, recurriría á dicho ingeniero para la e'ecu-

cion; su mecanismo es mui sencillo, ocupa poco lugar, i puede ser conducido con la mayor facilidad por el hombre mas torpe i desmañado. (1)

(*Revista Británica.*)

---

[1] El artículo anterior, que hemos traducido de la Revista Británica, puede tener sus aplicaciones á cualquiera otro pais que abunde en minas de carbon de piedra, primer elemento de esta mejora agrícola, ó bien que por hallarse á poca distancia de los puntos en que aquellas se esplotan, ó donde los portes sean de poco costo, puedan adquirir dicho material á precios cómodos. Si las muchas minas de que está cubierto el terreno de la península española, i aun el de la misma isla de Cuba, llegasen á ponerse en estado de útil producción, como sabemos se ha intentado ya en ambos paises, no dudamos de que en ellos podrían hacerse ensayos mui felices, que condujesen por último á una reforma jeneral en un ramo tan importante á la riqueza pública.

---

**MUESTRA**  
**DE LA POESIA LIRICA. (\*)**



La discordia levanta su cabeza  
De vívoras crinada;  
Las mueve, las sacude, i ajitada  
Retiembla la mansion de la tristeza;  
La turbia Estijia crece,  
I el tenebroso averno se estremece.

---

[\*] Composicion del conde de Noroña dirigida á celebrar la paz de 1795 entre España i Francia, i que insertamos no tan solo por su sobresaliente mérito, sino por la oportunidad de sus aplicaciones.

A su voz, semejante al despedido  
Trueno de parda nube,  
La muerte horrible con presteza sube  
En su carro fatal, i conducida  
Por la espantosa Guerra,  
Hace jemir los polos de la tierra.  
En pos de ella caminan la hambre fiera,  
La miseria afanosa,  
La devorante fiebre, la ambiciosa  
Gloria, el furor i rabia carnicera,  
I todos cuantos males  
Comprimen con la guerra á los mortales.  
En medio eleva su orgullosa frente  
Desnuda i descarnada,  
De fuego i hierro la derecha armada,  
La mueve en derredor rápidamente,  
I las riendas tomando,  
A sus negros caballos va incitando.  
Tascan el freno, i con rabiosa espuma  
Bañan el ancho pecho;  
Tiran, se afanan, corren con despecho,  
Que el látigo sonante los abrumba:  
Su intrépida carrera  
Enciende el eje cual si arista fuera.



Todo es fuego i furor, todo se llena  
De horrorosa matanza.

Ya en medio de la Gaiia se abalanza,  
Con sangre humana enrojeciendo el Sena;  
Ya en su centro se irrita,  
Desploma el templo, el trono precipita.

Ya revuelve su carro fulminante  
Acia el belga animoso;  
No le deja un momento de reposo,  
Le estrecha, oprime, i arrogante  
Le arranca en solo un dia  
Lo que antes en cien años no podia.

Ya del altivo Albion derriba al suelo  
Las huestes sanguinosas,  
Que ganando las playas arenosas  
Al mar se arrojan con medroso anhelo,  
I en sus naves veleras  
Abandonan confusos sus riberas.

Ya los muros de hielo, que á su paso  
El Batavo le opone,  
Osada pisa, i en su suelo pone  
El victorioso pié: su cuello laso  
El holandés inclina,  
Le abate, i ácia el Rhin veloz camina.

Allí como un torrente impetuoso  
Cuanto encuentra arrebatada,  
I tala, i quema, i desordena i mata.  
El robusto aleman, i el belicoso  
Prusiano se retiran,  
Tiemblan al verla, con rubor se admiran.

I los Alpes tambien al grave peso  
Bajan la erguida cima;  
Pasa la presta muerte por encima  
Envuelta en polvo, en sangre, en humo espeso;  
I queda sin aliento  
El sardo á tan activo movimiento.

Así el frances guerrero, conducido  
Por la tremenda muerte,  
Aterra al animoso, rinde al fuerte;  
I sumerje en el seno del olvido  
Todas cuantas victorias  
Al griego i al romano dieron gloria.

I tú, España valiente, que infundiste  
Terror al Lácio imperio,  
Tú, que del sarraceno cautiverio  
La pesada cadena destruiste,  
I con ardor guerrero  
Humillaste á tus pies otro hemisfero;

Tú, que te vistes del frances triunfante  
 I con marcha atrevida  
 Ya del Tec refrenas la corrida,  
 Ya diste espanto al Canigó gigante,  
 Mil laureles cojiendo  
 Cuando la Europa toda estaba huyendo;  
 ¿Tú, pálida i errante? tú, aterida,  
 Seltas la fuerte espada,  
 I te ves del contrario atropellada?  
 ¿El ropaje pisado, desceñida,  
 Destrenzado el cabello,  
 Rodeas las joyas del hermoso cuello?  
 ”¿Qué tienes? Di. ¿Levantas á los Cielos  
 Tus ojos lagrimosos?  
 ¿Ecsalas mil snspiros dolorosos?  
 ¿No encuentras ¡ah! alivio á tus desvelos?  
 ¿Tuerces las blancas manos?  
 ¿Tus males son tan fuertes? ¿tan tiranos?  
 ”¡Lo son tanto!.. ¿No miras ya la cumbre  
 Del nevado Pirene  
 Por el Galo ocupada? ¿Cómo viene  
 Bajando con inmensa muchedumbre?  
 ¿Que el polvo roba al dia  
 I ensordece su horrenda gritería?”  
 ”¿No miras que á tu impulso el fuerte muro  
 Cede, se abre, se abriga?

¿No ves la hambre, la sed i la fatiga?

¿No ves que no hai asilo ya seguro,

I que el Ebro espantado

No pone diques al Frances osado?"

"¿No ves la reja dura abandonada

En los surcos primeros,

Sin pastores balando los corderos,

Los talleres desiertos, profanada

La estancia de las Musas,

Lá ellas jirando en derredor confusas?"

"¿No ves ya solos los paternos lares,

Los techos humeando,

Los caminos, las sendas ocupando

Ancianos i mujeres á millares,

Que huyen horrorizados

Del sangriento furor de los soldados?"

"El tierno niño de la veste asiendo

De su madre azorada,

La detiene en su fuga acelerada,

I sus brazos con llanto está pidiendo;

Mas ella no le escucha

Que el tiempo es corto i la congoja mucha."

Las vírjenes honestas i encojidas

Rompiendo la clausura,

Esponen su recato i hermosura,

Andando acá i allá despavoridas,

Que la flor delicada,  
Espuesta al cierzo, en breve se ve ajada.”

”¿Qué! ¿Serán otra vez los templos santos  
Con rabia destruidos?

¿Mis hijos á cadena reducidos?

¿Volverán á mi seno los quebrantos?

¿Dios, para mi castigo,

Renovará los tiempos de Rodrigo?

No, España, no te afanes, serena

El turbado semblante;

El cielo justo con amor constante

Te quiere i te protege: mira llena

El alma de alegría,

Mira la paz amable que te envia.

Mira cual viene de esplendor cercada,

I ninfas que oficiosas

En torno esparcen arrayan i rosas.

Repara su cabeza coronada

De los frutos de Ceres,

I en pos de ella corriendo los placeres.

Abre tus brazos, que los suyos tiende

Con amoroso esceso:

Recoje de su boca el dulce beso

Con que ese tu dolor borrar pretende,

I en su seno acostada

Disfruta de la dicha deseada.

Disfrútala en buen hora, que aun el trueno  
Resuena en el oido,  
Aun se escucha el belíjero alarido,  
Aun el suelo se ve de sangre lleno;  
I tú, ya alegre en tanto  
En risa vuelves el pasado llanto.

Nace el dia en los brazos de la Aurora,  
Asoma en el Oriente  
Un destello de luz, rápidamente  
Se estiende, el cerco de las nubes dora,  
I el tenebroso velo

Rasgado cae desde el alto Cielo.

Así la paz se esparce por la tierra:

El carro de la muerte  
Estalla, vuelca, i con impulso fuerte  
Lanza lejos de sí la horrenda Guerra,  
Que por el aire vago  
Rodando se despeña al hondo lago.

Al golpe con resueltos remolinos  
Las ondas se levantan,  
Los eternos cerrojos se quebrantan,  
Se conmueven los muros diamantinos,  
I queda el mónstruo airado  
En su profundo abismo sepultado.

---

---

## LITERATURA GALANTE.



*¿Quién ama mas, el hombre ó la mujer?*

**P**odrían citarse cien mujeres por cada hombre que haya sido víctima de una desgraciada pasion. ¿Qué hombre puede compararse con Artemisa, con Dido, i con otras cien heroínas del amor? En dónde se lanzan los hombres impávida i alegremente á la hoguera fúnebre de sus mujeres como lo practican las viudas del Malabar sobre la de sus maridos? ¿Qué hombre dió el salto de Leucadia como la malograda amante de Faon?

Decia una ilustre dama, tan apasionada como injenua, "Hacia ya mucho tiempo que el jóven N. habia cesado de amarme; pero yo no lo habia echado de ver porque amaba por dos, i este escesimo amor me tenia ofuscada."

"Por ti, decia al amigo de su corazon otra mujer sublime; por ti estoi pronta á sacrificar la patria, las riquezas, el descanso i hasta tu mismo amor, siempre que pudiera ser de algun provecho para tu felicidad."

La mujer debe necesariamente amar mas que el hombre. Menos distraida con los cuidados del mundo i con las ideas de ambicion, reconcentra todo su corazon en su adorado objeto, i es la conservadora del sagrado fuego, como lo fueron las sacerdotisas en el templo de la tremenda Vestal, ó como las hijas del Sol en el antiguo imperio de los Incas.

El corazon de las mujeres es un suelo



fértil en tiernos sentimientos, i el centro de los grandes recuerdos. El amor, dice Madama de Staël; el amor es la historia de la vida de las mujeres; i en la vida de los hombres no es mas que un episodio. Tan solo por la fuerza del amor ejerce su imperio el sexo hermoso; i á pesar de la debilidad que en todo lo demas le acompaña, sabe con aquel májico recurso subyugar aun á los hombres mas indoblegables.

Hai varias razones para conocer que la mujer debe amar con mayor fuerza i constancia que el hombre. Contendida por el pudor, por la timidez i por la desconfianza, tan natural á su sexo, presta mas tarde atencion á los dulces sonidos de amorosas palabras, i con igual atraso abre su alma al suave sentimiento que vivifica su vida. Aun admitido el caso de igual ardor por ambas partes, la mujer será la última que se retire del campo del amor. El hombre ha ecsalado su pasion en los

medios de que se ha valido para triunfar de un ríjido corazon; i euando se ha estinguido su pasion, la de la mujer, nacida mas tarde, sigue ardiendo todavía como aquellas lámparas solitarias que se hallan dentro de los sepulcros.

El amor es una soberbia conquista para el hombre i un tierno sacrificio para la mujer; el hombre desea, la mujer ama; el hombre se apasiona por los favores que recibe, la mujer por los favores que dispensa; el hombre que deja de amar pierde hasta el recuerdo de sus ratos mas felices, en las mujeres el recuerdo está en el corazon; la mujer cubre con un modesto velo en la sombra del misterio sus dulces condescendencias, el hombre se hace mérito i jactancia de sus fortunas amorosas, de sus caprichos i de su infidelidad.

El hombre ama mas antes, la mujer mas despues; el hombre, dice Madama de *Behairnais*, ama con todas sus fuerzas, la

mujer con todo su corazon. Se ha dicho que al dispensar la naturaleza los dones á los dos sexos puso una celdita demas en la cabeza del hombre, i una fibra demas en el corazon de la mujer.

Las pobres mujeres, dice el aleman Paul, en medio de las insípidas ocupaciones de su vida no creen que tienen una alma sino cuando se sirven de ella para amar. En aquellos años de inocencia i de candor no levantan la cabeza sino para mirar el dia brillante i demasiado pasajero del amor, luego su corazon se abisma en la voráGINE helada de donde ha salido. Así las plantas acuáticas vejetan todo el año debajo del agua sin esponer su verdor á las miradas de un sol benéfico sino en el momento de dar su flor i en el de sus amores, i luego caen en el fondo del agua.

*Fea que agrada.*

Los jóvenes elegantes, que dan el tono á las costumbres de la alta sociedad, se rien de mí porque suspiro por una mujer poco favorecida por la naturaleza en dotes de hermosura; pero pueden ellos comprender sus secretos encantos i el irresistible poder de sus atractivos?

Una mujer que no posee una linda cara podrá enmendar su defecto con el espíritu que electriza, con la gracia que halaga, i con la bondad que encadena; pone todo su estudio i sus cuidados mas eficaces en hacerse amable, i guarda como el fuego sagrado el tesoro de amor que forma su orgullo i toda su delicia. Las feas conocen que se debe ser mas que hermosa para merecer el afecto de un hombre que tiene carácter i virtud. La hermosa agrada; la fea hace todavía mas, procura agradar.

La pasión que inspira una mujer fea no deriva del capricho ó de un improviso relámpago que fascina; es producido en su vez tan dulce afecto por el tiempo i la reflexión; aquella dulce atracción nace no de las formas caducas del cuerpo, i sí de la fisonomía interna i de la armonía misteriosa de las almas tiernas. No eres hermosa, bella Elisa, escribia á Elisa Draper su amante Bramino, ¡cuán feliz soi yo en deber mi amor á los puros sentimientos, i no á la belleza que es una flor que pasa i desaparece!

Si yo tuviese mas amor propio que amor ajeno, habría deseado que la amiga de mi corazón fuera un sol de hermosura, i que brillase entre las demas como la luna entre los astros; pero yo soi tierno i no vanidoso; elijo una querida para que forme mi delicia, no para que haga la admiración de codiciosas miradas estrañas.

Aprecio en menos el ruidoso timbre de

altiva conquista, que la dulzura de una posesion tranquila; busco mas bien la felicidad que la gloria. Las gracias que yo encuentro en mi dueño adorado son mias esclusivamente, porque las creó mi imaginacion i mi corazon. ¡Cuánto no debo yo amar á mi Filis cuando soi el único que la halla hermosísima!

---

**BIBLIOTECA**  
*Bellezas rancias.*  
**FERNANDO ORTIZ**

Se suele decir que el hombre jamás envejece; con mayor razon se podia decir lo mismo de muchas mujeres, especialmente de las mui hermosas, las cuales han sabido detener el vuelo del tiempo, i no se han dejado tocar sus encantos sino con la punta de sus alas; los años no producen mas efecto sobre sus mejillas que el de una gota de agua sobre un encerado.

Los negocios, los cuidados, los trabajos i los ambiciosos deseos ponen muy pronto viejos á los hombres. Una mujer dulce i amable que siempre fué admirada, nunca contrariada, i por lo tanto feliz, no arrugará su frente como un consejero de estado ó como un majistrado; no se pondrá pálida i descarnada como un cortesano lleno de ambicion i de celos, i no la encorvará la reverencia de los años; el amor se oculta entre las arrugas de Diana de Poitiers i de la señorita Ninon, i no entre las de Leibnitz, del cardenal Volsey i del conde Maurepas.

Por lo demas una mujer, aunque algo rancia, como esté bien conservada es cosa muy sabrosa; es como una flor, ó como una fruta madura que se prefiere á los mas gratos perfumes de la estacion risueña; es como una madera curada, que es mas útil para la construccion i para cualquiera otro uso. Nada se asemeja

tanto á la primavera como un hermoso otoño.

Tales mujeres son mas tiernas i amables; saben manejar mejor la dulce pasion de los corazones, no tienen la inconstancia de la irreflexiva juventud, se avergonzarían de pasar por frívolas, inconsecuentes i lijeras; i su misma prudencia las hace perseverar con firmeza en los dulces lazos que su corazon se formó. Las mujeres de edad madura emplean en el trato social una delicadeza sublime i esquisita que nace del espirante estímulo del amor.

Hai una época afortunada en la vida de las mujeres, en la cual sus gracias son por decirlo así estacionarias, en la cual los ojos que brillan con los últimos rayos de la lozanía dan al tiempo la señal de que pase de largo, i el tiempo las obedece; mas luego viene la época en la cual cada hora que pasa hace que se mar-



chite aquella flor, i que se destruyan los atractivos de seduccion artificial. Entonces son mas intensos los placeres como que se consideran los postreros, i que forman la despedida del mundo galante.

Se dice en Inglaterra que para que una mujer sea verdaderamente amable debe tener tres efes, *Fair, Fat, Forty*, es decir, que debe tener buena complecsion, debe ser gruesa i debe llegar á los cuarenta años. Chesterfield preguntó á una señora de esta edad, cuándo dejaban de amar las mujeres, i ella le contestó con mucha gracia, "preguntádselo á otra mujer que sea menos jóven."

Un poeta mui chistoso escribia á su amante, ya rancia, en los términos siguientes: "Dejemos correr el tiempo; ¿qué nos importan sus ruinas? Los amores son siempre muchachos; las gracias son de toda edad. En cuanto á mí me parece que estoi en mi primavera cuando te ofrezco

i te conservo mi corazon. Si yo no tuviese mas que diez i ocho años podría amarte con mas estension, pero no con mas verdad. En el principio de mis amores no te quise como ahora; entonces tu belleza tenia conmovidos mis sentidos, ahora tus virtudes encadenan mi corazon; lo que en aquella época lo hacia la pasion lo hace ahora la razon: he ganado en realidad lo que perdí de fuego; i aunque entonces pude amarte mas intensamente, ahora te amo mejor.”

Se ha dicho que las mujeres á los cuarenta años se hallan en el verano de sus amores, si bien, decia maliciosamente un quidam mal avenido con toda hermosura que no fuera de las mas frescas, se corre peligro de que la fuerza de aquella estacion quemee las alas á los mismos Cupidos.

## COQUETERIA.

La mayor parte de las mujeres no aprecian la hermosura sino en cuanto les proporciona mayor número de adoradores: de esta clase de conquistas derivan todos sus triunfos, i en ellos cifran su principal gloria. Por cien títulos i por infinitos modos cree una hermosa que debe corresponder á quien sabe hacerse amar. Reprendiendo un dia Luis XV, rei de Francia, á cierta favorita suya por su coquetería, la dijo:

—Tú has querido al mariscal N...

—Señor, contestó la dama, ¿cómo no habia de quererlo si era un hombre de tanto mérito?

—I tambien has querido al académico N. N...

—Señor, pues si era un prodijio de talento.

—¿I el caballero S?..

—¡Tenia tan buena pierna! Bailaba tan bien!

I en mi gran ~~canciller~~ ;qué cualidades has hallado que te hayan prendado?

—Ah señor, ¡es tan adicto á V. M!

Una dama respetable reconvenia á una amiga suya diciéndola que no podia concebir cómo una mujer pudiese multiplicar el número de sus amantes al infinito. ¡Ah amiga mia! le contestó la coqueta; cada vez que he tomado un querido, he creido que aquel sería el último; pero no he tenido fuerza para mantener firme mi propósito.

La diaria esperiencia nos hace ver que las mujeres que mas empeño ponen en echar el gancho á los hombres son las que menos aseguran la presa. Quanto mayores son los conatos para atraer al amante, menos se presta éste á doblar su cerviz. Las coquetas podrán ser la delicia de las sociedades frívolas; pero

no la de sus propias casas: esta clase de mujeres es mas á propósito para hacer la felicidad de muchos que la de uno solo.

¿Por qué, preguntaba Goldsmith, quedan tantas muchachas sin marido? Porque se ocupan mas en tender redes que en hacer jaulas. Las jóvenes de juicio renuncian á todo pasatiempo, i se fijan en un solo objeto para dedicarle todo su cuidado i atencion. De una joven virtuosa, que despreciando un gran número de adoradores galantes habia hecho eleccion de un hombre formal para esposo, se dijo: que habia cambiado veinte reales de vellon por un peso fuerte.

Aunque la coquetería no pase de una mera apariencia, que nunca deja de ser sospechosa; aunque las mujeres de esta clase no lleguen á ser criminales, como jeneralmente no lo son, es sin embargo censurable su conducta, pues dejan que se empañe con hálitos impuros el cristal

de su honor, i se atraen su descrédito i ruina siendo solteras, i la de sus maridos si el himeneo no ha sabido curarlas de esta propension tan funesta i de tan fatales consecuencias.

Sin que tratemos de disculpar el vicio, creemos sin embargo que es menos trascendental á la paz doméstica la falta positiva cometida por una mujer reservada, que las imprudencias de una coqueta honrada, si honrada puede llamarse la que espone de continuo á la severa crítica i á las mordacidades del vulgo su propio honor i el de su marido.

---

*Afeites del tocador.*

Habiéndose preguntado á Lord Chesterfield cual era su opinion acerca de las mujeres de Paris, respondió "que él no entendia de pinturas."

¿En dónde, dijo una dama al pintor que la estaba retratando, en dónde compra usted estos colores?

”Probablemente, contestó el artista, en la misma tienda en que usted compra los suyos.”

¿Puede haber cosa mas horrible que pintarse la cara como lo hacen los pueblos salvajes? ¿Puede ser el secante arrebol favorable á la belleza? ¿No ha de ser por el contrario un destructor de la frescura de la tez, un agente poderoso de las arrugas, i un fomentador de apergaminadas facciones?

Acusándose una dama de darse algun colorete, le preguntó el confesor la causa de usar aquel adorno, i ella contestó injenuamente, ”que su objeto era el de parecer mas hermosa, i de agradar mas á los buenos mozos.” Despues de haberle afeado su padre espiritual aquel vicio, la dijo: ”Permito á usted que siga pintando-

se la cara porque estoi seguro de que el efecto ha de ser totalmente contrario á sus miras.”

La marquesa de Beauveau tenia encargado que le enviasen todos los nuevos emplastos i secretos que se fuesen descubriendo para embellecer i alisar su cara, tanto de Paris como de todos los paises en que se ejerce este ramo de charlataneria; con efecto los recibia con frecuencia porque esta empírica mercancía ha abundado en todos tiempos; sobre lo cual un caballero discreto i socarron le dijo un dia por via de cumplimiento festivo i adulatorio. ”Madama, cada dia descubro en usted una nueva hermosura.”

El colorete ó paño de Venus, el albayalde i la cascarilla, que son los tres agentes predilectos del tocador de las mujeres, tienen una densidad que endutece el cutis, desfigura la fisonomía, é impide que las pasiones aparezcan al semblante



con sus verdaderos matices. El temor de que se descompongan estos emplastos contiene los movimientos naturales del alma, i quita toda la gracia peculiar de la persona. No hai coquetería mas humillante ni mas mezquina que esta. La dama que usa de tales afeites está en continuo sobresalto de ser sorprendida i descubierta con sus botes, polvos i elixires, i de perder en un instante la mezquina ilusion que cree haber podido crear con artificiales encantos.

Los moralistas condenan el colorrete como un engaño i una falsedad; dicen que las mujeres no se pintarían la cara si fuesen capaces de un sonrojo virtuoso; i que si tuviesen un asomo de sinceridad no se pondrían aquella máscara. San Vicente Ferrer desahogó desde el púlpito su ira sagrada contra este vicio en los términos siguientes:

”Cuando os presentais, oh mujeres, al

supremo tribunal, os dirá el severo juez: Vosotras no sois criaturas mias: yo os di una cara blanca, i vosotras la habeis puesto encarnada. ¿Con qué derecho habeis osado retocar un hermoso cuadro hecho por mano maestra? ¿Creeis que yo no sé pintar, i que necesito de vuestras lecciones; ¿Puede la mano que os ha pintado manejar el pincel mejor que yo? Id, pues, á ese pintor; yo no os quiero; no os reconozco; vosotras no sois mujeres sino hijas del averno.

Despues de haber descargado esta mística invectiva contra los afeites femeniles, pasaremos á hacer la apolojía galante de los mismos, para que el resultado de esta polémica crítica sea el de establecer un justo medio que evite los viciosos extremos de opiniones tan opuestas.

No es de modo alguno escandaloso ni chocante el que una lijera tinta de color se estienda sobre dos blancas mejillas á la

manera de una nubecilla purpúrea que se dobla delante del Sol: es necesario un poco de arte para embellecer la naturaleza; un ligero relieve artificial no es una falsedad positiva. La verdad, dice Quevedo, no debe enseñarse desnuda, sino envuelta en su blanco ropaje.

No debe por lo tanto culparse á una mujer por copiar el purpúreo color de la modestia, el tímido sonrosado del pudor, i el brillante fuego de la virtud ultrajada. Los ilustres conquistadores romanos, al subir al capitolio á recibir las coronas por sus triunfos, se pintaban la cara de arrebol.

Este mismo arte de que se valen las mujeres para hacer resaltar sus encantos, ó para crear otros nuevos, es un comprobante de su humildad, i el mejor testimonio de que no se creen suficientemente favorecidas por la naturaleza. El color de rosa es el mas vivo i el mas hermoso de

todos; es el color de la juventud, de la frescura i de la salud; es el color consagrado al placer i á la felicidad.

Las flores, las frutas i hasta el firmamento están revestidos de púrpura; este mismo color lo toma la nube de occidente cuando la hierre suavemente el último rayo del sol; á la bella aurora la llaman los poetas la diosa de los dedos rosados; i la fresca i fragante reina de las flores. que da nombre á este hermoso color, está teñida con la sangre pura de la diosa del amor.

Cuando el cielo quiere anunciar al mundo un dia risueño, tanto al ponerse el sol en el anterior, como al despuntar la aurora, da á las nubes una graciosa tinta de color purpúreo. Tales i tan jenerales son las bellezas del color rosado, que pueden dejar justificada, ó por lo menos disculpada, la aficion del bello secso al colorete.

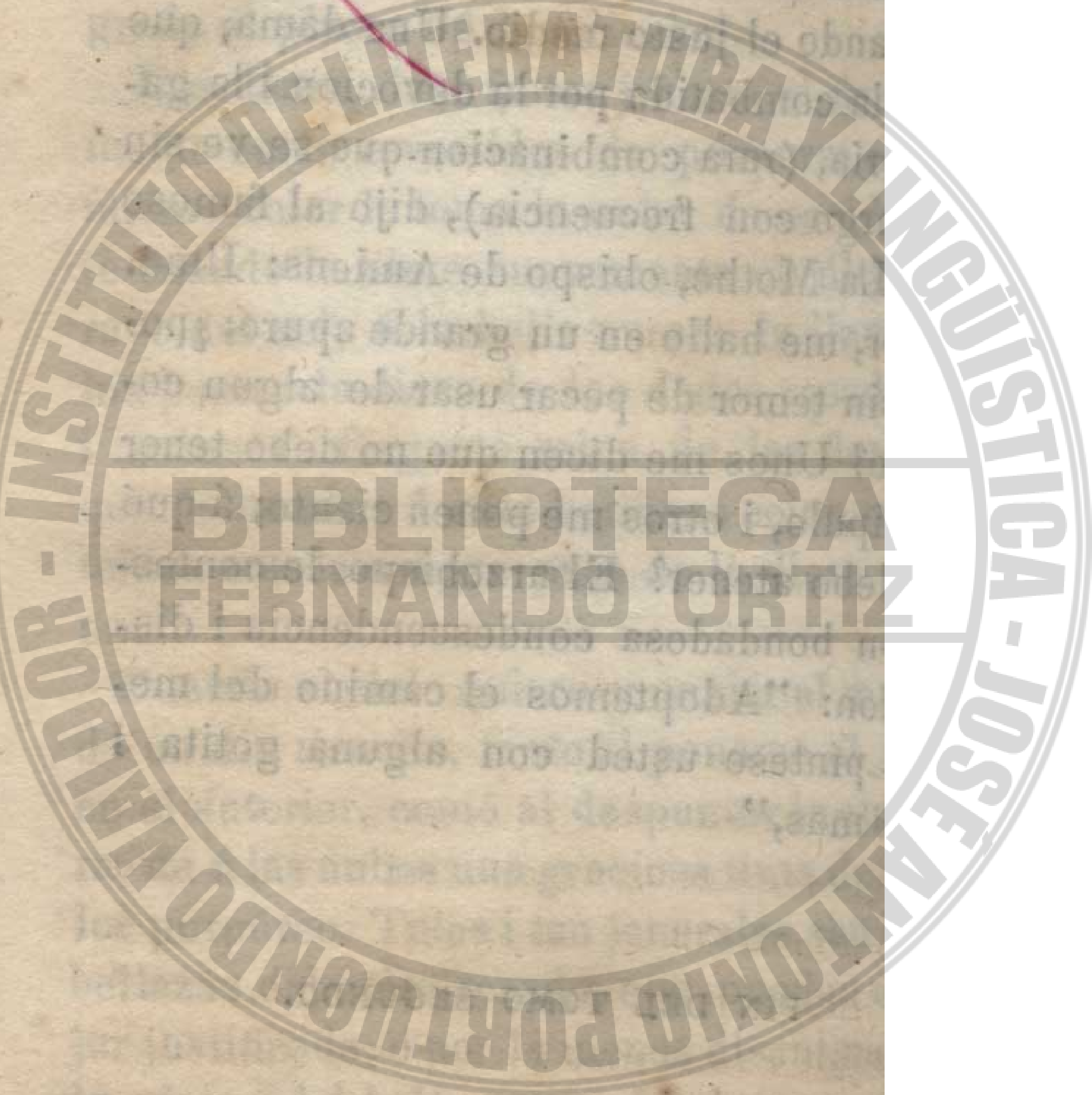
¿Pero cómo acordar opiniones tan en-

contradas? Cómo satisfacer á los anatematizadores de estos afeites de Venus? Tomando el justo medio. Una dama, que se veia combatida por la devocion i la galantería, (rara combinacion que se ve sin embargo con frecuencia), dijo al famoso Mr. La Mothe, obispo de Amiens: Ilmo. Señor, me hallo en un grande apuro; ¿podré sin temor de pecar usar de algun colorete? Unos me dicen que no debo tener escrúpulo, i otros me ponen ciento; á qué me debo atener? El arzobispo le contestó con bondadosa condescendencia i discrecion: "Adoptemos el camino del medio; píntese usted con alguna gotita i nada mas,"

FIN DEL TGMO SEGUNDO.

Como satisfacer a los deseos  
de estos artistas de Verdad  
de la obra  
combinacion de  
con frecuencia) diplo  
obispo de Valencia  
me halla en un grande apuro  
en temor de peccar usando algun  
Algunos me dicen que no debo tener

**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**



# INDICE

## DE LAS MATERIAS.



TITULOS.	PAJINAS.
1 Tratado de astronomía.....	5
2 Serafina de Moestrim.....	55
3 De los cometas de Halley i de Biela.....	95
4 Causa célebre de Juan Carouge.	127
5 La princesa de Wolfenbutle.....	135
6 De la educacion en jeneral.....	153
7 Aventuras de Andresillo.....	177
8 Secretos de naturaleza.....	203
9 Anécdotas escojidas.....	229
10 Vapor aplicado al arado.....	245
11 Composicion del jénero lírico....	257
12 ¿Quién ama mas el hombre ó la mujer?.....	265
13 Fea que agrada.....	270

14	Bellezas rancias.....	272
16	Coquetería .....	277
16	Afeites del tocador.....	280

## ERRATAS.

<i>Páj.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
9	5	noso-ros	nosotros
14	15	Júpiter i Herschel.	Júpiter, Saturno i Herschel
232	13	quo	que
233	9	ceeyendo	creyendo
261	12	Rodeas	Rotas



# LISTA

DE LOS

SEÑORES SUSCRITORES. (\*)



- 1 Srs. Don Francisco Rodriguez.
- 2 Don Manuel Rodriguez.
- 3 Don Miguel Guzman.
- 4 Don Cayetano Montaña.

---

[1] Por no aumentar demasiado las páginas destinadas á la insercion de la larga lista de los señores que han tenido la bondad de tomar parte en esta empresa literaria, se apuntan tan solo sus nombres i los números que les han correspondido; deseando el autor que no se atribuya á desatencion ó falta de respeto la supresion de dictados i calificaciones; cuyo sacrificio se ha visto precisado á hacer en obsequio de la concision.

- 5 Srs. Don José Mateos.
- 6 Don Ignacio Ordoñez.
- 7 Don Fernando de la Huerta.
- 8 Don Manuel Peñasco.
- 9 Don José del Castillo.
- 10 Don Pascual Zavala.
- 11 Don Marcos F. del Solar.
- 12 Don Manuel Landero.
- 13 Don Antonio Ricart.
- 14 Don Pedro Guilló.
- 15 Excmo. Sr. Conde de Fernandina.
- 16 Don Felix Martinez.
- 17 Don Francisco Bonnet.
- 18 Don Antonio del Val.
- 19 Don Vicente Aguirre.
- 20 Don Macario Pastor.
- 21 Don Manuel Carrasco.
- 22 Don P. J. H.
- 23 Don Francisco Javier de la Cruz.
- 24 Don Francisco Ruiz.

- 25 Srs. don Juan Sastre, 2 ejemp.
- 26 Don Ramon García.
- 27 Don Miguel Palmer.
- 28 Don Carlos Rusca.
- 29 Don Juan José Perez.
- 30 Don José Ramirez Ovando.
- 31 Don Francisco Carrillo.
- 32 Don Antonio Carrillo.
- 33 Don José Canosa.
- 34 Don Ramon Rodriguez.
- 35 Don Francisco Vidal.
- 36 Don Carlos Louis.
- 37 Don José de Salas.
- 38 Don Manuel Rojo.
- 39 Don José Cova.
- 40 Don Roque Badrell.
- 41 Don Luis Viveiro.
- 42 Don Rafael Ortiz.
- 43 Don Andres Chamorro.
- 44 Don Juan de Mata.
- 45 Don Leonardo Gonzalez.

- 46 Srs. don Julian Nicanor Angel.
- 47 Don Juan Mendez.
- 48 Don Francisco Visoso Rios.
- 49 Don Miguel Tarich.
- 50 Don Salvador Vazquez.
- 51 Don José Argudin.
- 52 Don Mateo Gaspar Acosta.
- 53 Don Manuel Lavin.
- 54 Don Juan Entralgo.
- 55 Don José Perez Santin.
- 56 Don Tomás Yurre.
- 57 Don Santiago Losada.
- 58 Don José Hurtado.
- 59 Don Francisco de la Paz.
- 60 Don Manuel Anillo.
- 61 Don Agustin C. de Palma.
- 62 Don Pablo Cadenas.
- 63 Don Carlos de Salas.
- 64 Don Francisco Granados.
- 65 Don Rafael Echarri.
- 66 Don Francisco Lanet.

67 Srs. don Antonio Valle Hernandez.

68 Don Vicente Huerta.

69 Don Marcelino del Corral.

70 Don Manuel Urdapilleta.

71 Don José de Orue.

72 Don Bernardo Carrillo.

73 Don Francisco Eligio.

74 Don Patricio Laguardia.

75 Don José Melo.

76 Don José Villanueva.

77 Don Manuel Atalay.

78 Don Hipólito Cozar.

79 Don Manuel Fernandez.

80 Don Federico Alvarez.

81 Don José María de Luque.

82 Don S. G. Mendoza.

83 Don Isidro Autran.

84 Don Francisco Ugues.

85 Don Pedro Perez Farias.

86 Don Juan Bautista Olivares.

- 87 Srs. don Antonio Platero.
- 88 Don Ildefonso Medina.
- 89 Don Manuel Cariaga.
- 90 Don Prudencio Ayuela.
- 91 Don F. J. Bandini.
- 92 Don Roque Jacinto Llopart.
- 93 Don Francisco Covarrubias.
- 94 Don Esteban Villa.
- 95 Don Pedro Poveda.
- 96 Don Juan Perez Salomon.
- 97 Don Francisco de Flaguel.
- 98 Don Carlos Quintiliano García
- 99 Don Alejandro Castillo.
- 100 Don Francisco Hernandez.
- 101 Don Antonio Cortés.
- 102 Don Santiago Rodriguez.
- 103 Don Wenceslao García.
- 104 Don Tiburcio Lopez.
- 105 Don Francisco Ant.º Palicio.
- 106 Don Manuel Fernandez.
- 107 Don José Susart.

- 108 Srs. don José Jesus Baeza.  
109 Don Manuel Velasco.  
110 Don J. Francisco Serrano.  
111 Don Juan Lafite.  
112 Don José Irribarren.  
113 Don Manuel Espinosa.  
114 Don Francisco Javier Tosar.  
115 Don Joaquin de Ayestaran.  
116 Don Manuel de la Paz Mirad.  
117 Don Santiago Borrás.  
118 Don Francisco Camacho.  
119 Don Carlos de Legorburu.  
120 Don Enrique Hensel.  
121 Don Fernando Rodrig.<sup>z</sup> Parra.  
122 Don Sabino del Rincon.  
123 Don Ramon Bolet.  
124 Don Ant.<sup>o</sup> Sisto Ramirez, 2 ej.  
125 Don Antonio Sedano.  
126 Don Antonio Toledo.  
127 Don Gerónimo Morales.  
128 Don Jacinto Sigarnoa.

- 129 Srs. don Francisco Castañeda.  
130 Don Santiago Casabuena.  
131 Don José García Guinea.  
132 Don Manuel Polanco.  
133 Don Cirilo de la Rosa.  
134 Don José Calzadilla.  
135 Don Marcos de Leon.  
136 Don Joaquin de Armas.  
137 Don Francisco Duarte.  
138 Don Francisco Bandarán  
139 Don Manuel José Gomez.  
140 Don P. Ant.º Limendoux 2 ej.  
141 Don Juan Domingo Iturralde.  
142 Don Juan José de Presno.  
143 Don Francisco Vilches.  
144 Don Andres de Orihuela.  
145 Don José Ignacio Castañeda.  
146 Don Benito de Salvá.  
147 Don Juan de Alles.  
148 Don Rafael Suarez 2 ejemp.  
149 Don Diego Macías.



- 150 Srs. don Francisco Pelaez.  
151 Don Carlos Behnke.  
152 Don Eusebio David.  
153 Don Pedro Apecechea.  
154 Don Pedro Bastereche.  
155 Don Juan del Rio.  
156 Don José de Iriarte.  
157 Don Manuel García.  
158 Don Lorenzo de Fita.  
159 Don Juan Galvez.  
160 Don Antonio Nates.  
161 Don José María Morales.  
162 Don F. A. Sauvalle.  
163 Don Francisco Rodriguez.  
164 Doña Asuncion Lopez.  
165 Don Joaquin Alcazar.  
166 Don Eustoquio del Cacho.  
167 Don Nemesio José Gonzalez.  
168 Don Manuel Angarica, 2 ejs.  
169 Don Bartolomé Ballera.  
170 Sr. Mayor comandante del Fijo.

- 171 Srs. don Juan Gortari.  
172 Don Abraham Marrero.  
173 Don Montiano de Loira.  
174 Don José Montaña.  
175 Don Manuel José Cañizares.  
176 Don Francisco Font.  
177 Don José Anselmo Pont.  
178 Don José María Palmer.  
179 Don José Gabriel Irio.  
180 Don Tomás Agustín Cervantes  
181 Don Felipe Gonzalez Solar.  
182 Don Manuel de Vergara.  
183 Don Francisco de Rivera.  
184 Don Francisco de P. Barrios.  
185 Don Francisco L. Gomez.  
186 Don Luis Garzon i Perez.  
187 Don Rafael H. Diaz.  
188 Don Justo Reyes.  
189 Don José Brágimo de Heredia  
190 Don José Merced Bragid.  
191 Don Juan Manuel de Peralta.

- 192 Srs. don Andres Foja.
- 193 Don Francisco Armenteros.
- 194 Don Agustin de las Heras.
- 195 Don Juan José Turbiano.
- 196 Don Juan de Casas.
- 197 Don Manuel Bulnes.
- 198 Don Ramon Bulnes.
- 199 Don Fernando Cacho.
- 200 Don Luis Caso.
- 201 Don José del Villar.
- 202 Don Federico de Cardona.
- 203 Don Rafael Felix Perez.
- 204 Don José Antonio Sárraga.
- 205 Don Teodoro de Finiels.
- 206 Don Bernardo Angulo.
- 207 Don Joaquin Toscano.
- 208 Don Gerónimo de Avila.
- 209 Don Ramon Martinez i Martz.
- 210 Don José Ruiz Ecenarro.
- 211 Don José Perez Corona.
- 212 Don Pedro Dedin.

- 213 Srs. don Ruperto Saavedra.  
214 Don Francisco Chacon.  
215 Don Lorenzo Noriega.  
216 Don Carlos de la Galailena.  
217 Don Felix del Moral.  
218 Don Felipe Alonso Pelares.  
219 Don Francisco Agüero.  
220 Don José Antonio Nieto.  
221 Don Manuel Mont.<sup>o</sup> de Esp.<sup>sa</sup>  
222 Don José Valerio.  
223 Don José Ayala.  
224 Don Antonio Suarez Macías.  
225 Don Isidoro Fernandez.  
226 Don Manuel Blasco.  
227 Don Juan Martin Vegue.  
228 Don J. M. V.  
229 Don Ramon Perez.  
230 Don José Antonio Rodriguez.  
231 Don Andres de Ayala.  
232 Don José María Cachurro.  
233 Don Antonio Fern. de Areila.

- 234 Srs. don Antonio Marin.  
235 don Fernando Gonz. Osorio.  
236 don José Vicente Hernandez.  
237 don C. I. de E.  
238 don Leon de Martiartu.  
239 don Francisco Perez.  
240 don Juan Ignacio Echarte.  
241 don Domingo Marin.  
242 don Francisco de P. Coimbra.  
243 don José de la Paz Valdés.  
244 don Miguel Duarte.  
245 don Carlos Tellez.  
246 don Pedro Ignacio Cervantes.  
247 don José María García.  
248 don Manuel Gobin.  
249 don Juan de la Torre.  
250 don Pedro Govantes.  
251 don Joaquin Valdes.  
252 don José de la Rosa.  
253 don Plácido Manuel Borrego.  
254 don Manuel Donoso.

- 255 Srs. don José Lino Valdés. 2 ej.  
256 don Francisco Montejo.  
257 don Elias Ortega.  
258 don Tomás Caro.  
259 don José Blanco i Robles.  
260 don Mariano de Juan.  
261 don José Roman.  
262 don Juan García.  
263 don Salvador Mestres Bis.  
264 don Juan Ant<sup>o</sup>. Varinaga.  
265 don José W. Mayol.  
266 don Agustin Ordoñez.  
267 don Policarpo Ruiz de Villar.  
268 don Tomás Cocco.  
269 don Pedro Escovar.  
270 don Miguel Llovera.  
271 don Pio de Urbaneja.  
272 don Ignacio Delgado.  
273 don José Julio García, 2 ejs.  
274 don Q. S. P.  
275 don Manuel Antonio Ortega.

- 276 Srs. don José Santiso.  
277 Don Francisco Delicado.  
278 Don José Mungol.  
279 Don Francisco G. de Cáceres.  
280 Don Manuel de la Guardia.  
281 Don Joaquin Pardo.  
282 Don Francisco Rod. Valderas.  
283 Don José de la Guardia.  
284 Doña Josefa de Alfaro.  
285 Don Juan Francisco Rodrigz.  
286 Señor Conde de Macurijes.  
287 Don Modesto Cacho Negrete.  
288 Don Faustino Navarrete.  
289 Don Eusebio José Gomez.  
290 Don Antonio García Baví.  
291 Don Sebastian F. de Velasco.  
292 Don Francisco Irigoyen.  
293 Don Santiago Toussaint.  
294 Don Fuljencio Salas.  
295 Don Florencio Nuñez.  
296 Don Francisco Angueirá.

- 297 Srs. don Hilario Ségura.  
298 Don Felipe Vaquero.  
299 Don Manuel Morillo.  
300 Don Domingo Hernandez.  
301 Don Pablo Humanes.  
302 Don Ventura Lopez Coterilla.  
303 Don José de Jesus Estevez.  
304 Don Manuel María Muñoz.  
305 Don Antonio Pestara.  
306 Don Juan Rutge.  
307 Don Angel Fernandez.  
308 Don Andres Pardo.  
309 Don Bernardo J. Lopez 2 ejs.  
310 Don F. E. i M.  
311 Don Juan Suarez.  
312 Doña María M. Malagamba.  
313 Fr. Manuel de San Gregorio.  
314 Don Pedro Ant<sup>o</sup>. Toñarely.  
315 Don Lorenzo Salcines.  
316 Don José Elijagárate.  
317 Don Manuel Caro i Cerezo.



- 318 Srs. Don Domingo de Herrera.  
319 *Don Manuel Olivares.*  
320 *Don Magin Miró.*  
321 *Don Manuel I. Villavicencio.*  
322 *Don Rafael Chabao.*  
323 *Don Fernando Rodriguez.*  
324 *Don Antonio de la Abadia.*  
325 *Don Antonio de Angulo.*  
226 *Don Manuel Martz. Serrano.*  
227 *Don Faustino Ant.º Caballero.*  
328 *Don Ant.º Gonzalez Larrinaga*  
329 *Don Miguel Biada i Prats.*  
330 *Don Ramon Franc.º Valdes.*  
331 *Don Mateo Quintero.*  
332 *Don Lucas Arcadio de Ugarte*  
333 *Don Rafael Gatica.*  
334 *Don Juan F. Rodriguez.*  
335 *Don Juan B. de la Guerra.*  
336 *Doña Manuela Ramirez.*  
337 *Don Santiago Moreno.*  
338 *Don Juan de Dios de Armas.*

- 339 Srs. *Don Ignacio Vazquez.*  
340 *Don Francisco J. Rodriguez.*  
341 *Don Juan Claudio Diaz.*  
342 *Don Bartolomé de Medina.*  
343 *Don José Ramon Bonilla.*  
344 *Don Ant.º Anast.º Betancour.*  
345 *Don Manuel de Abreu.*  
346 *Doña Josefa Lopez.*  
347 *Doña Cármen Polo.*  
348 *Doña Isidra Fuertes.*  
349 *Don Francisco Arbuan.*  
350 *Don Francisco Ventosa.*  
351 *Don Pedro Figueredo.*  
352 *Don Juan Bautista Kahly.*  
353 *Don Ramon Calonge.*  
354 *Don Ramon Pajés, hijo.*  
355 *Doña Desideria de la C. Val.º*  
356 *Don José Benito Maimos 2 ej.*

NOTA. Los nombres de los demas señores suscritores se irán insertando en los tomos sucesivos.